

400840
MADE IN SPAIN



Handwritten text and markings. At the top right, there is a rectangular box containing some faint markings. Below it, the number "4" is written. Further down, the number "200" is written and crossed out with a diagonal line. There are also some other faint markings and lines.

R 11922

FLORO
HISTORICO

DE LA
GUERRA SAGRADA
CONTRA TURCOS,

QUARTA PARTE;
QUE CONTIENE LOS SVCESSOS
DEL AÑO M.DC.LXXXVII.

ESCRIVIOLE

DON FRANCISCO FABRO BREMVNDAN,
*del Consejo de su Magestad, y su Secretario de la
lengua Latina.*

Y LE DEDICA

A LA REYNA MADRE
NUESTRA SEÑORA
DOÑA MARIA ANA
DE AVSTRIA.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de Antonio Roman. Año de 1688.

*A expensas de Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad,
y Curial de Roma. Vendese en su casa, en la Puerta del Sol.*

SEÑORA

TR A E N M E quarta vez à los Reales Pies de V. Mag. los propios motivos, que las antecedentes; pero con esta diferencia, que si las tres primeras ofreci à U. Mag. el Sacrificio de Exercitos Barbaros destrozados, y Plazas ganadas, aora son Vitorias, que casi les han agotado el material de que formar nuevas Huestes, para bolver à parecer en Campaña. Son (digo) Provincias, y Reynos enteros, en pocos meses, restaurados à la Augustissima Casa, y à la Christiandad. Las Coronas de Vngria (reunida à ellas la de Transilvania) establecidas indisputablemente en las Sagradas Sienes, y sucesion del A V G V S T O J O S E F, DELICIAS DEL ORBE CHRISTIANO, TERROR DE INFIELES, DESDE SVS AÑOS MASTIERNOS, y en vna palabra, DIGNISSIMO SOBRINO DE V. Magestad.

A mas que Vitorias ganadas, que Provincias, que Reynos quitados à Barbaros, se estiende mi oferta: pues aun los solos reflexos de aquellas Hazañas executan prodigios mayores, y asta aora califican al Año M. DC. LXXXVII. por el mas feliz, y glorioso, que en ningun siglo haya ilustrado las Armas Christianas. Mucho conducen sin duda à este inmortal Honor, la Fè, los Templos, el verdadero Culto restablecido en Regiones tan dilatadas. Mas no

monta menos (como se sepa aprovechar) el respeto, y adoracion supersticiosa de los Turcos (à que devian los Principes Otomanos tanta parte de su iniqua Fortuna) tan ajado, y desvanecido, como eclipsadas sus Lunas. Y que otra cosa es verse à sus propios ojos correr en la Metropoli de su Imperio, rebuelta la sangre de sus Milicias, y Pueblos? Hollada la autoridad de las Leyes? Las Provincias robadas, y entregadas al sequito, y arbitrio de particulares reboltosos? Abatido en todos el animo para con Christianos? Los empleos principales sujetos à continuas mudanças? Los Ministros removidos condenados à muertes, y destierros? Y (lo que mas admira) vn Sultan depuesto, à furor de rebeldia, y otro mal seguro en el Trono? Este es (SEÑORA) el compendio de lo que oy presento rendidamente à V. Mag. y en lo mucho que importa, simboliza algo con lo infinito, que V. Mag. merece. Quiera la Divina, para colmo de nuestro consuelo, guardarnos su Real, y Catolica Persona; muy largos, y felices años, como la Christianidad hà menester.

D. Francisco Fabro Bremundan.

CEN-

*CENSURA, Y APROBACION
del Reuerendissimo P. Francisco Xavier de
Fresneda, de la Compañia de Jesus, Predica-
dor de su Magestad, y Calificador del
Supremo Tribunal de la Santa
Inquisicion.*

OBEDECIENDO à la comission de V. S. leì desde el primer renglon al vltimo esta quarta Parte del Floro Historico, escrita por Don Francisco Fabro Bremundan, Secretario de su Magestad de la parte del Norte; y bien, que el acierto con que corriò su Pluma en las tres anteriores, el aplauso con que fueron leidas de curiosos, y leidos, y el voto comun con que fueron colocadas entre los Juegos de los Curcios Liuios, Justinos, y Suetonios, eran sobrada aprobacion deste quarto Libro, es preciso que mi censura se rinda à la obediencia. Y assi digo, que en todo lo que contiene, no solo no ay cosa de que las buenas costumbres se puedan dàr por sentidas, ni de que pueda que dàr quexosa la virtud, sino muchas, en que le quedan obligadas; pues los successos que refiere, son otros tantos argumentos, que con voces de aze-ro, y bronce, en la Escuela de la Compañia, prueban la verdad de nuestra Fè, la Santidad de nuestra Religion, y la milagrosa Fortaleza de la Casa de Austria.

En la eleccion deste assunto mostrò Don Francisco todas las calidades de vn gran Historiador. Lo primero, porque le eligiò triunfante, y victorioso, con que haze de buen humor su letura, y dilata los animos congojados, y afligidos con las tragedias representadas en Napoles, y Lima con endechas de toda la Christianidad. Lo segundo, porque elige vna materia heroyca,

medida al talle de su elevado espíritu, siguiendo el exemplo de Virgilio, que eligió para su Generoso Numen las Guerras de Troya, y Turno; el de Estacio Papinio, que ocupó su belicosa fantasía en las batallas sangrientas de Etheocles, y Polinizes; y el del Divino Thaso, que conociendo su genio marcial, le empleó en las gloriosas conquistas de Gocifraido de Bullon. Y en este punto tan esencial para la pluma, dicen algunos (no entro yo en su numero) que lo erró Claudiano, y aun Don Luis de Gongora; porque teniendo un genio soberano, y de arrogante estatura, le abatieron à materias desiguales, y humildes. Lo tercero, acertó Don Francisco en la eleccion del assumpto; porque en él escribe tan à la amargen, ò à la raiz de los sucesos, que no se puede perder ninguna perfeccion de la verdad, cuya hermosura con los lexos se desmaya, y con las distancias se desfigura. Dizela sin ofension, y à esta dicha le sobró la advertencia; porque como todo quanto dize son prosperidades, victorias, y triunfos, no ay error, que referido pueda hazer la Historia malquista.

Por vltima conluyo, que esta obra no conteniendo nada contra las buenas, y Christianas costumbres, tiene para la segunda la recomendacion del assumpto, y del Autor, para que V. S. le dè la licencia que pide. Esto parece, salvo meliori. En este Colegio Imperial, &c. 6. de Agosto de 1688.

Francisco Xavier de Fresneda.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. D. Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Collegial de Talavera, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, por el Eminentissimo Señor Don Luis Manuel Fernandez Portocarrero, Cardenal Arçobispo de Toledo, &c. mi Señor, damos licencia para que por lo que à Nos toca se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado *Quarta Parte del Floro Historico de las Guerras de Alemania*, compuesto por Don Francisco Fabro Bremundan, Secretario de su Magestad, atento de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid à nueve de Agosto de mil y seiscientos y ochenta y ocho años.

*Lic. Don Alonso Portillo
y Cardos.*

Por su mandado.

Domingo de Goytia.
Notar.

APROBACION DEL R^{mo}. PADRE
Bartolomé Alcazar, de la Compañia de
Iesvs, Prefecto de los Estudios del
Colegio Imperial, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto la *Quarta Parte del Floro Historico*, compuesta por Don Francisco Fabro Bremundano, Secretario del Rey nuestro Señor, y de su Consejo, &c. y no hallo en ella cosa alguna, que contradiga à los Sagrados Dogmas de nuestra Fè Catholica, ni que se oponga à las Christianas costumbres; antes bien es vna obra, que al passo que deseada con impaciencia, serà recibida con igual aplauso al de las tres antecedentes, que ha franqueado al Publico esta docta Pluma. Pues en ella satisfaràn cumplidamente su curiosidad los deseosos de noticias Historicas, desahogaràn su ardiente zelo los que con religiosas rogativas cooperan à la propagacion del Christianismo; aseguraràn su amada quietud los que dedicados al sosiego tranquilo de Minerva, se affustan al menor amago de Palas; consolaràn su valiente animosidad los que siendo alumnos de Marte, yà que por justificados motivos no puedan ir à templar sus azeros en la sangre Turca, leyeren las heroicas proezas de tantos esforçados Campeones; y despertaràn sus espiritus belicosos los que adormece la Patria con sus hechiceros alhagos.

Porque hallaràn los Eruditos en esta Historia vna Descripcion verdadera, puntual; clara, viva, moral, y duradera, de nuestros feices Tièpos; Calidades, que en la Historia deseaba Ciceron. Hallaràn los zelosos de la

Re-

Religion logrado el fruto de sus oraciones, y que no les impide la distancia del campo de la batalla, para tener parte en el merito de la victoria; pues desta fuerte cooperò Moyses al vencimiento de Amalec. Notalo San Gregorio Nisseno, y aplicalo al Thaumaturgo: *Sicut Moyses, cum procul esset ab acie Amalecitarum, per orationem popularibus vires contra hostes iniecit; ita ille (el Thaumaturgo) quasi animi oculis intueretur ea, quæ fiebant, diuinum auxilium pro ijs, qui nomine Fidei decertabant, inuocabat.* Hallaràn los estudiosos en cada triunfo otras tantas respiraciones, y la seguridad, que perturba el ruidoso estruendo de la Guerra. Pues aunque sea verdad lo que de Helvidio Prisco dixo el Estoico, *Ingenium illustre altioribus studijs dedit; factus hinc constans aduersus metus*, contesta sin embargo la experiencia, y lo apoya Plutarco: *Non idem legum, & Armorum tempus esse; y Hyperides (culpandole algunos de aver omitido en vn decreto por inadvertencia muchas leyes) confesò de si: Arma Macedonum mihi tenebras offuderunt: neque id à me decretum, sed à Charonenis pugna confectum est.* Hallarà el genio marcial, à quien quizás (qual à otro Ascanio)

---- *audium pugna, dictis, ac Numine Phœbi,*

Æneid. 9.

Hispanum prohibent,

Æn. 8.

y que por lo menos, *Euentum pugnae cupit,*

protestando con generosa embidia: ---- *sub ipsa*

Starem acie, traheremque inimica in praelia Turcas.

Æn. 12.

Quippe vector fati!

Æn. 1.

hallarà, digo, que Don Francisco oportunamente le informa del Serenissimo Duque de Lorena, diciendo:

Aspice ut insignis spolijs Lotharingus opimis

Æn. 6.

Ingrediur, victor que viros supereminet omnes.

---- *Tot stragis acervos*

Æn. 11.

Turcarum sua dextra dedit, passimque trophæis

Insignis agros.

M

Y mostrandole al Generalísimo Morosini, añade:

Æn. 6. Ille triumphata, capitolia ad alta, Corintha,
Victoraget curram, caesis insignis Achivis.

Y bolviendose al mismo tiempo àzia Imperiales, y Venecianos, profigue:

Æn. 11. ----- Hos nulla fatigant

Prælia.

Æn. 12. Qui sibi iam requiem pugnae, rebusque salutem
Sperabant, nunc arma volunt.

porque con sus acertados elogios los anima à nuevas victorias, mejor que con su clarin à los Troyanos Mifeno:

Æn. 3. ----- Dat signum specula Franciscus ab alta
Ere cauo, inuadunt socij, & noua prælia tentant.

Encontrará finalmente la noble juventud Española, bien hallada en el sosiego, y ocio de la Patria, como con la eloquencia poderosa de tan esclarecidos exemplos, y con el embite de los aplausos D. Francisco

----- absentem in prælia pascit.

Æn. 10. Imus in aduersos? Quid cessas?

Æn. 11. ----- Vestra, inquit, munera vobis

Æn. 5. Certa manent, pueri, & palmam mouet ordine nemo.

Siendo tan eficaz su energia, que de los que atendieren à su razon imagino, que yà

Æn. 3. ----- Glomerare manum bello, & concurrere in arcem
Cum socijs ardent animi:

Æn. 9. ----- quontam data copia pugnae,
Bellatorque animo Deus incidit.

Æn. 3. Non scopuli, rupeisque caue, atque obiecta retardant
Flumina.

Cierto es, que los que tomaren resolucion tan heroica, y la dieren vida con sus hazañas, deberán mas, que à la Patria, à la docta Pluma deste Autor, que (como à los Heroes presentes) los eternizarà en la fama:

Sa-

Sand (dize vn Christiano-Politico) magna Parentibus (vel Patriæ) debemus, quod sumus, illorum est; plura dicitis: quod nunquam morimur, horum est. Illi vitam dederunt, sed peritiam, nec ultra mortem vitam. Ei etiam post mortem viuere docuerunt, omnium lectorum oculis, auribus, animis.

Scriban. in Polit. p. 1. cap. 16.

Toca Tacito en sus Annales algunas sediciones de los Pannonios (oy los Vngaros) y describe Thucidides la guerra del Peloponneso (oy la Morea) y de tal suerte se transforma Don Francisco en los dos, que podemos aplicarle con razon el dictamen, que haze de Tacito

Causino: Totus ad gravitatem factus est, vir acris (ut apparet) ingenij, iudicijque limatissimi, qui tantum à furo, & calamistris puerilibus discedit, quantum sensuum amplitudine, & orationis granditate assurgit; y el iuyzio, que de Thucidi-

Paral. Eloq.

des dà Nicandro: Oratio eius pressa est, quæ paucis verbis multa complectitur, propria, breuis, augusta, nervosa, conferta rebus, verborum numerum ferè sententiarum numero consequitur. Pero à vno, y à otro se aventaja en la yentura de los sucessos; pues los que para el primero fueron solos tumultos, y los que para el segundo muchas, y diversas calamidades, son para nuestro Auctor vna successión eslabonada de tropheos.

Floro Gallico llama à su Libro Pedro Berthault, Floro Germanico apellida al suyo Everhardo Uveiffembergio, y Floro Historico intitula su Obra Don Francisco Fabro; queriendo quizás los tres ilustrarse con el nombre de nuestro Español Historiador Lucio Anneo Seneca Floro. Pero aplicando à los Floros lo que de las Flores cantò Horacio, dirè:

Lib. 2.

Non semper idem Floribus est honos.

Carm. Od.

No faltò quien de Lucio Floro dixesse, que Breuitate sua se implicat potius quam explicat; pero mejor atribuirè yo à Don Francisco lo que de vn prologo del mismo Lucio Floro refiere Elias Vincto: Nemo melius, nec orna-

11.

Claud. Verder.

El. Vines.

tius,

ritus, nec expeditius, nec purius, nec defecatius, nec breuius, nec la-
tius hoc Anneo aliquid componere potuit.

Hor. epist. 1 lib. 2. Los Antiguos Agricultores ofrecian al Genio nuevas Flores, en memoria de la brevedad de la vida; y nuestro Auctor, como discreto Cortesano, ofrece al Ingenio nuevos Flores, prendiendo con esta cadena Historica la ligereza del tiempo. Afsi gusto de entender por aora à Flacco, quando cantò:

Idem lib 4.
Carm. Od.

----- *Iuvat*

Vincere nouis tempora Floribus.

1.

In Hipol.
Senec. & in
Adagial.
88.

In Bruto.

Observa tambien Delrio, que *Quod optimum purissimum: que in unaquaque re est, id veteres Florem appellarunt.* Por esso llamò Ennio Flor del Pueblo à Cornelio Cethego; pues explicando Ciceron este renombre, dize: *Eloquentia virum excellentem præclarè tum illi homines Florem Populi esse dixerunt.* Flor del Asia llamò Ausonio à Astyanacte; su Prologista à Plauto le aclamò Flor de los Poetas; San Agustín apellidò à San Ambrosio Flor de los Escritores Latinos. Y la Flor del Tiempo (como lo nota Castro) es *Communis voluptas cuiuslibet Temporis. Vt Flos Temporis dicatur quidquid iucundum, ac delectabile, singula ferunt Tempora.* Siendo, pues, la felicidad de las Armas Christianas, en los Tiempos presentes, alborozo vniuersal de los coraçones Catholicos; y siendo nuestro Auctor su Chronista, por què no podremos dezir del, que es la Flor de los Historiadores, y su Obra Flor de los Flores?

Auson.
In Casina.
S. Aug. lib.
3. Hexam.
esp. 8. &
13
In Sapien.
2 7.

Carol.
Paschal.
Coronar.
lib. 2. c. 13.

A muchas Ciudades, sabe el Erudito, que les diò renombre la abundancia de Flores; Nazareth es lo mismo que Florencia; Tibur (oy Tiboli) se llamò *Polystephano*, ò copia de guirnaldas; a Ptolemyda la apellidaron *Rhodophoros*; ò vergel de Rosas; Trallis, Ciudad de la Lydia, fuè llamada *Antheia*, que quiere dezir Florida; de los tres nombres, que tuvo la antigua Roma, fuè el mas Sagrado el de *Anthusa* (esto es Flora, ò Florencia) vsado en

en los Sacrificios, dichos por esso *Florales*. *Vt videlicet* (segun commenta Juan Baptista Ferrario) *Vrbs & rerum gestarum gloria, & Florum studio florentissima, ipso etiam nomine floreret; utque Floribus operam dare, Romanum esse gloriemur.* En cuya consideracion, y conformidad, puede esperar seguramente Don Francisco Fabro, no menos Gloria, Fama, y Renombre de la abundancia de sus Flores, que Roma, y las demàs Ciudades celebradas, de su copia de Flores. Esto parece, *salvo, &c.* En este Colegio Imperial de la Compañia de J. E. S. V. S. de Madrid à 16. de Agosto de 1688.

De Flores
cultiv. lib.
1 cap. 1.

Bartolomé Alcazar.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Magestad Sebastian de Armentariz, Librero de Camara del Rey nuestro Señor, por tiempo de diez años para imprimir, y vender este Libro, intitulado *Flora Historico, ò successos de la Liga Sagrada contra Turcos del año passado de 1687.* y no otra persona, so las penas en dicho Priuilegio expressadas, y que nadie sin su permiso pueda introducirlos de otros Reynos en estos, como mas por extenso consta del original, despachado en el Oficio de Don Diego Guerra de Noriega, Secretario de su Magestad, y Escriuano de Camara de los que residen en su Consejo. Madrid, y Agosto 8. de 1688.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pagina 1. lin. 3. año de 1687. lee 1686. Pag. 9. lin. 4. pregreso, lee progreso. Pag. 11. lin. 30. contravertido, lee controvertido. Pag. 43. lin. 12. inmediatamente, lee inmediatamente. Pag. 110. lin. 6. al propio, lee el propio. Pag. 122. lin. 31. al de la Reyna, lee el de la Reyna.

Este Libro intitulado *Floro Historico*, que refiere los successos del año de 87. escrito por D. Francisco Fabro Bremundan, advirtiendo estas erratas, està fielmente impresso. Madrid Agosto 17. de 1688.

Don Martin de Ascarça.

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

Diego Guerra de Noriega, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara de los que residen en el Consejo, certifico, que auiendo visto por los Señores del vn Libro, intitulado *Floro Historico, quarta Parte de la Historia, y successos de la Guerra Sagrada contra Turcos* del año passado de 1687. escrita por D. Francisco Fabro Bremundan, Secretario de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de Estado de la parte del Norte, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaró à seis maravedis cada pliego, el qual tiene treinta y dos pliegos, sin principios, ni tablas, que al dicho respeto monta ciento y nouenta y dos maravedis, y al al dicho precio, y no mas mandaron se venda este Libro, y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno, para que se sepa el precio à que se ha de vender; y para que conste, doy esta certificacion. En Madrid à 7. de Septiembre de 1688.

Diego Guerra de Noriega.

LIS-

LISTA DE LOS ESPAÑOLES
que se hallaron en la batalla de Hersan
el año passado de 1687.

CAPELLANES.

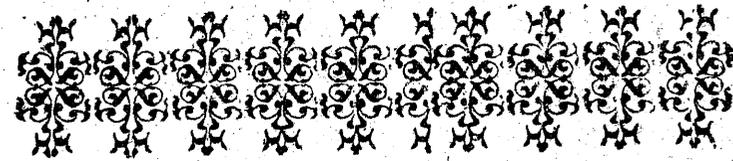
Don Juan del Valle, natural de Toledo.
D. Antonio de Serra, natural de Cerdeña.
D. Francisco Fernandez, natural de Leon.
D. Andrés de Medina, natural de Alcalá.

SOLDADOS.

D. Sebastian Pimentel, hijo del Exc. Señor Marqués de Pour.
D. Manuel Otaño y Artiaga, natural de Logroño.
D. Martin de Alvela, natural de Logroño.
D. Francisco Feliz de Astorga, natural de Cordoba.
D. Juan de Ardaiz, natural de Navarra de Otaño.
D. Pedro Salazar, hijo de Madrid.
El Capitan D. Lorenzo Granda, natural de Asturias.
El Capitan D. Felipe de la Cruz, natural de Burgos.
D. Juan Antonio Esclaua y Sarria, hijo de Villaua, en Navarra.
D. Joseph Gil de Alfaro, natural de Corella, Nauarro.
D. Joseph de Yregoién, Nauarro, natural del Valle de Bastán.
D. Carlos Romeo, Nauarro, natural de Miranda.
D. Joseph de Esparça, Nauarro, hijo de Fafalla.
D. Joseph de Sigura, Nauarro, hijo de la misma Ciudad.
D. Francisco Montalvan, Nauarro, hijo de Estella.
D. Juan de Vrieta, natural de Araun en Guipuzcoa.
D. Iayme Bulxan, Aragonès, natural de Balvastro.
Marcos de Herrera, Aragonès, de Zaragoza.
D. Francisco Noguero, Gallego, hijo de Santiago.
D. Diego de Lofada, Gallego, de dicha Ciudad.
D. Manuel Somoza, natural de Santiago.
D. Felipe de Somoza, de Santiago.
Antonio Bazquez, natural de Orense.
Pedro Castner, Catalan, Girona.

Do-

Domingo Lombardo, Catalan, Girona;
 Pablo Borgoñon, Catalan, de Barcelona;
 Iuan de Nis, Catalan, de Figueras.
 Miguel Pacheco, natural de Moretalla.
 Manuel de Torres, Catalan, natural de Cervera;
 Iuan de Oliua, Catalan, natural de Seurgel.
 Alverto Benitez, Catalan, natural de Cervera;
 Salvador de Pla, Catalan, natural de Mungre.
 D. Diego de Ribera, natural de Medina del Campo;
 D. Iuan de Oliuera, hijo de la misma Ciudad,
 D. Ioseph de Oliuares, Castellano.
 D. Antonio Pasqual, natural de Alicante;
 D. Ioseph de Rueda, de Burgos;
 Francisco Nauarro, de Logroño.
 D. Francisco de Cordoba, de la misma Ciudad de Cordoba.
 Francisco Calderon, hijo de Segouia.
 D. Geronimo Calderon, de Segouia.
 Fernando Alvarez, Gallego, de Santiago;
 Francisco Criado, natural de Toledo.
 Francisco Gonçalez, natural de la misma Ciudad.
 Sebastian Gonçalez, tambien de Toledo.
 Cosme Perez, natural de Valladolid.
 Iuan de Palacios, natural de Fuenfaldia.
 Alexandro del Paramo, natural del mismo Lugar;
 Lucas Martinez Fernandez, natural de Torrijos,
 Bernavè Lorenço, natural de Vallecas.
 Pedro Conzil, de las Montañas de León;
 D. Diego Sorio, Gallego.
 D. Alvaro Riuaguda, Vizcayno;
 Don Iuan Pimienta.



F L O R O H I S T O R I C O

DE LA GUERRA SAGRADA

CONTRA TURCOS

Año M.DC.LXXXVII.



ONCLUYDA la Campaña de Vngria el año M.DC.LXXXVII. trataron los contendientes de remplazar las fuerzas consumidas en ella, para las operaciones de el nuevo año: pero vnos, y otros, con ygal trabajo, y necesidad, aunque por diferentes respetos. Gloriosos à la verdad, como vtiles sobre qualquier encarecimiento, eran los progressos logrados de las Armas Christianas, aquel año; mas assi mesmo costosos con exceso en vidas, y tesoros. Solo el Sitio de Buda contò diez y seis mil muertos, y no cupieron en guarismo los gastos de Luas, negociados de Tropas, Municiones, Proveduria, y Tren: todo, me-

Tom. 4.

A. nos

FLO-

nos las asistencias Pontificias, procedido de los Estados Patrimoniales del Emperador, despues de tantas expensas anteriores, de tantas ruinas, despoblaciones, y estragos. De fuerte, que ponderada la corteidad de los arbitrios humanos, y su palpable insuficiencia para la continuacion de vna Guerra tan cruel; fuera notable ingratitud no reconocer sólo de la Providencia superior el santo orgullo con que fueron rechazados à los Infieles los reiterados ofrecimientos de vna ventajosa Paz, y despues, los sucesos, que tan fuera de las apatencias, y expectacion, desmintieron los fatales agujeros, no solo de la emulacion, pero del mas probable discurso humano.

Para referir con alguna más, aunque breve, distincion, el avio de las prevenciones de este año (sin detenernos en lo que quizá la impossibilitara la penuria de los medios, à no haverla ayudado la incomparable economia de quien los manejò) es de saber, que tocante à milicias, se considerò como casi agotado el manantial de auxilios en Alemania: hallandose muy desminuydos los de Saxonia, y Brandemburg, del otro año: haviedo el Duque de Hanover tratado con Venecianos de buena parte de sus Tropas, y sobre todo, atravesado se los recelos de vna nueva Guerra en el Imperio, por el Rhin: además de otros reparos, que la envidia esforçava autorizar contra las prosperidades, y recientes aumentos de la Augustissima Casa. Con esto la fuè preciso ceñir las medidas, y esperanças de su mayor cuydado, à Levas, y reclutas en sus propios Estados, y à los Armamentos acostumbrados del magnanimo Duque Elektor de Baviera, y de los Circulos de Suevia, y Franconia, sin lo que se ajustò con los Estados de Vngria: pero esto ultimo bien dudoso, y aun peligroso, à no haver vn nuevo prodigio del divino amparo, anti-

cipado el remedio, como se dirà à su lugar. Mas si al Cesar le salia arduo el llevar adelante su empeño; no menos pesado experimentava la Puerta Otomana el suyo, entre los achaques de vna general consternacion: efecto inevitable de tantas, y tan grandes perdidas, particularmente la de la Metropoli de las Vngrias, à la vista, y con el estrago de parte de las fuerças, con que su Primer Ministro la havia querido estorvar. Afsi borrado el credito de sus Armas, con la sangre de lo mejor de sus Milicias veteranas, no fuè mucho, que el desmayo cundiese en toda la extension del infiel Imperio: no de otra fuerte, que vn parasismo violento de fiebre affige à todo el cuerpo humano, por grande que sea, y mucha su robustez. Pero quien mas le padeciò, y en sus delirios manifestò la flaqueza, que con tan penosos, y repetidos accidentes, ocasionava en la autoridad del Principe, y del Gobierno, fuè la mesma cabeça Constantino: pla. Allí, como la soberbia nacional ignorasse voluntariamente la causa verdadera de sus males, y de tanta mudança en el antiguo valor Turco, dieron generalmente en achacarlos à los vicios del mesmo Sultan. En el Divan, y aun desde los pulpitos de las principales Mezquitas, se oyeron votos, que declarandole indigno del Trono, le condenavan à muerte, ò quando menos à degradacion: olvidado ingratemente el notable ensanche, que por mar, y tierra havia conseguido la Potencia Otomana, durante su Reynado, y veremos à su tiempo acordar el Musti, para salvarle la vida, y à que no la Corona, y la libertad. Queriendo con todo los Visires de Banco (ò Consejeros de Estado) asegurar à su costa sus personas, y dignidad, corriendo con los caprichos de la multitud, passò el arrojò de algunos à consultar al Primer Visir *sobre qual de dos convendria mas sustituir à Mehemet, Soliman su hermano, ò su hijo?* A que tan lisonjero, como zeloso del

publico bien, respondió desde Belgrado: *No le parecia ser tiempo de entregar las riendas de la Monarquía, à un hombre criado sin experiencias, y con poca disposición à adquirirlas; ni tampoco à un niño inmaduro; quando el peso de los negocios pedía hombres de fuerzas, y vigor correspondientes à ellos. No militar en favor del hijo, el exemplo del padre, que todavía de poca edad, y durante otra Guerra, fué promovido al Cetro. Mas en tiempo tan diferente, como hallarse entonces el Imperio entero, y en toda su flor, con el solo empeño de Candia, y casi todos los Christianos Europeos, armados en su propio daño. Al contrario, estar actualmente los Musulmanes con tres poderosos enemigos: à cuestras, perdiélos en Vngria, y Grecia: y por colmo de infelicidad, un Principe tan necesitado de Tutor, como su mismo hijo, ò su hermano. Solo, pues, la prudencia, y valor de tan graues Ministros, ser capaz de vengar las afrentas hechas, en estos quatro últimos años, al honor Otomano, y restituirle al pristino grado de incontrastable, è invencible. Exercióse en ora buena la direccion acertada del alto Diván el oficio piadoso de Tutor del Principe inepto, y de la afligida Patria, en tiempos tan rotos, y trabajosos, y merecióse para con la posteridad, el blasón de restaurador del Estado, y de la Gloria del Imperio: no aspirando él à mas parte de este mérito, que obedecer, y usar de los medios, que se le suministrassen, con la legalidad, y aplicacion devida à su cargo. En esta constitucion de cosas, esparcido el mal humor, no menos activo en las Provincias, que en la capital, con alborotos encendidos de los desertores, que bolvían de Vngria, y de la Morea, y concurriendo à lo mesmo las violencias introducidas en la cobrança de los nuevos impuestos, y en forçar la gente pacífica à mudar de profesion; se vieron à vn tiempo suspendidos casi generalmente los tributos, y aumentada la necesidad de gastar en componer las alteraciones*

ciones, y escarmentar sus autores: empresa bien dificultosa, por la incertidumbre de donde mas condujese la blandura, ò el rigor, por los frequentes defaciertos, que se experimentavan en vno, y otro. Así padecian las disposiciones, por mucho, que el Gran Visir, con incessantes representaciones procurasse avivar la execucion: mientras à los Visires de Banco (trocado su Ministerio en Aristocracia, ò por mejor decir en Tirania de muchos) les abria el miedo del Sultan las puertas del erario mas reserbado. Pero en tanta parte varrido de las expensas anteriores de la Guerra; y de la prodigalidad del dueño, que casi exausto de moneda, fué preciso hechar mano de las joyas, y alajas mas preciosas de la Corona, para suplir en algo la falta del dinero. Mas en bien poca parte se pudo confeguir, tropezando el arbitrio en la dificultad de hallar compradores: y à por el prudente recelo, que à la gente comoda disuadió manifestar sus caudales à vn poder soberano, dueño su puesto de las haciendas, y vidas de sus Vasallos, ò por la duda no menos bien fundada de que algun dia se repitiesen las mesmas prendas vendidas como sagradas, è inagenables del real tesoro. Procedióse à la propia fazon, no solo à reformaciones de puestos, y sueldos de Ministros, mas aun de la familia del Sultan, y (por decirlo así) de su mesma persona, de quien eran esencialmente sus divertimientos. Reglósele el numero, y gasto de sus mugeres, cazadores, cavallos, y perros, hecha de centenares de estos últimos, inhumana carnicería: en que sin duda se hizo mas estraña, y reprehensible la defatencion de quien lo solicitó, que loable la economia, y como por esos lados, tampoco se hallasse todo lo que pedía la maquina inmensa del empeño, se pasó à multas de Ministros indiciados, ò convencidos de provechos injustos en el exercicio de sus cargos, y à tassas de otros

poderosos, y de mejor fama à titulo de prestamos: en que se anticiparon muchos de ambos generos, con relevantes sumas: los primeros por temor, los vltimos por esperança de mejoría en sus empleos. Tambien à las Ciudades principales se pidieron nuevos servicios, y anticipaciones de los ordinarios: mas en la variedad de los animos dañados en gran parte de la licencia, y desorden, se hallò muy desyqual la disposicion. Sin embargo con estas diligencias, à costa de vn penoso afan, se juntò vn caudal, que pudiera poner cuydado à los, que havian rehusado la Paz, si Dios no tuviera determinado, sirviessse este esfuerço (probablemente el vltimo de la Grandeza Otomana) à nuevos Trofeos de su Yglesia. Pues aunque se malogrò mucha parte del caudal de los Infeles en Levas insubsistentes, que en lugar de engrossar sus Exercitos, se passavan à los reboltosos, que infestavan las Provincias; los veremos, en el progreso de esta Historia, campear con vn poder de setenta à ochenta mil combatientes, sin otros cerca de cinquenta mil gastadores, y criados. Es verdad, que para llenar aquel primer numero, hubo de privarse el Sultan de casi todo el resto de los Genizaros veteranos de su Guardia: cuya ausencia escureciendo mas al lustre de su Dignidad, antes yà bien desminuido; querrà Dios, si quisieren los Principes Christianos, haya sido claro aguero de su total extincion.

No mas pronto en Polonia, se manifestò el semblante favorable de los apercibimientos, suspendiendolos en mucha parte, la remora de la pretension demasiado obstinada, aunque legitima; que tenian los Lituanos à la alternativa de las Cortes en su Provincia, sin dejarse doblar à la prudente repugnancia, que el Rey, y el Senado (como el año antecedente) hacian, à que la convocacion de tanta Nobleza se hiziesse en parte tan incomo-

da.

da, como la Ciudad quemada de Grodnò, y tan remota de las fronteras por donde havian de madrugar las expediciones à la execucion de lo que se huviesse resuelto. De este modo, y por otros motivos à que no puede alargarse vna Historia de tiempos presentes, se consumió lo mas del Hibierno en debatir la necesidad de derogar por esta vez, à la Ley de que se estayan asidos los Lituanos: ocasionando empero la tardança de la decision del caso, al mesmo inconveniente que resultàra de haver ellos ganado el pleyto. Pues con esto, quedaron atrasadas, no solo las reclutas de los Exercitos, tan precisas à restaurar su notable diminucion de la otra penosissima Campaña, pero las nuevas Levas, la prevençion de Almazenes, y el apresto del Tren. Añadase con lastima y qual, no fueron estímulo bastante para mas, ni las repetidas crueles invasiones de los Tartaros en la Volinia, y otros confines del Reyno, ni los reiterados focorros introducidos en Kameniez, durante el mesmo Hibierno. Verdad es, que como estos achaques fuesen menos notorios à lo general de la Christiandad, segun los grados de la distancia de cada Region; menos reparo se hizo en ellos, asta el tiempo de campear, con haversele anticipado de muchos meses, en la mesma Corte de Polonia, la ostentosa Embajada de los Czares de Moscovia, con tal aparato de noticias de Armamento por aquella parte, y de proposiciones, y negociados, tambien dirigidos à las demàs Potencias aliadas, que casi desviaron de su primer objeto, à la atencion univèrsal, puesta antes en lo, que de mas cerca se les veia obrar en adelantamiento de sus apercibimientos, aunque con tanta aplicacion, y afan. En efecto, qual Christiano, zeloso de la gloria de Dios, y del estermínio de sus enemigos, no havia de suspender otra qualquier ocupacion, para celebrar con aplausos, las noticias de hallarse tre-

cientos mil hombres en armas, destinados, y yá parte en marcha, à extirpar los Tartaros vsurpadores de la Taurica península, y penetrar asta lo mas interior del Imperio Otomano? Qual contento no devia causar à los Fieles de qualquiera Nacion, la lista de quinientas piezas de Artilleria, apreftadas para abrir camino à los justificados fines de aquellas fuerças, y el supuesto y gualmente decantado de los innumerables carros, y azemilas señaladas à llevar el sustento de tan inmenso poder. Corriendo, pues, con la credulidad comun de tanto aparato (no examinamos yá si fundada en la verdad, despues de desmentida de su malogro) luego que se divulgò, nos apercibimos con resolucion alegre, para escribir asta la menor circunstancia, así de sus operaciones, como de su calidad. Pero aora, que terminó la Campaña, sin quedarnos del, que el dolor de ver la demafiada propiedad con que le quadra la comparacion del parto de la Montaña de Esopo, reducido todo su esfuerço al raton de vna infrutuosa retirada; parece justo escusar el detenernos en su individual descripcion, y ser bastante dezir, que si hubo encarecimiento en lo que del representaron los Embajadores Moscovitas, fuè para apoyo de los intentos de su comission, los quales empero convendràn apuntar por lo que puedan conducir al decoro de sus Principes, como à las escusas, que vltimamente han alegado de la ociosidad de sus mesmas Armas.

Haviendo los Polacos, durante su expedicion de la Moldavia, encaminada el año antecedente contra los Tartaros de Budziac, instado diversas vezes inutilmente à los Moscovitas, cumpliessen lo ofrecido en el Tratado de Moscovia, tocante à privar aquellos Tartaros de qualquiera asistencia de los Crimenses, con vna fuerte diversion; fuè vna de las incumbencias de los Embajadores honestar la omision, con no haverse podido juntar bre-

amente Tropas suficientes à romper de repente con tan numerosa, y belicosa Nacion. Considerarse en buena politica las primeras acciones de vna Guerra, dichas, ò infastas, como pronosticos de su progreso; y fin. Que no obstante esta dilacion, aparentemente neutral, havian los Czares encargado à un buen cuerpo de sus Cofakos, ocupassen, y guardassen los passos, contra qualquier grueso de Crimenses, que se aviasse al socorro de los de Budziac: suponiendo no se separaria Tropa alguna muy numerosa de Soldadesca de un Pays amenazado de invasion. Que si el Cabo de aquellos Cofakos no havia cumplido, lo pagaria con su cabeza. Però que hallandose yá las cosas en la constitucion tan relevante, que justificavan relaciones autenticas, y S. Magestad Polaca estaria sin duda avisado de su Ministro, que asistia en la Corte de los Czares, no faltava para obrar inmediatamente, sino confolidar la santa union de ambas Naciones, con la ratiificacion del Tratado, jurandole el Rey en las Cortes generales del Reyno. Y aunque habiendo llegado por Noviembre, persistieron muchos dias en la pretension de este vltimo requisito, no ignorando quan facilmente invalidaria la Republica Polaca, quando quiesse, al juramento, que el Rey huviesse hecho fuera de la Dieta; pero finalmente, convencidos de la imposibilidad de juntarla con presteza proporcionada al curso limitado de su Legacia, vinieron en que el Rey jurasse en otra qualquiera forma solemne. Mas otra dificultad casi tan ardua como la prorrogacion de las Cortes à otro año, hizo muy dudoso al mesmo juramento: y fuè la censura movida de muchos Senadores, de la primera classe, contra las cesiones del Ducado de Smolensko, del Palatinado de Kiovia, y otras pactadas en el Tratado de Moskovia. Durava el reparo, desde que los Embajadores, bueltos de Moscovia, dieron cuenta al Senado del suceso de sus negociados: en cuya ocasion, bien al reves del agrado general, que suponian haver mere-

cido, huvo quien hablando en nombre de todos los malcontentos, les zahiriò *haber ellos excedido sus poderes, à los mesmos poderes excedido à qualquier facultad legal, contra el honor, y el interes de la Patria. Què necesidad havia de sacrificar à los Moscovitas desarmados, y divertidos de qualquier pensamiento de ambicion exterior, con su domestica division en el culto monstruoso de dos, ò tres Principes, el derecho de la Republica à dos grandes Provincias, que se referbò en otra Paz, aun debilitada de civiles estragos, y de estraños acometimientos? Si à caso no bastava à enfrenar en los Czares, qualquier impulso de novedad contra Polonia, el enseñarles los Alfanges Polacos, aun mojados en la sangre Otomana vertida sobre Viena, y BarKan? Si à los resplandores de tanta Gloria havia Polaco, que no conociesse la fealdad de semejante resolucion, quando se tratasse de ratificarla en Cortes? Y haviendola disuadido mas fuertemente la escandalosa, y fatal pereza de aquellos imaginarios Confederados, durante la expedicion de la Moldavia, que emprendida, y adelantada con tanta generosidad, huvo de retroceder por la mesma causa; mas fuerça cobraron los mesmos conceptos: y aun mas agriamente se declararon à la llegada de la Embajada Moscovita. Pero los que con diferente madurez, ponderavan las cosas, no tardaron à oponer se devian mirar con otros antojos, la calidad de los tiempos, y la Potencia Moscovita, la qual yà hecha compatible, y fija en dos Principes, se hallava en su antiguo punto de fuerças, y actividad. Que el empeño de la Republica en una guerra con tan poderoso vecino, como el Turco, pedia, que à qualquier precio, se asegurasse la Paz con essotros Principes confinantes, sin fiar del penultimo Tratado hecho con ellos, entre los resquicios, de cuyas condicionales, y desconfiadas clausulas, facil les seria aprovechar la oportunidad de algun contratiempo, que sucediesse à las Armas Polacas, sujetas como otras à los caprichos de la Fortuna. Que tampoco desmerecia un gran reparo la contingencia*

cia de lo que determinassen los Czares, quando supiesse la afrentosa repulsa, que se huviesse hecho à las instancias de la ratificacion del nuevo Tratado. Què seria, si irritados de un semejante proceder, diessen oídos à las proposiciones de la Puerta, de concurrir con todo esfuerzo à la conquista de la Polonia, para asiento del menor de aquellos Principes? A quien se acudiria por asistencias, hallandose el Emperador ocupado en sustentar sus ventajas, y aumentarlas, y el Imperio con los recelos de otra Guerra? Què al contrario, si se consiguiesse una rotura verdadera de los Moscovitas con los Tartaros, assi como à aquellos aliados serviria de campo bien amplio al ensanche de sus Dominios en la Crimea, tambien serviria à vengar la pertinaz opresion de Tributos, è invasiones, en que los auian tenido los Barbaros, y juntamente à Polacos daria la ocasion de restaurar sus perdidas de la Podolia, y promover por la Moldavia, y Valaquia, sus limites asta el Mar Negro: beneficios mucho, mas faciles de lograr, que la recuperacion de Kiovia, y Smolensko, y sin comparacion, tanto mas importantes, dilatados, y seguros, que les darian aquel Mar, y al mayor Rio de Europa, por lindes, y fessos de su Reyno. Prevaleciendo, pues, estas razones à las primeras, en diferentes Juntas de asta treinta Senadores escogidos entre los mas graves de la Republica, asistiendo personalmente el Rey, y el Principe su Primogenito à las deliberaciones, se reglaron nuevamente, y se ratificaron las condiciones del Tratado, con el juramento que solicitavan los Ministros de Moscovia. Ni fuè aquella circunstancia solemne, la sola que ilustrò à esta negociacion, y la hizo mas digna de vn mejor logro; pues aunque cedemos al silencio las demás particularidades de lo ceremonioso, y contravertido de ella, por evitar prolijidad: pero no escusamos añadir corrieron sus lances, y conclusion à la vista de vn Embiado Tartaro, despachado al Rey de Polonia, con poderes del Kan de la Crimea, no solo para el restable-

cimiento de la Paz con Turcos, mediante la restitucion de quanto ocupavan sus Armas en la Podolia, Ukrayna, y otros confines del Reyno, sino para vna Liga con Tartaros, afiançada en la garantia de la Puerta, cuyo primero, y mas pronto conato (si pareciesse al Rey, y à la Republica) fuesse hechar à los Moscovitas, de quanto se les havia cedido en el vltimo Tratado, y reunirle à la Corona. Con estos arbitrios, que en algunas visitas comunicò extrajudicialmente al Embiado, à diferentes Senadores, mostrando guardar otros mas ventajosos, para quando el Rey se nombrasse Comissarios, trabajò todo lo posible à desbaratar las ideas de sus contrarios: à quienes, aun sin ser oido (lo qual nunca pudo alcanzar) puso tal miedo, que no improbablemente fuè parte de que asojassen en la pretension del juramento Real en Cortes, y con esto acabassen de allanar lo demàs, que detenia su favorable despacho. Afsi despedido el Tartaro, con la mortificacion de haver venido embalde, partiò sin mas respuesta, que la que pudo inferir de las demonstraciones publicas de alegria, hechas à sus ojos por la Liga confirmada entre la Corona de Polonia, y los Czares. Tampoco tardaròn los Embajadores Moscovitas à encaminarse à Viena, y à Venecia: donde reduciendose sus comisiones à la sola representacion del buen animo de sus Amos, en orden à romper poderosamente con los Infieles, nos contentàramos con haverlo apuntado, asta ver mejores muestras de su cumplimiento; si al tiempo mesmo, que esto se escribe, llegando la noticia lastimosa de la retirada de los Moscovitas, no nos vieramos obligados à resumir lo que la materia dà de sì, diziendo, que verdaderamente se movieron temprano sus Armas, gobernadas por el Knès, ò Principe Galitzen, Primer Ministro de los Czares, muy lucidas, y numerosas, costeando quanto pudieron al Boristenes: por

por la comodidad de las aguas, asta dàr vista à los confines de la menor Tartaria. Pero sin mas operacion, que consumir inutilmente los viveres, y el tiempo, y arruinar sin provecho gran parte de las Tropas, en quien las enfermedades, hijas, y compañeras ordinarias de vn largo trabajo campal, executaron mas muertes, que pudieran haver hecho repetidos Combates con enemigos. Lo qual no impropriamente abona la comparacion, que hazen algunos curiosos del Valido Moscovita, con el de Mehemet Quarto, por lo que à ambos ha desayudado la intempestiva economia, con que han vsado de las Milicias cometidas à su direccion. Pues con haver el Gran Visir, afsi sobre Buda, como este año, en el Campo junto à Hersan, aventurado à pedazos su poder, quando requerian la causa, y la ocasion, vn empeño general, lo ha perdido todo, juntamente con la honra, y el cargo: en que la irresolucion del Galitzen le ha imitado, no sin tacha de su credito, para con toda la Christianidad, con los mesmos Infieles, y quizà con sus Amos: quedando por ver, si le valdràn las disculpas, que diò al Ministro Polaco, que le asistia, quando le despidiò. Estas eran acusar de traycion, è inteligencia con los Tartaros al Samuelovitz, Cabo de los Cofakos, vasallos de Moscovia, achacandole el haver con sus partidas, quemado los forrages, en algunas leguas, al rededor del Campo, y destruydo con esto la Cavalleria. Pero lo que mas exagerò el Principe Galitzen, fuè haver los Polacos faltado à la obligacion pactada de campear, y obrar vnos, y otros Confederados, à vn mesmo tiempo, contra los comunes enemigos; haziendose reciprocamente vna favorable diversion. Y concurriendo en corta diferencia de tiempo, los avisos de haver Polacos empezado à fines de Agosto, y terminado su Campaña à principios de Setiembre, añadiremos con yqual brevedad,

(aun

(aun al proposito de la queja de Moscovitas) fuè con el Bombardeo de la Plaça de Kameniez, estorvado del rigor de las lluvias, que apenas dieron lugar al empleo de setecientas Bombas, de tres mil, que estavan prevenidas, para aquella operacion, è hizieron acelerar à aquel Exercito la retirada. No siendo empero todavia notorio lo que responderà aquella Corte à los Moscovitas; nos bastarà esperar sea muy conforme à su Dignidad, por mucho, que hayan atropellado à deslucir sus conatos, vnos accidentes contrarios, tal vez invencibles à qualquier diligencia, y discurso humano: sin que sea licito suponer cosa imaginable contra el credito de vna Nacion tan ilustre, y benemerita de la Christiandad. Mas tampoco es facil considerar sin estrañeza, el que vnas Huestes, compuestas de trecientos mil hombres (si no fueron pantafmas) aleguen la necesidad de diversiones, para poderse aplicar à alguna empresa, en que dejar si quiera, algunas señas de su esfuerço, sin abandonarse totalmente à la mentirosa Fama de las vitorias soñadas, que durante sus movimientos esparcieron sus valedores, por el Mundo.

Mas vamos de estas memorias menos gratas, à otras de diferente satisfacion, y contemos otras disposiciones, en que la prudencia, y la aplicacion, jugando à tiempo sus piezas, previnieron nuevas ventajas à la causa de Dios. De este merito, como tocasse tanta parte à la Republica de Venecia (tercer lazo de que consiste la fuerte Liga, que aprieta al Tirano Oriental) tambien hemos de representar si quiera en bosquejo, como de las otras Potencias confederadas, el estado en que à princios de este año, la tenian puesta sus Vitorias de el passado, y lo que fuè apercibiendo para multiplicarlas. Arbitras del Archipelago sus maritimas Armas, no en todo las correspondia la fuerça de las de tierra en la

Mo-

Morea, obligadas al encierro de sus Prefidios, menos la Cavalleria, que por su corto numero, raras vezes osava apartarse algo de su abrigo: mientras reforçados los Turcos, procuravan escarmentar la inobediencia de los naturales sublevados. Y si bien tal vez se ygualan las fuertes en los reencuentros de vnos con otros; pero no fuè posible quitar à los Infieles, durante el Hibierno, la esperança de trocar su Guerra en ofensiva à los primeros assomos de la Primavera. En efecto habiendo el limitado numero del Exercito Veneciano, aun engrossado de sus auxiliares, calificado dignamente de milagrosas sus conquistas del año 1686. quedò al fin de la Campaña tan desminuido, que borrándose en la cortedad el nombre, le sucediò la precision, y el cuydado de formar otro. Casi lo propio sucedia en Dalmacia, aunque reducidas las hostilidades à solas correrias, menos la empresa de Sing: cuya briosa expugnacion havia bien cumplidamente reparado el desayre recibido el año antes de Venecianos en su malogrado ataque. Pero superiores à todo los alientos del Senado, tuvo desde el Otoño, de la mesma Campaña, prontos los medios, y premeditadas las trazas, con que proseguir vigorosamente en sus magnanimas ideas: cuya felicidad; constante desde principios del rompimiento, avivando en los Vasallos la expectacion de ver restaurado; en tan buena coyuntura, lo que à la Republica le tenian vsurpado los Infieles en el Oriéte, bien lejos de sentir la carga de los tributos, acudian muchos con los cien mil ducados, en que se estima el honor de la agregacion à la Nobleza dominante, para ayudar al sustento del dichoso empeño. Ni conteniendose el fervor del zelo en franquear lo mas liquido de las haziendas, manifestò la Nobleza, y Pueblo mejor de las Provincias, que llaman de Tierra firme, vn general anhelo de emplear las personas,

nas, y vidas en la mesma causa. Lo qual, junto con la necesidad de prevenir brevemente mayores cuerpos de Milicias, fuè parte de que se admitièsse el arbitrio extraordinario, y raras vezes vsado de alistar gente de Guerra en los Estados de la Republica, señalando à las Ciudades, y distritos, segun la posibilidad de cada vno, cierto numero de Compañias de Infanteria, de que se encargò la Leva, y el mando à Cavalleros del Pays. Pero ellos agradecidos à la opulencia en que los mantiene aquel suave, y paternal Gobierno, se esmeraron en executar à propias expensas la comission. Al mesmo tiempo se decretaron, y aviaron otras diligencias, para Tropas Estrangeras: y como desde los años antecedentes tuviesse la Republica experimentado el beneficio de conseguirlas en cuerpos yà formados, y disciplinados, y sin la pensión de la incertidumbre, y largas à que estàn sujetas las nuevas Levas, negociando con algunos Potentados de Alemania alguna porcion de sus Exercitos, saliò esta vez ygualmente oportuno otro semejante ajuste con la Casa de Luneburg, por quatro mil Infantes, asistidos de vno de sus Principes, que en las ocasiones passadas havia dado nuestras de valor bien dignas de su grande calidad. Miravan estos conatos especialmente à poder en la Morea campear con veinte mil Infantes, y quatro mil Cavallos de Tropas regulares, sin los naturales, yà en gran parte declarados, pero aun no bien hechos à los estilos de la Guerra: y en Dalmacia, à lo menos, con la mitad de aquel numero, ademàs de los Morlacos, luego, que la Primavera mas favorable à la navegacion, facilitasse à las Armadas el transporte de estas fuerças à los parages donde havian de obrar, y tambien el asistir à sus empresas. Cuidòse de encaminar la gente, segun llegava, con sucessivos comboyes, de Venecia à las Islas, y puestos donde estava repartida à

im-

governar, la que havia militado el otro año. Mas todo esto con la economia puntual de tiempo, y medios, que acostumbra aquella grande Republica, en todas sus cosas: à que añadida la certeza de los Auxilios de Roma, Malta, y Toscana, fuè cada dia del mesmo Hibierno, aumentandose la esperança, no solo de reprimir temprano qualquier intento de los enemigos; pero lograr vn Verano tan propicio como los passados. Sin embargo, como à justificar estos anuncios, solo concurrièsse la regularidad de las disposiciones humanas, sin hazerse cuenta de los accidentes, que tal vez se atravièssan à sus resultados; diràse despues, quan cerca se vieron estas de su total desconcierto, y como por singular favor del Cielo se convirtió su peligro en mayor prosperidad.

Lo mesmo havremos de apuntar à mayor gloria de Dios, tocante à los sucessos de Vngria, en que aun mas visiblemente mostrò este año su admirable providencia, quan bien sabe suplir lo que atrafaron las injurias del tiempo, y enmendar lo que no acertaron los consejos humanos. Vamos, pues, à la serie de estos acontecimientos; à cuya mas abundante materia, y mas espacioso Teatro, se deve la antelacion. Muchos, y no menos graves, fueron los cuydados, que la sucedieron en aquella parte: y considerandose en primer lugar, los que se havian recrecido con la nueva frontera, y las conquistas, que la havian adelantado asta el Dravo, entrò el de fortificar, y proveer las Plaças mas inmediatas al confin opuesto: sobre todo haviendose muy brevemente descubierto el animo de los Barbaros en el afàn con que se aplicaron à reparar las Puentes de Esfeck, no yà como estavan antes, de sola madera, ni con el ostentoso primor que antes, sino en forma de Dique, y con la solidez, y Arte, que diremos al tiempo de su segunda ruyna. Y como en su mesma prolija fabrica se retardasse la facultad de su vsò (pues al cabo de ocho me-

fes, que durò la obra, aun le faltavan mas de mil passos para su conclusion) la substituyeron en el interin, algunas leguas mas arriba, sobre el Dravo, vna puente de barcas, por donde comunicarse con las Plaças, que les quedavan en la Vngria inferior, y molestar à las del Emperador, talando sus districtos: plaga, que luego se experimentò, con la dificultad, que ocasionava à proveer de lo necesario à Cinco-Yglesias, y Sick'os. Mas assi como se remediò este inconveniente en buena forma con vn Comboy de ochocientos carròs, tambien la hubo para varias facciones ventajosas, de las quales solo referiremos la mas celebre, y provechosa. Motivòla el aviso, que tuvo el General Tingen, Governador de Cinco-Yglesias, de haver los Turcos apercebido vn copiosissimo Almacen de mantenimientos, y forrages en los Arrabales de Zigeth, destinados à sustentar vn gran cuerpo de Tropas, con que determinavan passar à la Vngria inferior à tener la Campaña, durante el propio Hibierno, ò invadir à los Quarteles ocupados de los Imperiales en su ultimo ensàche. Era la premeditada expedicion de tal calidad, que no desdeñava vn hermano del Kan de los Tartaros Crimenses admitir el mando, quando à diez y nueve de Diziembre, como à horas contadas, de orden del General Tingen, se le anticipò el Coronel Pace, con quinientos Cavallos, y ducientos y cinquenta Infantes en grupas, que llegando improvifamente à media noche sobre Zigeth, y hallando à los Infieles embueltos en el primer sueño, pegaron fuego à los Arrabales, que en menos de vna hora, consumió mas de trecientas casas llenas de vna prodigiosa cantidad de viveres, y en ellas tambien muchas personas, salvandose con trabajo, las demás à la Fortaleza. Despertò brevemente el Presidio, pero ignorando el numero de que se componia la encamisada, solo procurò rechazarla à cañonazos: aunque sin otro efecto, que la muerte de vn Capitan, y

fiete

fiete Soldados, retirandose los demás con muchos despojos, y juntamente el pesar de no poderse llevar tambien lo quemado. Al otro dia espantados del caso los Rascianos habitantes de Zigeth, embiaron secretamente Sindicos à implorar del General Tingen la proteccion Imperial, y saber donde gustaria, que passassen à gozar della, con sus familias, quando con la fuga, ò en otra manera pudieffen salir de la opresion. Declararon assi mesmo con distincion, el daño hecho à los enemigos, en aquel incendio, y su importancia; la qual empero fuè desde entonces, averiguandose mejor, en haver ellos desistido de su primer disignio. En las fronteras de la Vngria superior, corrian diversas las maximas, segun la diversidad de los confinantes Turcos, y Transilvanos. Al Mariscal de Campo General Conde Antonio Caraffa quedava apoyado el Gobierno de aquella Region, cò acierto correspondiente à sus relevantes servicios passados, y confirmado despues de los otros inestimables, que presto se vendran à la pluma. Estava debajo de su inspeccion todo lo restaurado à la obediencia Imperial, sobre los inobedientes, y Oromanos, à la otra parte del Danubio, asta acorralados estos en la Provincia de Temesvar, con la toma de Segedin, y Chonad: en la gravedad de cuyo empleo, es de ponderar requeria qualquier Presidio, de los muchos comprehendidos en aquel dilatado espacio, por remoto, que fuesse del confin, la mesma vigilancia politica, y militar, que los mas expuestos à los insultos del enemigo, siendo todo frontera para con la Guerra sorda del impio Tekeli. Veinte Regimientos, Cavalleria, è Infanteria, eran los que en el repartimiento de los Quarteles de Hibierno havian tocado à la Vngria superior, señalada empero la mitad à los Estados de la Transilvania: cuyo Principe, cò sus artificios acostumbrados, no dejó por hazer diligencia, que juzgasse conduçible à eximirle desta carga, ò à lo menos de parte de ella: ni

Tom. 4.

B 2

tam-

tampoco escusaron los Turcos, amenaza, ò halago, possible en su ajada fortuna, para disuadirle el admitirla. Mas por otra parte, remitido este punto de las comisiones de sus Diputados, que estaban en la Corte Imperial, al manejo del Conde Caraffa; solicitò con razones, y amagos tan eficaces la execucion, que los Comissarios Transilvanos, embiados à tratar con èl, ofrecieron por cada mes que durasse el Quartel, comprehendido el tiempo, que havia corrido desde que empezó, asta mediado Diciembre, que se hizo el ajuste, diez mil raciones al dia, mitad en dinero, y mitad en granos, satisfaciendo cada mes la proporcionada cantidad. Lo qual ratificado en Viena, y en Clausenburg, parecia el semblante de las cosas prometer todo el sosiego de que fuesse capaz el tiempo menos apto à guerrear, quando la inquietud de Tekeli, haziendo fuerza de ingenio (yà que apenas le havia quedado otra, despues de sus reiterados desastres) estava vrdiendo, y llevando adelante nuevas trazas, con que enturbiar aquella serenidad. Aturde el solo pensar, que su malicia no aspirasse à menos, que bolver à levantar de golpe su pristina grandeza sobre los cadaveres de quantos Cabos, Ministros, y Soldados Cesareos havia, no solo en la Vngria superior, pero tambien en mucha parte de la inferior, mediante vna general solevacion de los Vngaros sus afectos, asistidos de vn gran cuerpo de Infieles, juntados con el pretexto de querer intentar la introducion de vn Comboy en Agria. Por el mesmo Cõde Governador, y demas personas leales de autoridad, y de qualquiera Nacion havia de començar el estrago en Eperies: haviendo de executarse à vna mesma hora lo propio en Cassovia, y otras Ciudades, y puestos de alguna consequencia, con animo, y disposiciõ de hecharse los conjurados sobre las Tropas divididas en lo interior del Pays, sin recelo de semejante peligro. Qual horror no causaria la publicacion de todo el Proceso, y de las dili-

gen.

genias hechas, para llegar à la vltima rayz del mal; Què marauilla no moviera ver comprehendidos entre los autores, y complites de la infernal trama, sujetos de la primera obligacion, por sangre, manejos, y empleos de la mayor confianza, si el Augusto Leopoldo no huviera hecho cessar las averiguaciones, y pesquisas, despues de haver empezado la Justicia à satisfacerse con algunos suplicios, aunque bien pocos, respeto à los muchos culpados, y tapado con el manto de su clemencia, la infamia de rãtos de todas esferas, y aun creencias, inficionados del aleva contagio? Por prueba de su generalidad, y firme encono, bastarà la reflexion de que entre rãta multitud de delinquentes, no se hallasse si quiera vno, à quien remordiendo la conciencia, y à por temor, esperanza, ò compasion, pidieffe la impunidad, para revelarle. Mas cederà la mara villa de esta fina obstinacion à la otra del raro camino, por donde quiso Dios se le devieffe la primera luz de tan callada puridad: inspirando à los Cabos de vn Cuerpo de Guardia de Eperies la curiosidad de saber, que traia vna muger, que con vn cantaro en la cabeça, se presentò para entrar en la Ciudad; y mostrando enfadarse à la pregunta, que se le hizo sobre el caso, diò ocasion à que se le derribasse el cantaro al suelo. Entonces derramada la leche, que venia en èl, se manifestò vna bola de cera de razonable tamaño, la qual llevada al Governador, y abierta en su presençia, se hallaron en ella papeles para los principales conjurados, por donde se descubrió el iniquo misterio. Pero como à la relacion regular del hecho hayan de preceder los passos publicos, que diò la infidelidad, mientras de secreto aperci bia la horrorosa Tragedia; es de saber quiso Tekeli fuesse vno de ellos, fingirse su muger deseosa de Paz, y restituirse à la obediencia del Cesar. Escriviòlo ella al General Caraffa, pidiendo vnas treguas de tres meses,

no tanto (segun ella dezia) para ajustar la materia, suponiendola facil en la natural piedad de Su Magestad Imperial, como para reducir tambien à su marido, y darle lugar de salir del poder de los Infieles. A la propia razon, para mejor adormecer à los Ministros Cesareos, y probablemente cultivar vn ramo principal de la conspiracion en Cassovia, llegó à aquella Ciudad la Condesa Nadasti, hermana de Tekeli, con otra Señora Vngara, que siempre havian seguido su bando, diziendo venian confiadas en la piedad del Cesar, y en la esperança de verse restituidas à su gracia, franqueandolas Su Magestad, algo de sus haziendas confiscadas. de que poderse sustentar. Mas el General Caraffa respondió al recado de la muger de Tekeli: *No tenia autoridad para complacerla en lo que pedia, y que podia, si quisiesse, hazerlo proponer en la Corte;* y à ambas Señoras Vngaras hizo el Governador de Cassovia poner guardias, con prohibicion de dejarlas hablar à nadie sin su orden, asta saber la mente del Emperador, à cuyo fin despachò luego vn Propio.

Entretanto rebentò vna de las minas del aleboso Tekeli, que pensando tener en su punto vna inteligencia cultivada muchos dias en Cassovia, con buena parte de los naturales, hizo mover dos mil Turcos del Presidio del Gran Varadin, con lo que pudo juntar de sus parciales, pensando penetrar de noche en aquella Plaza, mientras los traydores de adentro estuviessen ocupados en degollar à los Alemanes militares sus huespedes, durante el primer sueño. En efecto llegaron los Infieles, y Rebeldes à provar la mano, con toda la prevencion necesaria à la empresa: ignorando empero lo que el Governador, avisado de ella, tenia dispuesto para recibirlos. Vlando, pues, de la noticia, que se havia dado de la traycion, vno de los conjurados, con el mesmo recato, que

que la havia recibido, la participò à los Generales Caraffa, y Heusler, y tuvo los puestos amenazados de la muralla tan prevenidos, y la Soldadesca tan vigilante, que no atreviendose nadie à ella, à la hora concertada, bastò casi la sola Artilleria à escarmentar los enemigos de à fuera, de suerte, que obligados à retirarse, dieron en las emboscadas, que les tenian armadas aquellos dos Generales, donde muchos dejaron la vida, y la libertad: y despues, averiguada por Justicia la culpa de sus correspondientes, la pagaron los principales, vnos empalados, otros degollados, y ahorcados.

Este fuè vno de los frutos, que se devieron à la providencia del Conde Antonio Caraffa, que despues de ajustado en Zathmar el negocio de Transilvania, embiò desde Kalò al General Heusler, que havia quedado à estotra parte del Tibisco, con vn gruesso razonable de Tropas à su orden, *la de tenerlas lo mas alerta, y lo mas unidas, que pudiesse, sin dificultarles la conveniencia de los Cuarteles; observando qualquier movimiento de los Turcos; embarazando particularmente à los del Gran Varadin (donde tenian su mas numeroso Presidio) el salir à molestar al Pays y à restaurado, y poniendo en contribucion todas las Plazas enemigas de la otra parte del Tibisco.*

Mas no fuè aquella la sola ocasion en que aprovechò la prudente advertencia: pues los Infieles, cada dia mas ciegos à los defengãos de la experiencia, tocante à la poca fortuna del Rebelde, en quanto emprendia; no creian menos à sus acuerdos, que à sus propios mas ventilados consejos. Estava sobre todo el Gran Visir tan prendado de sus ideas, acerca de la general sublevacion de las Vngrias, que poco hà començamos à tocar, despues de haverle probado su feliz expectacion con algunos centenares de cartas de sus afectos, que no dudò remitirlas al mesmo Sultan, para consolarle de per-

didadas tan cercanas à recobrar. Verdad es, que tambien usava de este artificio, para escusar la dilacion de obedecer à diferentes insinuaciones del mesmo Sultran, consultadas con el Divan, de transferirse à la Puerta: restando, con razon, se trocasse el pretexto honorifico de llamarle à asistir à las nuevas resoluciones, que se havian de tomar, en pedirle cuenta de las desdichas acontecidas debajo de su mal fortunado manejo. Tenia ofrecido à Tekeli, apoyar con vn cuerpo de veinte mil Turcos, y Tartaros, su gran disgnio: pero como además de no poderse juntar tan temprano, ni de vna vez, sin motivar à los Imperiales vna disposicion adecuada al reparo; tampoco era facil al Traydor, tener ajustadas todas sus medidas, asta el mes de Abril. Y como à la propia sazón hiziesse el Bajà de Agria vivas instancias, por vn pronto socorro, assi de viveres, como de municiones, cuyo avio, segun la presteza, que se pedia, forçosamente se havia de aventurar à los yelos del Tibisco: porque despues, en falta de la Puente de Seguedin, ocupada de los Cesareos, no lo impossibilitasse (como sucedió) la burla de deshazer el tiempo à esse otro genero de Puente, con los assomos mas blandos de la Primavera; esto mesmo fuè impulso para no diferir aquella expedicion, como tambien la otra razon de no sustentar tanto tiempo ociosos vnos siete, ù ocho mil hombres, que tenia alojados en las comarcas de Varadin, y Temesvar. A estos havia de juntar Tekeli lo que se hallasse pronto de su gente, en trueque de la honra, que le havia hecho el Visir, de nombrarle por Cabo de esta accion. Consistia la prevencion hecha en Temesvar, de mil carros cargados de todos generos de mantenimientos, y paño para vestir la Soldadesca, sin lo que podria llevar la Cavalleria de polvora, y balas: todo lo qual yà entrado el mes de Henero, se movió afiançado en la noticia de que los Ce-

sareos no tenian cuerpo formado, que le pudiesse contrastrar el intento, marchando por el distrito de Varadin. Mas bien al contrario de lograrle tan facilmente, como pensava, diò en el General Heusler, de quien, asistido apenas de mil Cavallos, se dejó desbaratar Tekeli, entregandole à la primera carga, huyendo, y seguido de toda su gente, lo que asta alli havia comboyado. Sin embargo, ni aun por esta, se defengañaron los Ministros Otomanos de su pertinaz infelicidad, ò (segun opinion de otros) de su impericia: porque le defendieron los mesmos Cabos Turcos, compañeros de su infamia, representando mucho mayor el numero de los Christianos vencedores. Y como en otros lance's huviesse hecho costumbre de mirar por sí, es de creer, que en este se lo persuadiò mejor, y con mas disculpa, la consideracion de quanto menos importava el peligro de Agria, que la conservacion de su persona, en quien estrivava la gran maquina de la restauracion de su partido, y de las cosas de los Turcos. Assi confirmado, segun parece, quando no disimulado, en los Infieles, aquel concepto de su persona, no hallò, buelto à Temesvar, en la aceptacion, con que antes le solian mirar, mas novedad, que la que el mesmo les previno, como precisa, para llevar adelante mas encubiertos sus enredos. Diverfas fueron las voces, que en aquella nueva crisis de su descredito hizo esparcir de sí, ò inventò la Fama, acostumbrada à variar el language, segun las partes adonde llega. En vnas, industriada del mesmo traydor, dava por fijo, que los Turcos, cansados de su inutilidad, le tenian en arresto, aun sin dejarle ver de sus mesmos criados. Lo qual pudo tener algo de verdad, para el gran recato, que pedian sus trazas, segun iban tomando cuerpo, y acercandose al plazo de su decisiva operacion. Para hazer mas probable la fingida suspension de su maliciosa

actiuidad, vnos le publicavan enfermo, y no faltò quiet con mascarilla de rendido, acudiesse à jurar le havia visto muerto, y se arriesgasse à ser victima del embuste (como en efecto lo fuè) muy persuadido de que pariria la conjuracion, antes que se acabasse el credito de su dicho. Mas digase tambien diò color à esta vltima mentira otra nueva ocasion: y fuè, que haviendose las Milicias Otomanas rehecho del pasado choque à su numero anterior, y esmeradose Tekeli con nuevo afan à aumentar las suyas, empleando en ello parte de treinta mil reales de à ocho, que el Visir le hizo pagar à cuenta de cinquenta mil, que le tenia ofrecido para la prevençion de su gran disgnio, no dudò aventurarse, con estas fuerças, à la sorpresa de Seguedin. Accion de suma consequencia, si la lograra, no solo para lo que necesitava su punto, sino para tener pronta la Puente de aquella Plaça, quando lo estuvièssse la nueva prevençion de viveres, y otros aprestos, que solicitava el Bajà de Agria: los quales haviendose de traer de Belgrado, por no desproveer los puestos mas inmediatos à los que ocupavan los Imperiales, no era facil conseguirlo, antes de rotos, y deshechos los yelos del Tibisco. Añadase lo que assi mesmo deviò de considerar el Rebelde, le importava hazerse dueño de Seguedin, para poder sus amigos darse brevemente la mano en ambas orillas del Tibisco, quando se huviesse declarado: no pudiendo ignorar no havia embarazo mas apto à detener sus medras, que la falta de semejantes passos, y que hallandose presidados de gente Alemana los que se havian quitado à los Infieles, se le havia mezclado menos numero de Vngaros susceptibles del aleve contagio; sin embargo, aunque en este trance mostrasse algo mas brio, que en los passados, fuè tan inferior à la sagacidad, y buena suerte, con que el General Heusler atendia à adivi-

nar.

narle los pensamientos, y castigarle los arrojos, que roto esta vez, como otras, pudo contar à este vltimo peligro entre los mayores de su vida, y à gran dicha el haverse escapado herido en vn muslo. Pero aunque ligeramente, bastò à acreditar al embuste del relator.

Aora, pues, mientras refucite de aquella muerte fingida, y mueran de verdadera sus correspondientes de Eperies, y otras partes; insertaremos aqui otro caso, que por razon del tiempo en que sucedieron, y por la calidad de la materia y igualmente horrible, razon serà, que campeen juntos. Estava el Baron de Beck, Governador provisional de Buda, gastando su desvelo en restaurar las Brechas de aquella Plaça, y añadir obras nuevas à la fortificacion, quando con vn milagro, compañero del que contamos de Eperies, se descubriò el trato de vn Oficial del Presidio con los Turcos, para bolverse à entregar. Llamavase Finck de Finckenstein, natural de la Prusia, que llaman Ducal, posseída del Elector de Brandenburg, à distincion de la otra Prusia perteneciente à la Corona de Polonia. Era mancebo de veinte y quatro años, de lindo arte, no solo de sangre noble, pero con las obligaciones de hijo de vn Mariscal de Campo General de aquel Elector, de sobrino de vn Coronel, y de otro tio Ministro del mesmo Principe en la Corte de Polonia: à cuyo credito haviendo correspondido, durante el Asedio de Buda, con diferentes acciones de valor, siendo Tiniente de vna Compañia de Infanteria del Regimiento del Principe de Salm, le consideravan todos por maduro para mayores puestos; bien lejos de imaginar pudiesse degenerar en instrumento de semejante maldad. Añadase lo hazia aun mas improbable, el haver abjurado la secta de Calvino, por abrazar nuestra Catolica Fè: pero despues, no sin fuertes indicios, se dixo havia sido equívoca aquella conversion,

y

y solo para mejor encubrir la correspondencia, que tenia con Tekeli, acerca de su mismo aleve negociado: aunque (como se verá) en los mas rigurosos examenes, que se le hizieron, no se le sacò palabra, que aludiesse à estotra inteligencia. Fue, pues, la causa mas averiguada, que lo costò la vida, vna muger Infel, que con dos hijos pequeños le havia tocado por esclava en el saqueo de Buda: pero trocandose fatalmente las suertes, le cautivò à èl, de tal manera, que además del albedrio, la sacrificò la honra, el alma, y quantas esperanças le asistían de emparejar vn dia, en servicio del Emperador, con sus mejores deudos. A titulo, pues, de entablar en Alba-Real el tratado del rescate de sus esclavos (gravemente culpable, aun quando no pasàra à mas, por faltarle la permission de los superiores) se valiò primero de vna vieja Turca, mas diestra, y entremetida, que reparable en el mal semblante, y en las acciones de mendiga, para llevar vn papel suyo al Bajà de Alba-Real, pidiendole dispusiesse la manera en que se le pudiesse proponer, con los resguardos necesarios, vna dependencia grave, y que mucho le podia importar. Era el Bajà (y es todavia) sobre valeroso, y vigilante, sumamente sagaz, y bien versado en aquel genero de manejos por el frequente uso, que se ofrece de ellos à las personas de su puesto: y assi teniendo siempre à la mano sujetos de su genio, por quien tratarlos; el que esta vez le quadrò mas, fuè vn Aldeano Vngaro de su jurisdiccion, que con achaque de llevar fruta que vender al mercado de Buda, se viò con el Tiniente, y le diò tales contrasenas de lo à que yva, y à la esclava vna instruccion tan clara de como se havia de portar, para mejorar incomparablemente la primer fortuna perdida con la libertad, que bolviò despachado muy à gusto de quien le havia embiado. Proponia el Aleman *introducirlle en Buda, vna noche,*

che, con la gente que le pareciesse, por el portillo, que aun estava abierto en la Brecha Imperial (honrada con este nombre, en atencion à haver sido ganada la Ciudad por ella) facilitando la interpresa con dezir, no le podrian faltar las llaves del puesto vna noche del mes de Março, que por su turno le havia de tocar la Guardia. Alegrò al Bajà la insinuacion muy à medida de lo que anelava à merecer con alguna hazaña de este genero, el exercicio de Visir de Buda (lo mesmo que Virrey de Vngria) de cuyo titulo yà vsava por merced del Sultan, ò haversele ò vsurpado. Regalò liberalmente al mensajero, por cuya interlocucion, y las cartas que llevaba, con algunas ydas, y venidas, quedò en quanto al Visir, ajustado el premio del traydor, en veinte mil ducados de oro, los dos mil de antemano, para prender confidentes, que ayudassen al intento: pero reservado à la magnificencia del Sultan, el galardon mas adecuado à tan gran servicio. Al mesmo tiempo, y en el propio ajuste, pareciò no se asseguraria la execucion, con menos de ocho mil hombres: punto bien dificultoso, por el otro cuerpo de milicias ofrecido à Tekeli, y no poderlos suministrar la Guarnicion de Alba-Real, aun desdoblado la Plaça, y en qualquier manera exponiendola à vna infalible sorpresa. Mas el Bajà pensò allanarlo todo, con pedir à los de Zigeth, y Camisa, la porcion, que pudiesen de sus fuerças, razonablemente aumentadas, desde que se retirò el Exercito Otomano del Campo de Buda: valiendose empero del nombre del Gran Visir; persuadido à que no le desmentiria, para vn lance de mayor reputacion suya, y mas acepto à la Puerta, que las quimeras, siempre infaustas, de Tekeli. Assi lo hizo comprender al Visir, y en la mesma inteligencia, tambien alcançò su beneplacito, para dos mil Cavallos, de los que imbernavan entre Savo, y Dravo. Al assentar la for-

forma de mover vn cuerpo tan crecido, sin despertar en los Christianos, con su marcha, y vulto, la sospecha de su fin, despues de considerado, seria el camino, por lo menos de treinta horas, llevado à deshora, como era forçoso, por despoblados, y bosques, pareció distribuirle en tres dias, y la gente en varias Tropas, que saliendo por diferentes puertas, y en diferentes dias, fuessen à distancias medidas acercandose à Buda; de fuerte, que sin desconcierto, llegassen à reunirse en parage, y hora comoda, de adonde poderse arrojar à obrar. La tarea de que se encargò el Tiniente, fuè tener puestas à la hora de la operacion (que havia de ser entre las onze, y las doze de la noche) centinelas de toda confianza, y su gente descuydada, y entregada al sueño, con vino, y agua ardiente. Valerse de su propio esfuerço, y de sus amigos, para que sin dar lugar à que se tocasse arma, antes de ser los Turcos dueños del puesto, los pudieffen guiar por la muralla, y las calles, adonde mas brevemente concluyessen la accion, con el deguello de quantos se la quisiessen contrastar. De todas estas resoluciones, y disposiciones, fuè Dios servido se tuviesse la salvable anticipada noticia del modo siguiente: Hallandose el Baron Peterski de Guarnicion en Javarin, le ocurriò proponer el trueque de vn Soldado Turco su esclavo, por vn Dragon de su Compañia, que lo estava en Alba-Real: lo qual facilmente se ajustò, no sin maravilla de que al Bajà no se le acordasse la maxima, que puede passar por ley, entre los de su empleo, de no soltar prisionero alguno, tan en visperas de executar vna cosa como la que maquinava: siendo de ordinario en el, que perdiò la libertad, mas libre, y mas aguda la imaginacion, para quanto pueda ser de daño à quien se la quitò. Fuè, pues, así, que buuelto el Dragon à Javarin, hizo confianza al solo Baron Peterski de lo que le havia passado en

Al-

Alba-Real, con vn muchacho Polaco, así mesmo esclavo del Bajà; pero tan bien visto del, que no reparaba en hablar en su presencia de cosas, que recatava à otros. Dijole, pues, al Dragon vn dia, que le pareció melancolico mas del ordinario: *Amigo, no hay que affigirse tantos los Amos suelen ser buenos, ò malos con nosotros, segun el buen, ò mal humor en que los ponen los negocios, que tienen entre manos. A nuestro Bajà se le va aparejando vna de las mayores dichas à que pueda aspirar, no pareciendo le pueda faltar el verse dentro de pocos dias dueño de Buda.* Reprimiò el Dragon, como cuerdo, que devia de ser, la pena, que le ocasionava vna nueva semejante: antes bien, estimandose la mucho, por el buen tratamiento, que experimentaba en el Bajà, le aconsejó amigablemente à no fiarla de otro, procurando empero sonfacarle en que se fundaba: à que satisfizo diziendo, tenia su Amo correspondencia con vn Tiniente de la Guarnicion, cuyo nombre con todo no le supo dezir, ni darle mas señas del, que la de haver oïdo tenia vna esclava Turca de buen parecer. Preguntòle el Baron al Dragon, si sabia alguna mas particularidad de este negocio: pero solo supo añadir, havia visto llegar à la desfilada algunos refuerços de Canifa, y otros Presidios Otomanos. Todo lo qual tomado en nota, lo remitiò inmediatamente à la Corte, para que Su Magestad Cesarea se dignasse de resolver sobre ello, lo que le dictasse su Augusta prudencia. Y fuè sin mas dilacion de la que pedia el escribir, y embiar con extraordinario al Comandante de Buda vn traslado del aviso, y las ordenes de lo que havia de hazer. Luego leydo el Imperial despacho, convocò el Baron de Beck en su casa todos los Coroneles, y otros Oficiales principales del Presidio; y previniendoles el secreto, les participò el aviso, que acabava de recibir, el qual oïdo, y discurrido, en quien mas probablemente

po-

podia caer la sospecha: casi todos, con las señas expresas en la declaracion del Dragon, dieron en el blanco, y aunque protestando no haver visto jamás accion, ni oido palabra al Tiniente Finckenstein, que pudiesse interpretarse contra su honor, convinieron en que era materia, sobre la qual no se podia escusar el examinarle. Acordòse empero suspender la diligencia asta las diez de la noche, hora en que la formalidad haria menos ruido, por si à caso fuesse hallado inocente, y si culpado, seria mas facil coger à puertas cerradas los complices, que declarasse. Entretanto, quedando dispuesto no le perdieffen de vista personas de toda ley, y resolucion, fuè al anoche, combidado de parte del Governador, à vna conversacion, que se le dijo estava dispuesta para la hora referida. Haviendo, pues, acudido, tan ageno de lo que le sucediò, como vano del credito, que asta entonces havia conservado; à la pregunta, que le hizo el Baron de Beck, delante vna Junta de Coroneles (convocada para mayor calificacion del acto) de si tenia alguna correspondencia con el Bajà de Alba-Real? No dudò descomponerse con estrañezas, de que à vn hombre de su sangre se le hiziesse semejante interrogacion. Mas como apenas, salido de casa, huvieffen los Ministros del Prevostè preso à la esclava, y à vn Palafrenero, de quien era opinion se fiava mucho, y ella menos arrogante, que su amo, satisfaciesse al instante al requerimiento, agravandole con toda claridad, y tambien dijesse el criado mas de lo que bastava para ello, mandaronlos entrar ambos à carearse con èl. A cuya vista, que le hizo temblar, añadidas las cominaciones del mayor rigor, dijo, era verdad, que se havia carteadado con el Bajà: pero al solo fin de engañarle, y sacarle algun dinero; hallandose el negocio tan adelante, que muy presto aguardava vn Aldeano confidente, con dos mil ducados de oro. A es-

to

to, con semblante mas soffegado, se mostrò el Baron curioso de saber, qual medio havia sugerido al enemigo para acreditarle la proposicion? A que respondiò lo mesmo que està dicho, añadiendo no haverle parecido fuesse menester menos para expugnar la desconfianza natural de vn Turco, que trata con vn Christiano. En consequencia de esta confesion, fuè entregado al Prevoste, con el resguardo necessario, y dispuesto lo demàs para profeguir la causa en toda forma: dando entretanto parte al Consejo de Guerra Imperial de lo que estava empezado en ella. Vedò el Baron, pena la vida, el dejar salir Aldeano alguno de la Ciudad asta otra orden, mandando empero le trajessen todos los que viniessen de à fuera, y se tuviesse gran cuydado en las puertas con los que fuesen à forrage, en partida, y aun à passear, no permitiendolo à nadie, que no fuesse nombrado, ò no tuviesse licencia del mesmo Governador, asta hechas las mayores diligencias para obligar al preso à declarar sus complices. Començaronse la mañana despues de su prision, amonestandole primero de palabras: mas como no hiziesse efecto, y persistiesse en decir, era la esclava con quien vnicamente havia comunicado el trato: y esto con expresiones tan asperas, que parecian causadas del rencor, que le movia la facilidad con que ella se rindiò à los primeros amagos del rigor; se passò à vsarle con èl; repitiendo los tormentos algunos dias consecutivos, particularmente despues de llegada la respuesta de Viena, que así lo ordenava. Pero sin poderle sacar otra cosa, ni aun conseguir el que se le dieffe por convencido de haver obrado con malicia, sino solo para ver si podia suplir sus cortos medios, à costa de los Turcos. Conociendo con todo en el modo, que se le apretava, quan poco podia prometerse de su obstina-

cion.

cion, en orden à eximirse de vna muerte infame, sollicitò los medios de anticiparla con veneno: lo qual tampoco le salió. En esto bolvió de Alba Real el Aldeano, que aguardava, el qual llevado al Baron de Beck, negò à la primera instancia, el traer carta alguna: mas brevemente se le averiguò la falsedad, hallandosele vna cofida en el ropon, à la qual, aunque sin sobrefcrito, ni firma, no fuè difícil adivinar el dueño, por el contenido. Procuròse con ducientos palos, en la planta de los pies, y en la barriga, obligarle à descubrir algo: pero quedó fijo *en que no havia pensado se huviesen valido del, para otra cosa, que solicitar el rescate de la esclava Turca, y de sus criaturas; y que de lo que se le preguntava, por si acaso fuese se indicio, que importasse, solo sabia, que los Turcos se juntavan cerca de Alba-Real.* Reducíase la carta à *dár gracias al correspondiente, de la ultima, que se havia recibido del. Que las Tropas estavan prontas, con los dos mil ducados, y se le huvieran embiada, à no haverse entendido de vn prisionero el contratiempo de vn accidente, que podia estorvar el logro tan pronto de lo dispuesto. Mas que si esto no fuese verdad, lo avisasse por el mesmo portador, y que luego se remitiria aquella cantidad con el propio, y otra persona de confianza, que le acompañaria.* Esta ultima prueba de su delito huviera acabado de apressurar la publicacion de la sentencia, sino se esperàra la resolucion final de Viena, por si acaso fuese de remitirle à aquella Corte: pero fuè, de que para exemplo mas inmediato à la parte donde havia delinquido, se le cortasse allí mesmo la mano derecha, y la cabeça, la qual se colocasse sobre la brecha Imperial; y hecho quartos el cuerpo, se pusiesen en diferentes avenidas de Alba-Real: lo qual se executò à nueve de Abril, y tambien el empalar al Aldeano, à vn lado del camino de la mesma Ciudad.

En

En lo dicho no queda empero concluyda esta materia, pues falta por contar la mejor de sus particularidades, que entre otras muchas (de que tambien haremos memoria à sus tiempos) conduce à mostrar, quan singularmente dirigió este año la misericordia de Dios, las disposiciones enemigas de mayor peligro à los Fieles, para mayor gloria, y beneficio de estos.

Haviendo de suministrar el Bajà de Esseck al de Alba-Real, para su interpresa de Buda, ochocientos Genizaros, y ducientos Spahis, los escogió de toda satisfacion, entre los de su Presidio, y bien armados, y focorridos, debajo del mando de dos Agàs, los hizo marchar, con orden de que passando por Zigeth, fuesen à Alba Real, sin detenerse, escufando en todas maneras asta el menor empeño, con los Imperiales, que encontrassen en su camino. Mas con todo esto, pasada la Puente, por donde mas arriba de Esseck, suplian los Turcos, sobre el Dravo, la principal, que el Otoño antes se les havia quemado (mientras à todo trance trabajavan à su restablecimiento) informados los Agàs, de que poco lejos tenian los Alemanes, sobre el mesmo rio, vn Reduto guarnecido de ciento y cinquenta hombres, para assegurar la navegacion de las embarcaciones, que solian bajar con provisiones de la Stiria; les pareció facil ganarle de passo, y señalar mas su comision, con el deguello de aquel Presidio, y el incendio del puesto. Fueron, pues, derecho à el, y le embistieron con tanto animo, que yà cortadas, ò arrancadas las palizadas, y dueños del Fosso, llegava à executarse la contienda à picazos, y granadazos, inmediata al humilde parapeto de tepes, quando al momento del mayor riesgo, llegó à los fati-

gados defensores, bien inopinado el remedio; y fuè, que el Governador de Cinco-Yglesias, provocado yà algunas vezes de las partidas enemigas, que desde Esfeck vsavan de aquella Puente, determinò provasse la mano alguno de sus Cabos para quemarla, desbaratando la cabeça de fortificacion con que la tenian resguardada: y tanto mas se avivò el impulso de este movimiento, que al tiempo, que se consultava la execucion, trajo vn confidente la noticia de que en Esfeck, con voz de ir à coger vn Comboy, que venia à Zicklos; se prevenia vna partida de mas de mil hombres, la qual consecutivamente se hecharia sobre el Reduto del Conde Vechi, que era el de que hablamos. Al Baron de Orlick, Sargento Mayor de el Regimiento de Pace, yà bien nombrado por semejantes hazañas, se encargò esta, con vnos ochocientos Corazas, que de camino àzia la Puente enemiga, oyendo el ruido de el ataque de el pequeño Fuerte, torciendo prontamente la marcha al socorro, llegaron à tan buena hora, que embevecidos los Barbaros en sus avances, y descuydados de las espaldas, se dejaron matar mas de seiscientos, antes de bolver las caras. Entre los muertos fueron hallados los dos Agàs, y vn Bey, y sin el otro botin menos calificado, se ganaron siete Banderas, de las cuales embiaron los vitoriosos algunas al Emperador, con la nueva de el suceso, por medio de el Baron de Hartleben, primer Capitan de el Regimiento de Herbevila. Pero fuè particularmente de notar, que se lamentassen los principales prisioneros, de quarenta y dos, que huvo, de quien havia quebrantado la orden de el Bajà, divirtiendolos en vna operacion totalmente agena de la à que estavan destinados. Conseguida de los

Ce

Cesareos esta insigne ventaja, y consumidas en ella las prevenciones, que llevavan para la otra en presa, juzgò su Cabo poderla diferir, con justo titulo, à otra ocasion: lo qual al llegar de buelta à Cinco Yglesias, se le aprovò en voces de aplausos: ni sabemos, que en adelante se atreviesen los Infieles à passar el Dravo, asta que haviendolo hecho con todas sus fuerças, quedò probablemente escarmentado su orgullo para siglos, y à costa de Provincias, y Reynos. Mas no obstante esto tra quiebra, no havia faltado al Bajà de Alba-Real el modo de juntar vn grueso tan razonable, que no dudò ponerse delante, y moverse con èl algunas leguas à aguardar la buelta del Aldeano, por si subsistia la primera disposicion, y proseguir su camino à lograrla.

Pero bolviendo à la que Tekeli, con poca diferencia de dias, malogrò en la Vngria superior, dese con todo à la sagacidad de la traza, la alabança que merece, y particularmente de haver escogido el tiempo, que mas oportuno se le yva madurando en las ideas activas del Conde Caraffa; la principal de las cuales era entonces seguir el rumbo à los frequentes avisos, que le venian del travajoso estado de los Infieles en Agria, assegurandole no consistia en mas la dificultad, que dejarle ver à aquella Guarnicion con vn Exercito, para honestar en el bulgo militar el proposito hecho de levantarse contra el Bajà, y obligarle à capitular. Y considerado juntamente el beneficio imponderable de vna conquista, que acabando de escluir à los enemigos de entre los rios Danubio, y Tibisco (trecho de Pays largo quarenta leguas Alemanas, desde aquella Plaça asta el angulo, que forman ambos rios, al vnirse junto à Belgrado, y ancho quince leguas en alguna parte) franquearia à los naturales su pacifica labrança, y desempeñaria, no solamente lo mas de los gruesos Presidios de la frontera Chris-

tiana occidental de aquel espacio ; pero las otras Tropas, que forçosamente se divertian en el Bloqueo , vivia impaciente aquel General , de aplicarse à tan frutuosa empresa: con que despues de solicitado , y alcançado el beneplacito Imperial , estava previniendo à toda priesa, Trabucos, Bombas, y Artilleria , para facilitarla , determinado aun à empeñarse en vn ataque formal , si aquello no bastasse. Mas por otra parte , con no menos ansias, aguardavan los conjurados verle en aquella ocupacion , la qual dejaria inevitablemente enflaquecidos los Presidios , que sin esto , les pudieran dificultar su intento, y el vsar los naturales de la superioridad de su número, contra los pocos Alemanes, que huviesse quedado en las Plaças. En Eperies, Bartfeld, y Cassovia , havia de dár el rebclion su primer estallido , y estendiendose de acuerdo en lo mas de la Vngria superior, asistido de las Guarniciones Otomanas , y del cuerpo juntado por su principal movedor , que entre Turcos , Tartaros, y Vngaros, nuevamente declarados en su favor, se suponía passaria de veinte mil hombres, bien probable es lo que cundiria aun à la otra parte del Danubio , con las inteligencias, que despues vinieron en claro. A las luzes , que meramente del Cielo tuvo del , en Eperies , el Conde Caraffa, fueron treze los primeros complicés del trato, que mandò prender , entre otros fulano Gretzer , Juez mayor de Eperies, otros tres , llamados Zimmerman , Barroci, y Rauscher , todos quatro Vngaros , que brevemente convencidos por sus mesmos examenes, de haver tenido la principal mano en la premeditada solevacion de aquellas tres Ciudades , fueron à cinco de Febrero, primicias del castigo, que se començò à executar de tan horrible trama, cortandoseles la mano derecha , y la cabeza , y poniendo en ruedas los quartos de los cadaveres à las puertas de las propias Ciudades. Para hazerles,

y

y à los demàs culpados, los Processos , se formò vn genero de Consejo de Guerra , llamado comunmente de los Alemanes, con el nombre de *Guemina*, instituido con las Leyes, que hà de observar, por el Emperador Carlos Quinto, en que presidia el General Vallis, asistido de Oficiales militares de todas graduaciones, y especialmente cinco Vngaros. Hecha aquella primera justicia, se travajò à las causas de dos Gentilshombres Vngaros, llamados Rafanski, y Potok , y del Tiniente Coronel Feldmayr, Aleman, à quien , governando por Tekelel la Ciudad de Eperies , havian obligado las Armas Imperiales el año 1684. à rendirla , y en lugar del pago devido à su rebeldia , dadole el Cesar empleo en su servicio, con otro Gobierno , suponiendole menos capaz de reincidir , así beneficiado , y contra su propia nacion : mas el exito enseñò ser la heregia y igualmente ingrata en todas naciones. Compañeros de estos tres, en el suplicio, como en la causa , fueron otros dos , el vno llamado Schenleben, y el otro David , que havia sido Corregidor de Eperies , en tiempo de Tekelel , y con grande autoridad. Pero sin alargarnos à mas particularidades de los processados (materia dilatadissima de poco gusto, y cuya vltior investigacion , yà cesò , por decreto de la Imperial Clemencia) solo se añade , que yà por desconfiar los Turcos del suceso de la conspiracion, y temer la infelicidad vinculada à quanto emprendia su autor, ò por pensar el Gran Visir , tendrian vnas nuevas instancias , en proposito de ajustes , à los Imperiales, menos aptos à percibir sus manejos , diputò vn Agà, que à primero de Febrero , llegò à Debrezen con vn sequito de ocho personas , y comission de pedir al Conde Caraffa vn Passaporte para vna Embajada solemne, que en nombre del Sultan fuesse à la Corte Cesarea à tratar las Paces entre los dos Imperios; diziendo

Tom. 4.

C 4

el

el Embiado venia con orden de anticipar el ofrecimiento de qualquiera satisfacion competente à las tres Potencias Aliadas, no obstante hallarse el Gran Señor con disposicion, y medios sobrados, no solo para una vigorosa defenfa, sino para restaurar brevemente, y con usura, sus perdidas, à cuyo fin estava determinado mandar personalmente sus Armas, si no se le oia esta ultima insinuacion. Mas haviendola el Conde Caraffa participado con expresse al Cesar, para que se sirviessse de mandarle significar su voluntad; se le ordenò dijese al Embiado: *No repugnava Su Magestad Cesarea à que se restableciessen las Paces, como primero restituyesse el Sultan todo lo que aun ocupasse en ambas Vngrias, y sus dependencias, segun las havian possedido los Reyes antiguos. Que embiassse prontamente seis millones de oro al Tesoro Imperial, por los daños hechos de sus Armas, en los Dominios Austriacos, y al mismo tiempo satisfaciesse à las demàs Potencias Aliadas, reintegrandolas en quanto los Otomanos les tenian usurpado de tres siglos à esta parte. Pero que sino traia facultad para assentar estas condiciones preliminares, bolviessse con esta declaracion à quien le havia mandado venir.* Así despedido, y sin oírsele replica, lo executò, aconsejando tambien el no permitirle mas detencion, el cuerdo reparo, que motivò la noticia de haver la Puerta hecho la propia diligencia en Polonia, con el otro malicioso fin de poner miedo à la Embajada de Moscovia, con vna Paz, que desembarazaria al Sultan de tres Guerras, para mas comodamente con vna sola, vengarse de la declaracion de los Czares, à favor de sus enemigos.

Viendo, pues, los Turcos de Vngria, quan poco les aprovechavan las artes alebosas de su ahijado TeKeli, y el poco logro de sus pacificas proposiciones, mientras en las Regiones mas orientales de su Imperio se aperci-bia el mayor esfuerço de que fuesse capaz en su actual constitucion, para el tiempo mas apto à campaar; determi-

minaron emplear las Tropas, que havian comenzado à juntar para apoyo de la Conjuracion, en restaurar qualquiera porcion de sus perdidas, y molestar los Christianos, en sus Presidios, y Cuarteles, para que el Gran Vir, à su llegada, los hallasse menos descansados. Y como entre los puestos, que à fines del año antecedente se les havian quitado, hiziesse particularmente sentir el de Chonad, su enemiga vecindad, asta las puertas de Temesvar, trazaron sorprenderle, y aun persistir en el empeño, con vn ataque formal, si no les salia el primer acometimiento, encargando la expedicion à vn Bajà, asistido de siete à ocho mil hombres, con dos Piezas de batir, y vn Trabuco. Yace la Ciudad de Chonad (por otros nombres, Ischianad, y Gyngiseh) Episcopal, y Cabeça de Condado, à dos leguas Alemanas de Segedin, y à nueve de Temesvar, en la orilla oriental del rio Maros, con los requisitos de terreno fertil, y ameno, que otras del Reyno, para las comodidades de la Paz: pero no tan resguardada contra los impetus de la Guerra; defecto, que le ocasionò el verse tal vez desamparada de los Christianos en las Guerras passadas, y tambien de los Otomanos, quando el General Vallis, pocos meses antes de este ultimo lance, los desalojó de Segedin. Sin embargo se compone de Ciudad, y Castillo, los quales puso vn Presidio Vngaro tan brevemente en razonable defenfa, que no solo supierò resistir la sorpresa, pero aun el ataque, y la bateria de tres dias, dando lugar à los Imperiales alojados en algunas leguas del contorno, de marchar vnidos al focorro. Mas apenas se supo en el Campo Infel este movimiento, que à Tropas desordenadas, y à buen passo, fuè alejandose la buelta de Lippa, dejando à la Guarnicion de Chonad lo mas pesado de las provisiones, y pertrechos, y al Comandante, del apellido de Zacska, la gloria de vna singular conf-

constancia, contra la fuerza enemiga, y contra los alagos, con que los amigos de Tekeli, que militavan en el mismo cuerpo, intentaron expugnar su honor.

Casi à la propia fazon, ardiendo los mesmos deseos, para los propios fines, en los Bajaes de Bosnia, y Ercegovina havian formado, con quanta gente militar, y provincial, apta à las Armas, havia en sus Gobiernos, vn grueso mucho mas considerable, resueltos à emprender con todo empeño la restauracion de la Plaça de Sing: cuyas consequencias tenian particularmente cuidado al segundo de aquellos Bajaes, por ser de su Provincia, y havian dado motivo à Venecianos de intentar su conquista el año de 1684. Pero con los infelices auspicios de verse obligados à retroceder rotos, aun cediendo al socorro Infiel, que los hechò de sus puestos, alguna Artilleria, y prisioneros de calidad, además de los muertos. Mas el año siguiente obrando la fuerte con mas equidad, à favor del General Cornaro, y especialmente del Principe de Parma Alexandro Farnese (de quien fuè la superior incumbencia del ataque) pagò el Presidio Otomano de Sing, con mucha usura, lo que el año antes havian padecido allí sus Armas, passado todo à cuchillo en vn avance à que se dejò exponer de su orgullo, en lugar de humillarse à la ley de los sitiadores, yà inmediatos à vna gran brecha, y con otras ventajas, que muy cabalmente le persuadian la entrega. Ocupada, pues, la Fortaleza, no anduvieron los vencedores remissos en aderezar lo destruydo de las Baterias, ni en aprovechar la oportunidad de penetrar frequentemente, con sus partidas, en el coraçon del Pays enemigo, para ampliar la facultad de las contribuciones, y dár à los muchos Christianos, que le habitan, el vltimo impulso de hermanarse con los Morlacos tan for-

fortunados, como valerosos, yà para las facciones militares, ò yà passandose con sus familias à poblar los terrenos, que dignos de cultura por su bondad, quedavan por distribuir, cubiertos de la reciente conquista, en el espacio de diez y ocho, ò veinte millas, que dista Spalatro de Sing. Corona esta Plaça à vn elevado peñasco, en que la naturaleza hà dejado poco que hazer al Arte, para reducirla à casi inexpugnable, siendo dificultosissimo el aprocharla por vna sola extremidad, resguardada de fuertes, y bien entendidos Cubos, semejantes à los de todas las Plaças de Europa, y del genero de fortificacion, que se havia comenzado à vsar inmediatamente antes de los Baluartes angulares, que despues introdujo la experiencia por mejores. Haviendo además los Venecianos, despues de su possession, no solo reparado firmemente las brechas, pero mejorado al puesto con alguna obra exterior, no pareció à los Bajaes enemigos atreversele con menos de veinte mil hombres, esfuërço casi increyble en la constitucion, que se hallavan sus Provincias vecinas à Vngria despues de las derrotas, que havian llevado los años antecedentes. De este disgnio era principal movedor, y director, vn Ataglich, Apostata de nuestra Santa Fè, y Bajà de Bosnia, con particular facultad del Sultan, de quien la havia solicitado, pretendiendo le pertenecia aquella Fortaleza, à titulo de descendiente (como algunos dicen lo es) de los antiguos Despotos, ò Reyes de Servia, Bosnia, y Ercegovina, y ofreciendo hazer la empresa à su costa. A esto, ayudando tambien la passion nacional del Gran Vifir, hijo de la Provincia de Bosnia, sobre ser hermano de Ataglich, se vencieron impossibles para su avio: además de que como se huviessen madurado bien temprano los aprestos, suponía el mesmo Vifir, quedarian des- embarazados de su primera tarea, y aun descansados,

dos, para poderle asistir en su expedicion al Dravo.

En efecto à tres de Abril se hallò embestida la Plaça de Sing de aquel Exercito Infel, cuya mitad, à principios del Assedio, huvo de tener la campaña à observar, y oponerse al focorro, mientras la otra, con seis Piezas de Artilleria, algunos Trabucos, y la çapa, y pala, fuesen facilitando la entrada. De solo seiscientos hombres consistia el Presidio, numero corto, pero proporcionado à la capacidad del puesto, y suplida su cortedad de su buena calidad, como lo justificò el suceso. Governavale Antonio Bolano, Gentilhombre Veneciano, con titulo de Proveedor, y debajo de su autoridad, el Marquès del Borro, Cavallero Florentin, en cuya Ilustre Familia, de largos años à esta parte, se hà hecho hereditaria en sumo grado la virtud militar, y especialmente las partes de la Matematica, que sirven à ella, como España lo experimentò en el Padre, y en vn Hermano del propio, de quien aora ocurre hazer mencion, que despues de General de la Artilleria, en servicio de España, passò al de su natural Señor, el Gran Duque de Toscana, empleado en el Gobierno politico, y militar de la Ciudad de Liorna.

Dejando, pues, à los Coronistas Venecianos, los diarios, y mas individual de aquella travajosa defensa, solo diremos la alargò mucho mas de lo que se pudiera haver pensado, el aliento de quien la executava, y con tan honrada confiança en si mesmo, que bien al reves de lo que otros sitiados suelen clamar por auxilios, y dár priessa à su llegada; no dudò el Governador avisar repetidamente al Capitan General de Dalmacia, *no le diese se cuidado el retardar su marcha de diez, ò doze dias, como fuesen menester, para dár mas cuerpo à su prevencion.* Arguyendo empero el mesmo General Cornaro, lo que la Plaça se hallava apretada, de haverle cessado yà qualquier

quier recado del Governador, y tambien de las relaciones de los rendidos, y prisioneros del Campo Turco, su peligro; teniendo juntos vnos diez mil hombres, que havia convocado de las Guarniciones, y districtos de Clissa, Traù, y Spalatro, se puso en marcha à diez y nueve de Abril, desde esta vltima Ciudad, asistido de el General de las Armas Conde de San Pablo, del hijo de este, y del Coronel Pedro Perini (nombrados ambos por Sargentos de Batalla) y de otros muchos Oficiales, y Aventureros de calidad. Marchò todo el cuerpo sobre tres columnas distintas, salva la forma de socorrerse vna à otra, en caso de necesidad, y para mayor comodidad, en el labirinto de desfiladeros, que se ofrecian en las desygualdades de vn terreno roto, y montuoso, que tampoco permitiò llevar mas de tres Piezas de Campaña. A la vna de las columnas mandava personalmente el Capitan General Cornaro: à la segunda, el Proveedor, ò General de la Cavalleria Zen; y à la tercera, compuesta de los solos Morlacos, el Cavallero Yanco, su Cabo. De este modo, llevando su camino por junto à la Fortaleza Veneciana de Clissa, sin encontrar al Campo volante del enemigo, que yà por enflaquecido de las fugas, ò por necesitar de refuerzo el ataque de Sing, se havia encerrado en las Lineas del Sitio, llegaron en quatro dias al Lugar de Dizmo, cinco millas distante de los Assediados. Desde allí, despues de movida tierra para la seguridad del Quartel, en tanta cercania del enemigo, dispuso el General, que luego anochecido, subiesse ducientos hombres à vn collado superior à la Plaça, y à su mesma vista, à avisar por señas concertadas, al Presidio, la llegada del Exercito, y su determinacion, y que à vn tiempo las repitiesen por diferentes lados, para dár mas que dudar à los Infieles. Mas interpretandolas su miedo por avisos de apartarse,

empezaron antes del amanecer à retirar la Artilleria, y el Bagage, à quien siguiendo las Tropas, fueron à repassar la Puente de Cetina, y la rompieron tras si, recelosos de que se les diese alcance, como en efecto quedava dispuesto, aunque lo estorvò la obscuridad de la noche, y la velocidad de su passo. Por el ruido inevitable al levantar del Campo, bien conocieron los Sitiados obravan en ellos las mismas señas, que havian percibido: pero como le atribuyesse su cordura à disposiciones para vn ultimo general acometimiento, no trataron de mas que apercibir la resistencia, asta que à los primeros assomos del Alba, y por medio de algunas balas iluminadas, que dispararon al Orizonte, divisaron los aproches, y aun los Quarteles desamparados: à que prontamente, y bien regocijados, salieron à pegar fuego. Entretanto llegaron Corredores del Exercito à anticiparles los parabienes de su liberacion, mientras se yva adelantando todo el cuerpo à festejar con ellos la Vitoria, aunque pesaroso de que se le huviesse desaparecido la ocasion de conseguir la mas cumplida. Sin embargo, diò bien presto lugar su disgusto, à la satisfacion de ver la Plaza, y la gente fuera del peligro en que se havia hallado: pues havian consumido yà las Bombas à mucha parte de las casas, y la Artilleria abierto vna gran Brecha en el recinto, no aguardando el Bajà Atalich para dar el assalto, sino vn refuerço de tres mil hombres, que le tenia ofrecido el de Ercegovina. Pocos Christianos murieron en la defensa, pero hubo muchos heridos, que fuè menester remplazasse el Exercito, por si bolveria el enemigo à provar la mano, engrossado de los tres mil hombres referidos: mas como los veinte mil primeros fuesen la mayor parte colecticios, y forçados, y en los avances huviesen perecido mas de dos mil de los mejores; bien pocos perseveraron deba-

jo

jo de las Banderas, despues de repassada la Puente de Cetina.

A todos los Oficiales del Presidio, premiò despues la Republica, segun sus empleos. Al Governador Antonio Bolano, por votos del mayor Consejo, le eligiò *Provedor à la Sal*; cargo, que sobre llevar el caractèr de Senador, es razonablemente lucroso. Al Sargento General Marquès del Borro, le aumentò el sueldo, que antes gozava de mil y ducientos à dos mil, con vna cadena de oro de mil. A los demàs Oficiales tambien cupieron cadenas, segun la graduacion de cada vno, y à los Soldados la paga extraordinaria de vn mes. Todas estas demonstraciones muy propias de aquella grande Republica, como otras muy yguales con que el Emperador reconociò al valor, y fidelidad del Comandante de Chonad, miravan asì mesmo à assentar en ambos successos la calificacion de anuncios de otros muy felices, no yà defensivos, sino ofensivos. Ni errava al concepto, la piadosa, y provida confiança de ambas Potencias: confirmandoselo desde entonces, las frequentes noticias de las dificultades, que al Gobierno Otomano le desconcertavan los mas arbitrios, y diligencias, con que en Asia, Africa, y Europa, procuravan aumentar sus Huestes de Vngria, y Grecia. Mas como (para vsar de vn dicho antiguo) *toda la vende Dios à precio de trabajos*, y este año fuesse particular voluntad, y disposicion suya, sacar provecho de los mesmos errores involuntarios, y del mal el bien, porque los Fieles reconociesen palpablemente deverle todas sus dichas, antes que à sus propias ideas, y mas esforçados conatos, fueron los Infieles logrando vna parte tan considerable de sus anhelos, que no dudaron el poder aprovechar la obra, y el gasto empleado en la reparacion de la Puente de Effeck, y aun el quererse anticipar à algunos focorros, y ataques

à

à effotra parte del Dravo , primero que los Imperiales llegaffen à parage de adonde poderfelo embarçar. Y aunque vnas lluvias excefsivas , y pertinaces , les impidieron aquel primer difignio , dilatando à la total conclusion de fu Puente; pero no menos embarçofas falieron à los Christianos, inondando la Campaña, è impossibilitando las tempranas marchas de la Soldadesca à la Plaza de Armas. Y si bien por otra parte ayudaron à la conducion mas prompta , y segura de los generos , que fueron bajando de Viena à los Almacenes de las Plaças situadas en las Riberas del Vaago , y del Danubio ; sin embargo lo que firvieron à adelantar à esta prevencion, hizo perder muchos de los dias mas oportunos , à prevenir con alguna empresa capital los primeros movimientos de el enemigo. Así haviendo el Consejo Imperial dispuesto de los medios , y fuerças mas prontas para los difignios , que probablemente podian caber en la esfera de vn tiempo supuesto bastante , y favorable (el qual como à los Pintores sus lienços , sirve à distribuir , y assentar las ideas de su facultad) se las descompusieron las aguas en toda Vngria, durante la Primavera, y asta fines de Junio, como tambien la conspiracion rebelde, durante el Imbierno havia desvanecido la oportunidad del bombardeo de Agria. Lo qual dando à los Infieles mas espacio para traer sus refuerços de partes tan diferentes , y remotas; à los Christianos se les hiziera mas dudosa, quando no desesperada, otra qualquiera operacion , que defensiva , si à sus Directores no les asistiera vn animo superior à aquella triste probabilidad : y verdaderamente inspirado del Divino arbitro de todas las cosas. Mas si à los Cesareos se les havia puesto el semblante de las fuyas, tan diverso de lo que parecia haver merecido su desvelo, yaun el acierto de los aprestos; otro accidente

no

no desconcertò menos las de Venecianos en la Morea; y fuè, que sobre no haver podido , con todo su conato, quitar, durante el Imbierno, el predominio de la Campaña à los Otomanos en aquel Reyno , quando pensava el Capitan General Morosini, con las fuerças de tierra, que aguardava de Venecia , y las auxiliares Pontificias, Maltesas , y Toscanas , vengarse de la molestia , con nuevas conquistas ; viò de repente clavar la rueda à su esperança , y aumentada la carga de su incumbencia de vn nuevo , y tan grave cuydado , que su causa merece ocupar este lugar. Fatigavan à la sazón y igualmente à Constantinopla, sin el mas remoto de la Guerra, los otros dos interiores azotes de la hambre , y de la peste : originado el primero de estos vltimos de haver la Armada Veneciana , y los Armadores Christianos de su inteligencia , quitado à aquella Ciudad , casi absolutamente el comercio del Archipelago , como los Cosacos , al del Mar Negro : y el otro del contagio , propagadose en ella de ligeros principios , à muy dilatado incendio , por el descuydo , con que à los Barbaros se lo haze considerar su opinion ciega de la Predestinacion. Sucediò, pues, llegar de allà à veinte y cinco de Abril vna Tartana Francesa à la Isla de Paris , en ocasion , que la Armada Veneciana estava surta junto à ella , è inficionar dos casafs , de adonde con algunas pequeñas barcas, se comunicò el mortal achaque à cinco , ò seis Galeras, que le llevaron à Napoles de Romania. Allí haziendo brevemente los crueles progressos , que suele, tambien los dibulgò prontamente la Fama en todo el camino de la Navegacion de Italia à la Morea , de suerte , que no solo dissuadieron à los Auxiliares y à movidos àzia Levante , el arriesgarfe à aquel peligro; pero al mesmo General Morosini le hizieron suspen-

Tom. 4.

D

der

der qualquiera de sus intentos, asta haverse esmerado con las diligencias posibles en atajar en tierra, y mar el curso à la fatalidad. Luego despues de buelto à Napoles de Romania, averiguada la calidad del mal, vedò qualquiera practica con aquella Ciudad, y dejando dispuesto quanto podia conducir à la cura, y regalo de los enfermos, sacò del Puerto las Galeras, y Galeazas, y las llevò à las aguas de Sapiença, en cuyos escollos desembarcados los dolientes, y sospechosos, y separadas de las demàs las Galeras à que havia tocado el contagio, embiò ordenes à los Comboyes, que fuesen viniendo de Venecia, de que en lugar de ir à Napoles de Romania, segun antes estava dispuesto, passassen à la Ysla de Lescada, donde se les avisaria lo que se dispusiese de ellos. Pero mientras à aquel insigne Varon se le luzgan sus desvelos, daremos vna buelta à ver lo que passa à los nuestros de Vngria, en cuyos afanes tambien hallaremos mucho que compadecer, è infinito que celebrar.

Desde los assomos de la Primavera, y quanto mas se adelantava, eran por cada parte, y igualmente vivas las ansias de anticiparse à camppear, y tambien ygual el esfuerço de cada vna, en luchar con el mal tiempo, que à ambas dificultava la porfia. Solicitava el Gran Visir desde Belgrado, con frequentes correos, la celeridad de las marchas de sus refuerços, como el Consejo de Guerra Imperial el pronto avio de las Tropas à las Plaças de Armas, y de las municiones, y pertrechos à los puestos, donde à su tiempo los tuviesen los Exercitos à la mano. Vn cuydado mas, que à los Christianos, fatigava à los Otomanos, y era el haver de suplir con otras puentes de barcas, las que asta entonces se les havia quitado sobre el Danubio, el Dravo, y el Tibisco, para la comunicacion de sus fuer-

fuèrças, segun lo pidiessen los lances de la Campaña. A la del Danubio no supieron donde assentarla mejor, que en Petri-Varadin, Villa, y Castillo de la Raschia, seis leguas Alemanas mas arriba de Belgrado, por la qual ideandò particularmente encaminar vn focorro à Agria, la procuraron assegurar en la Ribera de la Vngria superior con vn Fuerte, que levantaron à toda priessa, cubriendo à los trabajadores con vn cuerpo de ocho mil Cavallos, mientras durò la obra, y la pusieron quinientos Genizaros de Guarnicion. Quien imaginara entonces prevenian alli el Teatro, donde despues representarian la vltima, y mas solemne Jornada de sus infamias de este año, en el rebellion, con que assi Genizaros, como Spahis, en lugar de passar aquella Puente à lo que les mandava su Capitan General, no solo le negaron la obediencia, pero tomaron el camino de Constantinopla à alegrar la Christiandad, con la diversion de las otras Tragedias, que se guardan para su lugar? Algo menos les costò el abrigar la otra Puente, que vararon sobre el Tibisco, junto à Titul, Villa distante cerca tres leguas de Petri-Varadin, por dar de si la mesma poblacion alguna forma de defensa. Pero lo que mas les dolia, era lo de Esseck: puesto de consecuencias tan calificadas desde su Grande Soliman, como se podia arguir de la incomparable maquina con que le honrò, por monumento de su providencia, y de su poder, y en estos tiempos no les era menos necesaria, para el disignio de reparar sus perdidas, que en essotras, para conservar sus conquistas: motivo, con que el mesmo Imbierno havian afanado à componerla sobre sus mesmas cenizas. Y como yà entrado Mayo, faltasse mucho à perficionar la nueva obra, y tenerla pronta para lo que havia de servir,

mientras estaban juntando sus milicias en la mesma Plaza de Effeck, se hallaron à diez y seis de aquel mes siete mil Aldeanos travajando à ella, y à las fortificaciones de la Ciudad, y Castillo, traydos de varias comarcas, con el mas cruel rigor. Digase con todo desde aora, se señaló allí la impericia de los Barbaros, en lo que tocava à fortificacion, mas que otra cosa digna de este nombre: pues à las Murallas de la Ciudad, no las añadieron los flancos de que enteramente carecian, ni à los Cubos antiguos del Castillo la contrascarpa, estrada encubierta, y otros reparos exteriores, que necesitavan, contentandose con ahondar los fossos, y aumentar algo el terraplen. Y siendo constante (como despues lo mostrò su campamento muy regularmente atrincherado cerca de la propia Ciudad) no les faltavan Ingenièros habiles, y bien expertos, les quedava quizàs, asta este ultimo trance, algo del antiguo conñado orgullo, que figlòs enteros les hizo despreciar el Arte de fortificar. Mas en lo del otro travajo, que pensaron substituir a las Puentes quemadas, havremos de confessar a su tiempo, excediò en la invencion, solidez, y regularidad a quanto se pueda dezir en su alabança. Estos avisos juntos con otros indicios del animo con que estaban los Enemigos de passar primero el Dravo, aunque se lo dificultasse lo prolijo de la fabrica de su Puente, retardada assi mesmo de la creciente del rio, que de los pantanos hazia vna continuada Laguna, è impossibilitava para muchos dias el passage de su Artilleria; sin embargo fueron fuertes impulsos para acelerar a todo trance el movimiento de las Tropas Imperiales àzia las Plazas de Armas, donde se havia de hazer la distribucion de las Tropas en los diferentes cuerpos, que prescriviesse la ocasion.

En

Entrètanto fuè orden de la Corte al General de la Cavalleria Conde de Dunevald de adelantarse prontamente la buelta del Dravo, con vn cuerpo volante, compuesto de la gente mas pronta que hallasse en el camino, y llamar à la de Croacia à incorporarsele, para registrar las Riveras de aquel Rio, acudiendo adonde los Infieles intentassen hechar Puente, ò en qualquier manera, procurassen tomar tierra en estotra orilla: mas haviendo adolecido de fiebre peligrosa en el viage, se le substituyò, con eleccion y igualmente acertada, el Conde Scherfemberg. Ni pudiendose forcejar mas con la inclemencia del tiempo, y otras contingencias, que quando menos se piensa desmienten la cuenta hecha de lo por hazer; corriò el mes de Mayo de suerte, que no haziendo falta el Duque de Lorena à aquellos preludios de la Campaña, los primeros passos, que al moverse de Impruch, diò àzia la Corte Imperial, y las Tropas fueron à Marienzel, Santuario milagroso dedicado à la Madre de Dios, à implorar su amparo à las arduas ideas que llevaba.

Llegado à Viena à catorce de Mayo, fuè inmediatamente à Laxemburg, Quinta Imperial (vltimamente acabada de reparar de las ruinas padecidas durante el Sitio de Viena) donde se hallava el Cesar à los divertimientos de la Primavera: mas huvieron de ceder à vnas conferencias entre los dos, tan maduras, y ponderadas, que de aquel centro de voluntades vnidas, procedieron las lineas mas rectas de vn Consejo de Estado extraordinario, convocado nueve dias despues, sobre estas materias, donde entre otras cosas, quedò resuelto fiar absolutamente de las experiencias, y zelo de S. A. por mucho, que su modestia lo repugnasse, la direccion suprema de la Guerra, libre de la obligacion de pedir, ò aguardar ordenes remotas, en qualquiera ocasion de obrar.

D 3

Muy

Muy temprano, y primero, que algun accidente pudiesse causar mudança en el acuerdo, se tenia discurrido atacar à vn tiempo al Gran Varadin, y à Esseck: y esto con anticipacion en que probablemente llegasse tarde el enemigo à estorvar vna, ù otra empresa. Pero yà malogrados los dias mas oportunos à adelantarlas, forçoso fuè reducirse à medidas mas vagas, y sujetas à la norma, que dictasse la calidad de las fuerças Otomanas, y la maxima firme en el concepto del Duque de Lorena de atraerlas à vna Batalla campal, cuya ocasion costaria tiempo, y trabajo en buscar, y encontrar, si fuèsse el animo del Visir ageno de admitirla. Pues le asistia, para dilatarla mucho, quando no evitarla; no solo el Rio Dravo, que tenia por frente, caudaloso en todos tiempos, y entonces muy fuera de madre; pero la facultad de mudar (ò quando menos, intentarlo poderosamente) el Teatro de la Guerra à parte de la Vngria superior, donde los Imperiales hechassen menos la comoda vecindad del Danubio para la conducion de sus viveres: no haviendose podido hazer la prevencion de carruage necessària à llevar los que bastassen à todo el Exercito en vn desvio tan remoto. Al contrario teniendo el enemigo abierta la comunicacion con Temesvar, y otras Plaças suyas de la otra parte del Tibisco situadas en vn Pays todavia casi intacto de los Exercitos Christianos, sin lo que por allí mesmo le seria facil sacar de la Transilvania; mas vigorosa, y prontamente podria aplicarse à emprender el socorro de Agria, ò recobrar las Plaças del Tibisco, desde los parages mas oportunos à executarlos, y aun comodos à bloquear aquel bloqueo, si de sì mesmo no se deshiziesse. Previstas aquellas contingencias pareció ocurrirlas con el arbitrio de Puentes sobre el Danubio, que facilitando la reunion de las fuerças, les diessen lugar de camppear en vna, y
otra

otra parte asta quando fuèsse menester bolverlas à juntar despues de reconocido adonde mas fijamente se inclinasse el mayor poder de los Otomanos. Assentada esta maxima (dejando aparte el Exercito de Croacia, cuyo numero limitado à solo ocho mil Alemanes, y quatro, ò cinco mil Croatos, Tropas regulares, y provinciales, no podian servir sino de auxiliares à los cuerpos mayores, ò cuydar de las Fronteras (se resolviò fuèsse quando menos, de quarenta mil hombres, el grueso que militasse en la Vngria inferior, governado personalmente por el Duque de Lorena, y otro que costeasse al Tibisco, socorrido por el propio Rio, de los Almazenes, que la providencia del Conde Caraffa havia apercebido en las Plaças de su Gobierno. En la determinacion yà insinuada de yr à presentar vn combate à los Infieles, y aun esforçar el obligarlos à admitirle; queda expreffada la incumbencia, que se havia eligido el primero de aquellos cuerpos. La de este otro era cubrir al Bloqueo de Agria, y acudir à qualquier ademan, que hiziesse los Turcos de querer obrar con alguna porcion de sus fuerças en la Vngria superior: de cuya disposicion no se tardò à coger el fruto. Pues como al Visir Ibrahim no le doliesse menos lo que el Presidio de Agria començava à padecer, y à temer de los que cada dia le estrechavan mas la circunferencia de su distrito, que à los Christianos aquella espina, que les quedava en vna parte tan sensible; si bien aspirava à intentos mucho mayores, no le inquietava menos la ansia de allanar aquel cuydado. Muchas vezes durante el Inbierno, y aun entrada la Primavera, havian procurado aliviarselo en algo, los Bajaes de la otra parte del Tibisco, aventurando comboyes furtivos de mantenimientos: pero casi siempre embalde, y con poco mas efecto, que fomentar en los bloqueados, los principios de la desef-

peracion. Finalmente informado de la priessa, con que por Junio, concurrían los Imperiales à la Plaça de Armas señalada al Exército de la Vngria superior, entre Onoth, y Zolnock, acordò embiar por su Puente de Petri-Varadin vn gruesso de cinco à seis mil Tartaros, cada vno con vna carga de harina en grupa, proporcionada à poder aquella Cavalleria vsar de su acostumbra da velocidad, en aquella expedicion: aun con quatro Pieças de Campaña para mas facilmente romper qualquier impedimento, que las partidas mas gruessas les pudieffen poner en la marcha. Assi armados, no dudaron assomarse el Alfange en mano, à reconocer los Imperiales, que yà en numero de doze mil campeavan cerca de Zolnock, aguardando lo demàs de la dotacion de aquel cuerpo, yà asistido de la presençia del Duque Elector de Baviera, à quien havia precedido à esperarle en el mismo parage, con el mando asta su llegada, el Principe Luis de Baden. Descubierto aquel enjambre de Barbaros, se moviò en instantes, todo el gruesso de los Christianos à encontrarlos: pero ellos con mas presteza, que havian venido, bolvieron las ancas tomando el camino de Agria, muy persuadidos à que tenían ganado el pleyto, con dejar atras la mayor fuerça, que se les podia oponer. Mas el Elector fuè tan puntualmente obedecido del General Heusler, à quien, quando passò por los puestos del Bloqueo, havia encargado lo que juzgò podia convenir en vn trance semejante, que chòcando con ellos, no solo quebrantò brevemente su resistencia, pero los forçò à soltar las cargas, para darse mas desembarazados à la fuga, àzia la Puente por donde havian passado el Danubio, dejando empero muertos en el campo, à prisioneros, asta setecientos de los mas arrojados, y assi mesmo la Artilleria, en poder de los vitoriosos: Trofeo à la verdad el mas

noble de la hazaña. Pero mucho mas importante fuè el de la harina, que bien dignamente llamó vn relator de la accion, focorro prevenido del Cielo para las Tropas, que profeguian en apretar à Agria, y necesitavan del poco menos que la mesma Guarnicion, segun la economia precisa à que entonces obligava la carestia del propio genero. Tambien se ganaron, mas de trecentos cavallos: pero muy pocos fueron los demàs despojos de algun momento, reduciendose à carcaxes, y flechas inutilis à la Milicia Alemana, y à algunos Alfanges, en cuya tosca hechura, como en la desnudez de aquellos Barbaros, se cifrava su natural pobreza. Esto (digamoslo assi) les cayò à los Infieles, como sobre mojado: pues dos, ò tres dias antes havia el mismo General Heusler roto vna fuerte partida de Agria, con muerte de mas de ciento y quarenta prisioneros. Pero essa vitima ventaja fuè muy justamente considerada, como superior à qualquiera de las antecedentes emprendidas para la restauracion de Agria, y celebrada por la estimable circunstancia de haver el Duque Elector dispuesto la faccion, que la logrà: sin que su modestia pudieffe arguir de lisonja los parabienes que le mereciò, concebidos à la luz de la reflexion, que les solicitava el blason de anuncios de las maravillosas, è inauditas prosperidades, que ilustraron à esta incomparable Campaña.

Mas tambien conduce, y pertenece à su Gloria, otro suceso no menos raro, y curioso, si yà no de yqual consecuencia, acontrecido à mediado Mayo: cuya mencion no pudieramos omitir sin notable culpa. Algunos carros de trigo passavan à Segedin, con la escolta de solo treinta Rascianos, los quales desmintiendo valerosamente su corto numero, los defendieron, à vna legua de la mesma Plaça, contra cien Turcos, y Tartaros, que

haviendoseles atrevido, fueron muy maltratados, y puestos en fuga. Informados con todo en su camino, de que otro mas numeroso carruage se aguardava de partes mas remotas, en Segedin, juntaron en Lippa (Plaça suya diez leguas distante de essotra, sobre el Rio Marisch) asta mil hombres, para vengar en aquel nuevo comboy, el desayre antecedente. Esto penetrado del Comandante de Chonad, formò vna Tropa de ochocientos Vngaros, y Rascianos, los mas à piè, pero hombres de extraordinaria satisfacion, los quales sabiendo estaban yà los contrarios en Campaña, salieron à buscarlos, y desde vna eminencia, consiguieron descubrirlos en vn Valle, donde quitados los frenos, pacian sus cavallos, y descansavan ellos, con toda quietud. Observada la oportunidad de caerles encima de improviso, al favor de vnos espessos cañaverales, lo executaron con tal maña, que hallaron à pocos en estado de combate. Sin embargo habiendo estos dado tiempo à los demàs de ponerse à cavallo, fueron terribles los primeros encuentros, ayudando à los Infantes Christianos la desygualdad mal praticable del terreno, à la Cavalleria Infiel, que finalmente huvo de dar las espaldas à todo correr, menos ducientos muertos, y heridos, y mayor numero de cavallos, en que prontamente acomodandose los Heiduques Vngaros, fueron acosando à los fugitivos enteramente derrotados, asta verlos desviar del camino de Lippa; no obstante ser los mas de aquella Guarnicion. Entonçes hecho alto, acordaron los Vngaros dejar se llevasse el terror adonde quisiessè, aquella desbandada canalla, y aguardar à que bolviendoseles à incorporar sus compañeros à piè (como sucediò antes del anochecer) pudiessèn vnidos, determinar lo que mas conviniessè. Esto fuè en pocas razones, medir los passos con el tiempo, y la distancia de Lippa, de fuer-

fuerte, que llegando sin ruido à la Palanka, que ciñe à la mesma Ciudad, poco antes del amanecer, pudiessèn entrarla, fingiendo ser las mesmas milicias Turcas, que bolvian de la expedicion referida. Para el estratagema se valieron con todo acierto, de la voz de algunos prisioneros, prometiendoles la libertad, si hacian bien el papel, que se les prescrivia, y amenazandoles la muerte en pena de su inobediencia. Asì introducidos en el Lugar, y dispuesta la oposicion competente à la parte de la Guarnicion del Castillo, que acudiesse al rebato, començaron à degollar à quantos les quisieron resistir: de que no fueron exemptos muchos de los del Castillo, asta que bolvieron à guarecerse del. No se cargaron sino del botin mas precioso, y portatil, entregando lo demàs à vn incendio, que brevemente, por ser las casas de los Infieles de materias combustibles, lo consumiò todo, no sin peligro de passarse las llamas al Castillo, al qual, por falta de las prevenciones necessàrias, no pudieron atacar. Pero no fuè esta falta la que mas sintieron, sino el haver ignorado, que Tekeli se hallasse en la mesma Ciudad, quando fuè entrada, y que mas de quarenta Heiduques fuessèn yà dueños de su posada, quando dos Genizaros, por vn camino oculto, le llevaron al Castillo. Ademas de la presa (que en joyas, dinero, y alajas de poco volumen, fuè muy considerable) trajeron los vitoriosos à Chonad, cien Turcos prisioneros de los mas habiles à pagar su rescate, y con ellos vn criado de Tekeli, de cuya obstinacion, llevado à Seguedin, no se pudo sacar noticia alguna de su Amo, fino à fuerza de tormentos. Todo lo demàs del Pueblo, sin distincion de edad, sexo, ò condicion, perezò à cuchillo, ò à fuego, no dando lugar à la Piedad, ni los exemplos de la crueldad Otomana, ni la dificultad de llevarse sin carruage pronto, ò las cavalgaduras necessàrias à tan embrazosa multitud.

No solo fueron estos repetidos golpes nuevos impulsos de vengança à los Governadores de las Plaças Turcas de la Vngria superior: pero juntandoseles el otro motivo de executar algo, que los acreditasse con el Gran Visir, mientras se les fuesse acercando, creyò particularmente el Bajà del Gran Varadin no era mala ocasion para librarse de la molesta vecindad del Presidio Christiano de San Job, el haver las Tropas Alemanas, que havian invernado à effotra parte del Tibisco, repassadole à agregarse à los Exercitos à que estavan destinados. Comunicado, pues, su animo con los de Temesvar, Giula, y Lipa, aspiraron facilmente à participar del propio merito, prestandole de sus crecidas Guarniciones, con que formar vn cuerpo de quatro mil hombres, à llenar cuyo numero, tambien concurrieron algunas Compañias de rebeldes, Infanteria, y Cavalleria: aunque no tan prontamente, que pudiesse valerse de toda aquella gente, asta yà corrida gran parte del mes de Junio, por la dificultad de apercibir todo lo necessario para la empresa, ò quizàs adrede, pensando con aquella diversion descomponer algo de los disignios yà encaminados del Duque de Lorena. En efecto, no antes del dia veinte y tres de Junio, llegó el Bajà de Varadin à tomar los puestos sobre San Job: siendole facil, por la mucha cercania de su Fortaleza, mover la Artilleria à batir à effotra Plaça, despues de hecha aquella primera diligencia. Cuydado diò este intento, à los Presidios Christianos mas vecinos, assi por no hallarse muy sobrados de numero, en tiempo de Campaña, como por la razon yà apuntada de haverse alejado las fuerças mas aptas à acudir al focorro de los sitiados. Pero bien poco les durò su recelo, y el trabajo de disponerse à suplir, en lo que fuesse possible, la distancia de los Exercitos: pues lo que à los Infeles havia costado tantos dias de pens

pensar, y prevenir, bastò à desvanecerlo, al tercer dia del empeño, el estrago de solo sesenta hombres, executado del Cañon, y de las salidas de los Assediados, à cuya experiencia desmayando el Bajà, levantò sus tiendas, y se retirò à su Presidio. Qual razon de tan inopinada resolucion diesse al de Temesvar (de cuyo superior Gobierno dependia el suyo) y à los demàs, no ha llegado à nuestra noticia, sino solamente, que desde Varadin les restituyò, y à Tekeli, la gente que le havian prestado, trocandoles aquella tarea, en la de testigos de su vileza à las partes donde bolvieron. Pero tambien nos ahorrò la otra materia diferente, que con algo mas de constancia, nos pudiera haver dado, quizàs menos gustosa, que la mas principal, y mas gloriosa, à que agora nos restituimos.

Quanto al Duque de Lorena le havia pesado el impedimento, que los malos tiempos pusieron al principio mas temprano de la Campaña, tanto mas grato le saliò ver el fin de tan dañosa suspension: no obstante quedarle aun al Sol de Mayo mucho que hazer, para endurecer los lodos causados de las excesivas lluvias en vn Pays, donde sin ellas, nacen de los muchos rios frequentes pantanos, que resisten al ardor del Verano. Tocò este año, como los antecedentes, à los Campos de Barkan ser preferidos para Plaça de Armas principal de los Exercitos del Emperador, por las prerrogativas ponderadas en otras ocasiones, del mucho forrage, y del sitio oportuno à dar yguales zelos à los Otomanos de ambas Vngrias; ademas de la comodidad con que baja de Viena, por el Danubio todo lo mas pesado, y embarazoso del sustento de las propias huestes. Allí havia concurrido yà la mayor parte de ellas, y estava prevenida la puente que havian de passar, quando el Duque Generalissimo llegó a honrarlas con su presencia,

cia, y à verlas passar muestra, con la exactitud necessaria al tanteo de sus ideas. Fuè su llegada à Barkàn el dia treinta de Mayo: si casual, ò pensada, parece mas creyble lo segundo de la Piedad, que en èl yguala al Valor, y que gustaria de ponerse delante de aquellas fuerças, àsistido de los Auspicios de nuestro Rey San Fernando, el mas dichoso contra Infeles de quantos Eroes ha tenido la Christiandad. Del mesmo reparo tambien es de creer derivasse la orden, que havia dejado en Viena, de que el propio dia penultimo de Mayo se entregassen al curso del Danubio las embarcaciones, que havian de llevar ochenta y tres piezas de Artilleria de ocho, doze, y veinte y cinco libras de bala, para el Exercito, que yva à gobernar. Mas à la memoria, que hazemos de San Fernando (aunque aplicada con tanta propiedad) no podemos dejar de añadir fuè este mesmo año, vispera de su Fiesta la del Corpus, à cuyo Sagrado culto deve vn todo la Augustissima Casa de nuestros Monarcas, ni pudo caer à tan buen tiempo, sin pronosticar los nuevos colmados Triunfos de las Cesareas Armas, que coronaron al fin del año, cuyos sucessos estamos escribiendo, y al principio del siguiente. Insertarèmos, pues, aqui no menos propriamente, como entonces en Buda se solenizò este inefable Misterio, al cabo de cerca dos siglos, que su adoracion quedava eclipsada allí debajo del yugo Infiel. Corro fuè à la verdad el numero de Eclesiasticos, que concurrieron à la funcion, por no haverse en tan poco tiempo buuelto à componer los Templos arruynados de las Bombas, y Artilleria, que no los havian distinguido de los demàs edificios, hallandolos profanados de la Mahometana supersticion: con lo qual era aun temprano para haverles restituydo Ministros del servicio Divino. Pero los supliò por otra linea la noble ostentacion militar, à cuyo generoso esfuerço se

de-

debía el restablecimiento del honor de Dios en aquella Capital de la Vngria. Saliò la Procecion de la Yglesia de los Padres de la Compania de JESVS, que como Campeones tan insignes en la defensa, y propagacion de nuestra Santa Fè, havian sido los primeros Eclesiasticos regulares, que con vn cuerpo de Familia havian entrado à exercer allí su oficio. Passò por las calles entre hileras de la Soldadesca del Presidio, àsistida del Baron de Beck, Comandante de la Plaça, y de todos los Oficiales, que con sus mejores galas, y vna tierna devocion, cortejavan al Dios de los Exercitos. Leyòse el primer Evangelio en la Plaça inmediata al Castillo, otro junto à la casa del Governador, otro en la Brecha Imperial (assi llamavanla por donde se ganò la Ciudad) y el quarto, en la Iglesia del Rey San Estevan, en Altares adornados con las Imagenes prestadas de las Capillas de Campaña de los militares mas graduados, y de sus mas preciosas alajas, acompañando à la licion de cada Evangelio, salvas de Artilleria, y Mosqueteria. Pero subiò de punto, en quanto al Sagrado decoro, la propia celebridad repetida à primero de Junio; pues haviendo llegado el dia antes el Cardenal Colonitz, llevò el Santissimo, sirviendo à la ceremonia los Sacerdotes de su familia, y otros Eclesiasticos, embiados del Arçobispo de Strigonia, para nueva poblacion de aquella renaciente Yglesia. Al otro dia por la mañana hizo la otra memorable funcion de bendecir, y poner la primera piedra à la reparacion mas solida de la Brecha Imperial, en que estava abierto va Cesareo Diadema, y debajo el Augusto nombre de LEOPOLDO PRIMERO, digna, y firme basa de tal edificio, asentada en tierra amassada con tanta sangre Infiel. Al mesmo tiempo, trabajavan quatro mil hombres à adelantar, no solo la restauracion de todo el recinto, pero las nuevas obras mas aptas à su

me-

mejor defenſa: en cuya ocupacion los dejaremos, reſti-
ruyendonos à Barkan, donde à todo trance tocan à
marchar, y desfilar, por la puente yà mentada, à la Ri-
vera opueſta de Strigonia: y como à eſte movimiento
precedieſſe en los campos de eſotra parte, la forma-
cion del Exercito, para que ſu Generaliſſimo pudieſſe
regiſtrar con la viſta, cada coſa en ſu lugar, lo que la
mueſtra general havia examinado à pedazos, hemos
deſtinado eſte eſpacio à ſu planta, à la qual ſi bié algunos
reputaràn por eſcuſada prolijidad; pero à los militares,
que deſearan aprender, no dejarà de ſer grata: y mas
con la ſigura legalidad, que la tenemos.

Conſiſtia de dos Lineas, ademas de dos Eſquadro-
nes, y cinco Batallones de Retaguardia. Al Ala de la ma-
no derecha de la primera Linea la ocupavan cinco Ba-
tallones de Dragones de Stirum, y ſu extremidad, otros
cinco de Croatos de Lodron. En el Ala izquierda eſta-
van cinco Batallones de Dunevald, y otros cinco de
Dragones de Seraia. Al eſpacio, que corria deſde los vl-
timos Batallones del Ala derecha aſta los ultimos de la
yzquierda, le llenavan, ſegun la ſiguiente ſerie, vn Eſ-
quadron de Staremburg, dos Batallones de Caprara,
otro Eſquadron de Staremburg, otros dos Batallones
de Caprara, otro Eſquadron de Staremburg, otro Bata-
llon de Caprara, vn Eſquadron de Salm, vn Batallon de
Palfi, otro Eſquadron de Salm, otro Batallon de Palfi,
vn Eſquadron de Mansfeld, otro Batallon de Palfi, vn
Eſquadron de Neuburg, otro Batallon de Palfi, otro
Eſquadron de Neuburg, vn Batallon de Taf, vn Eſqua-
dron de Lorena. Tres Batallones de Taf ocupavan el
medio cabal de eſta Linea, y deſpues de ellos àzia la
mano yzquierda, vn Eſquadron de Lorena, otro Bata-
llon de Taf, vn Eſquadron del mozo Staremburg, vn
Batallon de Gondola, otro Eſquadron del mozo Sta-
rem-

remberg, otro Batallon de Gondola, vn Eſquadron de
Heusler, otro Batallon de Gondola, otro Eſquadron de
Heusler, otro Batallon de Gondola, vn Eſquadron de
Souches, otro Batallon de Gondola, vn Eſquadron de
Baden, vn Batallon de Neuburg, otro Eſquadron de Ba-
den, otros dos Batallones de Neuburg, otro Eſquadron
de Baden, que alindava con los otros dos Batallones de
Neuburg, del numero de los doze ultimos, que ſin in-
terpolacion de Infanteria, terminavan al Ala yzquier-
da. Y paſſando à la ſegunda Linea, ſe componia la ex-
tremidad del Ala derecha de nueve Batallones; los
tres ultimos de Herbeville, à quien ſeguian cinco Bata-
llones de Picolomini, y vno de Pace. Tambien termi-
naban à la propia Linea, por la mano yzquierda, otros
nueve Batallones, dos de Herbeville en la extremi-
dad, à que ſe ſeguian à vnirse con el primer cuerpo de
Infanteria, otros cinco Batallones de Montecuculy,
y dos de Comercy. Al eſpacio intermedio de vn Ala
à otra, le guarnecian en la ſiguiente ſerie, vn Eſqua-
dron de Scharfemberg, vn Batallon de Pace, otro Eſ-
quadron de Scharfemberg, otro Batallon de Pace, vn
Eſquadron de Apremont, otro Batallon de Pace, otro
Eſquadron de Apremon, otro Batallon de Pace, vn
Eſquadron de Durlach, vn Batallon de Virtemberg,
otro Eſquadron de Durlach, dos Batallones, el vno de
Virtemberg, el otro de Gronsfeld, à quien ſeguian,
caſi en medio de la Linea, todos los Generales, y por
frente, el Principe de Comercy, y el Principe Carlos
de Vaudemont, con dos pequeñas tropas de Cavalleria,
que començavan à formar vn gran quadrado, compueſ-
to de otras pequeñas tropas diſtintas; en la de medio in-
mediata à aquellas, el Duque de Lorena, y ſobre la
meſma coluna, otra con el General Caprara, y tras
el, la Comiſſaria General. A los lados del Duque, y
de Caprara, ſobre la mano derecha, aſſiſtian los Du-
ques

ques de Neuburg , y de Hanover , y sobre la yzquierda, los Generales Palfi, y Taf, y à los costados derecho, y yzquierdo , los Aventureros, y los Ingenieros. Junto al quadrado referido , llevaba la otra parte del medio de la Linea, la Artilleria, con la gente de su servicio. Desde ella , proseguian en la mesma Linea , àzia el costado yzquierdo, dos Batallones de Gronsfeld , vn Esquadron de Oetting, vn Batallon de Oberrein , otro Esquadron de Oetting, otro Batallon de Oberrein , vn Esquadron de Nigrelì, vn Batallon de Comercy , otro Esquadron de Nigrelì, otro Batallon de Comercy , vn Esquadron de Leslè, otro Batallon de Comercy , otro Esquadron de Leslè , que alindava con los dos Batallones de Comercy, del numero de los nueve en que remataba el Ala yzquierda de esta segunda Linea. Finalmente à las espaldas de la Generalidad, y Artilleria, campeaban de Retaguardia dos Esquadrones interpolados de vn Batallon, y costeados de otros dos por ambos lados.

No menos de seis dias hubo menester aquel gran poder, asi para la muestra, como para passar el Danubio, y otras disposiciones precisas à su avio por tierra, y al de la Puente con otras embarcaciones por agua : con que solo à seis de Junio por la tarde se hallò acampado al piè de las eminencias de Strigonia. De allì en dos marchas , prosiguiò su camino , espacio de cerca ocho leguas, à plantar el Real junto à Buda , con cuya ocasion, subiò el Duque de Lorena à vèr lo que asta entonces se havia hecho en las nuevas fortificaciones de aquella Ciudad, y no le fuè de poco sentimiento hallar , que contra su orden se huviesse atrevido vn Ingeniero à alterar algo de essencial, en la planta, passada por su infalible censura , por el segundo gasto , que requeria la enmienda precisa de lo errado. Haviendola, pues, ordenado, y al Baron de Beck, el invigilar à la execucion ; fuè adelante con el Exercito, à nueve de Junio , à hazer noche

che entre los dos Lugares de Potenciana, y Teten. Al otro dia passò à la campaña cercana, al Castillo de Ertfchin: el siguiente à la de Pentela, y los otros tres despues, à las llanuras contiguas à las Villas de Feldvar (donde hizo alto à diez y seis) Paxo, y Tolna : haviendo desde Paxo , separado trecientos cavallos à reconocer los caminos, y si parecia gente enemiga à embarazar el passage del Rio Sarvitz. Pero, fuesse ello descuydo, ò vanidad con que los Infieles ostentassen el deseo de vèr mas presto la cara à los Christianos, se hallò entera la Puente de Vipalanka, por la qual, el propio dia , se passò el Sarvitz à campar junto à aquel lugar. De allì con otras dos marchas , por Sexzard, y Batoseck (siempre orillas del Sarvitz) se llegò à varar puentes en la extremidad superior de vna Isla, que forma el Danubio, larga tres leguas, y media, en frente del Lugar de Zekehù, y de la Villa de Mohacs, campeando el Exercito casi en medio de vno, y otra. Concluyda aquella prevencion à veinte y dos de Junio, para el fin que no se tardarà à dezir , se continuò à veinte y tres la marcha à Baranyvar , y al otro dia à ocupar los espacios praticables de los pantanos, que forman los Rios Dravo, y Fennes, entre Darda, y Esfeck : y si admirò à los Christianos el no hallar contraste al passage del Sarvitz, ni aun la Puente rota , no los maravillò menos el hallar à Darda abandonado, quando por toda razon de Guerra, devieran los enemigos haverle fortificado, y guarnecido fuertemente, para cubrir los trabajadores empleados en la fabrica del nuevo Dique, y abrigar à la mesma obra, tan costosa como importante. De esta grave omision procediò el acuerdo , que tomaron de retirar debajo del Reduto , que tenian delante de la puente de Barcas del Dravo, frontero al Castillo de Esfeck, aquella gente, y aun la militar , buelta de observar los passos con que se adelantava el Exercito Imperial; cuyas partidas precursoras del gruesso , apenas se aso-

maron à aquellos parages, que les fueron cedidos. Entonces no sin nueva materia de admiracion, y gozo, reconocieron el logro de la prontitud, con que havian apresurado su movimiento, en tiempo, que para acabar la reciente maquina, solo faltavan ocho dias de trabajo. Mas sobre todo, quedaron atonitos, al examinar su invencion, è industriosa solidez, que persuadieron à muchos no eran traza de barbaro Ingeniero. Corria por los vestigios de la primera Puente de madera, quemada el año antes, y de la mesma anchura. Tenia por cimiento vnos gruesos robres, que plantandos con gran fuerça en lo mas humedo del suelo, penetravan asta muy adentro de lo mas firme. Sobre estos, yva asentada vna travazon de otros, yguualmente robustos, encajados vnos en otros, de manera indivisible: llenos los espacios de la travazon, con piedras, y tierra batida. A este seguia vn lecho de tierra, y piedras, para cimiento à otros maderos encajados, è incorporados con el propio arte, que los primeros, y deste modo se levantava la fabrica à altura cõpetente, asta el vltimo lecho superior de tierra batida, y empedrado, para la comodidad del carruage, y pasajeros, y resistir à qualquier incendio; resguardados al mesmo fin, los costados, cõ tapias, asta el tiempo de poderlas mudar en obras de piedra. Toda la noche del dia veinte y quatro al veinte y cinco, estuvo el Exercito en Armas, y ocupado el Duque en consultar, y apereibir el modo de acometer vn grueso de Infieles, q̄ hazia bulto, frontero à la cabeça de la Puente del Dravo. Para esto, mandò levantar vna Bateria de tres pequeñas Piezas, en distãcia razonable de los enemigos, y faciles de torcer cõtra vnos molinos, q̄ estavan en la corriente del rio, y abrir vn apõche, que con increyble brevedad se les acercò à proporcion del assalto, que se les prevenia. Para executarle, debajo de la superior direccion del General Conde de Souches, nõbrò el Duque al Conde Guido de Staremberg, al Conde de

de Dietrichstein, y al Sargento Mayor del Conde de Salm, todos con sus Regimientos: y apenas salida la Aurora, lo cumplieron con tal denuedo, que los Barbaros, sin animo para la menor resistencia, atropellaron desordenados à guarecerse del Fuerte. Ahogada, pues, la Guarnicion de la superflua multitud, no solo quedò inhabil para qualquier defensa, pero junta con essotros, escogieron todos el arbitrio de salvarse por la Puente: imitando muy à lo vivo, el exemplo de los suyos de Barkan del año mil seiscientos y ochenta y tres. Mas tambien obrando los Imperiales con el propio valor, que les adquiriò à essotra memorable Vitoria, se apoderaron inmediatamente del puesto, y mezclados, siempre matando, con los fugitivos, asta la puerta del Castillo (à haverlo pensado antes, para la prevencion mas ajustada al caso) pudieran hazerse dueños de la entrada, aun favorecidos de la suspension de los tiros de la Plaça, recelando los Artilleros, y Mosqueteria, ofender tanto à los suyos, como à los contrarios. Para mayor semejança de ambos acontecimientos, vnos molinos, y otras embarcaciones, que estavan surtas en la corriente del Rio, sueltas à caso, ò quizá por haver la Bateria Imperial, que yà los havia tomado por blanco, acertado à cortar las amarras, dieron con tal impetu en la Puente, que rompiendola, impossibilitaron al disignio de traerla entera à la orilla ocupada de los nuestros, à que yà se havia comenzado à poner mano. Mas fuè forçoso contentarse con pegar fuego à la mitad contigua à ellos, pero muy arriesgada à ser brevemente despojo de las ondas, despues de separada de la otra mitad. Cerca de quinientas vidas costò a los Turcos su poltroneria de este dia, y à los Imperiales su ventaja, solo treinta, aunque ningun hombre de cuenta, fino el Baron de Sorde, Capitan en el Regimiento de Salm.

el fruto más pronto de tan bizarra acción, poderse ocupar las Tropas, asta fin de Junio, en deshazer cerca tres mil passos del Dique: pero con la amargura de no tener la Cavalleria otro forrage mas à la mano, que los juncos, y malas yerbas de aquellos cenagales, cuyas corrompidas aguas eran ygualmente dañosas à los hombres, y à los brutos: ademas de producir las próprias humedades vnos nublados de mosquitos, que dia, y noche atormentavan à vnos, y otros asta la desesperacion. Sin embargo se procurò aprovechar tambien aquella precisa detencion en construir vn Fuerte, que en adelante dificultasse à los Infieles el passo del Dravo, à restaurar lo que se les destruía. Tuvo el Ingeniero Mayor, Conde de Marsilly, la incumbencia de escoger el sitio más oportuno para ello, quando no le satisficiese el mesmo parage del Reduto, ganado à los enemigos, y algo de su obra, para ahorro de trabajo. Mas no hallando en ella, ni firmeza, ni regularidad, no se valiò sino de las palizadas, y otro maderamen, de que se componia casi todo el cuerpo, para el otro, que se le tenia ordenado. Plantòle en la parte donde podia ser mas vtil, pero muy sujeta à la Artilleria del Castillo, debajo de cuyo fuego se començò el trabajo, la propia tarde del dia veinte y cinco. Fuè el Duque à verle antes del anoche- cer, y no sin repetidos riesgos se detuvo gran parte de la noche, à darle calor: mas no permitieron nuevos accidentes, que se perficionasse; entre otros, vna creciente improvisa del Dravo, que tambien impossibilitò la total ruina del Dique, y desalojó algunos Regimientos de sus Cuarteles. Insistiafe con todo en proseguir la fabrica del Fuerte, haziendo en la mesma inundacion vn camino, por donde comunicarse con el, desde el Reten: quando vna nueva avenida anegò à vno, y otro, no sin peligro de mucha gente. Lo que empero causò enton-

ces mayor sentimiento, fuè quedar en piè vn buen trecho de Dique, por ignorarse todavia las disposiciones maravillosas con que el Cielo tenia determinado mejorar la suerte de la Guerra, y los sucesos: y fuè de calidad, que desde agora podemos dezir, confesaron todos à su tiempo, quanto mejor hubiera sido haver dejado entera aquella maquina tan comoda para la comunicacion de la Vngria inferior con la Esclavonia.

Siendo emperò aquellos cuydados corta esfera à la actividad del Duque de Lorena, con la propia ocasion, que participò al de Baviera las recientes facciones, que se havian logrado, le combidò à vnirsele prontamente, para yr à encontrar los Otomanos à la otra parte del Dravo, sin aguardar à que engrossados de todas sus fuerças, se animassen à pasarse primeros, y atreverse à operacion alguna, que à los ojos del Mundo, hiziesse aun por breve espacio, dudoso à las Armas Imperiales, su blasón de Conquistadoras, trocandose en necesidad de conservar lo ganado. Sin embargo fuè resolucion, en que puestos los ojos de toda Europa, diò materia copiosa de discursos, y censuras, algunas bien agrias, segun el temor que dictava à muchos *la aprehension del peligro à que se yva à aventurar el mayor poder de la Christianidad, dejandose vn gran Rio à las espaldas, sin las provisiones necessarias à subsistir, sino muy poco, en Pays meramente enemigo: bien lejos de las que eran menester para ningun empeño correspondiente à su conveniencia, y dignidad. No ofrecerse otro con estos requisitos, mas allà del Dravo, que el de Esseck: almacen, que de antemano havian proveydo los Infieles, y proporcionado, assi en mantenimientos, como en Artilleria, y municiones de Guerra à la multitud, que se le venia arrimando de todo el Oriente, y segun las noticias mas recientes, passava yà de quarenta mil hombres, sin los otros cuerpos, que yà estavan movidos de Belgrado, con la persona del Gran Visir, y*

muy presto acabarían de desvanecer la ocasión antes bien premeditada, de anticiparseles á aquel puesto. A esto añadian otros del mismo Exercito: Si no bastava lo que asta entonces havia pasado en los cenagales de Darda, sin llevarle á otros, donde la resistencia probable, que harían los enemigos sobre el Rio, por poco, que se aplicassen á ello, le detendría otra vez empantanado, y entregado á mosquitos, asta que se desengañasse, abatido tambien de las tareas de la fagina, forçosa para hazerse camino algunas leguas, sobre aguas, y lodo. Que siendo el fin de una semejante expedición el dar batalla á los Infieles, donde con mas ventaja suya la podrian recibir, que en las eminencias cercanas al Dravo, por cuyo passo forçosamente se havia de desfilár á su vista, y debajo de su fuego, para yr á ellos? Quando no les pareciesse mejor dejar empeñar las Fiestas Christianas asta las Trincheas de Esseck, y exponerse á cien bocas de Artilleria, con que estavan guarnecidas. Este era el lenguaje de los que con razones opuestas consideravan aquel gran designio, algunas á la verdad bien graves. Pero le discurrían sus autores, y valedores en estilo mas eroico, y generoso, con maximas, que si no allanavan todas las contingencias, è impedimentos, que se podian recelar; á lo menos los facilitavan, con tan honrados dictámenes, que en el concepto de lo mas illustre, y mas brioso del Exercito, como assi mesmo de la Corte (de donde quieren algunos vintesse el primer motivo de esta determinacion) la hizieron anteponer. Ni parece havrà quien niegue, despues de oy dolos, la fuerza de los alientos, que prevenian, si yá no para vna Victoria segura, á lo menos para assegurar el credito del magnanimo conato. Siendo, pues, el problema, qual de dos convenia mas, esperar al enemigo sobre vna de las Plaças, que le quedavan en la Vngria inferior, por no gastar el tiempo ociosamente asta verfele delante, ò yr á buscarle en su Pays, á esforçar el obligarle á vn pronto

com-

combate, de cuyo buen sucesso penderian las ventajas, que correspondiessen á su calidad; no ponian duda en que dificultaria al intento, el haver los Infieles tenido tiempo para juntar gente, y otras prevenciones. Pero que el aguardarlos á pelear en la Vngria inferior, no enmendaria el tiempo perdido en la dilacion: pues tan fuertes serian á esta parte del Dravo, como junto á Esseck, y mas arrogantes con el atrevimiento de haverle passado: sin lo que su presencia avivaria la resolucion de la defensa en la Plaçá, que esvoviesse atacada. Merecer tambien alguna consideracion la pena, que ocasionaria á la Christianidad, el verle pisar tierra, que havia juzgado libre para siempre de la opresion: aun sin el temor de que volviessen á fijar el pié, en alguno de los puestos restaurados. Quisiera la razon mas noble de la Guerra, y de la economia del tiempo, requiriera se hiziesse lo posible, para abreviar con vna accion campal; y que el rehusarla el Gran Visir, en su mismo Pays, seria mancha indeleble de su opinion, aun para con la mesma Puerta, á cuyo interes no importava menos el provar la suerte de las Armas, que á los Christianos, si su animo era reparar lo perdido. Pues sin hazerse unos, u otros lugar con ellas, á sus fines, bien poco de sustancial podrian obrar, costeandose reciprocamente unos á otros, asta que los apartasse el Invierno. Ser injurioso á la constancia, y al valor de los Imperiales, el sospecharlos sensibles á los trabajos, que conducen al mas encumbrado Honor; ázia donde no hay otro camino. Ni tampoco era de mucha lisonja á las experiencias de tan grandes Principes, y Generales, el imaginar no dexassen, assi en la forma de la marcha, como en la fortificacion de sus Puertes, muy assegurada la retirada, si la ocasión la pidiere. Y finalmente, que el executar con presteza la faccion á que se iba, siendo vna de sus calidades mas relevantes, pocas provisiones eran menester: donde si se lograba, las havia sobradas en ve los despojos del enemigo: y quando no: se iban las marchas, que se huviesse llenado de mas embarazo, que beneficio al repassar el Rio. Esto discurrían los

hom-

hombres, quando entre ellos prevaleció el último parecer. Veamos aora como Dios fué decidiendo la cuestión.

Presto supo el Duque de Lorena, como el de Baviera (bien al revés de lo que esparcian vnos chismosos) muy conforme con su dictamen, desde la Region en que se hallava, despoblada, y muy dificilmente practicable por las últimas lluvias, se apressurava con el cuerpo de su mando, à passar la Puente, que se le tenia prevenida junto à Mohacz. Con esto asistido de solo dos, ó tres Regimientos de Cavalleria, precedió la buelta de Zicklos, al movimiento de todo el Exercito, para que junta con él, pudiesse venir la Artilleria gruesa, que havia quedado algo atrás. Desde vna legua de Zicklos, donde le detuvo vna nueva avenida del Dravo, dispuso fuessen por el mesmo Rio vnos Vngaros, à la otra parte, à vér de tomar lengua de las cosas del enemigo, no sabiendose, sino confusamente sus fuerças, ni casi mas, que la llegada del Gran Visir à Petri-Varadin. Pero con la diligencia de aquellos Vngaros; que à nueve del mês trajeron seis prisioneros, se percibió de su dicho, estava yá en Esseck incorporado, con los primeros, lo mas del grueso de Petri-Varadin: que muy brevemente aguardavan al Gran Visir, con el resto de treinta mil hombres, que havia traydo, y en todo harian el numero de setenta mil hombres de Guerra: sin otros treinta mil gastadores, y criados, governandolo entretanto, el Chiaus Bajà de Alepo, y à la Fortaleza los tres Bajaes Kudchuck, Hassan, y Latif; ocupandose no solamente los gastadores, pero la Infanteria, dia, y noche en trincherarse muy fuerte, y regularmente. Al Duque de Lorena le siguió en tres marchas el Exercito, desde los pantanos de Darda, asta los otros no menos trabajosos, que se encontravan entre aquella Plaça, y el

el Dravo, sin los ygualmente penosos, que havia en la Ribera opuesta.

Imposible le fué al Duque Elector llegar al mesmo parage asta el dia treze, que à pesar de las descomodidades del propio sitio, fué muy festejado: reconociendole en los semblantes de la Soldadesca, en lugar de la defazon, que algunos havian temido, la impaciencia de vengar quanto antes en la sangre infiel, lo que asta entonces havia padecido. Con este animo les havia fido à los Cesareos, antes diversion, que fatiga, la que havian puesto, así en componer la Puente principal, como en juntar mas de veinte mil faginas, que eran menester, para suplirla en vna, y otra Ribera, y à otras quatro menores Puentes, precisas sobre canales profundas, en que las nuevas crecientes del Rio le hazian desviar. A onze havia comenzado à passar la Infanteria, y à doze concluydolo, governada por el Conde de Apremont. A treze hizo lo propio la Cavalleria, à la orden del Mariscal de Campo Caraffa. Despues de vn solo dia de descanso las siguió à quinze, y diez y seis el Exercito Electoral, no sin haver maravillado à todos, que el enemigo combidado de las ventajas del rivazo, que por el espacio de algunas leguas, con elevada proporcion, dominando à los pantanos, al rio, y à otra qualquier avenida, sujeto todo à forçosos desfiladeros, no pareciesse algun cuerpo de Turcos determinado à aprovecharlas. Mas no fueron los afanes referidos los solos, que exercitaron la constancia de los Imperiales, y Bavaros, sino tambien el otro de las diferentes, y dilatadas Trincheas, necessarias en ambas orillas, para resguardo de las Puentes, y del Campo, cuyo trabajo fué comun à todos, despues de llegado el Elector: considerandose particularmente el Fuerte, à que el Principe de Baden honró con su nombre de Luis, exerciendo su cargo de Mariscal de Cam-

Campo, en el Exercito Electoral: por la mayor solidez, que requeria vn puesto destinado à guardar las Puertes, despues de passadas adelante ambas Huestes. En conclusion, tales fueron todas aquellas obras, que definiendo al termino de solo ocho dias, en que se havian concludido, no solo parecieron hijas del trabajo de muchos meses; pero assi en los dilatados cuerpos de Fortificaciones, como en la firmeza con que sujetaron al impetu de las ondas, no cedieron en el concepto de quien las viò, à las primeras, y segundas Puertes de Esseck.

Aseguradas en aquella manera las espaldas, separaronse varias partidas de Cavalleria à reconocer los caminos, sin hallar quien se lo contradijesse: pareciendo entonces à los Barbaros hazer lo bastante, con hechar algunas pequeñas tropas, à observar de lejos, como se les yva acercando el grueso de los Christianos, siempre sobre dos Lineas, sin mas alteracion en la planta de la Batalla, que haver los Bavaros ocupado al Ala yzquierda. Assi les tocò al segundo dia de la marcha, desde el Dravo la buelta de Esseck, hallarse los mas inmediatos de todos, à Valpo, Villa, y Castillo presidido de los Otomanos, con cuya ocasion, pareció al Elector embiar al Comandante à intimar, que se rindiesse. Mas con arrogancia de desesperado, respondió: *Era poco para ponerle miedo, el poder que le amenazava: ni en todo caso distinguia la vida de la muerte, donde se trataba de señalarse con una, ò otra en servicio del Gran Señor;* y para confirmacion de su proposito, se viò casi al mesmo tiempo la Villa hecha vna hoguera, y expuesta vna Bandera colorada, en el cubo mas elevado del Castillo. Ceñianle por tres costados las aguas del Rio de su mesmo nombre; y por el quarto, el incendio de la Palanca: ventajas, que apoyadas de vna Guarnicion competente, sin ser de conse-

quien

quencia, para lo à que se yva; no se juzgò merecia se gastasse vn dia tan solo en su expugnacion. Profiguiendose, pues, el camino, ordenò el Elector al General Heusler, se adelantasse con vn Regimiento de Corazas, y algunos Batallones de Vngaros, al Campo destinado à sus Tropas: pero diò en vna partida gruesa de Spahis, la qual si bien tomò la carga asta abrigarse de sus Trincheas; pero habiendo hecho cara al primer encuentro, quedò herido en vna pierna, aunque no de peligro.

A diez y ocho de Julio, governando el Duque de Lorena personalmente la Vanguardia, en poca distancia del Campo Otomano, de concierto con el Duque de Baviera, començò à poner en Batalla el Exercito: lo qual no consiguió sin mucha dificultad, por la espesura del bosque frontero à Esseck, del qual fuè preciso abatir vn buen trecho, donde postar la gente con la regularidad, que se tenia ideada. Ni dejó de causar vna nueva maravilla ver, que los Infieles huviesse despreciado la comodidad, que les ofrecia el propio monte, para disputar aquel terreno. En la primera Linea entraron veinte y dos Esquadrones, y setenta y dos Batallones; y en la segunda Linea, casi el mesmo numero de vnos, y otros. A la Ala derecha mandava el Duque de Lorena, asistido del Mariscal de Campo General Conde Enea Caprara, y à la yzquierda el Duque Elector, con el Principe Luis de Baden, que tambien hazia su oficio de Mariscal de Campo General. Reciproco fuè à la fazon, como la vista, el cuydado de ambos Campos Christiano, y Turco, no bastando à este toda su fortaleza, y su numero muy superior, à borrarle del todo las especies del terror, que le quedavan de las ocasiones passadas. Pero tampoco les faltavan à los nuestrs, grandes motivos de admiracion, en el modo, y requisitos del cam-

pamento enemigo, debajo de las murallas de la Ciudad, y Castillo de Effeck. Conociase bien claro, no solo la grande comprehension de quien le havia delineado, pero la perfeccion de la obra, que consistia de vna Trinchea de tierra batida à prueba de cañon, con vn fofso profundo, y ancho, guarnecido como tambien el parapeto, de gruessas palizadas. Empezava à correr por la mano derecha, desde vn grande Reduto planrado sobre el rivazo inmediato à las inundaciones del Dravo, y doblandose àzia la campaña en quatro grandes angulos, cada vno con vna frente de quatrocientos passos geometricos, abraçava todos los Cuarteles asta junto à vn pantano, que terminava su giro. En todos los angulos, asì salientes, como entrantes, estavan repartidas mas de cien Piezas de Artilleria, y en muchas partes (como se supo despues) para en caso de avances à su Trinchea, tenia delante de ella prevenidos muchos hornillos prontos à bolar, y en lo interior vna cantidad increyble de varios artificios de fuego; prevenciones sobradas para detener à qualquier poder, que se le atreviesse: siendo el fin del Gran Visir, escufar con ellas, vna faccion general à cuerpo descubierto. En medio del segundo angulo, que se hà dicho, y apunto correspondia à la frente de Batalla de los nuestros, hazia vistosa perspectiva su ostentosa Tienda, en cuya dilatada capacidad, y riqueza, como en otras cosas, gustava de mostrarse emulo, y superior al difunto Kara Mustafà, muy ageno de que esta Tienda, como la del otro, seria este mismo año, Trofeo del valor Christiano, y su cabeça, de la tirania de su Amo.

Luego que tuvo presentes à los Imperiales, fuè hechando partidas al campo: mas con orden de no arriesgarfe fuera de donde alcançasse la Artilleria. El recibimiento, que en pocas horas hizo con ella, à los que le

ve-

venian à visitar, passò de quatro mil cañonazos, matando, y estropeando gente, y cavallos: pero sin escarmentar al brio de nuestros Aventureros, que siempre rechazaron los suyos asta su encierro, negandose à qualquier empeño. A diez y nueve de Julio, fuè quando se declaró mas su recato: pues aun à instancias de toda la Milicia Christiana (demas de fer el principal intento de la expedicion) desafiados formalmente à Batalla, no respondieron aquella mañana, sino con algunas pequeñas Tropas, à pocos passos fuera de su Trinchea, como el dia antes. Solo por la tarde saliò parte de su Cavalleria à chocar con el Ala derecha, que la recibì con su acostumbrado denuedo, è yqual felicidad, destrozandole en momentos, mas de trecientos de los mas arrojados. Entonces mejorandose algo nuestra segunda Linea, en favor de la primera, se encendiò mas el contraste, no sin apariencias de passar adelante; creyendose acudirian tambien mas enemigos, en refuerço, y desempeño de los suyos: pero se contentaron, con esta prueba, y quizás se arrepintieron de ella, segun les saliò sangrienta, y la presteza con que se retiraron. Fuè, pues, evidente la ventaja de los Cesareos, aunque tampoco lograda de balde; particularmente por la imprudencia de algunos Batallones de Croatos, cuyos Soldados haviendose al principio, contra la orden de sus Oficiales, adelantado demasiado, pagaron asta ciento y cinquenta, con la vida, el desatino. Tambien al segundo acometimiento, quedaron mal heridos el Tiniente Coronel del Conde de Apremont, y el Sargento Mayor del Conde de Staremberg.

Conocido por aquella accion, y confirmado de los fugitivos, confidentes, y prisioneros, el animo del General Infel, que era consumir impunemente, sin daño, y sin riesgo, al Exercito Christiano, y emplear des-

pues

pues de su diminucion su gran poder entero, y descansado, en lo que le pareciese, convocaron los dos Duques, à veinte de Julio, vn Consejo de Guerra, en que ponderadas *la imposibilidad de cumplir el proposito à que se havia venido, y las dificultades de subsistir, aun infrutuosamente, en un parage donde los forrages, y otras comodidades, estavan destruydas en mucha parte de los Barbaros, à algunas leguas, y alejarse la gente, por ninguna provision, sin exponerse con poca practica del Pays, à las emboscadas de los Presidios Infieles; todo concurrió à persuadir la buelta à la otra parte del Dravo, donde despues de permitido algun refresco à las Tropas, quedarian mas habiles à observar los movimientos de los enemigos, y cortarles tal obra, que los forçasse à admitir el ofrecimiento, que actualmente rehusavan.* Assentada esta determinacion, con el parecer vniforme de todos los Generales, se dispuso la execucion para el dia siguiente, y se cumplió de manera, que si bien intentò el enemigo asta tres vezes descomponer la marcha, con parte de su Cavalleria, siempre fuè rechazado con daño, y confusion, governando el Duque Elector à la Retaguardia, como lo pudiera haver hecho vno de los Capitanes mas afamados de nuestros tiempos, ò de la mejor Antiguedad. Con esto no se acreditò mas el brio Otomano, disputando flojamente la retirada à quien le havia venido à ostigar en su casa, que en no haverle contrastado la venida: pues solo pudo alabarse de haver cautivado à vnos cien criados separados del bagage à aprovecharse de algun ganado, que pacia en vnos matorrales. En dos dias llegó el Exercito à las Puentes, y à veinte y tres de Julio las pasó con la mesma buena orden, que la otra vez: siendo el vltimo de todos el Principe Eugenio de Savoya, à quien por su cargo de General de Batalla, que exercia debajo de la mano del Duque Elector, tocò retirar la Guardia: funcion la mas dificil en semejantes lan-

lanices, y especialmente lo fuè en este, que se huvo de reprimir al vltimo conato de los Barbaros, como sucedió, sin dejar en su poder, ni vna sola tabla de las Puentes.

Restituydas las Huestes à estotra Rivera del Dravo, assentaron el Real, para reposar tres dias junto à Zikklos, donde avitado el Duque de Lorena, que à veinte y siete de Julio llegarían à Mohacs las Tropas de los Circulos de Suevia, y Franconia, y acertando con su discurso infalible, à vno de los intentos, à que (como presto diremos) se aplicaria el Generalissimo Otomano, despues de desembarazado de la vecindad de los Imperiales; sobre considerar tambien la grande comodidad de las muchas hierbas, que ofrecia el distrito de Mohacs, para la Cavalleria necesitada de aquel socorro, se encaminò à hazerfelo gozar. Por otra parte, contento el Gran Visir con lo bien que le havian salido sus disposiciones de Esseck, diò facilmente credito à los que le aclamavan *vitorioso, y capaz de hechar en aquella sola Campaña, à los Alemanes de la Vngria, como los havia hechado de la Esclavonia.* Ponderavanle: *Quan superior era à los Infieles, en los aprestos, en el numero, en el descanso, y entereza, como sobre todo en los nuevos alientos, que havian cobrado las Tropas, en haver visto la fuga del enemigo (tan artificiosamente sabe la lisonja trocar los nombres à las cosas) y corejando aquellas frivolas ventajas, con el mal estado en que le pintavan los nuestros, añadian: Haverseles leydo bien claro, en las espaldas, el decreto de la mudança de la Fortuna, y mejor se leeria en adelante en su irresolucion, cansancio, y abatimiento. Donde yrian, y à que? Despues de tanteado en su daño, y escarmiento al inmenso poder, que tan brevemente les havia infundido tanto miedo? Qué mayores efectos no havia, aun, se hallasse en parage de obrar, qo ya como*

de este semblante mas reciente de las cosas de los Siervos de Dios, està Su Divina Magestad satisfecho, y pronto à retirar de ellos el azote merecido en el temprano rompimiento con los Christianos, para passarle à estos, en pena del irracional orgullo, con que havian deshechado los ofrecimientos repetidos de la Paz, que Su Grandeza les havia hecho? Con esta vanidad se dejó el Visir llevar la mano à escribir, no solo à todos los Bajaes de las Plaças, que aun poseian los suyos en aquel Reyno; pero al mesmo Sultan: *Haverse atrevido los Christianos à passar el Dravo: pero que mediante Dios, las oraciones del Profeta, y el animo invencible de los Fieles, havian encontrado debajo de las insuperables Trincheas, y en el mismo bendito campo de Esseck el pago de su temeridad; degollados muchos millares de sus impuros Soldados, y finalmente forçado el resto, con el yerno del Rey de Alemania, y su Primer Visir, à repassar el Rio. Que así prometia acudir prontamente, no solo à socorrer de todo las Plaças, que lo huviesse menester, en vna, y otra parte del Danubio, mas à enterrar à los Infieles en las que ocupavan.* Casi todas del propio tenor eran diferentes cartas, que se intercetaron, encaminadas à Zigeth, Alba-Real, Temesvar, y Agria, à esto mesmo correspondieron las alegrías con que celebrò, è hizo celebrar en todas partes, su imaginario Triunfo: mas con todo, no dejó de rumiar seriamente por donde cumplir lo que le tenia dictado su arrogancia, dirigiendo sus lineas à tres diferentes muy relevantes fines, si los huviera conseguido. El vno fuè embiar luego, por vna puente de barcas, varada de nuevo en Esseck, sobre el Dravo, quatro mil Cavallos, à quemar, ò desbaratar à la que tenían los Imperiales cerca de Mohacs, è impedir por aquel lado, el refuerzo que recelava fuèsse al bloqueo de Agria à estorvar la operacion à un numero de Tartaros, que por su P. al mesmo

tiem-

tiempo mover con vn gran comboy de mantemientos, àzia essotra Plaça. La otra principal idea à que se determinò, fuè passar con todas sus fuerças à fortificarse entre Darda, y Zicklos en la garganta de vn bosque espesso à ambos lados, pero en lo interior, vn grande espacio despejado, y enjuto, entre inaccesibles pantanos, assegurada la comunicacion con Esseck, y donde poder alojar comodamente sus Tropas, aguardando la oportunidad de cojer à los Imperiales yà fatigados en algun ataque, ò anticiparfeles à qualquiera Assedio, sin exceptuar al de Buda: no haviendole faltado maña para trazar la quema de los Almacenes de la polvora de aquella Ciudad, de que solo Dios los pudo preservar. Pero al primero de sus disignios se lo despintò la invencible resistencia, que hallò su Cavalleria en las fortificaciones de la Puente de Mohacs: de adonde tambien la aconsejó à alejarse mas prontamente, así la pressurosa marcha de la gente de los Circulos, como el temor de que tambien le cayesse à cueftas el mesmo gruesso Imperial, en visperas de marchar à aquella parte. El propio impedimento hallaron los Tartaros, en los que cuydavan del bloqueo de Agria: pues haviendose detenido inutilmente en quererse apoderar de vn puesto, que les havia de abrir camino à su intento, y aun à la retirada; hubo tiempo para embiar al socorro vn gran cuerpo de Cavalleria, del qual no hizieron poco en evitar el encuentro, con su acostumbrada celeridad. Vamos aora à ver como le fuè junto à Zicklos, y Harfan, y como bien contra su expectacion, pagò muy cumplidamente lo que su Nacion devia à la Christiandad desde el tiempo de Soliman el Grande, y del fatal estrago del Exercito del Rey Luis de Vngria, ahogado en los cenagales de Mohacs.

Bien presto començaron los Imperiales à experimentar cerca de aquella Villa, la molesta vecindad del nuevo Cá-

po de los Turcos: pues apenas havia forrageador seguro de las emboscadas de los Tartaros, q̄ cada dia prendian, y matavan algunos, y aun fiados en la velocidad de sus cavallos, se atrevian à las Guardias del propio Real, y à reconocer la fortificacion de los alojamientos. No era con todo esta vexacion la que dava mas cuydado à nuestros Generales; fino el recelo de que hallandose los Infieles mas cercanos, que ellos à Zicklos, y Cinco-Iglesias, puestos incapaces de resistir à su multitud, no solo se perdiesen, pero tambien los Presidios, y la Artilleria, que se les puso, y dejò, quando se ganaron, para assegurar el beneficio, y cõsuelo de los muchos Christianos de sus comarcas. Considerandose ademas la contingencia de lograr, con el movimiento, que se hiziesse à retirar lo que podia peligrar, ù à otra operacion mas capital (que yà no se podia dilatar) la ocasion tan deseada de atraer à campo abierto los Barbaros, se resolviò la marcha de los Exercitos, para el dia diez de Agosto, primeramente à Zicklos, y desde allì medir las nuevas resoluciones à la que aquella huviesse inspirado al enemigo. Trabajo, y arte costò el colocar, y mantener la orden de Batalla, por la fastidiosa desygualdad del terreno, sobre estar la mayor parte inculto, y lleno de arboledas, breñas, y matorrales, de adonde frequentemente salian partidas enemigas à inquietar la marcha: de fuerte, que no fuè poco ganar el primer dia vna hora de camino. El segundo dia siempre con la mesma plaga, aunque no impunemente continuada de los Infieles, se llegò à otra semejante distancia de Zicklos, à campear en la falda de la montaña de Hersan, frontera al Campo Otomano, en cuya cercania, gobernado el Duque de Lorena la Vanguardia, hallò formado vn cuerpo de cinco à seis mil Turcos, los quales aunque provocados de nuestros Aventureros, y otras pequeñas Tropas, rehusaron hazer cara à tres Regimientos de

Ca-

Cavalleria, que à la orden del General Dunevald, y del Principe de Commercy, havia separado S. A. à hazerlos apartar: lo qual se consiguiò de su irresolucion, despues de breve contraste, y solo con vnos Batallones de Croatos, que à la verdad padecieron algo, por no haver lo angosto del sitio donde estaban postados, y la espesura de las arboledas, dado lugar à socorrerlos: mas fuè constantemente mayor la perdida de los enemigos. Buelta aquella Cavalleria à su primer puesto, se dividiò la contraria, rechazada en diferentes Tropas, que corriendo à todas partes libremente, no dudò alguna llegar à escaramuciar con las mesmas Guardias adelantadas: pero todo con reciproca ligera ventaja, ò daño. Otro cuerpo semejante de Cavalleria Infel, topò el Duque de Baviera (que mandava la Retaguardia) doblado en medio de vn monte, y costò casi la mesma hechura el desembarazarse del: pues haviendose vnos mil y quinientos acercado al Regimiento de Cavalleria de Truchses, embistiò tan brioso con ellos, que en menos de media hora huvieron de concentrarse en lo mas interior del bosque. Despues de estas reyertas, fueron aquartelándose las Tropas en espacio competente à la puntual formacion, que requeria el parage tan contiguo à los enemigos. Acomodòse el Ala derecha en la elevacion de la Montaña de Hersan, y la yzquierda por lo largo de otra eminencia inferior: pero obligada la Cavalleria à no desmontar el resto del dia: porque campeando los Infieles con su gruesso en distancia de vna sola hora; tenian asta cinco, ò seis mil de los suyos à la vista, que molestavan incessantemente la primera Linea, motivandola el oponerles algunos Batallones, que sucesivamente reprimiessen su osadia: y aunque se alejaron al anochecer, fuè inescusable dejar toda la noche vn Batallon de cada Regimiento prevenidos contra

Tom. 4.

F 3

al-

alguna sorpresa; y deste modo se aguardò con mas quietud al siguiente dia de mayor trabajo, pero tambien de Gloria mayor. Perseveravase en el proposito de yr à desmantelar à Zicklos, dado que no sin apariencias de poder lograr otro mejor, segun bullian Tropas Otomanas en gran parte del contorno: y lo que tambien ayudava à esta expectacion, eran los avisos posteriores, que havian traydo vnos rendidos, y confirmado varios prisioneros, de que finalmente al Visir Ibrahim le havian venido ordenes del Sultan de dar, ò admitir el Combate, quando pudieffe: cuya noticia divulgada en ambos Exercitos Christianos, no es creyble lo que alborocava à todos. En los corrillos, y ranchos de los Soldados, toda la noche antecedente al suceso, vsurpando el gozo las voces al sueño, todo era voceria de júbilo, è impaciencia, culpando de pereza à la dilacion del dia, que retardava la hora del conflicto. A estas loables ansias correspondia en todos la prevencion mas curiosa de las Armas, y Municiones, y en los Generales, y otros Oficiales, lo que conducia à sus cargos, de dar, recibir, y distribuir las ordenes à los subditos. Apenas amaneciò, que puesta la Vanguardia, y todo lo demàs en su mejor lugar, conservandose como antes, el Duque de Lorena, la direccion de la Ala derecha, y el Elector la yzquierda, fueron desfilando los Regimientos de la primera sobre sus dos Lineas, por lo largo de la Montaña de Herfan, procurandose, à pesar del embarazo casi impracticable de los sitios, ganar terreno bastante para la frente de la Batalla, de modo, que las Lineas se mantuvieffen en sus devidas distancias, y el Bagage las pudieffe seguir cubierto. A esta diligencia parece, que se deviò el recato con que se detuvieron en solo mirarla, varias Tropas de Tartaros, y Turcos, que se velan correr donde el campo estava mas llano, y abierto, dis-

puestos à penetrar por qualquier espacio: que les previnieffe lo fragosso, y quebrado de los caminos, ò otro qualquier accidente: y deste modo alcançò aquella Ala à explayarse en la mayor, y mas practicable llanura. Pero mucho mas penoso fue à la otra Ala, el emprender, y proseguir sus marchas, rompiendo por maras, y malezas, que los mesmos brutos apenas huvieran arrojado. Esto fue causa de que mientras se estava doblando, ordenasse el Duque Elector subieffen los vltimos Batallones à apoderarse de vna espaciosa eminencia, que se levantava donde era forçoso passar, y sin esta providencia fuera de notable peligro. Reparada de los Otomanos su importancia, havian comenzado yà à embiar del Bosque algunos cuerpos de Infanteria, y Cavalleria à ocuparla. Con esto, al llegar à ella los nuestros, hallaron à los Genizaros yà acomodados entre zarças, y hayas, haziendo gran fuego en los que se les yvan assomando: mientras los Spahis, acabados de llenar los vacios mas oportunos del sitio, arremetieron con terrible impetu, al costado de los nuestros. Mas como fuese prevista la treta, le hallaron reforçado desde muy poco antes, con el Regimiento de Baden, tres Esquadrones de Straffer, Galenfels, y Veldenz, y todo el Regimiento de Dragones de Magni, que con resolucion imponderable, aunque no sin obstinado contraste los forçaron à retroceder bien escarmentados, y desalojados del collado. Entonces, habiendo de servir esta ventaja al solo fin de passar adelante abandonandola, à darse mano con el Ala derecha; se observò tan buena orden en este dificil movimiento, que no obstante haverse las Huestes Christianas de hazer camino entre breñas, y espessas matas, y expuestas à incessantes escaramuzas, nada de esto le aprovechò al enemigo. Reunidas ambas Alas, huvo el Duque Elector de contentarse

con el terreno que le cupo, escabroso, desyqual, por las frequentes subidas, y bajadas, y cortado de espessas hayas, que indeciblemente dificultavan tener las Milicias en la serie propia de su ordenança, precisa observarse con semejante enemigo. Nunca mejor, ni mas vtilmente, que en este trance, lució aquel Principe, su grande comprehension, y defembuelta actividad, acudiendo entre continuos riegos adonde mas ruydo hazian los Barbaros: en cuyo afán le alcançò vn balazo, que entrando por el justacor, le diò en la palma de la mano yzquierda, y probablemente se la huviera passado, sino encontrara vn guante recio de piel de Ciervo, que tenia puesto; mas no le pudo eximir de vna bien dolorosa contusion. Pasmò el accidente à los que le asistian; no siendole facil disimularle al primer instante: pero lo que turbò à otros, solo le mudò el semblante serio de la accion en que estava, en el risueño, con que sacando el guante, y enseñando la mano sin sangre, aliviò à todos el cuydado: ni por esto suspendió vn momento su actual funcion. La suya hizieron à la propia medida de sus obligaciones, el Principe Luis de Baden, el Principe Eugenio de Savoya, el Conde Sereni, y demas Generales, de fuerte, que en la forma de la Batalla, no quedò resquicio sin competente resguardo: en cuya comprobacion, serà muy de la dignidad del assumpto, y enseñanza de Militares, trasladar aqui, lo que en memorias de la mayor autoridad hemos visto à este proposito. En la primera Linea, detrás de los Esquadrones se pusieron Batallones, que diessen alcance à los enemigos, luego rechazados de la Infanteria. El costado entre las dos Lineas, tambien mas assegurado con aquella Cavalleria, se alargava al nivel de vna muy espessa haya. El Ala de la segunda Linea se reforçò al doble de Esquadrones, y Batallones: de calidad, que estos guardavan las espaldas

das à la primera Linea, y essotros hazian cara à los parages, que se dudava emprendiessen ocupar los enemigos. La mesma segunda Linea se havia engrossado de los Regimientos de Cavalleria de Lodron, Commerc, y Rhin superior, y con dos Esquadrones de Suevia. Estos dos Esquadrones los havia traydo el General Conde Picolomini con su Regimiento de Cavalleria, al aviso, que el Duque Elector diò al de Lorena, del esfuerço mayor con que le amagavan los Turcos, instandole por algun refuerço: en que fuè tan pronta, y cumplida la complacencia de este, que no pudieron venir mejores, ni en mejor ocasion, ni gobernados con mas cordura, y brio, su movimiento. Colocòse la Artilleria en el costado, que mirava à ellos, y en la primera Linea, llenando con ella los pequeños intervalos, que adrede se havian dejado entre los Esquadrones, y Batallones. Esta Ala hazia cara à los caminos, que venian del Campo enemigo, dilarandose por delante el Ala derecha, vn gran bosque espesso, y casi impenetrable, que la impossibilitava el llegar por aquel lado, à las manos con los Infieles: de suerte, que todos, sin la menor diversion, tomaron por blanco al Ala yzquierda. Despues de cedidoles la eminencia, por el motivo indispensable, que se dijo, bolvieron à ocuparla, y cubiertos asta la cabeça, aun con dos Pieças de Campaña, molestaron gran rato à los nuestros, à solo ochenta passos. Casi lo propio hazian otras Tropas suyas, en toda la frente del Ala, teniendo à mil y quinientos passos sus Trincheas guarnecidas de Genizaros, y ochenta Cañones, que abrigavan à su grueso principal. Havia durado yà esta plaga cerca de dos horas, mas dañosa, que reciproca à los Christianos, quando por los caminos referidos, junto al bosque, se viò venir vn cuerpo de diez à doze mil Otomanos, la mayor parte Cavalleria, puesta su confianza, demasado

do fundada, en que pelearian con vna sola Ala, ayudados del puesto favorable de la eminencia, y afsistidos de las demas Tropas, que tenian fuera, asta cerca de diez y siete mil hombres; sin los auxilios, que esperavan, y tan facilmente podian recibir de su mesmo Real. Era à la verdad angosta la frente de su Batalla, pero acomodada à la estrechez del sitio por donde venian marchando, y assegurados los costados, con el bosque, y los pantanos: y por relacion de vn fugitivo de razonable discurso, no solo era su animo combatir, sino, segun la ocasion, fortificar los mesmos caminos, y el collado, para aprovechar el tiempo que perdiessen los Imperiales, consumiendo su gente, y sus municiones en aquel dudoso pleyto. Añadase no se havian descuydado tanto, con nuestra Ala derecha, que no dejassen plantadas àzia ella, algunas Baterias, afsistidas de gente proporcionada à cuydar de aquella avenida. Mas como fuesse su principal tema con la yzquierda, presto se vieron separar de su mayor bulto, asta siete, ù ocho mil Cavallos, que à passo grave, hechando por la mano derecha, en distancia de solo ciento y cinquenta passos de los nuestros, con desprecio increyble, y nunca visto del gran fuego de nuestra Artilleria, y Mosqueteria, fueron costeadando à toda el Ala asta embestirlos por las espaldas de la segunda Linea. Pero con la vigilancia de quien la gobernava, la hallaron yà buelta la cara àzia su peligro, al qual atento el Elector cada instante mas; fuè inmediatamente con el General Piccolomini, y los tres Regimientos de su Brigada, à ocurrirle, y añadiendo su resolucion nuevos quilates, à la constancia de los acometidos, no solo reprimió la furia de los agressores, pero les estorvò la buelta, que pensavan dar por el lado yzquierdo de la mesma Ala, para acabar de ponerla en confusion. Al mesmo tiempo se havia mejorado el Prin-

cipe Luis de Baden, con seis Batallones de los Regimientos de Magni, Casteli, y Arco, y la Compañia de Dragones del Conde Palatino, con animo de coger à los Infieles de costado, si el Elector los huviera atacado por la frente. Mas juzgando S. A. fuera temeridad peligrosa el adelantarse mas con fuerças tan desyguales, en distancia de no poderle seguir prontamente siquiera la segunda Linea del Ala derecha, moderò con gran cordura su primer ardor: y pareciendole bastava por entonces haver deshechado à los Barbaros, y forçados los à alejarse, restituyò à sus primeros puestos toda la gente movida en este vltimo rebato, mandando suspender la marcha, asta participadolo al Duque de Lorena, y tambien su deseo de comunicar con el su parecer sobre lo que acabava de ver, y executar. Haviendo, pues, embiado à insinuar selò por vn Ayudante General, acudiò brevemente, como menos embarazado, à ventilar vna materia de tanto peso. Mas no tardò à dar se le mayor el divisarse, que segun estava previsto, anelavan los Infieles à reforçarse, y pertrecharse en los puestos ventajosos, que ocupavan, para los fines yà dichos; viendose desfilar, por la mano derecha, Esquadrones de Genizaros, à vnirse con la Cavalleria, que los havia precedido. En pocas razones quedaron conformes los dictámenes de ambos Eros: *En que medio vencido queda el enemigo rechazado, y facil el acabarle de vencer, como no se le dà tiempo de cobrar aliento: lo qual sin duda sucederia al que tenian delante, si le dejavan fortificar las avenidas de su Campo, y los puestos con que yà infestava al Christiano. Que teniendo à la Infanteria, que se veia, empeñada con Artilleria fuera de sus Trincheas, era la ocasion mas oportuna de provar la mano, deseada, y buscada unicamente desde principios de la Campaña, por convenir assi, segun la inteligencia comun, à la razon de Guerra, y pedirlo aun à clamores, y señas los dos Exercitos,*

tos, cuyo voto tenía fuerça y gual à su invencible valor. Que el dilatarles esta satisfacion, era de recelar enfriasse sus bríos, y mas con la circunstancia de anteponerles la ruyna de dos Plazas, que en su concepto, les mudaría el blasón de conquistadores en el de destruydores. No se perdiessè, pues, el menor instante, que pudiesse conducir al logro de una hazaña, capaz de llenar al Mundo Christiano de gozo, y propagar la última consternacion de los Infieles en todo su Imperio. Declaròse al momento esta resolución à las Huestes, con ordenes, que particularmente se distribuyeron al Ala mas inmediata al conflicto. Moviòse con ellas el Principe Luis de Baden, asistido de los tres Regimientos de la Brigada del General Piccolomini, à desalojar los Barbaros de la Colina contingua à la Montaña de Herfan. El Elector con el Conde Juan Bautista de Arco, y los Batallones de la segunda Linea, fuè bajando al valle donde estava mas fuerte, y numeroso el enemigo. Adelantòse el General Conde Sereni, con los Esquadrones, que guarnecian al costado, y llevando consigo la Artilleria, la postò, è hizo obrar tan en favor de todos los movimientos referidos, que hizo grande efecto en la mas espessa multitud de los Otomanos. Disposiciones todas, de las quales escribiendo el Duque de Lorena este suceso à vn gran Potentado, dijo: *Las havia hecho el Serenissimo Duque Elector, con todo el vigor propio de vn gran Soldado, y gran Capitán, dirigiendolas por el lado yzquierdo de su Ala, mientras èl, no pudiendo obrar la derecha directamente, à causa del monte que la separava de los enemigos, la hizo adelantar por medio de sus Generales, con animo de coger à los Infieles por las espaldas, y cortarles el camino à la retirada.* Y añadió: *Que conociendo su persona poco útil en aquella parte, se pasó à la yzquierda del Elector; en que sin duda mereció quanto pudo, los mesmos encomios, que dava al Elector. Sin embargo no pudo la operacion corresponder tan puntualmente*

mente à la madurez de las ordenes, que algunos Batallones del Regimiento de Comerty, haviendose empeñado demasiado por el lado, que mandava el Conde Piccolomini, entre vna multitud excessiva de enemigos, se vieron luego embueltos, y à pique de perderse todos, como sucediera, si el Elector no embiara prontamente el Regimiento de Corazas de Arco à focorrerlos. Mas aunque les hizo camino para bolver à sus puestos, no lo pudo antes que mataran al Cavallero de Lignevil, Sargento Mayor, dos Capitanes, y tres Tinientes del mismo Regimiento, con vnos ciento y quarenta Soldados: Pero como por todas las demás partes, y aun por esta, prosiguiesse los nuestros en apretar à los Infieles, fueron estos cediendo el campo, y los propios puestos, que mas les importava conservar. De los matorrales, y hayas de que se havian guarecido, y de adonde disparavan agazapados los Genizaros, fueron hechados, y perseguidos, sin valerles su Cavalleria, que solo tratava de alejarse; y aunque peleando, lo hazia tan flojamente, que à cada passo se envilecia mas, asta fiar la salud solo de la ligereza de los cavallos. Con esto, casi sin pensar, se hallò la nuestra de la primera Linea à solo ciento y cinquenta passos del Trincheron de los Otomanos. Precedia el Principe Eugenio de Savoya, cuya Brigada terminava à la mesma Linea por la mano derecha, y quedò directamente expuesta à la Artilleria de la Trinchea, que le matò muchos Oficiales, y Soldados, en vna hora de alto, que hizo en aquel parage: siendo necessario todo aquel tiempo al Duque Elector, para llevar la demas gente à reunirse con la que se havia adelantado. Entonces confiriendo de nuevo ambos Duques, sobre el caso, fuè el sentir del de Baviera: *No poderse en tanta cercanía, discurrir, ò resolver otra cosa, que acometer al enemigo en su propio Campo, y con ello perficionar una Victoria tan bien encam-*

minada, y devida al esfuerço de tales Soldados; lo qual aprobado del de Lorena, con expresiones de sumo aprecio, apenas llegadas las vltimas Tropas, fueron embestidas algunas del enemigo, que aun se mantenian fuera de la Trinchea, y bien presto dieron indicios de notable confusion, atropellando à entrar por el fofso, y el parapeto, en lugar de encaminarse à las puertas. A este nuevo impulso acercandose mas el Duque Elector, hallò la diversion de ver à los Barbaros passar la Trinchea abandonada huyendo, vnos encima de otros, arrojadas las armas, la mesma Artilleria quieta, y mezclados Christianos con Infieles, penetrar en lo interior. El primero de todos, por la mano yzquierda aun no cessada la defensa, fuè el Principe de Savoya, con las Guardias del Elector (que aquel dia, y en esta vltima accion se portaron con especial denuedo) y los Regimientos de Saxonia-Lavemburg, y Heusler, figuiendolos el Coronel Conde de la Torre con su Regimiento. Al mesmo tiempo, entraron por la mano derecha, el General Mayor Conde de Rabutin, con los Regimientos de Guetz, y Truchses de Cavalleria: y abiertos yà tantos portillos, concurrieron à ellos, segun el puesto que ocupavan en la orden de Batalla, el Tiniente de Mariscal de Campo Baron de Steinhau, con el Coronel Conde de Ausperg, y los Regimientos de Infanteria de Sereni, Ausperg, la Guardia, y sucesivamente el General Mayor Conde de Vallis, con los otros Esquadrones de su Brigada. A la merced de estas Tropas primeramente, se vieron expuestos los Genizaros, desamparados, como otras vezes, è yà desordenados de su propia fuga, y de la de su Cavalleria, que les havia passado por encima. Condenados, pues, à vn general deguello, à bien pocos se perdonò la vida, y à ninguno, que la quisiessè defender. Pero quien mas ocupacion tuvo en escarmentar la resistencia, fuè el Prin-

Principe Eugenio de Savoya, que continuando à adelantarse à todos, con los quatro Regimientos de Cavalleria, que estavan à su orden, hallò à vna multitud de Barbaros, aun con animo de bolverse à doblar. Mas atropellado su conato, apenas ideado, le convirtieron en correr à porfia de quien los perseguia, àzia sus Quarteles, lejos media legua de la Trinchea. Allí no pudiendo tampoco parar vn momento, fueron llevados otros mil y quinientos passos mas allà, destrozandose incessantemente à quantos se podian alcançar: de suerte, que huvo mas de ocho mil muertos en los espacios referidos. Al atravesar el Campo Infiel, fuè forçoso moderar algo la velocidad del passo, y conceder à la curiosidad algun rato para admirar, y alabar la distribucion acertada de los alojamientos, su limpieza, y sobre todo la suntuosidad de las Tiendas de los Cabos, proporcionada à los cargos de cada vno. Por mucho que se haya dicho de la del Gran Visir Kara Mustafà sobre Viena, aseguran la excedia en grandeza, y riqueza la del Gran Visir Ibrahim: lo qual fuè motivo al Principe de Savoya para separar vna Tropa de Cavalleria, que con todo cuydado la guardasse al Duque Elector, y en efecto se la entregò à su llegada, sin haverse atrevido nadie à cosa que estuviessè en ella. Sin embargo, si se puede creer à la Fama (que de ordinario gasta sus encarecimientos en semejantes casos) contenia el Tesoro de la Pagaduria del Exercito, estimado en algun millon, ademas de muchas preciosas, y curiosas alajas, y de la Cancilleria del mesmo Visir, de que despues se ofrecerà tocar algo. Tambien quedaron intactos los demas Pabellones, en aquella primera vista, aguardandose, asta asegurada de todo punto el dia siguiente, la Vitoria, à recoger, y distribuir el botin. Solo la noche pudo suspender el alcance, y el destrozo de los fugitivos: mas lo que no permitiò la

óbscuridad à las espadas vitoriosas en su exterminio, lo executó su propio terror, precipitando à muchos en los pantanos, entre los quales buscavan la salud. Asta Darda tomó la carga el gruesso principal: pero tan roto, y en tal confusion, que fuè mucho passassen el Dravo de las tres partes las dos, antes que la puente debil para el peso, le cediesse a las ondas, y desunidas las barcas, llevassen con la corriente à Belgrado las primeras señas de la derrota. De los que havian quedado de estotra parte, solo se salvò quien supo nadar: y no devieron de ser pocos, segun los muchos vestidos que se hallaron en la Rivera. Ni todos se aventurarian à ello, durante la lobreguez de la noche, ni tampoco ayudaria à todos el arbitrio, segun los turbantes, que yà amanecido se vieron todavia sobre el agua. Entonçes, cometida al General Dunevald, con vn gran cuerpo de Cavalleria, la pesquisa de los que se havian guarecido de los montes, y pantanos, trajeron aquel dia; y los siguientes gran numero de ellos, sanos, y heridos, sin mas de dos mil, que se sacaron del cieno para aprovechar los despojos. Los del Campo fueron infinitos, y sin precio, de que muchos Oficiales, y Soldados quedaron acomodados para los dias de su vida. De sesenta y ocho Pieças de Artilleria, diez Trabucos, gran cantidad de Bombas, Balas, Pertrechos, Zapas, y Palas, con vna inmensidad de Municiones de Guerra, y Provisiones de Viveres, se entregaron los Oficiales de la Artilleria, y Proveduria con cuenta, y razon, para los Almacenes del Emperador, sin lo que inevitablemente se desperdiçò durante el saco: quedando à la Soldadesca, ademas del dinero, joyas, y baji-lla de gran valor, muchos millares de Tiendas, Cavallos, Camellos, Bueyes, Bufalos, è innumerable ganado menor, con todo el carruage. De suerte, que con razon **no inferior**, bien pudieran dezir nuestras vencedoras

Mi:

Milicias, lo que el Historiador Turco Saydin cuenta, dijeron las de su Nacion, despues de derrotado vn poderoso Exercito Persiano: *Era el Visir, que le mandava, vn gran Señor: pues tantas riquezas les havia traydo, y hechados les à los pies, y tambien pudieran bendecir en chança, al General Otomano, como los Turcos al Persiano, en la propia ocasion. De treinta y cinco à quarenta mil que havian sido los Genizaros antes del Combate, asseguraron muchos prisioneros, no havian repassado ocho mil la Puente del Dravo: y parece no justifica mal à esta relacion el numero del Exercito alborotado, y aburrido de tantos estragos, que cediò à los Imperiales todo el gran Pays de entre Savo, y Dravo, para ir à vengar sus desdichas, en la libertad de su mismo Sultan, y de sus hijos, y en la sangre de la persona, y amigos de su propio General. Tan barata costò esta imponderable ventaja, que apenas se contaron mil hombres muertos, ò heridos, y muy pocos sujetos de consideracion por la calidad, ò los puestos. De los muertos, yà se han nombrado algunos; y los que se les ofrece añadir, son el Baron de Pletterdorf, Teniente Coronel del Regimiento de Heusler, y el Conde de Zinzendorf Alférez Coronel del Principe Eugenio de Savoya. Tampoco hubo heridos de cuenta, sino el Duque de Baviera, y el Principe de Commercy, que lo fuè de vna lançada no penetrante en el pecho. Al de Savoya, le hirieron sucesivamente dos cavallos en que peleava: mataron à los de dos criados suyos, è hirieron à otros dos: todo lo qual acreditò mas al motivo con que el Duque Elector le eligiò desde la propia tarde, y le hizo partir inmediatamente, con vna carta de creencia, à contar el suceso al Emperador: de que hizo particular mencion Su Magestad Cesaria en el despacho con que le participò, como à otros Pontentados Christianos, al Duque de Savoya, diziendo: *Le havia sido esta**

Tom. 4.

G

110

nueva tanto mas grata, que se la havia traydo el Ilustrissimo Principe Eugenio su Primo, el qual habiendose hallado personalmente en el conflicto, y dado muestras insignes de cordura, y valor, havia grangeado vna reputacion singular, no dudando el que esto aumentasse en el Duque la estimacion, y afecto, que ya le devia el Principe Eugenio. No dexò S. A. R. de corresponder poco despues, aun con algunas conveniencias al concepto Imperial de su buena voluntad al mesmo Principe. Mas Su Mag. Cefarea teniendo presentes à la proeza, y servicio que le havia hecho, penetrando el primero por el Trincheron del enemigo, y demas conseqüencias relevantes desta accion, començò el Hiberno siguiente à remunerarla en su persona, con el cargo de Teniente de Mariscal de Campo General, como tambien nuestro Augusto Rey Carlos II. con el Collar del Tufon: Merced, que entre otras semejantes, que Su Magestad hizo entonces, fuè singularmente celebrada en la Corte Imperial, por lo bien que pareciò aquella nobilissima Insignia en el pecho de vn Nieto de nuestro Emperador Carlos V. y igualmente heredero de su Sangre, y de su Valor.

No son para olvidados los dos mil prisioneros Infieles, que tambien ilustraron al Triunfo de los Vitoriosos, y entre ellos quatro Bajàs (de los quales provaron los dos inutilmente ocultar su caracter) sin otros muchos sujetos principales, que todos conformes, hechavan al Gran Visir la culpa de su desventura, por no haverlos desempeñado, y à su mesmo credito con mas Tropas fuera de su Campo. Tambien merece aqui su lugar, el pronto, y acertado movimiento con que el Duque de Lorena fuè obedecido del Ala derecha; concurriendo à propagar el terror, y la desesperacion en los enemigos, y con su reunion à la yzquierda, participar del trabajo, y fruto de la Victoria. Dejanse de ponderar asta referir los

pro-

pródigiosos suceßos posteriores, sus inestimables conseqüencias: aunque por ser incomprehensible su magnitud, ò por las ansias de ver mas brevemente sus efectos, vimos à algunos clamar, al oyrla alabar, à su parecer, demasiado temprano: querian Plaças, y no palabras, en su comprobacion. Mas que no havràn dicho, despues de haverla visto confirmar, no solo con Plaças, sino con Provincias enteras, y Reynos? Y como entre sus admirables circunstancias, merezca vna reflexion muy particular, el haverse debido tanta parte de la direccion, y execucion principal, à Señores mozos; como el Duque de Baviera, el Principe Luis de Baden, el Principe Eugenio de Savoya, el Principe de Commercy, y el Principe Carlos de Vaudemont; de los quales solo el segundo passava de bien pocos los treinta años de edad, y ninguno de los demas llegava à veinte y seis; muy mal le quadraria el reparo, que cuenta el Coronista Saydin ya citado, hizo vn Asab Beg (Ministro intimo del Sultan Amurat VI. y hombre, que estava reputado por muy fabio en toda aquella Corte) el qual maravillando al propio Sultan, no hallar entre la multitud de Christianos muertos en la Batalla fatal, que tambien costò la vida al Rey de Vngria Mathias Corvino, alguno con ganas, le dijo Asab Beg, *que si huviera havido vno tan solo, no les sucedierà aquella desgracia: mas que por su orgullosa juventud havian perdido la vida.*

Por primer aviso de tan gran dia, pareciò admirablemente al Cesar, y à toda la Corte, el que diò el Principe de Savoya, y con sus mesmas clausulas le llevaron correos extraordinarios à todas las partes de Europa. Desseavase con todo, mas circunstanciado, y por menor en que se viesse el merito particular de cada vno de los que se havian señalado en los varios lances de la accion, de toda la qual, à vn relator solo, y que no se havia hallado

Tom. 4.

G 2

en

en todas partes, no era facil dar razon. Ademas de que haviendo el Principe Eugenio partido del Exercito, la propia noche del suceso, quedava de mala gana la curiosidad en ayunas de lo que el dia despues havia sido de la mucha gente enemiga, que se havia desparrramado à esconderse en los bosques, y pantanos. No faltò el Emperador à solicitar lo que segun estilo, y razon no se le podia dilatar, ni jamàs huviera imaginado la causa de la tardança, sino se la huvieran representado. Mas quien creyera procediesse de la modestia de ambos Duques, quizà sin exemplo, y tan erozca como su mesmo valor, concederse vno à otro reciprocamente la Gloria de la Hazaña, y por lo consiguiente la facultad primitiva de referirla: de modo, que doze dias despues del Combate no se sabia aun en Viena, que ninguno de los dos se huviesse allanado à contarle por escrito, juntos, ni separados. *Dezia el Duque de Lorena tocava al de Baviera, por haver sido el 2^a de su mando la atacada, y defendida, con su personal acertada disposicion, y esfuerço; y que llevando el mayor, y mas peligroso trabajo, havia hecho camino à la felicidad en que rematò el acontecimiento.* Por otra parte, alegava el Duque Elector *las prudentes, è infalibles maximas con que la autoridad, y votos del de Lorena havian animado, y asistido à la operacion: su Dignidad de General Lugarteniente de las Armas Imperiales: el auxilio tan pronto, numeroso, y eficaz, que le havia embiado con el General Piccolomini: el cuydado con que S. A. de la otra Ala impossibilitada de obrar, se havia passado à la yzquierda, dejando encargado à los Generales de ella, lo que mas podia conducir al caso, y portandose con su incomparable brio.* Estos son los meritos, que en aquella causa citavan los interesados; de cuya decision no constandonos, ni aun diez meses despues de movida; bolvemos à nuestra narracion.

A treze de Agosto, por la mañana, haviendose desde la tarde antes acomodado todo el Exercito Imperial, en las Tiendas desamparadas, y sobradas de los Infieles, y particularmente el Duque Elector en la del Visir, sirvió esta de Templo al religioso culto, con que la Piedad Catolica de nuestros Eroes diò gracias al Cielo de tan insigne Vitoria. Adorno peregrino fueron de la espaciosa Tienda, pero ayroso, y de suma satisfacion à la vista, la multitud de Banderas, que se havian ganado en la pelea: y siendo el material del ostentoso Pabellon, lo mas brocato riquissimo de oro, y plata, à que no cedian las muchas cortinas de los diferentes quartos, acompañavan à vno, y otro, con admirable correspondencia, las otras alajas, que havian mudado de dueño: Pero particularmente las Alfombras mas industriosas, y ricas, que en ninguna era se tejieron en Persia, y se pisavan en el suelo: de suerte, que nada se podia imaginar mas digno de tan santo empleo. Al Comissario Apostolico, el Padre Fray Marcos de Aviano, Capuchino, tocò entonar el *Te Deum*, que con musical armonia profiguieron los Eclesiasticos del Campo, interpolada de conciertos esquisitos de clarines à Choros, concluyendose la solemnissima funcion con el triplicado estruendo de toda la Artilleria trayda allí, y adquirida de los Vitoriosos. Lo que celebraron à la regocijada nueva todos los Prefidios Christianos de la Corona de Vngria, la Corte Imperial, con las demas de Alemania; lo que alegrò à la Republica de Venecia, por lo que aquellas ventajas asseguravan sus conquistas hechas, y por hazer; à toda Italia, y especialmente à Roma, con lo que le importan los Triunfos de la Fè, y los años de vida, que se puede creer aumentavan en esta ocasion à vn Pontifice tan digno de la mas gloriosa Inmortalidad, para que mas bien cumplidos pudiesse ver sus santos anhelos; lo que tambien

bien los festejó la Magestad, y Corte de nuestro Monarca tan interessado en ellas por el bien comun de la Christiandad, y las prosperidades particulares de la Augustissima Casa; es materia, que solo apuntada, basta al zelo de todos. Ademas de que otros acontecimientos de yqual consideracion, y general utilidad, contemporaneos de aquellos, no permiten suspender su relacion, para nuevo colmo de contento.

Nada havian dejado por hazer la Republica de Venecia, y su Capitan General, de quanto pueda dictar la prudencia mas consumada, apto à llevar adelante su magnanimo empeño, ni los Auxiliares descuydadose vn instante en sus aprestos; antes bien aventajados en diferentes requisitos, à los de otros Años, asta el tiempo de navegar. Y si bien lo que tocava à gente de Guerra, por la parte de Venecia, no havia correspondido en todo al conato, y à la planta y à insinuada, ni para la Morea, ni para la Dalmacia; pero considerandose los embarços, que tambien al enemigo le atrafavan, y desconcertavan sus apercebimientos, no se desconfiava sustentar validamente el punto de las Armas. Sin embargo, como este año fuese particularmente destinado de la Providencia de Dios, para ostentar su misericordia, supliendo por impensados caminos nuestras flaquezas; assi como en Vngria havian las lluvias excesivas roto las medidas de los disgnios mas bien discurridos de los Imperiales, y casi desesperados de fruto alguno en esta Campaña; tambien en la Morea, permitió el curso à otro accidente, que sólo en la constancia, y destreza del General Morosini, podia hallar trazas adequadas à su reparo, quando la sola voz de su peligro hazia tēblar à Italia toda, è huir de la Morea vnos auxilios tan poderosos como los de Roma, Malta, y Toscana. Ello fuè, que hallandose la Armada de Venecia à mediado Abril, junto

à

à la Isla de Paris, trajo de Constantinopla à ella vna Tartana Francesa la peste, inficionando dos casas, de adonde con el comercio se comunicò à algunas Galeas, que al bolver à Napoles de Romania, la propagaron entre la plebe, antes de conocida su malignidad. Mas luego que lo fuè, diò el Capitan General, asistido de los Proveedores Cornaro, y Bragadin, tales ordenes, para atajarle el progreso en el Presidio, y Lugares de la comarca, que presto se començò à experimentar su buen efecto. Al mesmo tiempo atendiendo à espurgar las Galeas, passò de aquel Puerto con ellas, y las Galeas al de las Sapiencias, donde separadas las Galeas inficionadas, y dudosas de las demas, y desembarcados los enfermos, y sospechosos en distintos escollos comodoss, y de buen ayre, no sucediò, durante vna quarentena muy exacta, ayudada de los remedios oportunos, caso q̄ desdijesse de vna entera convalescencia, y salud. Lo mesmo, con poca diferèncià, obraron en Napoles de Romania las diligencias dispuestas al propio fin, ò por mejor dezir, el favor celeste fervorosamente solicitado del Capitan General en tan terrible trance, con vn voto solemne à San Antonio de Padua, que despues cumplió muy conforme à su Piedad.

Entretanto, como de antes huviesse orden precisa de que todos los Comboyes, despachados de Venecia, fuessen à Napoles de Romania, se trocò en la otra de passar à Santa Maura, donde se les avisaria la resolucion que se tomasse, tocante à su empleo, como assi mesmo à la mayor parte de la Armada gruessa, que havia hibernado en el Puerto de Climno de la mesma Isla. Mas por mucho que se desvelasse aquel Generalissimo en defender, y abreviar el tiempo, que aquellos cuydados le quitavan; procurando no solo restablecer, y assegurar la salud en lo maritimo, y terrestre, que estava à su

cargo, pero despues de logradolo, persuadirlo à los Auxiliares, porque no le faltassen à su tiempo; corrieron enteros los Meses de Mayo, y Junio, y veinte dias de Julio, antes que pudiesse hazerse à la Mar, otra vez à las costas de la Morea, con las solas fuerças de la Republica. Pues la prudencia del Senado, prohibiendo toda platica con quanto viniessse de Levante, aprobava (aunque no sin dolor) el propio recato en sus amigos: mientras otra y qual, si yà no mayor pena, causava al inmenso zelo de Su Santidad, el motivo demasado justo de la mesma prohibicion. Pero como sea tan propio de la Divina bondad, prosperar los rectos intentos de los Principes, con lo mesmo, que temieron los havia de estorvar; conoceremos à su tiempo, divirtiò como adrede los Auxiliares de Roma, y Malta de la Morea, para multiplicar à San Marcos en Dalmacia los Triunfos, y tambien prevenir en sus Mares à los Toscanos otros Trofeos de los Africanos. Mas que no obstante verse el General Morosini privar de tan considerable refuerzo, no desconfiassse de lo mesmo, que con èl tenia premeditado; parece antes preciencia inspirada, que animosa confianza.

En efecto saliò à veinte de Julio del Puerto de Clymno, con las fuerças maritimas de la Republica del numero, y calidad, que los años antecedentes, y treze mil Infantes con dos mil Cavallos, que poner en tierra, gobernados por los Generales Conde de Konigsmarck, Davila, y Marquès de Courbons, y los Principes de Brunsvick, de Turena, y Palatino. Llegado el dia siguiente à las aguas de Patrasso, embiò algunas Galeras à ver donde mas comodamente podrian las Tropas tomar tierra, determinado à aventurar vn combate, que se la despejassse de enemigos, à apoderarse de las Plaças, que todavia ocupavan, y perficionar la conquista de aquel

aquel Reyno. Era su animo en caso de hallar los Turcos irresueltos à pelear; impelerlos à ello con el ataque de Patrasso: pero el Seraskier, como si le adivinara el intento, le aguardava con catorce mil Infantes, quatro mil Cavallos, y ocho Pieças de Artilleria, trincherado en vn puesto fuerte por donde se descuelga àzia la mar, la eminencia muy elevada en que yaze aquella Ciudad; à cuya seguridad havia procurado proveer, haziendo trabajar vn año entero à mejorar las fortificaciones de la sola frente por donde, y aun con dificultad se puede atacar. Ocupa su recinto casi avado lo mas empinado de la montaña, inaccesible por tres partes: de fuerre, que le sirven sus murallas, y torreones, antes de ornamento, que defenfa; no necessitando de ella por su natural situacion, sino en la frente referida, muy bien resguardada de dos grandes, y fuertes cubos, con foffo correspondiente, y palizadas. Mirava particularmente por ella el General Otomano, considerando lo que importava à la conservacion del Golfo de su nombre (del qual dista vn solo quarto de legua) como à la del Golfo de Lepanto, asta cuya embocadura corre su playa tres leguas. Y si por aquellos requisitos es digna de estimacion, no lo es menos por su grande antiguedad, por Silla Archiepiscopal, y por la mucha fertilidad de su comarca. Conocida fuè en los tiempos mas remotos, debajo de varios nombres: Llanòse primeramente *Roas*, y despues tomò el nombre, que oy conserva, de *Patros*, nieto de Agenor (de quien hazen farga mencion las Historias Griegas) por haver sido su restaurador. Usò tambien del nombre de *Neopatria*, despues de restaurada: y vltimamente la llamaron los Turcos *Badra*, y *Balubadra*; lo mesmo, segun Leunclavio, que Patrasso, y antigua Patrasso.

Consideradas las ventajas del Campo Otomano, y
al-

algunas baterías, que tenia en las Riberas contra el desembarco, fueron causa de que la Armada se divirtiese en varios rumbos, asta el dia veinte y cinco de Julio, que habiendo fingido dar fondo à diferentes partes, finalmente por la tarde, puesta la mira en vna, à seis millas del Campo infiel, muy poblada de espessos Olivares; pusieron las Galeras, y Galeazas las proas en tierra, adonde fue saltando la gente, precediendo à todos vnos cien Esclavones. Siguiéronlos inmediatamente en falucas asta la orilla, el Principe de Turena, y los Voluntarios. Luego el Conde de Konigsmarck, y el Principe de Brunsvick, à pesar de vnos Batallones de Spahis; que hallandose pocos à correr la Ribera, acudieron à todo trance al contraste de la operacion, y cogièdo à los ya desembarcados por el costado derecho, sin embargo de ser ellos muy superiores, fueron rechazados con gran valor, y forçados à tomar la carga, en presurosa fuga. Con esto quedando mas libre el desembarco, se concluyò de todo punto en famosa orden, y como dirigido por el General Konigsmarck, que toda la noche trabajò à quanto por la mañana podia ocurrir.

A la propia fazon, como el Capitan General viesse passavan Infieles del Dardanelo, ò Castillo opuesto al que estava en la Morea, en refuerço del Seraskier, embiò con el Tiniente General su sobrino, orden al Noble Sanudo Capitan en Golfo, que con su Esquadra, compuesta de las ocho Galeras, Sanuda, Polani, Venier, Badoera, Nani, Foscarì, Orìo, y la Zantiota, entrasse por los mesmos Castillos en el Golfo de Lepanto, mientras los batiesse la Galera del Governador de los condenados. De cuya empresa, para dignamente ponderar el logro, en la mesma dificultad, y riesgo de la execucion, y en las inestimables dotes de la conquista, se necesita saber lo que son, y à que fin se fabricaron aquellos Castillos.

Des-

Desde el Golfo de Patrasso, entra el mar por vna canal ancha apenas dos millas à formar al de Lepanto, que desde su boca asta el Istmo de Corinto (espacio de mas de quarenta leguas nuestras) divide la Livadia de la Morea. Ambas orillas deste Golfo, pueden dezir venden, y tributan à quien le frequenta, tesoros inmensos de quanto sirve al uso, y deleyte de la vida humana: Trigo, Legumbres, Vino, Aceyte, Seda, Algodon, Tabaco, todo esquisito, y en abundancia, sin otros generos de frutos excelentes, y preciosos. Lo qual le hizo siempre sumamente estimable à sus dueños: pero particularmente à los Otomanos, asta vedar de todo punto su entrada, y navegacion à los Estrangeros, que forçosamente havian de esperar en las Playas de Patrasso, que los Turcos les sacassen à vender al precio que quisessen, y sin dejarselo concertar con los naturales Christianos, porque no se lo abarataste su abatida necesidad. Tambien le hazian servir de guarida impenetrable à sus Piratas, de que havia alli nidos los mas dañosos à los Mares de Italia. A los lados del estrechuelo referido, tenian dos fuertes Castillos, llamados Dardanelos, como los del Bosforo de Tracia, puerta, y llave maritima de Constantinopla: el vno en la Livadia, llamado Melicreo, y el otro Castel Rio, ò de Morea, en este mesmo Reyno. Consistia cada vno de quatro fuertes cubos renovados en gran parte, desde que los Infieles temieron verlos acometidos, y bien guarnecidos de Artilleria, que entre ellos reciprocamente se cruzaba contra qualquiera embarcacion, que sin licencia osasse entrar en el Golfo. Por allí, pues, huvo de cumplir el General Sanudo con su Esquadra el mandato de su Capitan General, y lo hizo sin mas perdida, que de diez hombres Galeotes, ò Soldados: pero bien presto recomensada (sin lo que siguiò despues) con la presa de vna Galeota Turca, que

que incredula, yâ anocheido, de que Galerás Enemigas pudiesen haver passado el estrecho, llegó à entregarfeles con toda su gente: sirviendo el aviso, que à las doze de la noche se remitió al Capitan General à confirmarle la felicidad con que le havian obedecido. Entretanto persistiendose en la resolucion de atacar prontamente à Patraso, despues de reconocida la imposibilidad de executar la marcha, formados por el camino angosto de la Marina, acordò el General Konigsmarck rodear por lo mas abierto, y desembarazado de la cuesta. Serian las siete de la tarde quando se movieron las Tropas, mandando la Vanguardia, y la Artilleria los Proveedores del Campo, Benzon, Dolfin, y Priuli, desmentiendo al trabajo de la subida la alegría de los Soldados. Sin embargo durò toda la noche, y asta medio dia, que desde cerca de la Plaza, por la superioridad del sitio, se divisava distintamente al Campo enemigo; con lo qual pareciendo yâ inevitable el choque, puso el General Konigsmarck la vitima mano à la formacion de la Batalla. A la primera Linea tocò la Infanteria de Brunsvick, interpolada de la Cavalleria, que governava el Marquès de Courbons, y à la segunda Linea la demas Infanteria de todas Naciones, con tres Regimientos de Dragones. Concluyòse la diligencia al mesmo punto, que fuè menester; pues el enemigo, sin aguardar mas, que aquella demonstracion, ni à que le ostigàran con la Artilleria; aun despreciando la superioridad del terreno, que tan cuerdamente se havian procurado los Christianos, le tuvieron à cuestras con el mayor impetu imaginable. Dirigiale personalmente el Seraskier, que haziendo con grande intrepidez las partes de General, y Soldado, esforçò repetidas vezes, el alfange en mano, y las picas, y mosquetes al pecho, romper la oposicion. Mas al tiempo, que experimentava impenetrable la

frente

frente de los Venecianos, hallava la gente ultramarina de estos mas blando el costado à los suyos, haziendo en èl vna sangrienta impresion. Tambien el Principe de Turena, con vn Batallon de Aventureros, executava en la Retaguardia prodigios de valor: y alcançandola asimismo la Artilleria de las Galeazas, como de punteria fija; cansados los Barbaros de tanta molestia, y trocada su primera arrogante voceria en ahullidos, dieron en arrojar las Armas, Banderas, y Estandartes, asta el mesmo Pendon de las colas de cavallo, escapandose en desordenada fuga. Procuròse quanto se pudo seguirlos, y multiplicar al destrozo: mas sin apartar mucho ningun cuerpo de Tropas del grueso principal, atento à conservar su vnion, para coger prontamente el fruto de la Vitoria, que veia se le acabava de madurar por la parte de Patraso. Y fuè assi, que pasmados los Turcos del Presidio al registrar la derrota desde sus parapetos; luego, que se les acercò parte del Exercito Christiano con el Conde de Konigsmarck, fuè lo mesmo llegar, que vencer; acetando los naturales con ansias la proteccion de la Republica, y los Infieles la facultad de salir con sus familias, y bagage. Creiase hallar menos facilidad en los Dardanelos de Lepanto, quando al assomarfe algunos Esquadrones al de la Morea, solicitò el Agà Comandante, con vna Bandera blanca, puesta en vn cubo, le admitiessen à capitulacion: y fuè concederle brevemente las Armas, y Bagage, comboyandole la buelta de Corinto. Mas no fuè sin causar mucha marauilla al Exercito (por medio del qual passò) su crecido numero, y buena calidad. Governava al de Melicreo vn Mehemet Bajà, con vn buen cuerpo de Milicias, parte alojadas en la Plaza, y parte en los Lugares cercanos de la Livadia, con animo de vender bien caro al puesto: mas luego que viò las Banderas de San Marcos enarboladas

10-

sobre el otro Castillo, y que de orden del Capitan General, se le yvan arrimando Galeazas, y Pontones à batar, y bombardearle, diò fuego à su polvora, cuyo estallido abrió en la muralla vna grande brecha, por donde atropellando à huyr el Presidio, fuè à dissiparse en lo interior del Pays, comunicando al propio terror pánico à las demas Tropas acuarteladas en la vncidad. Así desembarazado enteramente el estrecho, pareció no diferir la toma de possession del Golfo, si bien faltando aun por ocupar la Ciudad, que le dà el nombre, y dista apenas dos leguas de su boca, enderezaronse las proas à cañonearla. Mas à bien pocos tiros, ofreció la Guarnicion rendirse à los mesmos pactos, que las de Patrasso, y de Castel-Rio, entregando catorce Galeotas armadas de Cofarios, con las chufmas Christianas, que estavan en el Puerto, y juntamente grandes provisiones de municiones, y bastimentos, con que muchos dias pudieran haver continuado la defensa de tan nombrada Ciudad. No cede en antigüedad muy honrada à otra ninguna de la Achaya, ò Livadia, segun la llaman los modernos: y fino, digalo, entre otras memorias, la del trabajo que costò à los Romanos, el reducir à los Etolos, que se havian guarecido de ella para mantener su libertad. Es Archiepiscopal, como otras de la Morea, no obstante lo que ha padecido esta su dignidad en poder de Infeles, desde que el año 1499. posseyendola Venecianos, se la quitò el Sultan de los Otomanos Bayazet II. Tan extraordinaria es la situacion, como hallarse en vna eminencia de figura conica, apunto como la de la Villa de Yta en Castilla, pero ocupado todo el contorno de la poblacion, dividida por mayor fortaleza, ò capricho, desde la parte inferior asta la cumbre, de quatro recintos paralelos vno à otro, y coronada de vn Reduto estferico de fabrica muy maciza, obra de Venecianos, just-

ificando en todo su cuerpo natural, y artificial, la comparacion, con que se publicò representava vna Tiara Pontificia, ceñida de los recintos referidos; dado que el que le sirve de basa, es quadrangular, en cuya frente, que mira à la mar, se interna vn pequeño Puerto anfiteatral, con solo cinquenta pies de boca, y cerca quinientos de circunferencia. A esta imperfeccion se aña de el descuydo de haverle dejado llenar de manera, que no admite Naos de la mayor magnitud: pero yà està en buenas manos para todo. Lllaman à Lepanto los Latinos *Neopactus*, y *Naupactum*, los Griegos, *Epaetos*, y los Turcos *Einebachri*. Escusado es ponderar lo que celebraron los naturales el verse libres de la opresion infiel, y con esperanças de heredar brevemente las possessiones, que dejavan los Turcos, y cultivar para si lo que antes cultivavan para sus Tiranos, al solo precio de vn tenue sustento. Fuese componiendo sucesivamente la nueva forma del Gobierno politico, y militar, restaurando sobre todo el culto Catolico en la Iglesia antigua de San Andrès, convertida en Mezquita, y en el mesmo parage, que padeciò el Martirio. Lo propio se hizo de las demas Mezquitas, dedicandolas à la Invocacion de diferentes Santos.

Mas bolviendo al Exercito, contaronse en el Campo de Batalla asta quinientos Infeles muertos, sin los que perecieron en el alcance, que se les diò, y segun relacion de algunos prisioneros hechos el dia despues del Combate, passaron de otros ducientos, declarado los Cabos, que en vna, y otra parte havian perdido mas de 1500. y especialmente al Bajà de la Valona. Los heridos (por el propio dicho) fueron en mucho mayor numero, y entre ellos el Seraskier muy de peligro. De los Christianos, no murieron mas de sesenta, y de persona de cuenta, solo el Coronel Cecquina, que lo era de los Ultramarinos, y

hombre de grã valor. Trofeos provechosos de la acciõ fueron las ocho piezas de Artilleria yã referidas, halladas en el Campo, y despues otras ciento y sesenta, en las quatro Plaças rendidas, con sus copiosissimos adherentes de municiones, y pertrechos; Armas de qualesquiera generos, vna grande multitud; todas las Tien- das, y Bagage de mucho valor. Las prendas adquiridas, que honraron à la Vitoria, fueron el Pendon de las tres colas de cavallo, propio de la Dignidad de vn Seraf- kier, ò Capitan General, con otras muchas Banderas, y Estandartes, de los quales escogido el Pendon princi- pal, el Estandarte Real, y otros tres de los mas vistosos, despachò el Capitan General la mesma noche de veinte y seis, al Coronel Magnanini, à presentarlos al Dux, è informar vocalmente al Senado de todo lo que con tanta brevedad no se podia escribir. A diez de Agosto, en vna faluca adornada de aquellas triunfales Insignias, amaneciò aquel Cabo en la boca del Lido, Puerto de Venecia, de adonde templada la voga al passo del Sol, fuè comoviendo en toda aquella parte de la Ciudad, vn sumo gozo, pero acompañado de vna curiosidad ygal, asta dibulgado el recado. Estava à la sazón junto el Gran Consejo de la Nobleza, como suele los mas dias de Fies- ta: pero leida la carta de aviso, y publicado su conteni- do en la mesma numerosa junta, luego se separò, arre- batados todos de alborozo. Bajò inmediatamente el Dux (eralo entonces Marcos Antonio Justiniano) asisti- do de todos los Senadores, y Nobles à dar gracias à Dios, en la Iglesia Ducal de San Marcos. Festejó consec- cutivamente el Pueblo à tan gloriosa noticia, y passan- do el Senado à las demonstraciones de piedad, y grati- tud mas propias de su obligacion, decretò se hiziesse vna grãde Estatua de plata de S. Antonio de Padua, para colocarla en el Altar, que tiene en el santuoso Templo

de

de Nuestra Señora de la Salud, por haver à su interces- sion cessado el mal contagioso en la Armada, y en Na- poles de Romania. Al mesmo tiempo, queriendo que- dasse vna memoria perenne de las grandes hazañas del Capitan General Morosini, y particularmente de la vl- tima, ordenò, que en la Sala, ò Galeria de las Armas (pie- za considerable del insigne Palacio de la Republica) se colocassen el Pendon de las tres colas, y Estandarte Real, sobre vna Estatua de bronce de medio cuerpo, del mesmo General, puesta en vn pedestal de jaspe, con vna Inscripcion Latina, que declarasse la causa, y el merito de este singular honor. Al General Konigsmarck prorrogò por otros siete años la conduta que gozava en servicio de la Republica, con aumento de seis mil ducados, asta veinte y quatro mil al año. Al Principe de Brunvíck de- cretò vna Joya de quatro mil ducados. Al Principe de Turena, vna espada guarnecida de pedreria, del valor de dos mil y quatrocientos ducados. Al Marquès de Cour- bons, vn aumento de ochocientos ducados al año, sobre su sueldo antecedente, y el puesto de General de Batalla, y à otros Cabos otras mercedes proporcionadas à sus empleos. Digamos aora como prosiguieron en mere- cerlas, durante la mesma Campaña. Despues de ganadas en solo veinte y quatro horas vna Batalla campal, y quatro Plaças fuertes, y bien guarnecidas (verdad, que mediante Dios permanecerà con assombro, executoria- da en los siglos venideros) parecia deverse à los vitorio- sos algun dia de reposo. Mas votaron ellos generalmen- te en contrario, ansiosos ygalmente los de tierra, y de mar de que los llevassen en seguimiento del enemigo. Pero como en la confusion de la derrota no fuesse facil atinar el camino por donde havia hechado el mayor nu- mero, que pudiesse parecerse à Exercito, y el terror jun- to con haverse aligerado del mayor peso, le facilitasse el

Tom. 4.

H

ale-

alejarfe mas brevemente; y por otra parte, no se dudaf-
 fe, que por qualquiera vereda, fuese à reunirse à Corin-
 to, yà con intento de parar allí, ò passar adelante; el arbi-
 trio, que ocurriò para alcançarle mas prontamente, fuè
 embarcar la Infanteria, la Artilleria, y el Bagage, y na-
 vegar à aquella parte por el Golfo de Lepanto, mientras
 la Cavalleria, y Dragones, con el Conde de Konigf-
 marck, fuesfen costeandole à la ligera, y de tal manera,
 que à qualquier aviso de haverse rehecho los Barbaros,
 y animadose à vn nuevo choque, viendo nueftra Cava-
 lleria separada de los Infantes, pudieffen estos saltar otra
 vez en tierra à lograr la ocasion. Mas bien lejos de vn
 pensamiento semejante, haviendo el Seraskier conse-
 guido el anticiparse de vn dia à Corinto, en lugar de
 apereibir su defensa, y aprovechar lo que havia gastado
 en la fortificacion, solo tratò de arruynarla, y aun desfi-
 gurar algunos edificios antiguos, à quien largos siglos,
 asta entonces, huvian resperado, assi en la Fortaleza, co-
 mo en la Ciudad: pegando fuego à lo que se hallò sus-
 ceptible de su boracidad. Pero sin descuydarfe al mes-
 mo tiempo de hazer desfilir su gente, por el Istmo cer-
 cano, la buelta de Tebas. Assi quando llegò el General
 Konigsmarck cerca de Corinto, apenas pudo descubrir
 mas, que algunos pocos cavallos de la Retaguardia, que
 al instante se desaparecieron: mientras los naturales, li-
 bres de la rabiosa visita, y de los pesados huespedes pre-
 fidarios, que se les yvan, procuravan apagar al incendio.
 Mas luego vistas las primeras Tropas Christianas, acu-
 dieron los principales à humillarse en nombre de la Co-
 munidad, al Capitan General, que acogendolos con
 grande amor, y muy à medida de los pregones, nueva-
 mente reiterados, vedando à las milicias el hazer la me-
 nor vexacion à los Griegos, en sus personas, ò hazien-
 das, los consolò eficazmente con las esperanças de vn
 Go-

Gobierno, en que brevemente experimentarían la dife-
 rencia del yugo, que las Armas de la Republica les aca-
 bavan de quitar. Dieron diversas noticias, que antes se
 hechavan menos, del estado de los Infieles en el Reyno-
 y de su última perdida, haziendola mucho mayor de lo
 que se havia creydo, con asegurar havia en todos los
 caminos de la fuga, muchos mas cadaveres, que en el fi-
 tío del Combate. Confirmavan no solo la muerte de
 Gavanos, Bajà de la Valona (à cuyo cargo corrian antes
 las costas de la mar) desde el Dardanelo de la Morea asta
 la Preveza, con ciento y veinte Banderas, ò Compañias
 de cinquenta hombres cada (vna de las quales tres solas
 no havian padecido en el conflicto) pero también de Xa-
 mos, Bajà de Avenuti. Añadian havia el Seraskier despa-
 chado avisos à todos los Pueblos Turcos mediterraneos
 de la Morea, de darse priessa en retirar la gête por mar, ò
 tierra, usando los que pudieffen, del medio que les deja-
 va en vn Mehemet Bajà, que asistido de dos mil Solda-
 dos, los serviria de escolta. En efecto, haviendo recogi-
 do asta diez mil almas de todos sexos, y edades, fuè tan
 diestro, que passò con ellos al Istmo, la buelta de Tebas,
 aunque no tan entero, que algunas Compañias de Alba-
 nes, y Vlaques del Reyno, declarados por la Republi-
 ca, no hizieffen muchos esclavos en el alcance. Verdad
 es, que tampoco quedaron los Griegos libres de crueles
 molestias en la transmigracion de los Otomanos, que de
 passo, quitaron à muchos la vida, el dinero, y quanto ga-
 nado de carga hallaron para llevar su bagage. Solo en
 Misitra, y en Castel-Tornes (sin los de Napoles de Mal-
 vasia, que aylados todavia se mantienen) quedaron al-
 gunos millares: en la primera de aquellas Ciudades, por
 haverse hallado mas remotos del Istmo, y haverles falta-
 do embarcaciones: y en Castel-Tornes, y su distrito,
 con el abrigo de la mesma Plaza: mas no tardarèmos à
 dezir lo que fuè de vnos, y otros. H 2 De-

Desembarcada la Infanteria, ocupò en buena orden, combidadada de los Corintios, su mesma Ciudad, trocado de repente en aplausos, el llanto ocasionado de las vltimas violencias del enemigo. Diòse luego orden al Coronel Bonhometi de subir à la Fortaleza de Acrocortinto, con su Compañia, y la del Conde Vertova, y enarbolada en vna de las Torres la Bändera de San Marcos, pudieronla probablemente divisar en la empinada cumbre, los vltimos de los fugitivos. Fuè de gran gusto hallar buena parte de las casas intactas del incendio, por la demasiada priessa con que le havian dispuesto los Barbaros, sin haver tampoco enclavado vnos Cañones, de que no se querian cargar, ni retirado los viveres, y municiones, que havian apercebido, para vna diferente resolucion. Lo que alegrò mas à los Christianos, fuè conseguir entero al recinto del Castillo, y asimesmo en poca diferencia, al de la Ciudad, cuya fama antigua, y la dicha de su moderna restauracion, bien merecen la mesma atencion, que asta agora hemos tenido con otras ya mencionadas.

Yaze la Ciudad de Corinto, junto al Istmo, ò garganta terrestre, por donde se entra de la Achaya en la Morea, à quien estrechan, y reducen (como dijimos en otra parte) à dos pequeñas leguas, los dos Golfos de Lepãto, y Engia. Así como los Griegos destos tiempos la llamã *Coranto*, fuè conocida en diferéres eras de la antigüedad, con otros nombres bien diversos. Llamòse à los principios, *Coreyra*, y *Ephira*, y despues *Corinto*, de vn Señor del propio nombre, que habiendo sido arruinada, la reedificò, y bolviò à poblar, y deviò de florecer consecutivamente en tal grado, que por antonomasia la dijeron *Heliapolis*, ò Ciudad del Sol, quizá para simbolo de la excelsiva opulencia de sus Ciudadanos, que la constituyò cabeça de Reyno, cuya ventaja mantuvo algunos siglos.

De

De sus Guerras dichofas, è infaustas, y de los varios acontecimientos, con que sirviò como otras de juguete à la Fort una, estàn llenas las Historias Griegas, y Latinas. Sin embargo fuè tan formidable à sus enemigos, y tan estimada con su Ciudadela, que la reputaron por antemural de toda Grecia: lo qual, segun la opinion mas probable, diò ocasion al refran de que *no fuisse licito à qualquiera el ir à Corinto*. Llamavan *Acrocortinto* à aquella Ciudadela, y todavia le dura el nombre, puesta en vna montaña contigua à la Ciudad, cuya mucha elevacion en el sitio que ocupa, predominante à todo el contorno, parece Atalaya prevenida de la naturaleza, para descubrir, y resistir los peligros, que desde la angosta avenida de la Achaya, y aun desde ambos Golfos la pueden armar. Asistela el otro admirable requisito de vn pozo abundante de agua esquisita, y de la Fuente de Pirene en su mesma cumbre, compuesta de dos puntas, que ofrecen vn espacio llano bastante à sus fabricas: y siendo ella inaccesible, salvo por el lado del Puerto *Cencreo*, distante vna sola milla, poco tuvo que añadir el Arte, para adquirirle el blason de inexpugnable. Y de quan persuadidos eran sus dueños de que lo fuesse; es congettura probable el haver edificado en ella vn Templo suntuoso à Venus, antes que à Marte, como que no necesitasse del para su seguridad. Fuè con todo vana esta confianza contra el poder de los Romanos, que zelosos del de Corinto, è irritados de vnos desayres hechos en ella à los Embajadores de la Republica, ordenaron à su General Lucio Mummio la asolasse, y despoblasse, como lo cumplió, ciento y quarenta y seis años antes que naciesse el Hijo de Dios. Mas piadoso experimentò de allí à cien años à Julio Cesar: pues la restaurò de edificios, y moradores; pero su mayor honor, y conveniencia lo deviò despues à San Pablo, que empleò año, y me-

Tom. 4.

H 3

dio

dio en predicarla nuestra Santa Fè, y escribió à los vecinos dos de las Divinas Epistolas, que nos quedan del. Desde la restauracion, y Predicacion referidas, tornò à ser considerable, y especialmente su Iglesia, con la Dignidad de Metropolitana sujeta al Patriarcato de Constantinopla. En la decadencia del Imperio Oriental, sufrió como otras, la variedad, è injurias de la Fortuna. Pero su mayor desdicha fuè caer en manos del Sultan de los Turcos Amurates II. que apoderado de la muralla del Istmo con vn solo assalto, y el deguello de casi todos los Griegos, que la defendian por Constantino, Duque de la Morea, su restaurador, no hallò resistencia en la Ciudad. Y si bien Venecianos, por el mesmo camino se la quitaron, no durò su possessión mas de cinco años, aun bien costosa en reparaciones, y Presidios, assi de la muralla, como de la Ciudad, y Castillo: pues los sojuzgaron otra vez las Armas del Sultan Mehemet II. Lo que padeciò Corinto en esta vltima esclavitud, puede ponderarse en el deplorable estado, que la hallò el Capitan General Morosini: reducido lo mas de su antiguo esplendor à sepultura de si mesma, alojado su corto Pueblo en chozas formadas de menudos fragmentos de Templos, Palacios, y de ladrillos secados al Sol. Miseria bien indigna de la felicidad del clima, y amenidad fertilíssima del terreno, cuya cultura no descuydavan sus dueños, por medio de sus esclavos, ni tampoco el componerse habitaciones comodas, si yà no ostentosas, en que solo se desmandan, contra las maximas de su Ley, los mas principales entre ellos. De esto facilmente se arguye lo que sentirian el verse expeler de aquella Tierra de promission, y lo que se debe temer afanaràn en el intento de recobrarla, si à tiempo no se previene vn valido reparo à sus conatos, promoviendo las fronteras asta acabar de oprimir los Barbaros sin remedio, ù quando menos excluyrlos de Europa.

A

A doze de Agosto fuè el Capitan General Morosini à reconocer al Istmo, y discurrir el modo de resguardarle para en adelante de invasiones, mejor que en otros tiempos, y executar lo quando se pudiesse. Es el Istmo, yà tantas vez es nombrado, vn collado pedregoso, que divide la Achaya del Peloponeso, ò Morea, entre los dos Golfos de Lepanto, y Engia, ò (por otros nombres mas nobles) Yonio, y Egeo. Representanle algunos Mapas nuevamente publicados, mas estrecho, que nos le dieron los antiguos, haziendole apenas legua, y media ancho. Desde el tiempo de Xerxes, Rey de Persia, trae su antigüedad el disgnio, que en esta visita meditò el moderno Generalíssimo de Venecia, ò por mejor dezir, el Dux Francisco Morosini: pues al tiempo que esto se escribe, yà sabemos su digníssima eleccion, en suceffor del Dux Marcos Antonio Justiniano. Empezaron, y executaron à aquella grande obra, con el nombre de *Examile*, los Pueblos del Peloponeso, luego sabida la muerte de Leonida, que con tanto esfuerço, y dicha havia defendido de los Persianos, al otro passo de las *Termopilas*. A su exemplo, yà derribado del tiempo, y de las Guerras, aquel Propugnaculo de la Morea, le bolvió à levantar el Duque Constantino, tan infelizmente como se ha dicho, y despues, con no mejores Auspicios, los Venecianos el año 1453. no obstante haverle mejorado su General Luis Loredano con ciento y treinta y seis Torres, y tres fossos: y lo que esta vltima vez, à la luz de aquellos escarmientos, se determinò, fuè levantar provisionalmente dos Fuertes à los lados del Acrocorinto, en distancias yguales, entre los dos Golfos, y el Castillo, pareciendo bastarian à reprimir qualquier insulto de los Barbaros, durante su actual abatimiento. Al mesmo tiempo se proveyò al Acrocorinto de quanto havia menester, para hazer la mejor parte entre

Tom. 4.

H 4

aque-

aquellos nuevos puestos en ocasiones de armas.

De pocos dias havia precedido à la rendicion de Corinto, la de Castel-Tornes, à la sola intimacion, que por medio de algunas Galeotas armadas, se havia embiado hazer al Governador, permitiendole salir con Armas, y Bagage. Pero aqui no menos, que en otras Plaças de la mesma Region, se reconociò el animo de los Otomanos Orientales, inferior al de los de Vngria, pudiendo constantemente haverse el Comandante, aun acometido, mantenerse muchos dias en aquel puesto fuerte por situacion, arte, municiones, y Presidio. Consistia de Villa, y Castillo, que ocupava la cumbre de vn cerro eminente, y sin padrastro, à tres millas de la mar, en el vltimo Promontorio del Ducado de Chiarenza, frontero à la Isla Veneciana del Zante, de la qual dista solo treinta millas de mar. Tenia su distrito ciento y cinquenta Aldeas, pobladas la mayor parte de Turcos, que movidos del Cielo, ò del amor de aquella tierra, la mas fertil, y deliciosa, que se pueda pensar, prefirieron (y se les otorgò) quedar en ella baptizados, y con sus haciendas, à la transmigracion, que se les franqueava con el Presidio. En el Castillo quedò remplaçado con cien Soldados Ultramarinos Venecianos, y el Noble Jorge Foscarini por Governador, que luego mirò por el culto Divino, espurgada la Mezquita principal, segun nuestros Santos ritos, y dedicada à la invocacion de nuestra Señora de Loreto, y San Antonio de Padua. A otros muchos Lugares abiertos, habitados de mas Infieles, que Christianos, que participaron de la mesma saludable inspiracion, que los de la dependencia de Castel-Tornes, se les otorgò la propia facultad, con la mesma condicion del Baptismo: aunque en esto hubo sumas, y menos, segun madrugaron en declararse. Pues los que aguardaron asta los tiempos de la Batalla de Pa-

tras-

trasso, entrega de Corinto, y de la rabiosa retirada de los demàs à su destierro, hubo que hazer en salvar los Neofitos, que havian anticipado su conversion à aquellos decisivos acontecimientos. En aquel bullicio de fugas sucediò, apunto lo que en vna grande borrasca de Mar, donde chocan, y se rompen ondas con ondas. Pues irritados reciprocamente los Christianos, è Infieles, en las partes que se yguallava la fuerça, ò el numero de vnos, y otros, los primeros repeliendo las violencias con que estotros se despedian, y estos mesmos executandolas enfurecidos del sentimiento de su expulsion; peleavan asta ceder vnos, ò otros: de suerte, que en la Region mediterranea de la Peninsula, se experimentaron muestras de Juyzio univerval, asta que por el Istmo, acabaron de desbocar los fugitivos. Y como en Misitra, se havia enconado mas la forçosa pertinacia en sustentar el puesto, por el motivo yà tocado de no poderse ausentar pronta, y seguramente los Turcos de vna tierra yà de otro dueño; ayudando à la resolucion la fortaleza del Castillo; concurrieron tantos à aquel imaginario Asilo, resueltos à pleytear las condiciones de su libertad, que desmerecieron la gracia concedida à otros. El tiempo de declararlo assi, fuè quando el Capitan General mandò al Governador de Xarnatà (vna de las Fortalezas expugnadas en las montañas el año 1685.) que con vn cuerpo de Maynotes, y Milicias regulares bajasse à tomar possession de essotra Plaçca. Pero hechos à la fazon los que la guardavan algo mas prudentes, en lugar de armas para diferir la entrega, usaron de suplicas, pidiendo se les dejasse embiar Diputados à implorar del Generalissimo los mesmos pactos, que se havian concedido à los de Castel-Tornes. Mas havien doseles permitido aquella embajada, tuvieron por respuesta: *Que si bien por haver dilatado los años devidos de re-*

sig.

signacion, merecian los passassen todos à cuchillo; sin embargo usando S. E. de piedad con ellos, otorgava la vida à los hombres desde la edad de diez y ocho à cinquenta años, para servir en las Galeras de la Republica; à los viejos, è impedidos, la libertad, y que de las mugeres, y criaturas se cuydaria, enseñandoles la verdadera Ley de Dios: pudiendo empero redimirse todos con el pronto desembolso de ducientos mil reales de à ocho. Mas de no haverse sabido passasse adelante aquel rigor, se infiere le moderaria la clemencia del Capitan General: quizàs en gracia de muchos de los mesmos Infieles, que culpando à su errada Secta de sus desdichas, la abjuraron: aunque los mas con la boca sola, como se averiguò despues, yà entrado el año presente 1688. Desde entonces parece quedava resuelto mudar à Mifitra la residencia del Provedor General extraordinario, que gobernava à Chelafà, para restituir à aquella Ciudad parte de su antiguo lustre, y à los Maynotes (à quien tanto se ha debido en esta Santa Guerra) la estimacion de verdaderos descendientes de los antiguos Lacedemones, ò Espartanos: mientras la cuerda providencia del Gobierno Veneciano dispone restaurar en ellos la Virtud Politica, y Militar, sin los resabios de la barbaridad en que degenerò, privada tan largos tiempos de Estudios, y Letras. Cuydado sin duda muy apreciable, y propio de tan grande Republica, en atencion à la Espartana, que en tantos siglos se hizo gloriosa, y memorable.

Segun los Autores antiguos, la Ciudad, que oy conserva el nombre de Mifitra, se llamó primeramente *Lelex*, que fuè el de su primer Rey. Mudòselo despues en el suyo, su segundo Rey Lacedemon, y consecutivamente tomò al de la Reyna *Sparta*, hija de Europa, y del mesmo Lacedemon. Por postre, en descredito de su esclarecida antigüedad, debajo de los vltimos Emperadores de Constantinopla, la llamaron *Mifitra*, como la pe-

ña

ña en que està su Castillo, y el riachuelo que baña sus Arrabales, y en los tiempos mas remotos, se llamava *Cnacion*. Corria el año 2570. de la Creacion del Mundo, quando Lelex estableciò su Réyno. Mas antes de Licurgo, hijo de Eunomo, Rey de los Lacedemonios, que reynò cerca del año 200. de la fundacion de Roma, vivió aquella Nacion inculta, sin dar que alabar à los venideros, y en adelante deviò todo su lustre à la observancia de las Leyes de aquel insigne Varon. Celebran las los hombres mas eruditos, por muy justas, y cuerdas en todo lo que toca à lo Politico, y Moral del Gobierno, pero especialmente para la educacion de la juventud, acostumbrandola à la lucha, à todos los ejercicios del cuerpo, que conduzgan à la robustez, à la abstinencia, al respeto, y atencion devida à los Magistrados, y à los hombres ancianos, y evitar la ociosidad. Lo mesmo que à los varones, enseñavan à las hembras, para que fortaleciendo la delicadeza del temperamento, y adquiriendo la mesma destreza, que ellos les pudieffen ayudar à la defensa de la Patria, y procreassen hijos capaces de llevar el trabajo de la Guerra. En materia de estudios, ponian su mayor cuydado en dezir mucho con pocas palabras, y chancearse con agudeza. Amavan los Lacedemonios à la libertad: pero reglada de vn justo dominio, conformandose al dictamen de Lycurgo, que templò mucho à la autoridad de los primeros Reyes, y moderò la insolencia envejecida de los Pueblos, estableciendo vn Senado de treinta hombres sabios, en cuyo numero entravan dos Reyes. Estos gobernavan con facultad ygal, que consistia en proponer lo que les parecia vtil al publico bien, en poder separar las juntas de el Senado, si recelavan algun inconveniente de su continuacion. Mas no podian determinar cosa alguna sin consentimiento del Pueblo. Pero quizà parecerà yà de-

ma-

masiada la digressión, aunque breve, respeto à lo mu-
cho, que la virtud, y hechos de los Lacedemonios dièro
que imitar, y admirar à la Posteridad. En sus nietos los
Maynores, se observan rastros no en todo confusos del
Genio de sus Abuelos, y aun esperanças de podar con
buen suceso, las ramas de la desmandada licencia, que
brotaron de su libertad, desde que la faltò la cultura de
vn legal Gobierno. Si bien es de temer salga dificulto-
so enmendar prontamente en ellos la inclinacion' al vr-
to, la qual es creyble les viene de haverse tolerado este
vicio en los mejores tiempos, juzgando sus Magistrados
servia à avivar la industria para cosas honestas: mas no
passava la tolerancia à dejar sin castigo al delincente,
si le hallavan en el hecho. A esse ligero bosquejo de los
Lacedemonios antiguos, y modernos, es hora de añadir
correspondiò sin duda el cuerpo material de la Patria
de los primeros à la grandeza de su numero, y animos:
de que todavia duran los vestigios, à tres, ù quatro mil-
las de Mistra: lo qual ocasionò al error de vn Escritor
moderno contrario à la opinion de los Geografos, So-
fiano, Niger, y Ortelio; y que hallando en aquella dis-
tancia del actual sitio de la Ciudad, montes de ruinas,
pensò fuesen, y no esse, el vnicò, y verdadero de la pri-
mera Sparta: como si en aquel espacio, y otro mayor, no
deviera haverse alargado tan principal, y reynante Po-
blacion. Mas de toda su extensa, y magnífica suntuosi-
dad, solo conserva al piè de la peña del Castillo, vn re-
cinto de muralla capaz de asta dos mil vecinos, que
comprende algunos Templos, en cuya costosa, y curio-
sa fabrica vive la memoria de los tiempos, que floreciò
allì en todo su lustre, nuestra infalible Religion, libre de
la Cisma Griega, y de la Mahometana impiedad. Pero
à ella servian los mejores de aquellos edificios, quando
vltimamente los restituyeron las Armas Christianas à
su

su verdadero uso. Siendo tambien de notar, era el nu-
mero de los vecinos Christianos de Mistra, al doble
mayor que el de los Infieles, los quales al Metropolita,
ò Arçobispo Griego (vno de los quatro de quien las Dig-
nidad ilustra à la Morea) no embaraçavan sus funcio-
nes: pero debajo de la Cisma Oriental. Sin embargo, pa-
rece que sobre ser tan clara la razon de la Primacia de
la Santa Iglesia Romana, reconocida, y venerada por
Madre vniversal de todas las del Mundo, aun de muchas
Iglesias Griegas, y otras de Oriente, ayudará tambien à
conseguir la conformidad de las que se han restaurado,
y se fueren restaurando, el justo motivo de mostrarse
reconocidas à tan inefable beneficio. Goza el Castillo,
en varias Historias, la fama de no haver sido jamás ex-
pugnado à viva fuerza: tanto le ayuda la situacion en vn
muy alto, è inaccesible peñasco, ademas de la calidad
buena, y bien cuydada de su muralla. Corto es el espa-
cio, que ella ciñe: y no obstante, contiene vna Mezqui-
ta, que fuè, y ha buuelto à ser Iglesia Christiana.

Con esto passaremos à contar los efectos de la mag-
nanima emulacion, que en los Venecianos de la Dalma-
cia encendieron las Vitorias de la Morea; las quales si
parecieron mas admirables, y milagrosas con la circun-
stancia de no haver podido concurrir à ellas los Auxi-
liares; no menos participaron estotras de tan singulares
atributos. Notorio es en toda la Christiandad, que
quando la Republica de Venecia entrò en el empeño
de la Liga Sagrada, tomò por blanco principal à las Pro-
vincias oprimidas de Levante, ciñendose en la Dalma-
cia al mero cuydado de conservar sus Plaças, en caso
que el enemigo la armasse por aquel lado alguna diver-
sion. Y si la expugnacion de Sing (calificada por los
Turcos de pequeña Buda) à la luz de aquella prudencial
disposicion, havia vencido, no menos que à ellos, à la

incredibilidad de Italia, y Alemania, donde estava su fortaleza en concepto tan vivo de insuperable, como executoriado en otras tres vezes, que embalde se havia intentado; què no deviò de parecer despues la magnanima osadia de la empresa de Castelnovo, à cuyos dueños pagava Italia tan ercrido tributo de lagrimas, y oro, por sus hijos esclavos? Comencemos à referirla, ponderando à la adorable economia del Cielo, que aplicò à ella los Auxilios de Roma, y Malta, antes destinados de los hombres à essotra parte, y à quien se deviò tanta de su dichoso logro, para confirmacion mas assentada, de que lo obrado este año en todas partes, fueron meras maravillas, meros milagros. Traçò, y dictò al de Castelnovo, el Oraculo del Santo Pastor vniversal, quando por el impedimento del contagio de Napoles de Romania, ordenò al General de las Galeras de Malta el Conde de Herbestein, Gran Prior de Vngria (à cuya direccion tenia juntamente encargada la Esquadra Pontificia) pasasse à Dalmacia à vnirse con las fuerças de Venecia, que mandava Geronimo Cornaro, Proveedor General, ò Governador de aquella Provincia. Haviendo, pues, zarpado de Malta à primero de Agosto, y recibido en Galipoli aquel Santo precepto, se hallò à siete à la vista de Castelnovo, pensando encontrar alli al General Cornaro. Informado empero de que aun estava en Spalatro juntando sus Tropas para embarcarlas; bolviò al punto las proas à aquella parte, y anticipandole la noticia de su llegada en aquellas aguas, continuò su navegacion por las Islas de Cursola, y Liefina, en cuyos Governadores Venecianos hallò el Estandarte de la Religion de San Juan; la devida atencion, saludado con salvas Reales de ambas Fortalezas. Mas no tan llano salìo al Conde de Herbestein el presupuesto de que no se le dificultaria el preceder en la navegacion, y operacio-

nes.

nes al General Cornaro: pretension, que este brevemente le puso en competencia por su caracter de Representante supremo de la Republica en Dalmacia: y respondiendo el Conde de Herbestein, tocava al Estandarte de su Orden la prerrogativa de Patrona Real, y à el la autoridad principal del mando, donde faltava la Real de Venecia, acostumbrada à distinguirse con los tres Fanales, y el Confalon, ò Estandarte de la Republica, de que no vsava la Galera del Proveedor General. Pero como en ambos competidores hirbieffen yguualmente el zelo, y las ansias del servicio de Dios, y del publico bien; muy presto abraçaron conformes al medio termino, que no quitava nada à vno, ni otro, de navegar separadamente sin formalidad de saludo. Ajustada de este modo la diferencia à reciproca satisfacion, y puesto en deliberacion contra qual de las dos Plaças de Dulciño, ò Castelnovo (ambas casi yguualmente fatales à Italia) se emplearian aquellas Armas; fuè preferida la segunda, por la facilidad del desembarco, y seguridad mayor de las Armadas. Sin embargo como por el referido embarazo no pudieffen las conferencias, sobre la proposicion, ser personales de ambos Generales, y fueffen sujetas à las largas de recados, y cartas; se consumiò en ellas el tiempo asta llegar todos à dos de Setiembre, à dár fondo en la costa de Castelnovo, que por estàr en la canal del pequeño Golfo de Cataro, cubierta de vn recodo, à la mano yzquierda de la entrada, es casi toda Puerto.

Asta ciento y veinte Velas traia el Proveedor General, quatro Galeras, dos grandes Bajeles, dos Balandras, treinta Galeotas, y las demàs Marfillanas, y otras embarcaciones menores, que solo servian à llevar Tropas. Estas, por relacion del mesmo General, consistian de seis mil Soldados de paga, y dos mil Aventureros. Por otra parte se formava el cuerpo de los Auxiliares de

quin-

quinze Galeras, que podian comodamente poner en tierra, cien Cavalleros, y mil Soldados, con sus Oficiales de excelente calidad, que es lo que llaman el Batallon de la Religion. Eran las otras siete Galeras de Su Santidad, comprendidas las dos, que se les havian agregado de Genova, y de ellas podian salir à tierra seiscientos hombres, con sus Cabos tambien de toda satisfacion.

Mas no basta haver dicho donde tenemos ya estas fuerças, y para que, sin dár, à quien no la tiene, alguna noticia mas clara de lo que es Castelnovo. Sepase, pues, que si bien no se puede alabar de tanta antigüedad como otras Ciudades, de que hemos hecho mencion asta aqui; pero no les cede, antes bien excede à muchas en la fortaleza, è importancia de la situacion. A esta bien ponderada, la escogió el año 1373. su Fundador Twardko, Rey de Bosnia, para su fabrica, constituyendola Capital del Ducado de San Sabba, cuya jurisdiccion alcançava à diez dias de camino, en que sin otras Poblaciones se contavan veinte y vn Castillos, ò Fortalezas de aquellos tiempos, de que todavia se mantienen algunas, para credito, y ornamento de la Region. Yaze (como empezamos à apuntar) à mano yzquierda de la canal de Caçaro, à tres millas de su boca, que torciendose àzia adentro, queda cubierta su ribera contra qualquier viento, de la opuesta, en oportuna distancia. Allí, desde el labio con que besa al Mar, se levanta casi insensiblemente trecientos passos à moderada altura, asta vn collado, todo peña viva, en que la predomina, y defiende el Castillo de Sulinanega: pero predominado asimismo, à cosa de cien passos, de otro cerro superior, à quien vna Hermita antigua de Santa Veneranda presta su nombre. Mas contra este achaque natural hà proveydo el Arte, terraplenando al Cubo, que mira à aquella parte, sobre ser el edificio muy maciço, y à prueba de Ca-

non.

non. Otra Fortaleza llamada Gornigrad, tiene àzia el Cierço, exterior, y mas eminente, à cerca seiscientos y cinquenta passos, tambien sujeta à otro cerro mas alto, llamado Sliebi, asentada parte sobre vn peñasco. Compone de quatro Rondelas, ò Cubos, ellos, y las murallas espessos ocho pies, con vn foffo hondo siete, y la circunferencia ducientos y cinquenta passos. Ocho-cientos gira el recinto de la Ciudad, y Castillo de Sulimanega, muy irregular, como el terreno, ademas de lo que à la propia irregularidad contribuyò la impericia de quien le delineò en tiempos, que en Europa reynava vna casi general barbaridad. Pero lo que pecò el diseño, atendió à suplirlo la extraordinaria solidez de la obra: si bien no bastò à resistir vnos terremotos, que la abrieron, y obligaron à nuevo trabajo. Por la parte de Poniente, donde es mas accesible à aproches, tiene cinco Torres cuadradas, las dos solas terraplenadas, y especialmente la de Fastagich, batida como Sulimanega, del collado de Santa Veneranda. En la Marina, tiene otro Cubo mayor, para guardia del Puerto, y lo demas vn precipicio, que no necesita de flanco para su abrigo: y finalmente, ninguna de las imperfecciones notadas en las murallas de Castelnovo, le quita el atributo de Fortaleza considerable por sí, y sus imponderables consecuencias; las quales haviendo sido siempre las mesmas, desde el fatal ensanche de las conquistas Otomanas en aquellas partes, motivaron à otra Liga Sagrada, intentar su restauracion el año 1538. Logróse muy cumplidamente, governando la empresa por nuestro Emperador Carlos, Andrés Doria, y por Venecia, los Generales Grimani, y Capelo, que primero hecharon à los Barbaros de la Ciudad à los Castillos; y de allí, al otro Mundo, à pesar de lo que Ariadeno Barbarroja esforçò el socorro. Es verdad, que junto con el valor

Tom. 4.

I

de

de los sitiadores, se lo estorvò vna borrasca terrible, disipandole treinta de sus Galeras, y estrellandole otras en la Costa, antes de embocar la Canal: de suerte, que difficilmente se salvò con las demas, en el Puerto de la Valona. Pero mas propicia le fuè la fuerte el año siguiente 1539. que à principios de Agosto, con noventa Gale- ras, ochenta Pieças de Artilleria, asistidas del mayor poder militar de Oriente, bolviò à ganar la Plaça, aunque sin sobrarle nada de aquellas inmensas fuerças para el caso. Y si bien Venecianos el año 1572. procuraron recobrarla, con aprestos incomparablemente mayores, que los mas modernos arriba referidos, huvieron de dejar imperfecta la obra, à cuyo repetido, y mas dichoso avio buelve aora nuestro estilo.

La propia tarde del arrivo de todo aquel aparato, à la cercania de la Plaça, hizo el General Cornaro combidar para la mañana siguiente, al de Malta, à vna junta, que por evitar inconvenientes acerca de el ceremonial, se havia de tener en tierra, prevenida à este fin, vna Tienda muy capaz. A ella, pues, ademas de los dos Generales mas graduados, concurren el Conde de San Pablo, General de tierra de la Republica, el Comendador de Mechatin, General del desembarco de la gente de Malta, y otros Cabos de todas las Tropas; y despues de ponderado el numero, y estado de la gente, y la calidad de los puestos, que yà se havian hecho reconocer, se determinò ocupar los que mas condujessen à la formacion del Asedio. A esta diligencia sucediò brevemente la de tomar tierra por diferentes lados, los Auxiliares à dos millas de la Ciudad, y los Venecianos à tres: pero con tal alegria de la Soldadesca, que parecia dispuesta à volar, antes que caminar adonde la querian llevar. Mas nada de aquel apimo sobró para la execucion del in-

Intento: pues aun no estava en tierra toda la gente Pontificia, y Maltesa, quando desde los cerros, que predominavan al parage del desembarco, les cayò tal granizo de mosquetazos à cueftas, que el primer portento de la empresa fuè la intrepidez con que los recibieron; y passando adelante formados, fueron à desalojar los Barbaros de sus puestos. Verdad es, que hecho manifesto su peligro en aquella improvisa acogida, los ladeò en la operacion la Artilleria de las Galeras mas inmediatas à ella, y tambien les acudieron refuerços de los primeros Venecianos, que desembarcaron por el otro costado. Mas no obstante aquellos auxilios, no dexò de verveles la palma de vna accion, que llevada por los filos de vna reñidissima escaramuza, havia despejado al espacio mas preciso para el alojamiento regular del Exercito sobre la Plaça: De esto mesmo, como testigo ocular, fuè al otro dia el General Cornaro à la Gale- ra Capitana de Malta à significar al Conde de Herbestein su reconocimiento, y el pesame de la muerte de los Cavalleros Barrin, y la Brillana, sucedida en la mesma ocasion. Logròse constantemente à menos costa de lo que se pudo haver pensado, segun el teson con que palmo à palmo disputaron los Infieles al terreno: pues ademas de aquellos dos Cavalleros, no murieron sino dos Soldados, y hubo veinte heridos, particularmente los Cavalleros de Parnac, Lumieres, Richeburg, Caraffa, Ventura, y Belacuell. No se dexò con todo de esta vez encerrar la obstinacion de los Barbaros dentro de sus murallas; sino que favorecidos de los sitios del contorno, comodis para celadas, y aun de algunas casas, se mantuvieron el quarto dia del Asedio, pertrechados en ellas, asta desalojarlos, con algunos Falconetes, que se desembarcaron adrede. Corriò esta faccion por vna Compañia de Bandidos Abruzeses, de cuyas violencias

habia el Marqués del Carpio (entonces Virrey de Nápoles) con su prudentísimo Gobierno, librado el Reyno, encaminandolos à borrar con aquellas muestras de vn verdadero valor, las antecedentes de su infame exercicio, como este dia, y otros despues, lo cumplieron, con insigne merito. Mas aunque cedidos de los enemigos, menos vna Torre, los puestos exteriores; fueron todavia por algunos dias, poco menos molestas sus frequentes salidas, que acompañadas de pertinaces lluvias, atrasavan la obra de la Circunvalacion. Pues siendo poco el numero de los Christianos, para cuidar de tanta obra, mas facil era divertirlos de ella, con qualquiera ligera arma. De la mesma causa procedia la dilacion de las Baterias de tierra: mas entretanto no holgavan las de dos grandes Navios, con su Artilleria, y de las Balandras con Bombas, y Carcafas, que dia, y noche tormentavan la Ciudad: y como no dexassen de atemorizar, con muertes, ruinas, è incendios, à algunos de los mismos Infieles, que al principio, havian ostentado mas resolucion, no fuè mucho, que tambien hiziesen mella en los animos de algunos Christianos del distrito, de quien havian los Turcos fiado la guardia de la Torre, de que arriva se ha comenzado à hazer mencion, la qual situada en vn Valle entre la Ciudad, y la Fortaleza superior, facilitava la comunicacion de ambas. Así, pues, el dia veinte y siete del mes, y quinto del Asedio, vinieron veinte de ellos, con sus armas, y vna Bandera Turca, à professar devocion, y vassallage à la Republica, y dár por primera muestra de su lealtad, las noticias, que tenian del Presidio: haviendo sido bien limitadas, y confusas, las que antes se havian conseguido. Dijeron pues: *No passavan ya de mil los defensores, entre Al-*
ba.

baneses, y Seimenes: pero todos gente brava, y diestra en el manejo de las Armas. Que el dia del desembarco havian perdido, peleando fuera, cien hombres muertos, ò mal heridos, y especialmente entre los primeros vn Belil Agà, persona principal de Tebiñe. Que à los sitiados, causavan las Bombas consternacion y qual al daño grande, que executavan, y consistia toda su esperança en la palabra, que les tenia dada el Bajà de Ercegovina de socorrerlos prontamente, à cuya expectacion se devia atribuir el denuedo con que procedian en la defensa. Esta declaracion fuè parte para que se empleasse todo el afan posible à perficionar el Cordon, por el lado que todavia faltava, quando aquellos hombres se vinieron à rendir, y en realidad era el mas comodo para la introducion del socorro. Confiados, pues, los Generales en los Auspicios del Nacimiento de la Madre de Dios, hizieron aquel propio dia saltar en tierra otros dos mil hombres, que flanqueada la funcion con las quatro Galeras, y veinte Galeotas del General Cornaro, y con ambas Esquadras Auxiliares, subieron casi sin contraste à pertrecharse en otros tres puestos, que acabaron de cerrar al Cordon. No contentos con esto, y engañados de lo poco que havian padecido asta allí, osaron parte de ellos avanzar à cuerpo descubierto asta la muralla: de que prevaleciendose los Turcos, salieron tan fuertes con Armas blancas, que casi oprimidos del numero, y expuestos à la mosqueteria de ambos Castillos, aunque resistieron buen rato al encuentro, finalmente davan en retroceder; quando los Cavalleros de Malta acudiendo al trance, con su ordinaria resolucion, no solo se reordenaron, pero juntos con tan oportuna asistencia, recobraron al puesto perdido, y le fortificaron. Mas pagò bien caro el Batallon de Malta su generoso impulso de aquel dia, contando entre sus muertos, al Sargento Mayor Don Bernardino de Neyra, los Cavalleros Nicolas de Sesse-

val, Don Josef Dolz, Andelo Borgues, y Augusto Castellano, con veinte y cinco Soldados, parte tendidos en el campo, y parte muertos, despues de bueltos à embarcar: à demas de setenta y cinco heridos, de cuyo numero los trece Cavalleros siguientes: el otro Sargento Mayor del Batallon, de la Casa de Lusñan, Pablo de Javons, Jaques Rouffet de Roquespina, Don Tiburcio Dolz, Marcelino de Marcelange, Fray Luis de Canet, Don Vital Cammarata, Carissimo Falconieri, Pedro Paternò, y Francisco Emanuel de Gramon. Tambien al Batallon Pontificio le cupo su parte del merito, y de la perdida, en algunos muertos, y quarenta heridos, cuyos nombres, de tan lejos, no ha podido alcançar la diligencia de nuestra atencion, y buen deseo. Los dos dias siguientes, nueve, y diez del mes, para vengar aquel daño, se añadieron dos Baterias de quatro, y cinco Pieças, en tierra à las dos anteriores de la Mar: y prosiguiendo vnas, y otras su juego, bien presto se conociò su efecto en las murallas, aunque no el que bastasse en la obstinade los Barbaros, cuyo furor siempre mas activo en las salidas, hizo pensar en mover mas tierra, procurando con apoches reprimir su arroj. Pero como en las Tropas de la Republica, la mayor parte Ultramarinos, mas habiles al manejo del alfange, que de la pala, huviesse pocos praticos de esse genero de obras, y no huviesse el General de Malta arrostrado la proposicion de reparar entre todos su Batallon, recelando alterar el vigor, que recibia de su vnion, tan essencial en todos los individuos militares; se persistiò en la forma de antes, à la verdad, mas valerosa, pero tambien mas arriesgada, y sangrienta.

Entretanto à onze, bien temprano, recibì el General Cornaro, por la via de Ragusa, vna carta sin firma, en que le prevenian, estava el Baja Vissain de Ercegovina

na en marcha con sus Milicias, à aventurar el socorro. Sobre lo qual convocado vn nuevo Consejo de Guerra, dieron todos los pareceres en confirmar, quan preciso fuesse cuidar de los puestos guarnecidos de los vltimos Venecianos, que havian desembarcado, por donde mas probablemente acometeria el enemigo exterior. Ventilados, pues, los arbitrios mas validos à este fin, se acordò passasse el Batallon de San Juan à entregarse de aquella avenida; separandose al mesmo tiempo, mil Perastinos, y Montenegros à postarse en los pasos, por donde no podia escusar de venir el socorro. Mas havida despues inmediatamente otra noticia, de que no pareceria tan presto, se suspendiò cumplir lo resuelto: ayudando quizàs à la mesma dilacion la buena fuerte, que favoreciò al Marquès Borri, para apoderarse de la Torre de comunicacion entre la Ciudad, y la Fortaleza de Gornigrad. Sin embargo, por mucho que aumentasse la esperanza de terminar tantos afanes, y tambien la fuesse confirmando la incessante operacion de las Baterias de tierra, y mar; pero las pertinaces lluvias la contradecian en tal grado, que dependiendo vnicamente del Cielo el remedio, acordò la Piedad del Comendador de Mechatin implorarle à doze del mes, haziendo exponer, por medio del Arçobispo de Antivari, el Santissimo Sacramento en vna Capilla contigua al Quartel de su Batallon. Ni mucho tardò à manifestarse vna señal bien alegre de no haver sido deshechada la instancia, en setenta y dos Christianos, que salieron de la Plaza à alistarse entre los sitiadores de su Nacion, reconocida su fineza con vn ducado de oro à cada vno, sobre la paga ordinaria de los de su genero. De ellos se supo *eran todavia ochocientos los defensores, los quinientos en la Ciudad, y los demas en el Castillo superior: y que entre los que havian faltado desde el aviso antecedente, se contavan tres*

Agàs, y el mesmo Bajà Governador, à demas de muchos heridos. Que la mayor parte de las familias las havian mudado à Gornigrad, perseverando las demas en la Ciudad, guareciéndose de algunas bovedas contra las Bombas. Que à los sitiados no les faltavan todavia ni municiones, ni trigo: mas que no tenían con que molesterle: y finalmente, que si bien el miedo se apoderava de muchos, pero cebava su obstinacion la creencia de estar poco distante el socorro. Y bien presto se reconociò no iban totalmente engañados: primero por cartas, que se hallaron à dos Turcos, y vna muger, que venian de Ragusa, con animo de entrar en la Ciudad, y despues el dia quinze, que à las diez de la mañana hubo noticia fija de que quanto antes comparecerian las Huestes enemigas, por el lado que tenían avisado de Ragusa. Entonces mandò el General Cornaro, que luego se mejorassen à la Linea amenazada algunos Regimientos de Dragones, y Morlacos; y precediendolos personalmente à animarlos en la faccion, llegò apunto al puesto en ocasion, que los Infielès desbocavan de entre las montañas vecinas à doblarse para executar el avance. Eran mas de quatro mil, gobernados por el Bajà Vissain de Ercegovina, y el Bajà Soliman de Bosnia, que luego formados, se arrojaron con furia increyble à la Trinchea, vnos arrancando palizadas, otros hechando faginas en los fossos, otros con garfios quitando las del Parapeto; y mientras le aportillavan, apuntando otros con mosquetos, y arcos, à los de adentro que se assomavan à tirar. En fin tal fuè el impetu, que muy al principio davan los defensores en titubear, y muchos en huyr, quando detenidos de los Dragones, y Morlacos, recien llegados cobraron tales alientos, que juntos vnos con otros, no solo hecharon fuera à los Barbaros yà entrados, pero dando en el gruesso, le rompieron, y con brevedad destrozaron à mas de setecientos, comprehendidos

dos quarenta y siete de los mejores Cabos, prendieron algunos, ganaron siete Banderas, y sin duda huvieran acabado con gran parte de los demas, si no se desaparecieran brevemente por detras de los peñascos, adonde no se les pudo seguir. A esta vitoriosa accion se siguiò el dia despues, poner à la vista de los sitiados, algunos centenares de cabeças, en vnas picas: à cuyo mudo language, aunque bien expresivo, pareció añadir vna nueva llamada, en nombre del General Veneciano. Mas haziendose ciegos, y sordos à vno, y otro, se passò à la otra mas executiva persuasion de vna nueva Bateria de quatro Pieças, y otra de dos Trabucos, con Bombas de la mayor magnitud. Al mesmo tiempo se abrieron aproches à minar al Castillo de la Ciudad. Al Batallon de San Juan, que yà se hallava de guardia por aquel costado, tocò empezar aquella peligrosa operacion, en que la propia noche adelantò ciento y veinte passos. Mas haviendole mudado el Marquès Borri, con Tropas de la Republica, y repetido vna fuerte lluvia, aunque durante los dos dias de su Guardia, fatigò lo posible; quedò la obra casi en el primer estado. La noche del dia diez y nueve, yà abonanzado algo el tiempo, buelto otra vez à su turno, el Batallon de Malta al trabajo, configuiò llevarle asta donde se deseava, y aun alojar al minador: aunque no sin perdida de diez heridos, y lo mas sensible de ella, haver tocado al Cavallero, y Capitan Fray Mario Zondodari dos mosquetazos, de que dos horas despues murió, y en èl vnas esperanças muy correspondientes à su valerosissima indole, y grande calidad.

Esto passava, quando à tiempo muy oportuno, arrivò con vn Comboy de veinte embarcaciones, vn refuerço de mil y novecientos Infantes Alemanes del Regimiento del Principe de Bareith, trecientos Infantes Tosca-

nos, y otra gente de la Republica: con lo qual reparadas cumplidamente las perdidas asta entonces padecidas, determinò el General Cornaro disponer otra mina contra el Castillo superior: mas al cabo de algunos dias, salió el trabajo inutil, por haverse encontrado con vn peñasco impenetrable. Entre estas desygualdades de successos, aconteció el dia veinte y siete de Setiembre venir de la Plaça dos Turcos rendidos, con vno de los quales tanto pudo la industria del General, que persuadido à bolver dentro con vn Soldado Perastino, practico de su lengua, à solicitar la salida de otros, supieron en pocas horas, traer ducientos y quarenta, con sus armas, los quales acogidos benignamente, y regalados del General, los dejó yr contentos à sus aventuras. Desmuydo, pues, el Presidio de vn numero tan considerable, pareció ocasion de acometer à la Brecha, no obstante hallarse aun imperfecta la mina: Quiso pero el General ver primero si lo podia escusar, con vn nuevo recado à los Barbaros, juzgando conocerian no les quedava yà otro camino para salvar sus vidas, que el de vna tolerable capitulacion. Mas como presto le defengañassen, declarandose dispuestos à pelear asta el vltimo aliento, y la replica fuesse dàr nuevo calor à las Baterias de tierra; aconteció caer vna Bomba en el Torreón donde tenian la polvora, y abrigadas sus familias, y levantar al ayre vn grande nublado de fuego, humo, y piedras, con la otra mezcla mas horrorosa de millares de cadaveres, que dando de buelta à estrellarse en el fuelo, amaffaron con sangre al polvo. A la propia sazón, obravan los Cañones de crugia de las Galeras, contra la Ciudad, precedidas de esquifes, y lanchas, llenas de gente, y adornadas de gallardetes, abalançandose como à avançar. Pero en tierra estava el verdadero amago, prevenidos para el asalto mil y ducientos hombres, que le em-

emprendieron en la forma siguiente: Por la mano derecha de la Brecha, començaron de Vanguardia los Granaderos de la Armada, con las Guardas del General Cornaro, seguidos de los Dragones, y de los Alemanes de Bareith. A estos sucedian los Granaderos, y Arcabuzeros Malteses, y Pontificios, con tres Compañias de las Galeras de San Juan, Capitana, Magistral, y Anunciada, y vltimamente el Regimiento del Marquès Agliotti. Al lado yzquierdo de la mesma Brecha fueron empleados los Venecianos, y Toscanos, gobernados por el Marquès Borri, quedando de reten doblado el Exercito, para acudir donde fuesse menester. A los de la mano yzquierda, cubiertos de vn lienço de la Plaça, que no los podia ofender, sucedió apoderarse sin daño, de vn gran Torreón junto à la Brecha, y de otro menor poco distante: mas no fuè la fuerte y igual con los del lado derecho, que hallando inacessible la subida, descubiertos, y expuestos à todo el fuego de los enemigos, no solo no dieron passo adelante; pero contra la primera orden (censurada despues de algo precipitada, sin haverse antes hecho reconocer la Brecha) fueron desfilando àzia la mano yzquierda, à guarecerse del Torreón yà ocupado. Observada, pues, la desorden por el Marquès Borri, rogò en altas voces à los Malteses, que se mantenian firmes en su puesto, enmendassen avançando al desacierto de los primeros, y no quedasse inutil la ventaja conseguida por su costado. Llanos, pues, à la honrada insinuacion, passaron inmediatamente adelante con los Granaderos, Arcabuzeros, y las tres Compañias referidas de las Galeras, entre vna tempestad de mosquetazos, acompañados de pedradas, con que las mugeres, que havian sobrevivido al incendio de la polvora, procuravan vengar à las que se havia llevado. Mas el remate de su conato, solo fuè llegar à los ojos de todo el

el Exercito, à convencerse de la impossibilidad de hazer mas, que considerar la Brecha resguardada de vn fosso hondo vna pica, guarnecido con grande arte, de vnas altas, y gruesas palizadas. Allí, pues, habiendo parado cerca de media hora, sacrificando à sus ansias la vida del Cavallero, y Capitan de Brù, y de doze Soldados, ademas de cinquenta y quatro heridos, de cuyo numero los quatro Cavalleros Terral, Gliespach, Chenaud, y Glandeves, acordaron torcer el passo àzia la parte que los primeros: no yà à encerrarse en el Torreón, con los que le havian ganado, y despues agregadoselos, sino à cuydar de vn puesto cercano, y acomodado para rechazar qualquiera salida de los sitiados.

De este modo, mejorado algo (si yà no todo lo que se havia pensado) la expectacion de concluir brevemente el pleyto, bolviò à enturbiarla vn nuevo accidente, si bien engañò algun rato con las apariencias de haverla subido de punto: y fuè, que vn Marinero de la Galera Magistral de Malta, habiendo (à la verdad con valor extraordinario) logrado penetrar en la Plaça, por el mesmo ataque, asistido de solo doze Dragones, plantò en vna Torre vn Gallardete de la Religion de San Juan. Pero luego dividada de los Infieles la aborrecida Insignia, separaron mas de ducientos del grueso, que guardava la Brecha à recobrar el puesto: lo qual observado de los treze Christianos, considerando su numero insuficiente à conservarle, recogieron al instante el Gallardete; y se anticiparon à huir. Havian los Christianos del ataque victoreado à la hazaña, y particularmente los Alemanes de Bareith, pensando fuesse aquella Bandera el Estandarte de Malta, que nunca havian visto: mas quando la vieron desaparecer, y retroceder tan de priessa, quien la havia llevado, les causò vno, y otro tal sobresalto, que hechos de repente compañeros de la fuga de los treze,
bien

bien presto los imitaron, no solo los Toscanos, y Morlacos, pero casi todas las demas Milicias inmediatas à ellos, llevadas del panico terror asta la marina, antes que poder bolver en si. Ni es dudable la consecuencia mas sensible, que de ello se pudiera temer, si el Marqués Borri, y los Malteses, con firmeza bien dignamente celebrada despues, no conservaran al gran Torreón, que tenian ocupado. Aquella tarde, y la noche siguiente, serenaronse los espíritus de los fugitivos, y se restituyeron sus personas à sus respectivos puestos. Apenas amanecido, picados los Esclavones de generosa emulacion, quisieron provar la mano con la orgullosa Brecha: mas detenidos de los mesmos impedimentos, se huvieron de recoger, desahuciada su resolucion. Pero mas diestros, ò mas dichosos fueron bien poco despues, los Napolitanos Abruzeses, yà de antes muy merecedores de vn mejor nombre, que el de Bandidos: como quiera que admitidos tambien en el gran Torreón ganado, supieron abrirse camino, por donde entrar en la Ciudad, y apoderados de dos quarteles, ò barrios, usaron con tanto brio de su ventaja, que desesperados los enemigos de quitarsela, se retiraron la mesma noche algunos à dos Torreones del recinto, que divide la Ciudad en dos partes, y los demas à la Fortaleza de Suleymanega. Así franqueada la mesma entrada al Exercito, ocupò brevemente lo que le estava cedido, y bastò à que se contentassen los Barbaros guarecidos de los dos Cubos, ellos, y lo que les havia quedado de sus familias, con la vida, y la libertad. A los de las Fortalezas de Suleymanega, y Gornigrad, les valieron sus puestos para mejorar de condiciones en la Capitulacion, que ajustaron los primeros à treinta de Setiembre, y los otros à primero de Octubre, concediendose à vnos, y otros ygualmente, salir con vna Arma sola, lo que cada vno pudiesse llevar
de

de su hacienda, y las embarcaciones necesarias à llevarlos à tomar tierra en las costas de Albania, en parage de su eleccion. Todo lo qual, à dos de Octubre, se cumplió puntualmente à mil ducientos y setenta y seis almas, de todas calidades, sexos, y edades, que estavan en la Ciudad, y Castillo inferior, y à otras seiscientas y quarenta del Castillo superior: pero en ambos numeros, no mas de trecientos y setenta hombres capaces de pelear. El propio dia, expurgadas las dos Mezquitas, que havia en la Ciudad, fuè dedicada la vna, à Nuestra Señora del Carmen, y la otra à San Geronimo, en atencion à lo que el propio dia de su Festividad, patrocinò la expugnacion de la parte de la Plaça, que sirvió à allanar lo demás, y restituir à la Christiandad vn puesto tan importante, ciento y quarenta y ocho años despues de buelto à sojuzgar la vltima vez, de las Armas Otomanas, y caminando vnida esta consideracion à la de ser aquel Santo Doctor de la Iglesia natural de Dalmacia (por cuya total restauracion, y de los otros Reynos, se peleava) se cantò el *Te Deum* en su propio Templo, haziendo la funcion el Arçobispo de Antivari, persuadido à que vna alegria tan bien fundada, podia ser anuncio de verse dentro de breve tiempo restablecido por las propias victoriosas Armas en su Metropolitana.

Aun sin lo de menos vulto, y mas precio, que se llevaron los rendidos de Castelnovo, y lo que padecieron muchas alajas, de las Bombas, y Artilleria, fuè grande el botin, que adquirieron los vitoriosos. En la Fortaleza de Suleymanega, y en la Ciudad, se hallaron ochenta Pieças de Artilleria de bronce, y hierro, en el Castillo superior de Gornigrad, quarenta Pieças, y en el Muelle, quatro Galeotas sacadas à tierra. En todos los puestos, gran cantidad de balas: pero solo cien barriles de polvora, por haver volado la demas con el Cubo en que la guar-

guardavan. De los viveres, que tambien vinieron en poder de la Proveeduria del Exercito Veneciano, pudieran haver subsistido dos años el Presidio, y Pueblo Infiel, segun su acostumbrada sobriedad. Muy maltratado de las Baterias quedò el recinto, y muy necesitado de grandes, y costosos reparos: sin lo que luego se discurrió mudar, y añadirle de fortificacion moderna, y mas regular: aplicandose desde luego à lo primero, el General Cornaro. Pero mucho mas mal parada se estava la Ciudad, habiendo apenas casa entera entre las muchas, parte, ù totalmente arruinadas.

Intencion tuvo aquel General de passar, despues destas, à otras conquistas: à cuyo fin, siete dias antes de conseguida esta, separò las Balandras con Trabucos, y Bombas, y dos Navios de Guerra, à bombardear à Dulciño, con animo de passar despues à las demás diligencias necesarias à su reducion. Mas no se lo permitió, ni lo que despues padeciò el Exercito, asta ganada la Plaça, ni la precision con que à tres de Octubre zarparon los Auxiliares de buelta à sus Puertos, remiendo tan lejos dellos las borrasfeas del Otoño.

Al General Morosini, despues de sus vltimas Victorias, alguna mas disposicion le quedò para llevar adelante sus intentos. En la graduacion de las operaciones premeditadas, segun la Fortuna havia entrado à favorecerle, tuvo puesto el ojo en la Ciudad de Negroponte, capital de la Isla del propio nombre, en cuyo limitado giro, por las grandes conveniencias de la situacion, y riqueza, ha cabido el blasón de Reyno. Y mejor le mereceria en la estimacion de Venecianos, si la redujeran à antemural del otro mas dilatado Reyno de la Morea, cuya conservacion merece qualquier gasto, qualquier empeño. Pero como en presidar las cinco Plaças recién conquistadas, huviesse el General Morosini divertido for-

forçosamente gran parte de sus Milicias , huvo de medir sus disposiciones à otro disgnio inferior, aunque de poco menos cuydado al enemigo : y fuè passar à imbernar en parte mas inmediata al Archipiélago, tener mas à la mano sus comodidades, quitarlas à Infieles , ahuyentando sus cortas fuerças maritimas de aquellas Islas , y cobrar de ellas, con sus Esquadras , las contribuciones en que estavan tassadas. Brindavale el Puerto , que los antiguos llamaron *Pireo* , y *Puerto-Leon* los modernos (que es el propio de Atenas , aunque distante seis millas) no solo con aquellas relevantes conveniencias; pero ocupando à la Ciudad (cosa tan facil como se dirà) con los copiosos frutos de la grande Provincia Atica , y el temple saludable de la Region. Y digase tambien à honra del mesmo Puerto, y de quien le eligiò, le asistian los requisitos mas perfectos , y necessarios de capacidad, profundidad, y seguridad, que el año 276. de la fundacion de Roma , moviò à Temistodes à vnirle à Atenas con vna fuerte muralla , la qual empero 120. años despues derribaron los Romanos , quando se apoderaron de la mesma Ciudad.

Assentadas , pues , las cosas de la *Morea* en la mejor forma , que permitieron los medios , y el poco recelo, que yà se tenia por entonces, de los *Infieles* retirados à *Tebas*, embarcò de nuevo el Capitan General de *Venecia* las Tropas en la extremidad del *Golfo* de *Lepanto* cercana à *Corinto* , y dando la buelta à la Península, sin detenerse mas, que en regalar de passo , con algunas rociadas de cañonazos , à los *Turcos* de *Napoles* de *Malvasia*, hizo precediessè el General *Venier* con la Armada gruesa, àzia *Negroponte*, como à tirar las primeras lineas de vn Asedio. Y fuè el estratagema tan eficaz , que atropellavan los *Barbaros* à reforçar aquella *Plaça*, quando el Capitan General , arrimandose impro-

visamente à la *Costa Atica* , entrò sin impedimento à 21. de *Setiembre* en *Puerto-Leon*. Allí muy presto acudiò vna Embajada de cinco Senadores de *Atenas* , à cumplir con èl , è informarle del terror con que los *Ministros* del *Gobierno Otomano* , juntos con todos los habitantes militares , y otros de su mesma Nacion , se havian encerrado en el *Castillo* , muy corto para tanta multitud; pues con sesenta Familias, que de ordinario vivian en èl, passava de tres mil almas, los siete , ù ochocientos de pelea. Combidaron los *Vecchiados* (nombre, que por sonar à *Viejos*, ò *Ancianos*, interpretamos *Senadores*) las *Huestes Christianas* à la Ciudad : Ofreciendo concurrirían los naturales à exterminar à los *Infieles* de aquel puesto, y declarandose desde aquel instante los *Atenienses* por *subditos voluntarios*, y *afectos* de la *Severissima Republica* : bien seguros de que *Su Excelencia* con su *Christiana clemencia* , y *piadosa equidad*, los guardaria de qualquiera desorden , de la *Soldadesca*, la qual estavan prontos recibir , no solo dentro de sus murallas, pero dentro de sus cosas , y coraçones , como embiada del *Cielo* à librarlos de la *Otomana opresion* , y restituirlos à vna cumplida *Christiana libertad*, debajo de tan *Augusta Republica*. En cuyo pago ponian à los pies de *Su Excelencia* , sus *vidas* , y *haziendas* (cosa muy poca en retorno de tanto beneficio) para que dispusiesse de todo , conforme à su benigna voluntad. Al General *Morosini* , no pudo dejar de ser muy grato el recado , cuya cordialidad (forçada , ò voluntaria) havia comenzado à acreditarse desde que , despues de tomada *Napoles* de *Romania* (*Plaça*, que tanto se haze respetar en el *Golfo* de *Engia*) pactaron *Atenienses*, y fueron cumpliendo las contribuciones prescrites de sus nuevos poderosos vecinos. Despedidos, pues, los *Senadores* en terminos de su mayor satisfacion, los acompañò de buelta à la Ciudad, el General *Conde de Konigsmarck*, asistido del *Exercito*, à experimentar

à vn tiempo, el buen animo de los Griegos, y la hostilidad de los Turcos. En correspondencia al primero, publicó, durante la propia marcha, Editos rigurosos contra qualquiera violencia, ò escandalo de los militares; y luego llegado, hizo en parages oportunos, poner mano à dos Baterias, la vna de seis Cañones, y la otra de quatro Trabuços, contra el Castillo. Hallase en vn cerro escabroso, è inaccesible, salvo por vna sola angosta avenida: mas bien poco deve à lo que añadieron à aquella ventaja, ni sus dueños antiguos, ni los modernos: siendo obra totalmente irregular, sin Torres, ni flancos, y vltimamente tan caduca, que con probabilidad pareció à vn Escritor Frances de nuestros tiempos, que la vió, sería el mesmo recinto con que Cimón, hijo de Milziades, ciñó aquel escollo. Lo mas insigne, que contenia, era el Templo de Minerva, excelente, y soberbio monumento de la mas illustre antigüedad, largo ciento y veinte pies, ancho cinquenta, todo Jaspe, y Marmol, con vn cielo raso, sustentado de diez y siete columnas hermosísimas, altas quinze pies, cada vna de vn pedazo. Sobre la puerta, que mirava à Occidente, aun havia rastros de batallas de admirable escultura. Esto le sirva de Epitafio, en que viva algo de su memoria: pues muy presto le veremos enteramente desfigurado, y asolado, en pena de haver servido de Mezquita à los Barbaros, y Almacen mal seguro à su municion: y aun quizá de agüero de la total cercana ruina de la Ciudad, que devió su nombre à Minerva, llamada de los Griegos ATINI. Al Castillo le havian pertrachado algo los Turcos, por la parte del ataque, desde que previeron le havrian menester: y en efecto mostraron mas brio, que se haya visto en otras Milicias Orientales de su Nacion, alentados con la palabra, que les havia dado el Seraskier, expulso de la Morea,

de

de socorrerlos. No pudiendolo con el Exercito formal, que le havia faltado, procuró disponerlo con faccion furtiva, juntando alguna Cavalleria, que llevase quatrocientos Infantes en grupas: mas descubierta la traza, y referida de los Christianos de la comarca, al General Konigsmarck, apenas salió al encuentro con algunos Regimientos, que sin verle, se desparramó toda la enemiga prevencion. Entretanto habiendo acertado vna Bomba à dar en la Mezquita Almacen, hizo lo propio que la otra en el Torreón de Castelnovo: y habiendo la Artilleria acabado de quebrantar la obstinacion de los Sitiados, despues de rehusada al principio, la condicion de salir con todos los honores de la Guerra, huvieron de contentarse con lo que sin armas pudiesse llevar cada vno à cuestras, embarcandose para Smirne. Pero gran parte antepusieron à aquella translacion, el santo impulso de quedarse, recibiendo el Bautismo, y calificaron los mas, con obras conformes, su mudança. Nada descuydaron los Atenieses para prender sus huespedes, y nuevos dueños, así con las sustancias, como tomando las Armas, vnos para la guardia de la Ciudad, otros alistandose, para militar en qualquiera parte. Pues yva resuscitando cada dia en ellos, mas conocidamente el espiritu noble, y generoso de su antiguo estado, que desde el año 1455. tenia la tirania Otomana abatido, y sufocado: sin lo que en la decadencia de el Imperio Oriental havian sufrido sujetos à varios Señores Christianos, pero estraños, y poco durables. Mas como en la ocasion de que tratamos, ni la situacion de Atenas, ni la flaqueza de su dilatado recinto, ni lo abierto del Pays, aconsejassen à Venecianos, hazer mas empeño en mantenerla, que durante el mesmo hibierno, solo se procuró à este fin, assegurar con algunos Re-

datos, la comunicacion, desde el Puerto, à la Ciudad, y reparar las murallas lo que bastasse contra las sorpresas: Condenada empero secretamente la Poblacion entera, y el Castillo, à arrasarfe, por primer passo à la Campaña del año siguiente, transfiriendo los naturales à la Morea, y otros Estados de la Republica. Antes de fijar aquella resolucion, se examinò muy seriamente el modo de cumplirla, en que si fuesse posible, no hechassen menos los Atenientes, las comodidades de su primera Patria: à la verdad bien dificil de olvidar, aun à quien no la conociò, sino en las Historias Griegas, y Latinas. Segun la opinion mas recibida, la venerò la afamada Provincia Atica, por su Capital, desde el año del Mundo 2496. que la fundò su primer Rey *Cecrops*, y de su nombre la llamò *Cecropia*. Otros nombres tuvo despues, primero que el de Atenas; mas el como, no es facil acertarlo entre vna mezcla de relaciones fabulosas. Monarchico fuè su primer Gobierno, y durò algunos siglos debajo de diez y siete Reyes. A estos, segun la caprichosa inestabilidad de los humores humanos, sucediò vna serie de diez y siete Archontos, ò Governadores perpetuos, y despues otra de trece decenales. En conclusion, antes de la venida de Christo, provò de todos los generos de Gobiernos, y en todos, produjo tantos varones eminentes en qualquiera facultad, que Roma, durante largos tiempos, los admitiò por Maestros, y no desdeñò, siendo yà Señora del Mundo, embiar sus hijos à criar en sus Escuelas. Ningun Romano ignorante de la lengua, y Doctrinas Aticas, tuvo estimacion, mientras floreciò la Republica, y solo de aquella fuente, por el arcaduz de vn pacifico comercio, vinieron à Roma las costumbres mas regulares, el mejor estilo, y la verdadera Urbanidad. No solo Ro-

ma,

ma, pero las Naciones de Asia, y Europa mas remotas de la Grecia, solicitaron, y sacaron de alli, assi los Ritos de Religion, como las Leyes de politico Gobierno, y las de vn solo Solon, se explayaron mas, que las de todos los demas Legisladores juntos. Assi tanto por la gratitud devida à tan esclarecida origen, como por el mayor credito de los mejores Estudios, llamaron *Athenos*, las Academias en qualquiera parte. Tan insignes fueron los Atenientes en las Artes de la Guerra, como en las de la Paz. Apenas erraron jamás sus Capitanes empresa alguna, y de las grandes Vitorias con que ilustraron sus personas, y Patria, rebofan las Historias Griegas. Mas poco menos formidable, que sus Armas, era à sus enemigos la eloquencia de sus Oradores: y fino, diganlo las inquietudes, y defazones, que à Phelipe, y Alexandro, Padre, y Hijo Reyes de Macedonia, ocasionaron las Declamaciones de Demostenes. Y si de la Retorica pasàramos à ponderar lo que sobre todo prevaleciò Atenas en la Filosofia, asta donde nos llevarian las memorias de los Socrates, Platones, Aristoteles, y otros Oraculos del Portico, y del Lyceo? Mas por prueba de quan poco monta lo mejor de las cosas humanas, contra los accidentes de vna fortuna adversa; nada de todas aquellas excelencias le valiò para no experimentarlas varias vezes en su mesma libertad. Llevò particularmente la pena de sus defatenciones con Philipo, y de la oposicion, que con loable, pero infeliz zelo del bien publico de la Grecia, quiso hazer à la ambicion de Alexandro, à cuyo yugo se huvo de humillar, y llevarle algun tiempo, aun despues de su muerte, debajo de los Reyes, que le sucedieron. Mas habiendo tenido maña para sacudirle; bolviò à gozar de casi toda su pristina felicidad, à la sombra de la Proteccion Romana, agradecida à lo mucho que le devia, asta recaer en la

nueva domestica desdicha de la Tirania de Aristion su particular Ciudadino: y si bien la vengò del Tirano, el Dictador Romano Lucio Cornelio Silla, otro Tyrano; solo fuè para entregarla à la avaricia de sus Soldados; que la saquearon, con otras circunstancias de la mayor inhumanidad. De esta desgracia ayudò à levantarla su fama antigua, y las sèmillas de las Ciencias, las quales aunque holladas de tantos contratiempos, bolvieron à brotar tan altas como antes, y merccieron à Pompeyo la restituyessè el vso de sus Leyes. Despues de la Batalla de Farsalia, en que se decidiò la suerte del Imperio del Mundo, temblò Atenas al vitorioso Cesar, por haver favorecido à su competidor: mas presto serenò sus temores con la declaracion tan celebrada en las Historias, *de que si bien los Atenieses eran dignos de castigo; pero EN CONSIDERACION DE LOS MUERTOS PERDONAVA A LOS VIVIENTES.* Otros Emperadores Romanos, por los propios motivos de estimacion, y gratitud, asimesmo se le mostraron muy parciales; y el que mas, Adriano, que con obras, y beneficios insignes, afectò, y mereciò el renombre de su Restaurador. Pero entre las Glorias, y dichas de aquella Ciudad, posteriores à los trabajos referidos, ninguna llega à la de haverla San Pablo predicado el Evangelio, con el gran fruto que se considera en la conversion del Doctissimo Areopagita San Dioniso, y de vna gran Señora, llamada Damaris, cuyos exemplos presto siguiò vna multitud de Pueblo. Ni es dudable hallarian mas facil cabida los principios de nuestra Santa Fè, donde se le havia anticipado la adoracion de vn DIOS INCOGNITO, con esperanças de conocerle, discurridas con la agudeza natural de aquellos grandes Filósofos: y donde la Sabiduria eterna tenia inspirada mucho antes la vnion de la Divinidad à Socrates, que muriò sustentando, y en-

señando esta verdad, y à quien por la propia razon, califica bien ingeniosamente San Justino Martyr, de *primer Martyr del Christianismo.* Por todo lo qual, y los grandes progressos, que el año 200. de nuestra Redempcion havia hecho allí la Fè, y los muchos Martyres, que à exemplo de su Obispo San Publio dieron la vida por ella, bien adecuadamente assentò en la Iglesia de Atenas la Metropolitana Dignidad. Mas bolviendo al curso de sus infortunios temporales, despues de aquellas benignas influencias, fueron tantos los tropiezos, y escalones, por donde se precipitò, ò la despeñaron, en diversas sujeciones sucesivas, y asta en la Otomana, la mas pesada de todas; que fuera proligidad impertinente contarlas con distincion. Baste, pues, dezir adquiriò ella, y su Estado, titulo de Ducado, y con esta calidad la conquistaron, como à Neopatria, los valerosos Catalanes, cuyo derecho subsiste en la persona de nuestros Monarcas. Digase tambien, conservò, aun sujeta à los Otomanos, su Pueblo (vltimamente numeroso de nueve à diez mil almas) alguna sombra de autoridad en el Gobierno. Componiase del *Sardar*, ò Governador Cabo de los Genizaros, y de las Milicias Provinciales de la comarca: del *Difdar*, ò Castellano, y del *Cadi*, Juez, ò Corregidor: à cuyas tres Jurisdicciones se añadia otra quarta de los que llamavan *Vecchiados*, y eran veinte y quatro Ancianos, escogidos de las mejores Familias Christianas de la Ciudad, para reglar los negocios de los habitantes Christianos, en materias civiles, de que havia apelacion al Cadi. Mas para atajar diestramente à este recurso, procuravan estos Senadores componer amigablemente las diferencias sujetas à su inspeccion. Lo que puede alegrar à los Catolicos es, que no haràn entre ellos las Colonias, que huvieren salido de Atenas, vna mezcla muy difcil de reducir à conformidad de creen-

cia. Pues aunque seguian todos el Rito Griego, en ciento y tres pequeñas Iglesias, que havia en la Ciudad, y en los Arrabales, gran parte de ellos confessavan, y reconocian à la Santa Iglesia Romana por superior à todas las del Orbe, creian procede el Espiritu Santo del Padre, y del Hijo, y en los demas puntos contravertidos entre las Iglesias Latina, y Griega eran vnos con nosotros.

Mas si Atenas, y su Puerto sirvieron este año de limites à la Campaña de Venecianos, eligido allí tan cuerdamente como insinuamos, su descanso del Hibierno; diferente fuè el dictamen, y la disposicion de los Imperiales en Vngria. Lo primero fuè aplicarse à recoger el fruto de su reciente hazaña: aunque valga la verdad, poco informados, ò incredulos despues de la vitoria, de que les huviesse de dár tan copiosa cosecha. Porque no tan presto supieron todo el daño padecido de los Infieles, ni el incomprehenfible desmayo, que les ocasionava la excessiva sangria, seguido de los delirios, y desatinos propios de vn enfermo, privado de animo, y juyzio, como de fuerças. Ni parece dudable, que si temprano se conocieran bien la calidad, y grados de la dolencia, se esforçara passar otra vez prontamente al Dravo, en su seguimiento. Pero quizá deviò de convenir, y fuè mejor seguir al refran, de que al enemigo la puente de plata. Mas dejando para otra ocasion el referir de quantas, y quan extravagantes maneras vsò del arbitrio; diremos aora, que ventilada de los vitoriosos, en las mismas orillas del Dravo, la resolucion mas conveniente, à la provida luz de lo mucho, que los Exercitos Christianos necesitavan de reposo, se acordò procurarle, dividiendo las Tropas en dos cuerpos, medida la fuerça, y numero de cada vno, à la operacion de que pendia el intento. Para resguardo de aquel confin de la Vngria Inferior, pareciò bastavan vnos diez mil hombres à la orden

den del General de la Cavalleria Conde de Dunevald, que alojados en el Pays, donde mas comodamente se pudiesse, cuydassen afsimesmo de estrechar al Prefidio de Zigeth, la facultad de salir à buscarse el sustento. De cerca treinta y cinco mil hombres, fuè la dotacion del otro cuerpo, debajo de la personal direccion del Duque de Lorena, y publicada su marcha al Tibisco. Mas como quedasse oculta la mira verdadera de este movimiento; la Fama à quien se tolera esparcir lo que piensa, en lugar de lo que ignora; ò quizá esta vez, engañada adrede por lo que importava, que engañasse; al moverse aquellas fuerças, las señalò vna de dos operaciones; el ataque de Temesvar (para caer despues sobre Giula, y Lippa, si durava el tiempo sereno, y templado, que entonces las favorecia) ò quando menos el Bombardeo del Gran Varadin. Era empero passar à mantener al Principe Abasi, la palabra muchas vezes repetida, de enderezar las lineas torcidas de su Politica, y escarmentarle para su mayor bien, de tantos males originados de su continuada, y fatal vnion à los interesses de la Puerta. Nada se ignorava de las asistencias furtivas de dinero, y tan publicas como frequentes, de mantenimientos, que de su Principado (granero capaz de alimentar vna Region de mil leguas de giro) subministrava à las Plaças, y Huestes Otomanas. Otro motivo fresco, y bien sensible tenian los Imperiales para procurar el castigo de vna neutralidad alebosa, y encubierta enemistad, como la que se havia manifestado en la carta de norabuena llena de jubilo, que el mesmo Principe escriviò al Gran Visir, en respuesta del aviso falso, que le diò de la derrota de los Imperiales, à la otra parte del Dravo, y se hallò entre otros Papeles en la Tienda del propio General, que se le quitò junto à Heisan. Añadase, que el aviso percibido muy poco antes, de que otros

Principes aspiravan à ganharle, y aun estavan en Tratado con èl, proponiendo, y ofreciendole vna Proteccion agena, si yà no contraria al derecho, è interes del Cesar, como Rey de Vngria, tambien obligava Su Magestad Imperial à anticipar al efecto de semejantes trazas los medios necessarios à desvanecerlas, como lo configuò el Duque de Lorena, con Politica y igual en la dicha à su Valor. Sigamosle, pues, en esta alegre, aunque penosa Expedicion, para bolver à lo mucho, que nos queda por contar de otros maravillosos successos de este año.

Hallòse S. A. con el poder referido, à veinte de Setiembre, cerca de Erdeudi, donde el Dravo entra en el Danubio, cuyo rivazo era tan alto en aquella parte, que imposibilitando varar allí vna puente para passarle, fuè forçoso retroceder àzia Baya al propio fin. De que noticiosos los Turcos de la otra parte del Dravo, como la imaginacion pinte siempre lo mas grato, especialmente à los desvalidos, para su consuelo; tuvieron por fuga lo que en la comodidad, que se yva à buscar, era adelantamiento. Haviendoles, pues, llegado entonces algun refuerço, no dudò el Gran Visir ordenar al Seraskier de Vngria, de quien havia fiado el mando del Exercito, despues de repassado el Dravo, fuèssè inmediatamente por la Puente de Petri-Varadin, à dár vn nuevo Combate. Mas à la propia fazon, començò en sus Tropas el motin, cuyas consecuencias, que se estàn por contar, dieron motivo à las nuevas ordenes, que fueron de la Corte al Conde de Dunevald, y nos previnieron la nueva obra guardada con otras para despues. Aun con el favor del buen tiempo salieron sumamente trabajosas las marchas al Duque de Lorena, por vn Pays destruydo de concierto por los rebeldes, y Turcos, à fin de hazerle impracticable à los Fieles. No se havia descuydado el Gran Visir de embiar ordenes al Transilvano de tomar

mar las Armas; y juntas con las que le pudiesen prestar los Presidios Otomanos de su vecindad, procurar de quitar los viveres à aquel Exercito Imperial, è introducir algunos en Agria. Mas como tampoco se havia olvidado el Duque reforçar de passo al Bloqueo de aquella Plaça; asimismo, luego despues del ultimo Combate, se havia esmerado con sus cartas en persuadir, no solo al Principe Abasi, pero à los Estados, ù Cortes de su Provincia, quan conveniente, y preciso fuèssè el que solo en la gracia Imperial librasen su conservacion, acabando de apartarse absolutamente del vil obsequio, y asqueroso culto de vna Potencia Infel, caduca, y en visperas de verse por lo menos exterminada de las Vngrias. Con mucha pena llegò S. A. à Pays poblado, entre San Job, y el Gran Varadin, y haviendosele yà incorporado el Tren de la Artilleria, se confirmò entre las Tropas, y los mesmos Turcos, y Transilvanos confidentes, la creencia de que presto haria acometer à la Villa inferior de esta vltima Plaça, para hazerle lugar mas comodo à molestar con los Trabucos à la Fortaleza superior. Abstuvòse con todo del menor ademin de aquella operacion, procurando solamente saber la postura actual de los Transilvanos, y si solos, ù acompañados de auxilios Infieles, se apercibian para hazerle contraste. Ni bastando à su vigilancia enterarse desde los parages, que se hallava de lo que podia conducir à su proposito, ù embarazarlo, tenia tambien por el otro costado de Temesvar, que mira à la Transilvania, vn gruesso de Vngaros, gobernados por vn Cabo de la mesma Nacion, del apellido de Semsay, Soldado de su particular satisfacion, el qual finalmente le avisò, que ni rodeando al contorno de Temesvar, y los demas pueblitos del distrito, presididos de Infieles, ni reconociendo astà la otra orilla del Tibisco, y al confin de Belgrado,

havia encontrado la menor partida enemiga. De todo lo qual, arguyendo la flaqueza de los Infeles, y la irresolucion, que influia en los Transilvanos, en quanto a armar; le pareció ocasion de quitarse la mascarilla, despachando à Hermanstar (donde estava el Principe Abassi presidiendo à las Cortes) al Coronel Baron de Houschin, que abonado con vna carta de creencia, las representasse con claridad: *Lo que el Exercito Imperial acabava de executar por la salud, libertad, y Glorias de la Corona de Vngria: de cuyo beneficio tocando la parte mas essencial à la Transilvania, por hallarse mas entera, descansada, y libre del peso de la Guerra, mas obligacion la corria de agasajar, y acoger hermanablemente à sus libertadores. Que Su Magestad Cesarea, y S. A. de Lorena estavan muy confiados en que el Principe, y los Estados, darian esta vez una prueba real, y efectiva de la gratitud, y obsequio à la causa comun, ofrecida reiteradamente de palabras por medio de sus Ministros, y harian la reflexion, que tanto les importava, en que ningun vinculo extraño subsistia ya contra las obligaciones antiguas, Christianas, y naturales de su nobilissimo Estado, restituydas à su verdadero lustre por las Armas de un Emperador Rey de Vngria; asistidas bien visiblemente del Cielo, para vengarle del poder Infiel, que cerca dos siglos le havia usurpado sus Altares, y tenido en dura opresion lo mas, y lo mejor de tan dilatado Reynos, y finalmente abatido de tantos golpes, dava señas palpables de no bolverse à levantar jamàs à la prosperidad, que se havia visto. Que por sí (lo que no parecia imaginable) havia aun en Transilvania, quien temeroso, ù obstinado, le conservasse la atencion grangeada de sus usurpaciones; tenia orden de declarar al Principe, y à los Estados, irataria el Exercito Vitoriofo, è Invencible, à cada uno, según su proceder: en cuya inteligencia, era preciso esmerarse mucho para merecer la Proteccion del Augustissimo Cesar, que sola podia honrar, y assegurar al Principado, contra nuevas molestias de los Infeles,*

viniendo al Exercito los alojamientos en las mesmas Placas, y el sustento razonable de que se convendria para durante el descanso de los Cuarteles: sobre lo qual pedia vna pronta, favorable, y categorica respuesta, para obviar à los inconvenientes, y desordenes, que de lo contrario podrian resultar, y aun de diferirse pocas horas la determinacion, que soliciava. Pues no perdian las Tropas un momento en adelantarse à gozar de lo que por tantos titulos les estava devido, ni se les podia negar sin irritacion peligrosa de quien sabria hazerse justicia.

Fuè recibido, y oïdo el Embiado con todos los honores devidos à su ministerio: aunque no queriendo el Principe, ni los Diputados de las Cortes, mostrarse tan prontamente persuadidos de sus amenazas, le pidieron tiempo asta la noche, para consultar la materia, mostrandose en terminos generales dispuestos para quanto condujese à calificar su devocion à la Imperial, y Real Magestad, y no birtiesse sus Fueros. Retirado, pues, el Coronel à aguardar la resolucion, començò la Junta à deliberar, manifestando algunos sus temores del nublado que se les acercava, armados sin duda los relampagos de la declaracion del Embiado con rayos, de que se experimentarían los efectos; se presto no se conjuravan del modo que se les prescriuia. Al contrario no faltaron votos solicitados de los Infeles, y otros estraños, ù movidos de vna sobervia ciega à los preludios de la borrasca, pidiendo à clamores, una convocacion general de las Milicias Provinciales, y Soldadesca pagada del Principado, con las demas prevenciones correspondientes à la urgencia del caso. Mas luego se les atravesò el parecer de otros, aconsejando se moderasse todo lo possible el ruido en las disposiciones, y disimulando confianza en la Cesarea benignidad, se procurasse con maña, y aun con gasto, reducir al Duque de Lorena à acuartelar fuera de la Provincia las Tropas del Cesar, suministrando, como el año antecedente, à la parte de ellas, que se ajustasse, la subsistencia, en generos, y dinero. *Que sobre todo,*

para tener apartado al torbellino, nada mas conducia que ganar, ò comprar el tiempo, asta que se rompiesse en aguas, nieves, y yelos, que cerrassen los passos, y entradas del Principado: lo qual si se consiguiesse, no solo quedarian los Alemanes excluydos del; pero forçados à contentarse con lo que se les quisiessse dar: y tendria el Principe lugar de apercibirse para dezir su razon despues de passado el Hibierno. Haviendo, pues, agradado estos vltimos acuerdos, se les conformò la respuesta, que se diò al Coronel Houschin en voz, y por escrito. Expayòse en expresiones de suma veneracion al Señor Emperador, confesando, y celebrando lo que à sus justas, y santas Armas devia la Transilvania, el Reyno, y toda la Christianidad. Que estavan prontos reconocer la parte de su obligacion en la mejor fortuna posible: esperando con todo, que Su Magestad Imperial, y Real, teniendo presente la calidad de los puestos, que aun ocupavan los Otomanos, asta casi dentro de las entrañas de la Transilvania, y la irritacion que les moveria el admitir Tropas Imperiales en sus Plaças; los dispensaria sin duda la Cesarea Clemencia de semejante carga: de que en otro tiempo tomarian facilmente los Infieles, el pretexto de sujetarlos à una absoluta esclavitud, è impossibilitarles en adelante contribucion alguna, sino à la Puerta. Ser demasiado constantes los recursos inmensos, que todavia tenia el Turco: lo qual se prometian considerar tambien S. A. con su generosa equidad; y que suspendiendo sus marchas, les daria lugar de hazer la mesma representacion en la Corte Imperial, en cuyo intervalo, no dejarian faltar nada al Exercito, socorriendole abundantemente con quanto huviesse menester. Asì despachado el Coronel, aun sin aprovechar à su comission las faciles replicas que le ocurrieron à los intempestivos, y mal fundados reparos de aquella Regencia; bolviò à dar cuenta al Duque de Lorena de lo que le havia passado. Mas S. A. como quien librava antes en obras, que en palabras, el suceso de su negociacion, y mejor que nadie preveya, no le podia atrasar fi-

no la dilacion, que se le pedia, apressurò el passo de calidad, que à doze de Octubre se hallò sobre el fuerte Castillo de Scomlio, frontera, y jurisdiccion de Transilvania, y puesto no solo oportuno, pero necessario para introducirse en ella. Ni haviendose el Comandante atrevido à negarle la entrega, le perfidiò, tratando à la Guarnicion Transilvana con toda benignidad. De esta rendicion fueron testigos vnos Embiados del Principe Abasi, y de sus Cortes, que venian à encontrarle, con los propios dictámenes infinuados al Coronel Houschin, pensando los expressarian con mas energia, y fruto, que el. Pero deteniendose apenas el Duque à oyrlos, no hizo mas que darles por compañeros de camino, à la buelta, el Tiniente de Mariscal de Campo, Conde de Scharfemberg, y el Baron de Fackenheim, Comissario Supremo Imperial en el Exercito, embiados meramente como à negocio hecho, y con orden de no dar oídos à replica alguna: pues proseguia en adelantarfe à allanar qualquiera que se ofreciesse. Mas cuidando con tal exactitud de mantener la disciplina en las Tropas, que brevemente les perdieron los naturales el miedo, acudiendoles de todas partes, con regalos de generos comestibles: sin affombrarlos la modesta multitud, ò alterar en ellos la franqueza natural, con que suelen participar à los Estrangeros, que peregrinan en su tierra, la abundancia de los bienes de que su felicissimo clima los enriqueciò. Y valga el justo encomiò de que apenas los yguala otra Nacion alguna en el Mundo, en este genero de caridad, ò vrbanidad: pues llega à hazer costumbre de yr los vecinos mas acomodados, à aguardar à la entrada de los Lugares, à los passageros, y porfiar entre ellos, sobre quien los llevarà à hospedar sin el menor interes. Asì, pues, bien socorrido, llegò à veinte de Octubre el Exercito Imperial à las puertas de Claudio-

polis, Clausenburg, ò Colosvar, Ciudad muy considerable entre las mas afamadas de la Provincia, por su fortaleza, numeroso Pueblo, è imponderable amenidad del territorio. Yace al piè de las montañas, que dividen à la Vngria de la Transilvania: pero en distancia, que lejos de mandarla, obedecen sus faldas al cultivo de los naturales de la comarca, por aquel lado, y les tributan raudales de esquisitos vinos, y otros varios generos de frutas. Es grande, y tan hermosa como fuerte. Carece à la verdad de rio principal, que la riegue, y adorne: pero se contenta con el Arroyo, llamado el *pequeño Samos*, cuyo corto caudal suplen bastantemente las muchas fuentes del mesmo sitio, ni por esto perdieron los Saxones (à quien se atribuye su fundacion) nada de la fama del buen gusto, que merecieron en otras. Prendaron mas sus aventajadas prerrogativas al deseo del Duque, para comenzar à alojar en ella algunos Regimientos, à que empero se mostrò el Governador Transilvano, de contrario humor: pues aunque respondió con respeto al llamamiento, que se le hizo; fuè à puertas cerradas, y diciendo *le pesava de no poder obedecer contra la orden, que tenta de el Principe su Señor*. Procuròsele embalde reducir con razones: mas entretanto disponia el Mariscal de Campo Conde Caprara, otra persuasion, que salió mas eficaz, y fuè poner en Batalla el Exercito, y comenzar à levantar Baterias, à que en nombre del mesmo General, añadida la pregunta de *si se atreveria resistir al Exercito victorioso del Cesar?* Satisfizo prontamente con abrir la puerta, por donde à Banderas desplegadas, y al son de Trompetas, y Tambores, entraron tres mil Hombres en la Plaça.

Vsòse de esta grande Vitoria sin sangre, conforme à la razon, que la havia conseguido, procurando con el buen tratamiento de los naturales, convertir al timido respeto, en inclinacion, y amor: y no embarazando tres mil

mil hombres mas en aquella gran Ciudad; tan poco les pesò mucho à los naturales el vfar con ellos de su acostumbrada liberalidad. Experimentòla y igual el Exercito distribuido, parte en los Lugares cercanos de la Campaña. Pero no diò el Duque de Lorena lugar à que las delicias de Clausenburg fuèssen à las Tropas de su mando, lo que Capua à las de Anibal: pues al otro dia despues de ocupada aquella Ciudad, continuò la marcha àzia Hermanstat, Corte ordinaria del Principe, que bien contra su expectacion le viò atravesar en ocho dias al riñon de la Provincia, quando la distancia de cerca veinte leguas nuestras, y la opinion del cansancio de la gente; cebava todavia su irresolucion. Con este dictamen, embiava cada dia nuevos recados al Duque: pero sofisticos, y tan infustanciales, como los regalos de fruta del Pays con que los acompañava, asta que teniendole à solo tres leguas, acordò sobre consulta de las Cortes, doblarse à quanto se deseava, y quizás huviera sido menos, si mas temprano se maduràra su resignacion. A treinta de Octubre se hallò el Exercito Imperial sobre la contrascarpa de la gran Ciudad de Hermanstat, assi nombrada de los Alemanes, por haverla fundado vn Principe Saxon, llamado *Herman*. Llamànla los Vngaros *Zeben*, y *Cibinium* los Latinos: mas ni aun bastarian otros muchos nombres à cifrar las excelencias con que yguala à los mejores Pueblos de Europa, en lo que debe al Arte, y apenas hallan comparacion las dotes, que reconoce de la naturaleza, y bien inteligiblemente se ciñen en haver merecido el primer lugar entre todas las de vna de las Provincias mas pingues de el Mundo. Su fortificacion al vfo moderno es maciza, toda filleria bien terraplenada, con sobervios Baluartes, sin padastro, y vn fosso lleno de agua, que nace

en él, sin haver de mendigar à la de el Rio Zeben, que costea la Plaça, y solo le dà su nombre. En lo interior, tambien es todo magestuoso, las calles anchas, y à nivel, muchos Palacios, y viviendo la mesma Plebe en casas de cal, y canto. El Palacio, verdaderamente Real. Los Templos muchos, y suntuosos, pero con la fatalidad de profanarlos diferentes Heregias. Los Arsenales, Casas de Armas, y Almacenes militares, bastan para todas las muchas Placas fuertes del Estado; si bien cada vna tiene lo que hà menester. Sirva todo esto à mayor Gloria de Dios, que dispuso los coraçones de el Gobierno Transilvano, à franquear amigablemente lo que pudieran defender, contra quien sin esto tuviera, campeando vn terrible enemigo en los rigores del frio: y tambien en lo humano, sirva de elogio à la resolucion, maña, y cordura de quien alcançò à este nuevo Triunfo al GRAN LEOPOLDO. En conclusion, aquel propio dia treinta de Otubre quedaron ajustados, y firmados los Tratados en la manera siguiente.

1 **A**dmitten el Serenissimo Principe, y Estados de Transilvania para alojar en sus Placas, con las calidades, y en la conformidad, que se dirà mas abajo, à los Regimientos Imperiales de Cavalleria de Baden, Sereni. Mansfeld, Scherfemberg, y Guido de Staremberg: los de Infanteria de Saxonia, Lavemburg, Caprara, Picolomini, Veterani, y Pace, y los de Dragones de Stirum, Serau, Casteli, y Magni, que entraràn en Clausenburg, Hermanstat, Veissemburg, Bisritz, Zombor, Zafvaros, Vasharel. Ratsebes, Neumarck, Samblin, Deva, Samosivar, Monator. Towvis, y otras.

2 Para el sustento de dichas Tropas, suministrará la
Pro-

Provincia sesenta mil medidas de trigo, la mitad molido, siete mil medidas de vino, treinta y seis mil y quinientos quintales de carne, doze mil medidas de cebada, cieno y quarenta y quatro mil quintales de benu, y quarenta y ocho mil quintales de paja, ademas del cubierto, luz, fuego, y servicio à los Regimientos alojados.

3 Obligase la Provincia à pagar setecientos mil florines de Alemania en siete pagas, asta fin de Junio de 1688.

4 Havà la Provincia de Transilvania sola este gasto, sin concurrir los Lugares, que actualmente no estàn incorporados, aunque dependen de ella.

5 Las Cortes juntas en Hermanstat podran transferirse donde les pareciere.

6 No se alojara gente alguna en el Palacio del Señor Principe, ni en las casas de los Magistrados, que cuydaran de los alojamientos.

7 No se hara directa, ni indirectamente molestia alguna, à las quatro Religiones recibidas en la Transilvania.

8 No se hara inovacion en los derechos del Principe, ni de los Estados, ni en los Cargos, Oficios, y Privilegios de los moradores.

9 Los Cabildos gozaran de sus rentas, sin alteracion.

10 Tampoco se hara alteracion en los pesos, y medidas.

11 El Principe, y Estados podran residir en la parte, que gustaren.

12 No se darà oydos à falsos testimonios, que ocurrieren levantarse contra el Principe, y las Cortes, en materia de haver hablado mal de Su Magestad Cesarea, y de sus Generales.

13 No se tocarà à las haciendas de los Transilvanos, dexandose las gozar pacificamente.

14 Concederáse vn perdon, y amnistia general de to-

do lo hecho, en ofensa, y daño del Señor Emperador.

15 No se podrá introducir mayor numero de gente de Guerra en las Plaças referidas.

16 Comerciarán libremente los Transilvanos con quien qui sieren.

17 No se tocará cosa alguna à las casas, que el Príncipe, y Estados tienen en los Lugares donde la gente estuviere alojada.

18 Saldrán la Primavera que viene de Transilvania las Tropas Imperiales, si no huviere motivo, ò novedad, que requieran su asistencia: y al fin de la Campaña se harán nuevos Tratados para el Hibierno siguiente.

19 No podrán los Imperiales tocar à las municiones de Guerra, ni à la Artilleria de las Plaças de la Provincia.

20 Se prohibirá so las penas mas graves à dichas Tropas el cometer insolencias, ò hostilidades contra los Transilvanos.

21 Tendrán los naturales las llaves de las Puertas, y la guardia de ellas: pero con obligacion de cerrar, y abrir todas las vezes, que lo mandaren los Generales, y Cabos Imperiales.

22 Estos no podrán admitir desertores de las Tropas de la Provincia, en las suyas, ni desviat alguna del servicio del Príncipe.

23 Podrá el mesmo Príncipe embiar Embajadas, y recados à Constantinopla, si lo pidieren sus intereses.

24 Las Tropas, que huvieren de alojar en las Plaças, y Lugares, no podrán entrar en ellos, sin haver hecho primero los Generales un ajuste particular con los Magistrados.

25 Promete Su Magestad Cesarea no tratar Paces con la Puerta Otomana, sin incluir la Transilvania.

16 No se pondrá obstaculo al Príncipe en quanto à convo-

car las Cortes, ò Estados, todas las vezes que quisiere.

27 Finalmente, no podrán los Imperiales tomar cosa alguna de los Almazenes de las Ciudades, Villas, y Fortalezas, habiendo de aguardar, que la Provincia les provea lo prometido, y necessario.

En virtud de este Tratado, y de la justificacion, que tan valida le apoyava por la parte del Emperador, se aquartelò aquella porcion principal de sus triunfantes Armas, en las Plaças referidas, las mejores, y de la mayor consequencia de aquel Principado, para gozar, durante el tiempo, y en la forma pactada, del comodo reposo, que con tan gloriosos afanes havia merecido. Lo qual con todo, era vna bien pequeña parte de lo que devia la Provincia à su legitimo Señor, desde el tiempo, que la desgracia general del Reyno de Vngria, y la ambicion de algunos particulares, apadrinados del codicioso, y tiranico predominio de los Principes Otomanos, la tenia como separada del cuerpo de aquella infeliz Monarquia. Las calamidades, y ruinas, de que fuè instrumento durante mas de siglo, y medio, en lo demas de la Corona; los tesoros, que tributò à la orgullosa Puerta Otomana, durante casi todo aquel tiempo; los numerosos, y frequentes auxilios, que la subministrò, en todas las ocasiones de rompimiento entre ambos Imperios, y especialmente el vitimo, que se agregó al Visir Kara Mustafà para el Asedio de Viena; las Guerras con que algunos de sus Principes molestaron à la Augustissima Casa, en aumento de los crueles ahogos, que en sus mesmos Estados de Austria, y Boemia la tenían movidos sus rebeldes, y los estraños; los daños que la ocasionaron en Vngria el haverse hecho la Transilvania nido de las sectas irracionales, con que el Infierno apesò à la Germania, al mesmo tiempo, que los Turcos sojuzgavan à la Vngria, el peligro en que el Príncipe Francisc-

co Ragotzi puso la Religion Católica en Polonia, y à la mesma libertad de aquella Republica, con su vnion à Suedeses, necesitando al Emperador à los excessivos gastos, con que hizo acudir al reparo; lo que el propio Principe Abasi atizó las vltimas turbulencias Vngaras, y al rebellion de Tekeli, con animo ygual de ensanchar su poder, fomentar al aumento de las Heregias, y complacer al enemigo comun, de quien reconoce su Dignidad: cuyo Titulo puede se dezir escrito con la sangre; que hizo verter del infeliz Kimen Janos, promovido al mesmo Principado con derecho tanto mejor, que al del Otomano prevalece el del verdadero Rey de Vngria, que le favoreció para aquel assenso; los equívocos continuos, y perniciosos, que en la politica de Miguel Abasi se han experimentado, y lo que ha sabido sustentar sus doblezes contra el interes de la Christiandad, y finalmente contra sí mesmo, como sus semejantes, que de ordinario caen en la trampa, que cabaron: todo lo qual bien ponderado, quien no reconoce quan bien justifica el hecho que hemos contado, y realça el merito de sus executores, aun con las consequencias, que se pueden esperar, de que el escarmiento obre en los Moldavos, y Valacos confinantes, tan dependientes de la Corona de Vngria, como la Transilvania.

A la propia sazon, que se acomodavan los quinze Regimientos yà dichos en aquel Principado, marchavan los Auxiliares Bavaros, y de los Circulos, à otras Provincias, donde se les tenian prevenidos sus Cuarteles, y adonde sin mas proliza narrativa los dejaremos yr, como asì mesmo al Duque de Lorena, à recibir en la Corte Imperial los parabienes, y agradecimientos de sus eroycas acciones, y disposiciones de este año. Cuyas influencias no es dudable aceleraron tambien la vltima determinacion del Bajà de Agria, en que desde aora
nos

nos detendriamos, si no nos obligàran à dar antes vna corrida, no menos que asta Constantinopla: aunque la procuraremos abreviar todo lo posible, y restituïrnos à la parte recién restaurada de la Christiandad.

A los nuestros, que dejamos sobre el Dravo, bien poco descanso les franquearon las inquietudes improvisas de los Turcos repassados à la Esclavonia: de que à la verdad fuera bueno poder fijamente escrivir todos los curiosos lances, sin aventurar el credito entre la variedad de las relaciones, que aun tal vez encontradas en lo essencial, se han dibulgado de Viena, Venecia, y Marsella, viciadas en la propia fuente, por quien temeroso, escondido, y mal informado, las diò: sin lo que tambien hay siempre, que podar en las que traen los fugitivos voluntarios, y las mesmas espias, acostumbrados à encarcer en lo que agrada à sus examinadores, como los prisioneros de juycio, à ocultar lo que pueda perjudicar à su partido. Con esta advertencia diremos lo que asta aora nos parezca mas probable, ò averiguado, dejando à alguna de las Naciones, que tienen comercio libre con los Infieles, el cuydado de darnos vna Historia cumplida de tantos accidentes peregrinos, que la merecen. Ademas de que propiamente no tocan à nuestra obligacion, sino como los lejos graduados en la distancia con que los Pintores acompañan su Historia principal. Despues de repassado el Dravo, no parò el Gran Visir en Esseck, sino à sacar de aquellos Almazenes algun remplazo à las Municiones, y Bastimentos, con que dejò focorridos à los Imperiales en su Campo de la otra parte, meditando nuevas ideas, que reparassen algo su credito, y no tuviessen ociosos vnos treinta mil hombres, que le havian quedado. Y como entonces le huviesßen traydo vn refuerço de tres, ò quatro mil Asiaticos, no dudò discurrir entre sí, y despues resolver en vn

Consejo de Guerra (que yà llegado à camppear junto à Petri-Varadin, tuvo cõ algunos Cabos de su mas intima confiança) provar otra vez la mano con los Christianos. Ayudò particularmente à persuadirfelo, la separacion, que apuntamos de las Tropas Imperiales, y solo se balançò la determinacion sobre si bolveria à passar el rio, à buscar al menor cuerpo, que havia quedado en la orilla opuesta, à observarle los passos. Mas presto le desatò la duda el horror, que ocasionaria à su Soldadesca, el yr à passar por encima de los cadaveres aun hediondos de sus hermanos, y por parages en que todavia quedavan impressos tantos vestigios de su desfaste. Escogì, pues, al otro arbitrio de embiar al Seraskier (à quien tenia yà como renunciado el mando del Exercito) à la Vngria superior, por la Puente de Petri-Varadin, à vno de dos fines, ù à todos dos, pelear con el Duque de Lorena, y focorrer à Agria. Pero se havia olvidado considerar por muy probable fuessè en su gente mas fuerte la impresion del pavor à los que havian muerto à sus compañeros, que à los mesmos muertos. Digase mas, que por muchas señas no podia ignorar era el odio, que le havian cobrado, casi yqual al miedo terrible, que tenian à los enemigos: passando yà la murmuracion à explicar en altas voces el sentimiento, de que huviessè abandonado sin socorro, al furor de los Alemanes, las Tropas que havian peleado fuera de la Trinchea en la ocasion de Herfan. Y si bien aquel propio dia, se havia renovado en los Genizaros la causa de su queja ordinaria contra los Spahis, que como otras vezes, les passaron por encima huyendo; pero los escufava en alguna manera el desamparo general, de quien à todos los havia sacrificado al tema de su intempestiva economia, ò à su orgullosa confiança. Desazon, que sin duda fuè gran parte para que el Visir arrimasse el Baston, fiando por algunos dias

la

la direccion de aquellas fuerças de otro, que por menos mal quiso tuviessè mas fortuna.

Affentado, pues, el proposito de la expedicion à la otra parte del Danubio, primero se embiaron las ordenes à los Spahis, que havian de preceder à descubrir tierra, y assegurar el camino. Mas ellos rehusaron obedecer, sin que prontamente se les satisficiefsen vnas seis, ò siete pagas, de que eran acreedores. Hay quien supone (y no sin probabilidad) estavan yà confederadas ambas Milicias principales, y no agenos del mesmo capricho los Semenes, todos yualmente inficionados del miedo, causa intima, y mas verdadera de aquellos alborotos. Con lo qual, previendo los inquietos, no tendrian dificultad en obtener las pagas; acordaron los caudillos del motin (para enconar mas la inobediencia) esparcir havia venido orden de dar garrote à Siaus Bajà, sobre calunias inventadas, y representadas contra èl, por el Visir, y que no dejaria de hazer lo propio, contra todos los que huviessè desaprovado sus desatinos. Era Siaus Bajà hombre adornado de grandes talentos naturales, asistiendole particularmente vn valor capaz de qualquiera mayor resolucion, y vna maña yqual para gran gearse voluntades de que apoyar sus intentos, como lo mostrò mejor en adelante, asta hazerse arbitro de la Corona del Imperio Oriental. En el lance de que hablamos, yà tenian los confederados puestos los ojos en èl, y tacitamente le conocian por su director supremo, aunque despues titubè en algunos esta atencion, segun fuè tomando piè, y mezclandose à la inobediencia, y al miedo, la codicia, y el anhelo de yrla à exercitar en Constantinopla mesma: à que Siaus Bajà, desçandolo mas que todos; pero al principio, quiso se creyessè le impelian à ello, asta bien fortificada la traza, la qual entonces disfrazò con el pretexto altivo de yr à reformar el

Go-

Gobierno. Para madurar brevemente al disignio alévè; diputaron las Milicias en nombre de todos, à dar sus quejas al Gran Visir, à vn Yeguen Bajà, armado de toda la insolencia necessaria al fin principal à que mirava la comision. Hallò al Visir en su Tienda, asistido del Agà de los Genizaros, el Tefferdar, ò Tesorero, el Reis Effendi, ò Secretario de Estado, y los Bajàs de Damasco, y Diarbekir. Pero vn concurso tan venerable, en lugar de reprimir su ofadia, parece la encendiò mas. Empezò, y ciò su representacion, à preguntar al Gran Visir: *Como queria se moviessen las Tropas à vn nuevo empeño, casi al otro dia despues de perdido quanto tenían en el ultimo Combate, sin à lo menos socorrerlos con sus alcances? Si pensava, que à tantos Siervos de Dios, y hombres de valor, fuesse facil disimular el sentimiento de verle engordar à sus devotos, y à si mesmo con mas de quinze mil Bolsàs (son quinientos reales de à ocho cada vna) que se havian sacado del Kasnà, y traydo à Vngria desde principios de la Campaña, sin acordarse en tanto tiempo de las necesidades de los que sin tino, y sin providencia, le seguian arrastrados à su alvedrio, vertiendo inuirtilmente la sangre fiel? Oyòle el Visir con increyble paciècia, y sin darle por entendido de tan atroces, y comprehensivas injurias, le respondiò con semblante compasivo: Conocia su razon, y la havia tenido muy presente, aun durante el curso de los recientes trabajos en el mesmo grado, que la ponderava, y tanto mas sensible à su obligacion, que las marchas no davan lugar al remedio pronto, que se necesitava. Que su animo era socorrerlos sin mas dilacion, no solo con las pagas, que se les devian; pero con otras tres mas, para que con mas aliento fuesen quanto antes à desquitarse valerosamente con los Christianos, de lo que havian padecido: consuelo el mas cumplido à que devian aspirar vnos verdaderos Musulmanes. Pensava con esto haver satisfecho al Diputado; pero este todo hiel, y fuego, le replicò: *No eran de estimar los beneficios, ni las**

las excusas de vn hombre como el: no pudiendose atribuir sino à su poco animo, è incapacidad, quanto infausto havia acontecido este año à la excelsa Puerta, y por conclusion le pidió el Sello Imperial (señal, y prenda en que consistia su carácter, y toda su autoridad) y el Estandarte del Profeta; declarandole por postre, no le conoceria el Exercito en adelante, como superior. A esto, con la mesma templança que antes, dijo el Visir: No tenia facultad para deshazerse de las dos prendas, que se le pedian, si no fuesse restituyendolas al mesmo Gran Señor, que se las havia fiado. Apenas dicho esto, tomò vn Oficial la palabra, reprehendiendo à Yeguen Bajà; el poco respeto con que hablava: mas le costò la advertencia vn peligroso alfanjazo, que le diò, y de que se fuè armando vna repentina comocion. Pero el Visir procurò; y obtuvo fofegarla con facilidad, la qual pudo interpretarse à indicio de haver medrado algo, aun en su casa, el mal humor: pues bolviò Yeguen Bajà, sin embarazo, à los suyos. Mas recelando de la otra inquietud, que se armava por la parte de las Tropas, se embarcò la mesma tarde sobre el Danubio, y llevando consigo al Sello, y al Estandarte, acompañado de los Bajàs de Damasco, y Diarbekir, se fuè à Belgrado, de adonde mandò bolver à ambos Bajàs al Exercito. De este, le aconsejó el Bajà de Belgrado, que de ninguna manera se apartasse, sino que avisando de lo que passava al Sultan con vn propio, aguardasse su respuesta. Mas quizàs enterado de quan caduca se havia yà puesto la autoridad de este Principe, casi en visperas de su vltimo despeño, quiso librar sus disculpas antes en su personal diligencia, que en vn despacho, à que la emulacion, en su ausencia, darìa mas facilmente el sentido, que quisiesse. Buelto, pues, à embarcarse à la ligera, fuè à tomar tierra en Nicopolis; y continuando su viage à Silistria, despachò desde aquella Ciudad vn Correo al Kaymacan de Constantinopla, pidiendo

diendole diesse parte al Sultan de su forçosa determinacion. Llegò, à la verdad, el Correo à diez y seis de Setiembre à la Puerta: mas aunque se dilatasse bien poco su buelta, con orden al Visir de aguardar à otra en Scutari: pero tan veloz le llevaba su desdicha, que yà havia passado mas allà, que aquesta Ciudad, quando recibì el pliego. Entonces turbado, segun parece, en lugar de esperar en la Aldea, que se hallava, lo que se dispusiese, atropellò con remitir el Estandarte, y el Sello al Tefterdar, para que en su nombre los restituyesse al Sultan. La propia tarde entrò en Constantinopla, y con vn solo criado, fuè à verse con el Kaymacan su confidente, que no dejó de apuntarle, así la inobservancia del mandato del Sultan, como aquellas restituciones. Sin embargo oyda por este su razon, de boca de sus amigos, no reparò en concederle permission de quedar en la Corte: y aun corría voz de que aprobava sus procedimientos, quando à diez y ocho de Setiembre, llegaron seis Diputados del Exercito, y el principal el Mustaferağa Bachi, que instò le llevassen inmediatamente à la Audiencia del Gran Señor. Pero embalde, durante algunos dias, que èl, y sus compañeros emplearon en avenenar la Corte, con sus alebrosos intentos, sin que tampoco lograsse el infeliz Principe, aquel espacio, para cosa, que firmamente condujese à assegurar su verdadero interes. Finalmente admitidos los Diputados à su presencia, le presentaron vn Papel firmado de todos los Cabos mas graduados del Exercito, expressando en su language sedicioso, porque se havian separado de la obediencia de Soliman Bajà, pidiendo la aprobacion de haverse sujettato al mando de Siaus Bajà, à quien celebravan con grandes encarecimientos, por Ministro zeloso, valiente, y aptissimo para qualquier cargo superior. Dijeronles se miraria la materia con la equidad, y ponderacion, que me-

merecia: però mientras se consultava, aceleravan los amotinados sus marchas, à dezirla, segun se acercavan, llegava cada hora algun precursor, que hecho el viage de su voluntad, ù hechadizo, esparecia lo que el Sultan tenia que temer de Siaus Bajà, si no se lo ablandava quanto antes, con demonstraciones adequadas à su ambicion. Vinosè en este acuerdo, no dando yà lugar à otro, los pocos medios que havian quedado para poder apagar la sed de todos los reboltosos, y mucho menos resistirles con la fuerza de suerte, que oydo el Divan, despachò Mehemet va Capigi à Siaus Bajà, con vna carta mas rendida, que benigna, alabando su proceder en quanto havia hecho, y ofreciendo seguiria brevemente à este, otro recado con el Estandarte, y el Sello, para que retrocediesse à obrar, en virtud de vno, y otro, contra los enemigos del Imperio. En efecto à veinte y cinco de Setiembre, partiò el Selictar (que es quien lleva la espada del Sultan) con ambas cosas; y pensando este Principe haver proveído bastantemente à tan relevante dependencia, bolviò à sus placeres, y ociosidad. Muchos lances passaron así de noticias mas frescas de las desordenes, que executavan los alborotados en su camino, como de tramas, que en Constantinopla se urdian, para que los huéspedes, que venian, hallassen la cama hecha à sus imaginarias reformaciones, de que muchos estavan prevenidos, y pudieran haver despertado al Sultan, si todavia fuera remediable el letargo de su pereza. Encontrò el Selictar à Siaus Bajà junto à Sofia: y queriendole entregar el Sello, y el Estandarte, dijo no podia acetar la Dignidad en que le constituian, sin primero conferir con el Gran Señor, sobre el origen, y remedio de las desordenes, que tenian al Imperio ran ageno de su lustre, y aun mas abatido de los malos Ministros, que atropellado de Christianos. Conformòse final-

nalmente à lo del supremo Vezirato, fingiendose persuadido por el Seliçtar, tocante à la estimacion, que Mehemet le tenia cobrada, y tambien del reparo de lo que mejor le obedeceria el Exercito, viendole plenamente condecorado de aquel caracter. Mas nada le valió al Seliçtar para removerle del proposito de passar adelante, y no à menos (segun se dezia en todo el Campo) que à pedir, y quitar (en caso de negativa) las cabeças del yà Gran Visir Soliman, de su Kiaya, ò Lugartiniente, del Grande Aduanero, del Kislar Agafsi, Xefe de los Eunucos, y de qualquiera, que repugnasse à sus ideas. Tampoco aprovechò à detenerle la otra mision, que yà buelto el Seliçtar, dispuso el Sultán, del Bajà Kinprogli, su cuñado, con joyas de mucho valor, ni el presente de sus Tiendas, todo su Bagage, y quinientas Bolsas, que su antecessor Soliman le embió, antes que le prendieran (como se hizo, segun fuè creciendo el aprieto) ni despues la cabeza de este mesmo infortunado Valido. Con que fuè todo à parar en lo que propusimos no referir con las individualidades horrorosas, y varias, que asta agora han corrido, y en sustancia fuè la deposicion, y prision de Mehemet IV. con sus hijos, y mugeres, y la exaltacion de Soliman su hermano: dando que dudar la barbaridad de sus valedores, si los prendaron mas los auspicios supersticiosos de su nombre (segun lo publicaron) que su inaptitud, con la qual se quedarian dueños de la mesma autoridad que le conferian. Ni parecerà injusta la sospecha àzia la malicia de los supuestos reformadores, à quien considerare à ambos Principes à parte, y de qual de los dos, con razon, se podian prometer mas para el publico bien. Al recien puesto en el Trono, le havian sacado de vna reclusion de quarenta y tres años, donde havia estado entre los continuos temores de la muerte, bastantes à desviar su ingenio (harto limi-

ta-

tado, segun se entiende) de qualquiera aplicacion à estudios, ò exércicios: y especialmente si llegava à pensar, que quanto mas habil se hiziesse en los artes de la Guerra, y de la Paz, tanto mas presto moveria los recelos del reynante à deshazerse del. Al otro, desde la niñez, havia dado la Fortuna muestras de favor, no mal parecidas à las que ilustraron à su Antecessor Mehemet II. en las conquistas de Candia, Kameniez, y Neuhenfel, que le inspiraron el pensamiento de imitarle en la empresa de Viena, la Constantinopla del Imperio de Occidente. Ni su malogro merecia desacreditarle tanto, sino en la supersticion de vna gente, que todo lo funda en el concepto de la felicidad, ò infelicidad: ciegos al conocimiento de que bien raras veces, vna, y otra, tienen permanencia, y que tantos Principes nos representan las Historias, y aun las experiencias de los tiempos presentes, que han passado de vna à otra, quando creian mas fija la primera, y temian la duracion de la otra, pero sin desconfiar de mejorarla con sus afanes. Tampoco faltará quien registre para la posteridad, las crueldades executadas, sin forma de Justicia, en casi todos los principales Ministros del Gobierno Otomano, renovado mas de vna vez en bien pocos mesès: en que tambien tocò su parte, yà entrado el año presente 1688. al mesmo Siaus Bajà: de que se juzga no se le diessè mucho à Soliman III. por lo que mientras le asistiò en la Privança, se viò cercenada la facultad de la Soberania. Ademas de que segun las maximas del Mundo, y muy bien dijo vn Antiquo: *Mal se llevan los Beneficios que no tienen precto*, como la Corona que le havia procurado. Pero aun en esta breve digresion, nos adelantamos demasiado al tiempo mas proprio de nuestro argumento, à que es justo retroceder.

De los principios, y avio de aquellos desordenes, no fal-

faltaron à los Cabos Imperiales mas inmediatos à la Esclavonia, prontos, y atropellados avisos; y si bien confusos en la multitud, y en el genero de la novedad, bastaron à su vigilancia, para impulsos à procurar brevemente no malograrlos. No parece dudable, que quando el Gran Visir Soliman executò su postrer movimiento de Esseck à Perri-Varadia, si bien à algunos pareció retirada, fuè con el otro fin bien diverso, que ya insinuamos de mudar el Teatro de la Guerra. Pues no solo dejó presidado à Esseck, con tres, ò quatro mil hombres; pero tambien à casi todos los muchos puestos, que costean al Danubio, otros mas mediterraneos, y particularmente los que estavan poco distantes del Dravo. Mas luego, que acabò de apoderarse de sus Huestes el espíritu de la sedicion, fuè dilatandose el propio contagio, en casi todas las Guarniciones: de modo, que segun se alejavan los tumultuosos la buelta de Belgrado, y mas allà, desfilavan tras ellos los Presidios enteros, ò en buena parte. En visperas de la prodigiosa desorden, al solo reparo de que los Infieles, despues de repassado el Dravo, no davan la menor muestra de querer prontamente restablecer alguna comunicacion con las Plaças, que todavia ocupavan de estotra parte, se interpretò cuerdamente en la Corte Imperial, à flaqueza, ò irresolucion, que podia dar lugar à algo provechoso, passando el General Dunevald el Dravo, y tomando piè en la otra orilla. Deliberacion, que aun considerada en orden al otro intento de divertir al enemigo de qualquiera, que pudiese tener en la Vngria superior, fuè motivo al Cesar para mandar al Conde de Dunevald, que quanto mas presto pudiese, passasse con sus fuerças à la Esclavonia, y especialmente se aplicasse a desalojar los Turcos de Esseck. Pensamiento a la verdad mas profetico, que probable en la posibilidad de la execucion, respecto al crecido

Pre-

Presidio de la Plaza, y al corto numero del Exercito Christiano, en que apenas se contavan ocho mil hombres, despues de separado lo apenas bastante à enfrenar aun medianamente al Presidio de Zigeth, y no dejar del todo vacios los puestos de Cinco-Yglesias, Zicklos, y otros.

Executado, pues, el passage por la puente de Targovitz, y con èl, añadido el nuevo terror al otro achaque de los Barbaros, que apunto entonces hazia su mayor efecto, diò alas à la tentacion general para atropellar à restituirse à los climas orientales mas apartados de ruidos, negandose bien pocos à este impulso. Entre los que se mostraròn algo firmes, y cuyadosos de su honor, fuè el Comandante de Vocin, Poblacion fuerte, que hallandose sobre el camino de Esseck (en que entonces tenia puesta su mira principal la expedicion) fuè el primero, que con el Presidio provò la pena de haverla querido detener, haziendose batir algunos dias, al cabo de los quales huyo de entregarse à merced. Sin embargo no bastò el escarmiento para con el Governador de Valpo, que asistido de quinientos Veteranos, y de la vanidad de lo que le havia passado la otra vez, con el mesmo Duque de Baviera, quando el mayor poder Imperial fuè à desafiar al Gran Visir Soliman, junto à Esseck, respondiò tan arrogante como entonces, à la llamada que se le hizo. Al passo, que se levantaban las Baterias, y se abria el Aproche, pareció al Conde de Dunevald embiar al Conde de Hofkirck, con seiscientos Cauillos, à tomar lengua en las dos leguas, que dista Valpo de Esseck; del numero de la Guarnicion, y saber si alguna parte de ella ocupava los desfiladeros del monte cercano. Cumpliò la orden asta pocos pasos de la Plaça, sin hallar fuera Turco alguno, y solo de dos, ò tres payfanos, que salian, supo constava el Pre-

Tom. 4.

M

si-

fidio de cerca quatro mil hombres, pero mal avenidos entre ellos, como dos Bajás de los que mandavan, inclinándose la mayor parte à imitar los que passavan al Savo. Buelto, pues, al Campo con esta relacion, se ratificò el General en el proposito de aplicarse à aquella empresa despues de la de Valpo. Mas como los de Effeck, preocupados de pavor al ver la Tropa referida del Baron de Hofkirch, desde sus parapetos, y oyr los cañonazos de Valpo, adevinassen facilmente aquella resolucion, arrancaron la noche siguiente (que fuè la de veinte y nueve de Setiembre) à la luz de la Luna, à escaparse con tal precipitacion, que dejaron de dàr fuego à siete minas prevenidas de todo, para bolar en aquel trance el Castillo. Tan providamente se anticipava la misericordia Divina à los conatos humanos, con lo que conducia à su mayor servicio. Apenas amanecido, llegò al Conde de Dunevald vn Aldeano, con aquella tan difícil de creer, como portentosa noticia: y en efecto, reparando el relator en la poca fee, que le prestavan; instò, porque le hiziesen esperar en prisiones las albricias, asta averiguado su dicho. Pareciendo, pues, al General, leerle la verdad en el semblante, hizo montar à cavallo el Sargento General Conde de Lodron, para que con dos mil Corazas, y vn Regimiento de Dragones, marchando inmediatamente à Effeck, le presidiasse, en caso de hallarle abandonado. No tardò sino el tiempo necesario para yr, y bolver, el aviso de la execucion, el qual participado à los de Valpo, con testigos de vista, obrò mas, que asta entonces havia hecho la Artilleria; pues se rindieron luego à merced. Asì desembaraçado el Exercito, y presidada la nueva conquista, fuè sin dilacion à assegurar la otra de Effeck: donde por muestra

tra de lo que havia importado apressurar el passo a los primeros, que fueron à ocuparle; bien poco despues de conseguidolo, parecieron vnos ocho Estandartes de Otomanos, que bolvián atrás, si yà no bolverla à guardar de fijo, à lo menos à pegar fuego à las Minas, à la polvora, y à todo. Pero viendose prevenidos, y que les soltavan vnos Dragones, y Croatos al encuentro, se entregaron de nuevo al terror, procurando à riendas sueltas bolverse à vnir à su grueso.

Tantas, y tan imponderables fueron las circunstancias de este suceso, que habiendo sido despachado con ellas à la Corte, el Conde de Dietrichstein, hijo del Principe de Dietrichstein, Mayordomo Mayor del Cesar, y Teniente Coronel del Regimiento de Leslie, solo en su calidad pudieran hallar credito. La importancia del puesto ganado sin vna gota de sangre, entero, con siete minas en estado de saltar, cinquenta y dos Pieças de Artilleria de bronce, con todo lo perteneciente à su servicio, seis grandes Trabucos, Almacenes espaciosos llenos de polvora, balas, bombas, y granadas; otros, atestados de todos generos de mantenimientos, vn gran trecho de Pays, en que sembrar, y proveerse de leña, y forrage, con el ministerio de los naturales Christianos, que afectuosos, luego fueron acudiendo à dar la obediencia, y tributar los pequeños regalos, que pudo su pobre estado; y en fin, abierta la puerta à la total restauracion de vno de los mejores Reynos de la Corona de Vngria, con anuncios casi infalibles de su logro, en el desamparo de mas de cien Villas, y Castillos capaces de defensa, asta hazer à los vitoriosos quejosos de la Fortuna, de que les dava mas de lo que podia llevar la cordedad de vn Exercito desigual à presidar tantos puestos. Vino como del

Cielo à las Tropas, el copioso refresco de Eſſeck, del qual gozaron quatro, ò cinco dias, aunque no ociosamente: como quiera que mientras meditavan la forma de paſſar adelante, no defcuydaron facilitar la comunicacion con las Plaças, que dejavan atrás, à la otra parte del Dravo. Hizieron luego bajar las bareas neceſſarias à varar vna puente en la meſma parte, que la havian tenido los Turcos, quando eran dueños de Eſſeck, y bolvieron à hazer practicable el camino por los pantanos aſta Darda.

Entretanto atropellavan avisos de la comocion general de los Inſieles, aſi conaturalizados en el Pays, como militares advenedizos, que con ſus familias, baggage, y ganados, de todos los Lugares mediterraneos, y aun de las coſtas del Dravo, y Danubio, ſe yvan arrimando al Savo, para paſſar à la Servia, y Boſnia: executando en las Poblaciones, que deſamparavan, y en las de ſu camino, muchas muertes, y robos, en los moradores Chriſtianos. Avivò eſta barbaridad à los otros motivos, que havia de penetrar con aquellas fuerças, aſta Poſſega, Metropoli de la Eſclavonia, con la expectacion de que ſi ſe conſiguieſſe hechar de ella à los enemigos, ſe animarian brevemente los naturales Chriſtianos, à ayudar (como muchos de ellos lo tenian inſinuado) à la reſtauracion total de ſu libertad. Ni era menester menos, que vna invasion muy animoſa, que atravaſando lo ancho de la Provincia, propagafſe en toda ella el terror, aun para eſpanto à muchos de los Raſcianos, y Eſclavones, que por tener intereſſes comunes con los Otomanos, ò por el natural achaque de algunos hombres, que acostumbrados à vna larga opreſſion, mas la quieren llevar, y aun defender, que mejorar de eſtado. A tan grande obra favorecia

ad.

admirablemente vna ſerenidad, y blandura de tiempo, en que ſe deſconocia el Otoño: con lo qual de muy buena gana ſe aviò el Exercito à vna marcha de cerca quinze leguas Alemanas, que hay de Eſſeck à Poſſega, aun con parte del Tren, y vna prevencion correfpondiente de municiones: ſi bien no toda la que fuera menester, ſi el miedo, apoderado de quien la deviera contraſtar, no aſiançara las eſperanças del ſuceſſo. Y ſi bien las contradazia la voz, que el Bajà de Poſſega havia eſparcido en todo el termino de ſu jurisdiccion, de eſtar diſpuerto, y apercebido para vna pertinaz deſenſa, y aun ſalir al encuentro de los Chriſtianos, antes que bajafſen de las eminencias, que forman vna eſpecie de Apenino, ò eſpinazo en mucha parte de lo largo de la Provincia: no por eſſo dejaron de paſſar adelante, con animo de prevenir ſu diſignio, dado que le tuvieſſe, y lo conſiguieron con tal brevedad, que los viò dueños de la llanura de ſu lado, quando apenas los juzgava movidos de Eſſeck. Entonces bien al contrario de pensar en la menor reſistencia, cargò con todo ſu baggage, y la gente de ſu Nacion, aſi vecinos, como Soldados: y no ſin dejar laſtimosos veſtigios de ſu crueldad, y codicia, en los Chriſtianos, que no le quiſieron ſeguir; tuvo à gran fuerete el poder medir las quatro leguas, que hay aſta el Savo, y paſſarle à coſta de ſolo algunas Acemilas, de que ſe aprovecharon los que procuravan darle alcance. Aſi bolviò en poder del Emperador Rey de Vngria, y de ſu Auguſtiſſima Caſa, la Poblacion mas calificada, y que mas merece ſerlo, en toda aquella Region, deſpues de poſſeyda de los Inſieles deſde los tiempos de ſu Gran Soliman: no haviendo terminos, que correfpondan à la felicidad de ſu temple, y terreno. Componeſe de Ciudad, y Caſtillo, que en ſus recintos comprenden aſta diez mil caſas, à la verdad mas comodas, que ſuntuoſas, ſegun las

vían los Otomanos, que profesándose Esclavos, antes que Vasallos de sus Principes, proporcionan (sobre todo, lejos de la Corte) las viviendas à su estado, dedicando todo el fausto mas excesivo de los Edificios, à los que sirven à su Religion, como Mezquitas, y Baños, y à la comodidad, y ornamento publico, como los Hospitales, Alojamientos de passageros, Arcaduces, y Puentes. Conservava Posséga las murallas, que tenia al tiempo de su perdida, quando la entraron vltimamente los Imperiales: haviendo los Turcos, durante estos vltimos lancés, reparado bien poco de lo que el letargo de vna larga Paz, havia inhabilitado en ellas para la Guerra: de la qual pensando estar eternamente libres, tenian à Posséga solo apta à celebrar Ferias, y concursos de comercio, y totalmente agena de exercicios militares. En efecto era el Emporio donde acudian todas las manufacturas, y frutos, que producen el propio Pays, y los Reynos comarcanos, à lograr su despacho, mediante el trafago, que los distribuya à otros mas remotos, de adonde venian por ellos, encaminandose tambien buena parte à las Provincias mas Orientales, por el Savo, y el Danubio. De que se arguye la mucha cantidad de todo lo que hallarian sus restauradores, no obstante lo que atropelladamente se havian llevado los fugitivos Turcos, y aun los mas de los Christianos, que inciertos del tratamiento, que les haria la Soldadesca Imperial, se havian retirado à los Montes. Obra fuè de la Providencia superior, que los primeros al escapar, no sacrificassen, como otros de poblaciones inferiores, à furia, lo que abandonavan en vn general incendio: deteniendolos quizà de vna semejante resolucion, la mesma esperança, que à los pajaros, de volver à los nidos, que los obligan desamparar.

Cuentan portentos de fertilidad, y abundancia de aque:

aquella tierra: celebrando entre otras muestras de ella, vnos racimos, de que se puede exprimir vna arroba de mosto, y peras de esquisito sabor, grandes como los mayores melones. A esta monstruosa magnitud, y excelencia, corresponde la de los demas generos de frutos. Los rios, asì los dos mayores, Dravo, y Savo, que paralelos costean al Reyno, en nueve, ò diez leguas de distancia, asta entregarse al Danubio; como los menores, que en gran numero riegan al Pays, corren llenos de muchos, y varios peces de toda bondad, como los de Vngria: y tambien se le parecen la Esclavonia, y la Rascia, en la multitud de todas las especies de ganado mayor, y menor. De suerte, que restableciendose vna vez el sosiego, y la labrança en tan apreciable Region, debajo del clemente, y piadoso Gobierno Austriaco, darà Tesoros à los Principes, y à los mismos Vasallos: à quien tambien promete la mayor bendicion del Cielo, el Capitulo XXIII. ò Ley establecida en las vltimas Cortes de Pofonia, de que nadie, sino los Catolicos Romanos, pueda ocupar, ò poseer haciendas en los Reynos de Dalmacia, Croacia, y Esclavonia.

De cerca ocho mil hombres, que el General Dünevald llevó à aquella expedicion, empleò seiscientos en guarnecer el Castillo, y mil en la Ciudad. En el primero, hallò vnas veinte Pieças de Artilleria, y tambien algunas en la Ciudad, pero todas desmontadas, y muy poca municion. Consultò inmediatamente Ingenieros, sobre la forma de fortificar à vno, y otro, aunque poco necesitassen sus estudios, y experiencias de consejo, en materia semejante: siendo sin duda tan capaz en la Teorica de quanto pertenece al exercicio militar, como en las experiencias, y valor, que à principios del presente año 1688. acabaron de merecerle de la Imperial Magnificencia el puesto de Mariscal de Campo General. Co-

mençò, pues, luego ganada Possega, no solo à discurrir, pero à poner mano à pertrecharla provisionalmente, con Rebellines, y Palizadas, para passado el Hibierno, hazer dellas lo que dictassen las mejores maximas de la Guerra, conociendose pendia de la conquista de Belgrado la conservacion de la Esclavonia. Solo en la Ciudad de Gradisca, situada en la orilla opuesta del Savo (pero con puente fortificada por donde se comunica con lo interior de la Esclavonia) parò la fuga de los Barbaros, con parte de sus Tropas: à la qual Plaça no bastò àffomarse el General Imperial, para añadirle à sus anteriores Trofeos: porque à los vltimos dias de Octubre cessaron los arbitrios del buen tiempo, que pudieran conducir à aquel nuevo empeño: con lo qual no se pudo yà mas en aquella parte, que aquartelar las Tropas, y disponer la conservacion de lo recobrado: en cuyas menudencias, ni en cosa que toque à esta Provincia, podremos por esta vez detenernos mas, que en contar (de passo, y buelta, à otros acontecimientos bien capitales de las Vngrias) lo que durante los progressos, que acabamos de referir, se esmerò el Comandante de Esfeck, Conde de Apremont, aunque con medios bien desyguales, en executar otros por su lado. Informado, pues, de que en casi todos los puestos del distrito de la Rascia, contiguo al Danubio, sucedia lo propio, que en la mayor parte de los demas, entre ambos rios; acordò yr en persona à reconocerlo, y obrar lo que pudiesse, con la Cavalleria, que le havian dejado, y solo ducientos mosqueteros, de que apenas pudo disponer, sin debilitar demasido el Presidio de su Plaça, y el trabajo de las Fortificaciones. Tomando el camino àzia Petri-Varadin, llegò primeramente à Valkovar, Castillo, en que el fuego puestole por los Barbaros, que le abandonaron, no habiendo hecho tanto daño, que no fuesse toda-

da.

avia considerable por sus buenas murallas, y la situacion en la mesma parte, que el Rio Valko entra en el Danubio; alojò en èl cien hombres, mientras con toda la providencia necessaria, se pudiesse assegurar mejor la possession. Afsi mesmo hizo componer la puente del rio, casi toda desbaratada, y continuò su marcha otras quatro leguas, àzia Illock, Castillo, que por su grandeza, merecia vn mejor nombre, y bien estimable aun por la Fortaleza, à media legua del Danubio, cuya distancia no le quita el poder embaraçar la navegacion del Danubio, quien le ocupare. Haviendo el Conde de Apremont hecho preceder treinta Cavallos Corazas, y otros tantos Dragones, hallaron gente en la Plaça: pero que despues de alguna escaramuza, no supo efforvarles el hazerse dueños de vna puerta. Con esto, caydo el animo à los Infeles, no le tuvieron para mas que retirar se à vna eminencia cercana, de adonde apenas divisaron al gruesso de los Christianos, que à grandes passos venia à ellos, se apartaron mas pressurosos, la buelta del Savo: y de vn prisionero se supo eran quatrocientos Cavallos, que con vn Bajà, havian venido à observar los movimientos del Conde de Dunevald, pensando estava en aquellas partes. Hallò el Conde de Apremont à Illock, tambien algo maltratado de los que le havian desamparado: y considerada la mucha gente, que era menester para presidarle con alguna regularidad, poco lejos de Petri-Varadin, que todavia mantenian los Infeles (aunque desecha la Puente, que havian tenido allí todo el Verano) le pareciò no aventurar vn Presidio desproporcionado à su espacioso giro. Con que despues de retirados tambien los enemigos de Petri-Varadin, y ocupado de los nuestros, repararon aquellos su primer error, bolviendo à guarnecer à Illock. Elevada asta aqui por el Conde de Apremont su diligencia, y juzgando

pru-

prudently no le convenia alejarse mas de Effeck, fuè retrocediendo à la mesma parte, torciendo empero la marcha por Erdeudi, otro Castillo puesto sobre vn braço separado del Dravo, por donde han de subir las embarcaciones, que vienen del Danubio à Effeck. De esto mesmo, infiriendo lo que importava cuydar del, le introdujo al instante treinta Soldados, que no solo le hallaron entero, mas con quatro Piezas de Artilleria, y vna Palanca parecida à vna mediana Ciudad, en que luego trazò el Conde acomodar algunos de los Rascianos, que fuessen compareciendo, y de quien pudiesse fiar. Aqui, y antes en Gradisca, se reconocieron errores bien torpes de los mas Geografos de Europa, que han representado à Valkovar ayulado, y à estotra Plaça la han puesto dentro de la Esclavonia, estando efectivamente en la Bosnia, y no seràn los solos equivococ de este genero, en que havrà tropezado la curiosidad, originados de la dificultad de percibir inculpables las noticias de Payfes ocupados de los Barbaros. Mas querrà Dios acabar de abrir, como hà comenzado, y assegurar el camino à la enmienda: y pues por su Divina misericordia, y à tenemos libres los de Agria, y Palota, yremos aora usando de ellos, para lo que pertenece à nuestro assumpto.

Grandes eran las conveniencias, y muchos los motivos, que combidavan à procurar la restauracion de Agria; y considerandose entre ellos, el de restituir en aquella sola Plaça, à Dios, y al Cesar, no menos de diez Condados, ò Provincias, de que los Otomanos la tenian hecha Cabeça; no fuè mucho, que à principios del año 1686. votassen algunos el sitiarla primero, que à Buda. Pero despues de expugnada esta, y rendida la de Segesdin, fuè el tiempo mas verdadero de aplicarse à quitarla à los Infieles, y acelerar quanto se pudiesse, el excluirlos de

de entre el Danubio, y el Tibisco. Sin embargo dificultandolo demasiado su numeroso Presidio, por via de Assedio; pareció usar de Bloqueo, comenzando desde el mesmo Hibierno: muy persuadido el Emperador (ni lo podia errar su provida comprehension) à que tenia en el Conde Caraffa lo que necesitava su servicio, no solo para el Gobierno general de toda la Vngria superior, à que le tenia destinado, sino para esta especial incumbencia. Constituido el Conde, à vn mesmo tiempo en la nueva Dignidad, y consultado sobre el modo de llevar aquel Bloqueo, representò en amplia forma (y se le aprovò) los puestos, que sucesivamente pensava ocupar, y fortificar, para estrechar la Plaça, y las Tropas, que pedia para guardarlos: en que atendió particularmente à no privar del reposo de sus Quarteses (si bien con la calidad de gozarlos en el propio trabajo) sino los meramente necesarios à reprimir, y escarmentar las partidas enemigas, que saliesse à buscarse el sustento, y disputar el dominio de la Campaña, que se les yva cercenando. Economia, que sin duda al Conde, con otras experiencias, que se tenia de esta su mesma virtud, y de su desinteres, se le contaria; entre los meritos del nuevo cargo, que despues de muerto el Conde Rabata se le destinò de Comissario General. Añadase, que el Bajà de Agria, desde algunos quatro, ò cinco meses antes, havia empezado à temer la extrema penuria, que de muchos millares redujo su gente al corto numero, que brevemente se verá, y à procurarla obviar, sobre todo despues de retirada de Hatvan à Agria la Guarnicion militar, con sus Nacionales, de la mesma Ciudad, y de otros muchos Pueblos de la Comarca, talada de las partidas del Campo de Buda, y amenazada de mucho peor despues de tomada la Plaça. Anhelando, pues, el Bajà Rusten à proveerse de mantenimientos, no contento con

con solicitarlos del Gran Visir, encargò vna numérosa expedicion à vn Osman Bajà, con orden de apremiar todos los Lugares de su Jurisdiccion à recoger en Agria, sus granos, y ganados, y castigar à los omiffos, que yà no eran pocos à la luz de su libertad, que consideravan renacientes entre los fuegos de las Bombas, y Cañonazos, de los Sitiadores de Buda. Mas por premissa de lo que en Agria devian temer del mesmo General, que finalmente la restaurò; encontrò Osman con èl, mientras llevaba algunos Regimientos al Campo Imperial; y no solo quedó la Tropa Infel destrozada, pero muerto el caudillo. De que estava bien viva la memoria en los de Agria, quando se les fuè aflomando la gente Imperial, para el vltimo empeño; y bien se puede creer condujo aquel mas temprano escarmiento, al malogro de todos los repetidos esfuerzos, que despues hizieron para habilitarse à aguardar algun socorro.

De las Tropas señaladas al Conde Caraffa para aquel Bloqueo, hazia buena parte vn Cuerpo de Vngaros, que mandava el Conde, y Vice-General Kohary: los demas eran Alemanes; y todos juntos al principio, no passavan de cinco mil hombres. Pero despues, segun la variedad de los lañces, se aumentò, ò desminuyò el numero: y como por la asistencia prescrita al mesmo General en Eperies (la qual hizo aun mas precisa, la trama de las nuevas inquietudes, de que hablamos à su tiempo) no pudiesse cuydar personalmente de aquellas operaciones, las encargò à su Tiniente Coronel, el Marquès Doria: advirtiendole entre otras cosas, el disponerlas de manera, que sin refabio de parcialidad nacional, en tiempo que procedia contra los Vngaros malos; ò sospechosos, encendiesse vna reciproca amigable emulacion entre ambas Naciones. Comission à la verdad, bien difícil de disponer, à otro qualquiera, menos inf.

instruydo en las Artes de gobernar. Caminandose, pues, con estas maximas, fueron los bloqueados perdiendo los alientos, y la vanidad que antes ostentavan de *Veteranos*, asta dar muestras de la mayor desesperacion en cotidianas fugas, aun de Oficiales, y personas de cuenta: alumbrados algunos de la mesma necesidad, con inspiraciones de mejorar de creencia, y otros con los meros impulsos de saltarles las pagas, la comida, y los vestidos. Y esto particularmente despues, que el Duque de Lorena, de passò à Transilvania, engrossò de algunos Regimientos à los bloqueadores, governado el refuerzo por el Sargento General Conde de Seraù, que presto sirviò à expugnar los Castillos de Szerep, Szitrop, y Szafvasy, de adonde sacavan todavia los de Agria algun sustento. Entonces añadida por el Conde Caraffa alguna Artilleria à los puestos ocupados, y aun buenas Trincheas contra qualquier insulto del enemigo interior, y exterior, corrian las cosas tan favorables à los Cesareos, como lo manifestaron diversos pliegos del Bajà Rustem, que se intercetaron encaminados al Kan de los Tartaros, y al Gran Visir, declarandoles su apricito, è implorando vn gran socorro de viveres, y gente, en cuya falta le era imposible llevar mas la vltima miseria, que padecia. Entretanto, porque no se le pudiesse imputar la menor omision en su oficio, dispuso la mayor salida, que cupiesse en las cortas fuerças, que le quedavan, y en efecto configiò esta diligencia herir mortalmente al Conde Kohari: pero como quedasse lo principal de la ventaja por los Christianos, assi en el numero de los muertos, como en la conservacion de los puestos, y el Semfy, Comandante Vngaro de Onoth, supliesse muy cavalmente la retirada del Vice-General; solo se pudieron consolar los Infel rechazados con la disminucion de sus comedores muertos en aquella ocasion.

Tampoco les aprovechò el motivo, que à los Bloqueadores diò Tekeli, para separar las Tropas del Conde de Serai à embarcarle los incendios, que meditaba executar con sus rebeldes, en el Condado de Sobolz, à la otra parte del Tibisco, señalado por Quartel à algunos Regimientos. Pues aunque notablemente enflaquecidos los puestos, con aquella separacion; pero la suplieron muy bastantemente la puntualidad del Tiniente Coronel Marquès Doria, y del Conde Solari, Sargento Mayor del Regimiento de Aversperg, en observar las ordenes de su General. Así mesmo obrando entonces al propio fin, el abatimiento aumentado en los Infieles por el sucesso de Herfan, y el aviso que tuvieron, de que por orden de la Corte verian muy brevemente sobre la Plaza al Conde Caraffa, con la prevencion necessaria à bombardearlos, y empeorar los partidos, que mas temprano podian obtener mas tolerables para salir; embiaron al Marquès Doria vn recado, solicitando se comenzasse à tratar. Sabida del Conde con vn propio, esta noticia, suspendiò el movimiento de sus pesados aprestos, y partiò al instante de Eperies, à lo que su graduacion, y autoridad podian aprovechar al caso, mas que el medio de sus inferiores en ocho de Noviembre, y llegò al Quartel principal del Bloqueo. Al estruendo del recibimiento, que se le hizo, arguyò facilmente el Bajà su arrivo, del qual, aun assegurado de las centinelas avanzadas del Quartel; tambien le festejó al anochecer con la Artilleria del Castillo, y Ciudad, y pidiò *se le permitiesse embiar la mañana siguiente quatro Oficiales principales de la Guarnicion, à anunciarle la bienvenida, y hablarle sobre la dependencia, que probablemente le havia traydo.* Lo qual habiendosele concedido en terminos de toda gratitud, fallieron al otro dia à las ocho, los quatro sujetos siguientes: *Harvan Beg, el Genizer Agassi, Kuter Chiaufsi, y Giunli Chiauf-*

Chiaufsi, los quales despues de profundas reverencias, y el primer cumplimiento que expusò *Harvan Beg*, insinuaron por el propio medio, algunas proposiciones, y à anticipadamente entabladas, con su Tiniente Coronel. A la cortesía satisfizo el General con su acostumbrada discrecion: pero *les declaró por inadmisibile lo demas, y que pensasse el Bajà en otras condiciones mas adecuadas al estado en que se hallava, y sobre todo mas decorosas à la Augustissima Imperial Dignidad.* En lo demas fueron tratados los Embiados, con toda urbanidad, y regalo, y por la tarde bolvieron à dar cuenta de su comision, cessando reciprocamente qualesquiera actos de hostilidad. El dia siguiente, hizo el Bajà significar al Conde Caraffa, *no embiaria otra vez Comissarios, si de su parte no se correspondia con otros à la primera demonstracion.* A esta insinuacion, nombrò el Conde al Coronel Houfchin, al Quartel Maestre Trisense, al Conde de Marfilly, y al Comissario Hack, los quales instruidos de lo que se les encargava, fueron recibidos en Divan, ò Consejo pleno, compuesto de Cabos Militares, y Ministros Politicos, donde hizieron sus proposiciones, las quales recibidas del Bajà, escritas primero por vn Notario publico, convinieron todos en acetarlas, y embiarlas al Conde, por los mesmos quatro primeros Comissarios del tenor siguiente.

EL Bajà Rusten, actual Comandante de Agria, y los otros Hombres principales, que se hallan en la mesma Ciudad, el Supremo Kady (ò Juez) los Prelados, y Oficiales militares, y toda la Soldadesca Otomana, que al presente nos hallamos en dicha Fortaleza, declaramos, que hallandonos cercados de treinta y quatro meses à esta parte, y cerrados todos los passos, y avenidas por quatro partes, ni del Gran Señor nuestro Emperador, ni de sus Ministros, hemos podido conseguir el socorro, que con tantas instancias, hemos solicitado, ni recibido alivio alguno

à las muchas miserias, que hemos representado. Finalmente este año 1098. desde el dia de San Forge, el General Conde Caraffa, por parte del Emperador de Romanos, mandando las Tropas, nos hà sitiado mas de siete meses à nosotros desdichados, que nos hallamos aqui dentro, sacrificando almas, y cuerpos, por nuestro Rey, à la verdadera Fè. Oprimidos de tantos males, quantos de nosotros han muerto lastimosamente de hambre? Quantos se han huydo fuera? Y finalmente quantos se han hecho Christianos? En conclusion, desde la Creacion de Adàn, nadie hà padecido trabajos yguales. Hallandose, pues, las cosas en estos terminos, todos conformes, grandes, y pequeños, han acudido al Bajà, diciendo, querian entregar la Fortaleza en manos del Conde Caraffa: à cuyo efecto, Beg Harwan, el Agà de los Genzaros, y otros Oficiales, han ajustado, y concluydo la presente Capitulacion.

ARTICULO PRIMERO.

Entregaràse al General Caraffa la Fortaleza, y Ciudad de Agria, y juntamente todas las Municiones, Artilleria, Polvora, y otros qualesquiera requisitos, como assi mesmo los registros en que se hallan descritos los subditos de Agria, y todas sus dependencias: las Relaciones de las cosas, que estavan en uso comun de la Ciudad, sin engaño imaginable; y si huviere minas, ò otras cosas de peligro en la Ciudad, se manifestaran.

SEGUNDO.

El Miercoles 13. de la presente Luna de Szefer, saldrà la Guarnicion de Agria, con Armas superiores, è inferiores, Banderas, y Atabales.

TER-

TERCERO.

Los habitantes de Agria, pequeños, y grandes, varones, y hembras, con los que han dejado la Fè Christiana, y se han hecho Turcos, de qualquier sexo, podrán salir libres, sin daño alguno. Pero los que quisieren quedàr en sus casas, con sus alajas, lo podrán sin impedimento. Para el transporte del bagage de los Soldados, y otros, se havrà de suministrar ducientos y cinquenta carros, y dár licencia à Nos los dichos Turcos de Agria, de comprar à nuestra costa, cavallos, bueyes, y carros, obligandonos à dejar cinco Rehenes, asta que los carros estèn cargados, salidos fuera, y entregada la Fortaleza.

QUARTO.

Prohibiràse à qualquiera el pretender la menor cosa, que sea de donativo à la Guarnicion que saliere de Agria.

QUINTO.

Para comboy, assi de nuestras personas, como de los carros, y bueyes, por Tokay asta Varadin, se havrà de dár quatrocientos Alemanes, y por prendas de la seguridad de dicha Milicia, quedaràn algunos de nuestros Agàs en Debresin, que libres, y seguros, seràn restituidos en Varadin, luego que hayan buuelto los dichos Alemanes. Declarandose tambien, que en Tokay se havrà de dár quatrocientos panes para provision à la Guarnicion de Agria.

SEXTO.

Todos los Christianos, que estàn presos en Agria, antes que nosotros salgamos, y luego que la Capitulacion estè ratificada, y se vada, seràn puestos en libertad.

Tom. 4.

N

SE

S E T I M O .

A Los Turcos que salieren de Agria, serà permitido comprar por su dinero los viveres, que huvieren menester, à cuyo fin los Oficiales les havràn de dár toda asistencia.

O C T A V O .

Y Para la observancia de estos puntos, y quitar qualquiera duda acerca de ello, juramos por Dios vivo, Criador del Cielo, y de la Tierra, y por el alma de Mehemed Mustafà; y en fee damos las presentes letras firmadas, y selladas de nuestra propia mano, las quales pedimos, y pretendemos reciprocamente del Glorioso Señor Conde Caraffa. Dadas à 8. de la Luna de Szefer 1098. Esto es segun el computo Christiano, à 10. de Noviembre 1687. Apenas firmada por Rusten Bajà, y corroborada con su Sello, esta Capitulacion, dijo à los Comissarios Christianos, en propios terminos: *Merecia la Fama del General Caraffa toda la fee necessaria en tan terrible trance, y le huviera bastado embiar el menor criado de su cavalleriza, en lugar de tales Oficiales, para seguridad de su palabra, de quien fiava las vidas, y haveres de tantos Fieles.*

Al punto, que el General Caraffa recibió aquel Instrumento, y viò la firma del Bajà; convocados à este acto los principales Cabos de sus Tropas, y su Confessor, en presència de los mesmos Comissarios Turcos, que se lo entregaron, jurò sobre los Santos Evangelios, hazerle cumplir en todos sus puntos, y le firmò. Al mesmo tiempo comparecieron muchos criados del Bajà, à presentarle de su parte varias curiosidades de Levante: à que correspondiò con otras de las mas raras, y preciosas de la Christianidad, y de nuevo hizo assegurar al Bajà, se le mantendria la Capitulacion con toda exactitud, aun à costa de la propia vida si fuesse menester. En estos

cum:

cumplimientos corrieron los dos dias onze, y doze de Noviembre; pero à treze hizo el Conde advertir al Bajà: *Era tiempo de comenzar à cumplir la Capitulacion, entregandose por su parte, los Almazanes de Guerra, manifestando las minas, y contraminas, y dando las demas noticias ofrecidas del estado de la Plaça.* Llevòle el Conde de Marfilly esta insinuacion, asistido de vn Comissario, y algunos Oficiales de la Artilleria, à quien permitiò inmediatamente el Bajà la execucion de su incumbencia; enseñandoles los Turcos lo que havian de ver, y recibir: de que se fuè tomando la cuenta, y razon. Hallòse vna inmensa provision de polvora, muchos millares de Granadas, y Balas, mucha cuerda, varios fuegos artificiales, ciento y diez Piezas de Artilleria de diferentes calibres, nueve minas, algunas mas contraminas, y la Plaça (menos los viveres) proveya de quanto havia menester para vna prolija defensa, como apercebidas à proporcion las murallas contra qualquier ataque.

Hallòse à las doze del dia quinze, el Bajà à la Puerta de la Ciudad, delante de la qual tenian los Imperiales vn cuerpo de Guardia de Infanteria. y allí recibió, y contò los carros que se le havian prometido; en que puesto el Bagage, las criaturas, mugeres, y enfermos, la mañana del dia diez y siete, salieron los que quisieron à su viage, la buelta del Gran Varadin. Serian mil y quatrocientas almas, comprendido el Presidio, y quedaron en la Ciudad vnos seiscientos de todos sexos, y estados, determinados à abraçar nuestra Santa Fè, y vivir Vassallos de Su Magestad Imperial. Ni es en todo metafisico el termino de almas, con que los llamamos: pues los mas estavan reducidos de la hambre, à meros esqueletos, haviendo vivido muchos meses, solo de hierbas del campo cocidas: à que los mas poderosos añadian algun poco de carne de cavallo, mientras la hubo à razon de vn real de à

Tom. 4.

N 2

osio

ocho la libra: però yà havia muchos dias, que faltava de todo punto, quando se capituló. Tambien costava du-cientos reales de à ocho vn costal de trigo, quando se hallava, y todo lo demas comestible à proporcion. Fue la salida con mucha orden, asì por parte de las Milicias Christianas, en medio de las quales passaron los Infieles, como por la de los mesmos rendidos. No se puso Rusten Bajà à cavallo, sin haverse primero despedido con lagri-mas, y fervorosa oracion de la Mezquita mayor, que presto havia de ser otra cosa, en cuya funcion le corteja-ron sus Oficiales, y igualmente devotos, y conolidos. Todos los passos que dió en estas vltimas ocurrencias de la partida, fueron muy ceremoniosos, como los an-tecedentes, mientras duró la Tregua, y se apercibian pa-rra la marcha; pues no hubo dia que no embiassè algunos de sus mejores criados à saber de la salud del General Caraffa, siempre con algun regalo primoroso de Tur-quia. El dia de la partida, despues de entregadas las lla-ves, se fue al Quartel del General, que le aguardava à vna abundantissima, y esquisita comida. Dióse à conocer, no solo por muy humano, cortès, y entendido, sino por yguualmente enterado de las cosas del Mundo, y de los interesses de los Principes Christianos: sobre lo qual me-recio al Conde Caraffa el buen passage, que le hazia con vna larga conferencia de mucha confianza, y aun quizà de importancia: ni dudó manifestar su resignacion à los temores de vn garrote, en premio de la firmeza con que havia llevado tantos trabajos. Finalmente al separarse de el Conde le dijo estas palabras; que el Interprete no re-cató de nadie: *En vuestras manos, sin sangre, y despues de haver mis Musulmanes tolerado el vivir siete meses sin pan, me hà sido forzoso entregaros vna Plaza, que por sus propios puños, tomò vno de mis Emperadores. Dad gracias à Dios desta merced: porque asì lo dispone Su Divina Magestad.* Dicho esto, des-
pues

pues de rrecíprocos abraços entre los dos, se fue: havien-dole el Conde mandado proveer copiosamente de quanto era menester para su mesa, en todo el viage.

De este modo recobró la Corona de Vngria vna Ciudad, de las consequencias yà ponderadas, y que ha-via gemido debajo del yugo Otomano, desde el año 1596. que à 12. de Octubre la ganó el Sultan de los Turcos Mehemet III. y con esta hazaña escureció la Gloria de Soliman su antecessor, que el año 1552. lo ha-via intentado embalde: no obstante estar todavia la Pla-ça casi abierta, y sin fortificacion. Pero la firvieron de muralla los pechos de dos mil Soldados Vngaros, entre ellos sesenta Cavalleros de la primera Nobleza del Pays, que entre otras pruebas de constancia, y valor, durante quarenta dias de ataque, batidos incessante-mente de cinquenta Cañones, resistieron en vn solo dia tres avances generales, con muerte de ocho mil enemi-gos. Mas bolviendo de aquel Siglo à este, suponesè pe-recerian, ò se dissiparian poco menos de otros tantos, en la ocasion de que tratamos, durante el Bloqueo: pues siempre solian tener allí vno de sus mas crecidos Presi-dios.

Como otras Ciudades de Vngria tiene *Agyia* varios nombres. De este la llaman los Escritores Latinos, y las lenguas, hijas de la Latina. *Erla*, los Vngaros, y Turcos, y *Eger*, los Alemanes: nombres todos tres comunes à vn pequeño rio, que naciendo à pocas leguas, por la parte del Norte la atraviesá de camino al Tibisco. Mas si consideramos las excelencias de su territorio, parece no le vendrá menos bien à su nombre Latino, la origen de *Ager*, ò *Agra*, que son campos cultivados, contando-se los de su distrito, entre los mas fertiles del Reyno. Y quizàs en esta mesma prerrogativa tan antigua, como natural, queda sepultada la memoria de su fundacion:

pues desde tiempos olvidados, es probable convidaria sus primeros habitantes à edificarla, è ilustrarla, à esta grangearla el buen lugar que tiene entre las principales del Reyno, así en lo Ecclesiastico, como en lo Politico, siendo su Iglesia Catedral, con Obispo Sufraganeo del Arçobispo de Strigonia. Consta de Ciudadela, y Ciudad, desde que libre del sitio, que (segun apuntamos) la puso Soliman, se vistió de seis fuertes Baluartes vn insignie Monasterio de la Orden de San Benito, que tenia en el parage mas eminente, y ventajoso, para prevençion contra nuevos acometimientos. Y si bien, ni esta, ni la otra fortificacion de la Ciudad, la eximieron de la desdicha, que despues padeciò; nada la quita la justa reputacion de vna de las mejores Plaças de Europa, ni se descuydarà cosa que conduzca à mantener, y aun mejorarle esta prerrogativa, despues de restituyda à su verdadero dueño. No nos dilatamos à lo individual de como el Conde Caraffa hizo festejar aquel gran dia, à la forma, y en que numero introdujo el Presidio Christiano, ni à como le proveyò brevemente de viveres: bastando saber fueron disposiciones en todo correspondientes à otras anteriores, y posteriores de la mesma mano. Solo se dirà, que rendida Agria, no fiò de la Fama sola el efecto, que esta nueva podria hazer en el animo de la Princesa Ragozi, encerrada en Mongacz, sino que luego la escrivò en terminos y igualmente claros, y atentos: *Estava aun à tiempo de humillarse à la Clemencia del Señor Emperador, à cuya soberania la aconsejaba no dilatar mas el obsequio devido. Tuviessse presente lo que sería de ella, y de sus pupilos, si prontamente no se doblava à esta advertencia. Qual viua no devia temer de retardar aun por breves dias vn acto tan preciso, y necessario à su salud, y à los que ayudavan à su omisión? Que teniendo orden de yr à la Transilvania, torceria su camino por Mongacz, à comunicarla de mas cerca su*

parecer. Respondiò la Princesa: *Estimandole mucho su buena voluntad, y que con intento de lograrla, le embiaria su Confessor, y otros Ministros, al tiempo que le significava.* Pero como las resultas de este principio de negociado toquen al año presente de 1688. las guardaremos (en dándonos Dios vida) para otro Tomo, y entretanto contaremos lo que al mesmo tiempo de los acontecimientos referidos de la Esclavonia, y Vngria Superior, sucedia en la Vngria Inferior.

Anhelando y igualmente los Imperiales à hechar los Turcos de Agria, y Alba Real, por ser ambas Plaças de yguales consequencias, se havia procurado, sobre todo, despues de tomada Buda, tener à la vltima bloqueada, como à la otra. Faltando, empero, à estrecharla del todo, ocupar los puestos de Czokako, y Palota, distantes cerca tres leguas de ella, se previno vn cuerpo de dos mil Vngaros, à la orden del Vice General de Javarin el Conde Esterhafi, hijo del Palatino del Reyno, y otro cuerpo de otros tantos Alemanes, gobernados por el Baron de Areyzaga, que à diez y siete de Octubre, en poca diferencia de horas, se hallaron juntos sobre el Castillo de Czokako. Negòse el Comandante à la primera instancia de la rendicion: con que passandose à la otra de seis Bombas, fueron las tres à dar à la otra parte de la mira; mas obraron las otras tres con tal acierto, q̄ bastaron à persuadir la entrega à discrecion, sin mas daño de los Christianos, que dos Soldados muertos de ambas Naciones. Introducido yà el Tratado del ajuste, atreviòse vna gruessa partida à cavallo de Alba Real à los Heuduques Vngaros, pensando descomponerlos: pero fuè rechazada, y perseguida con tal bizzarria, que huuyendo dejó atrás tres cabeças, y tres prisioneros. En el Castillo fueron halladas onze Piezas de Artilleria, vn Falconete, alguna poca polvora, y cuerda, y casi na-

da de bastimentos. Guarneciòse con vn Capitan, vn Alferez, y cinquenta Soldados Alemanes, y el propio numero de Vngaros: lo qual concluydo, precediò el grueso destes à tomar puesto delante la puerta de Palota, de fuerte que nadie podia entrar, ni salir. Viendolos el Comandante asì alojados, les hizo preguntar, *què pretendian?* A que satisficieron diziendo: *Querian la Plaza, y havian venido à bloquearla, asta la llegada de los Alemanes, que sin falta comparecerian la propia tarde, ò al amanecer del dia siguiente, resueltos à asolar la Fortaleza à Cañonazos, Bombas, y Carcassas.* A estas amenazas replicò el Comandante, *mostrandose dispuesto à capitular, no obstante hallarse con gente, municiones, y quanto havia menester para pelear. Pero que viendo el azote de la Divina justicia declarado contra los Musulmanes, tenia por mejor resignarse à la voluntad de Dios, que contrastarla. Nombrassen, pues, los Vngaros vn Comissario para tratar; que de su parte haria lo mesmo.* Andavase en esto, quando llegò el Baron de Areyzaga con sus Tropas, y luego dificultò las condiciones mas tolerables, y à casi acabadas de pactar, pretendiendo saliesse los Infieles rendidos à merced. Disputòse algun rato la diferencia: pero finalmente hecha reflexion à lo que las lluvias del Otoño dificultarian vn campamento de algunos dias, ademas de la gente, que se perderia en el ataque, se concediò, y admitieron los Infieles, el salir con quanto pudieffe llevar cada vno à cuestas, encaminandolos à Belgrado por la via de Simonthorna, y Esseck, sin tocar à Alba-Real, ni à otra de las Plazas, que los suyos ocupavan aun en à esta parte del Dravo. Contentòle mucho al Baja la retirada à Belgrado, confessando libremente, que Alba-Real, desituyda de socorro, caeria como las de nas. Entre militares, y otra gente popular, salieron ducientas y cinquenta personas, manifestando con lagrimas, y gritos su desconuelo: pero le remedia-

ron muchos, quedandose con los Christianos. Hallaronse en la Plaza ocho Cañones, y algunos Trabucos: y de municiones, y viveres, vna razonable provision. A Viena trajeron despues tres Estandartes de la mesma parte, y tambien algunos Alfanges de mucho valor. Tan inesperada fuè la facilidad de esta conquista, como grande havia sido siempre el cuydado de los Otomanos en conservarla, asì para antemural de Alba-Real, como para continua molestia de la frontera Christiana de Vespriin, de cuya Ciudad dista solo dos leguas Alemanas: y por ambas razones, solian tenerla en buen estado, desde que el año 1593. llegò en su poder. Tiene dos muy buenos recintos, el primero que llaman la Fortaleza superior, que consiste de quatro grandes Torreones cuadrados con sus cortinas, todo obra maciza de silleria, como tambien el recinto inferior de dos Baluartes, y dos Cubos muy capaces en los quatro angulos, con su terraplen: à todo lo qual ciñen vna robusta palizada, y vn gran foso de agua viva. Y pareciendo puede bastar lo dicho de las Hazañas militares de este Año, passuremos aora à otros successos politicos tan memorables, y esclarecidos, como essotras: no siendo ponderable el consuelo que nos viene de poder coronar al fin de esta nuestra Obra con la Coronacion yà incontestablemente hereditaria del GLORIOSISSIMO JOSEPH PRIMERO, en Rey de Vngria.

Entre los estruendos de la Guerra, y los cuydados de llevarla adelante, contra tan poderoso enemigo, no dejava el prudentissimo Cesar de meditar el remedio fijo de otros males intestinos, à que de mucho tiempo estava sujeto su Reyno de Vngria. No le yvan de los ojos los pretextos de las victimas inquietudes, prohijados de otras anteriores, aun aumentada la iniquidad, con que el principal caudillo moderno de la inobediencia los

havia acreditado. Atroz permanecerà la mèmoria de lo que supo engañar à tantos, sin que bastasse el haverle delado, y excluydo de quanto tenia vsurpado en la Vngria superior, para introducir en los animos el conocimiento del error, y cerrarlos à los artificios con que los empeñò en la nueva conspiracion descubierta, y parte castigada en Eperies. Rigor tan justificado, que si en algo pecò, fuè en suspender alguna vez, con escrupulosas consultas, las penas à delitos sobradamente provados. Mas en la Cesarea Piedad, corrian bien diferentes maximas: ni dejaba de acomodar aquella Virtud verdaderamente Austriaca à los dictámenes Politicos de que la Clemencia ha curado siempre tantas dolencias de Estado, como la Justicia. Que los miembros, que por cancelados se cortan del cuerpo de la Republica, especialmente si son muchos, exponen à mortal peligro los demas: con lo qual parece regla mas acertada contentarse con el escarmiento de pocos, en que los otros arguyan lo que deben à la benignidad que perdonò, ò con vna generosa Amnistia disimulò su delito. Considerado quanto mayor fuerza, y mas estimacion tendria este piadoso lenitivo, se acordò disponerle por la via de vna Dieta general del Reyno: de suerte, que concedido como à su instancia, quedassen del, y igualmente obligados los inocentes, y los perdonados. Y como de nadie pudiesse derivarse mas grato este beneficio, ni recibirse con mas ternura, que de vn Rey mozo, y nuevo; tuvo el Cesar presente à este motivo entre los muchos, y muy graves, que le tenian determinado à proponer al Serenissimo Archiduque J O S E F su Primogenito, para que luego le coronassen Rey, y diese esta primera muestra de amor à sus Vassallos: la qual, salvo en los que se haviessen despojado de toda humanidad, havia sin duda de influir nuevos espíritus de lealtad, y finezas, à su nuevo Augusto dueño.

Mu-

Muchas eran (como ya se insinuò) y no menos fuertes, que la referida, las otras razones, que havian dictado à la providencia Imperial, esta convocacion de Cortes, segun bastantemente lo demostraron los Articulos asentados sobre las proposiciones, y resoluciones del Cesar, y reducidos à Leyes con su Real aprobacion. Sin embargo, no tocaremos sino à los que conduzcan à la satisfacion, y curiosidad de otros Estados, dejando los que mas intimamente pertenezcan al Gobierno particular economico de la Vngria, y para su inteligencia necesitarian de vn largo, y cansado Comentario. Començando, pues, por el Artículo primero, en que se hallan expressados los meritos, y causas de la Coronacion, como ellos la precedieron, tambien precederàn aqui à su relacion los propios terminos con que las Cortes la abonaron, y por ellos constarà sin duda à dos Mundos, que veràn estos Escritos, la veneracion entrañable, y suma gratitud con que la inclita Nacion Vngara corresponde ya à tantos, y tan continuos profluvios de sangre, y tesoros, à tan pesados trabajos, pertinaces contrariedades, y perdidas, padecidas de la Austriaca constancia en el afan de su restauracion. Dize, pues, asì:

ARTICULO PRIMERO.

SON tantos los beneficios, que à la Sacratissima Cesarea, y Real Magestad deben sus fieles Estados, y Ordenes del Reyno de Vngria, y partes anexas, desde el principio de su feliz Reynado, como indecibles las muestras, que han experimentado de sus benignos cuidados, y Proteccion: y por otra parte, en la mesma consideracion, tal la obligacion, y devocion, que professan à Su Magestad que si fuera posible alcanzarle de la Divina una vida durable asta el fin del Mundo, y añadir à sus actuales Dominios la Monarquia vniversal, no dejarian de augu-

yar-

rarle, y felicitarle uno, y otro. Pero siendo la condicion de los Principes, como la de los demas mortales, sujeta à las mudanças de la muerte; por este mesmo respeto, se conforman con las intenciones de Su Magestad Sacratissima, de que despues de sus dias (que sean muy largos) continúe en sus Augustissimos Herederos, el feliz Gobierno del Reyno, y se inaugure desde agora su futuro Rey, y Señor, aun para obrar temprano à los inconvenientes de un Interreyno: considerando para esto al Serenissimo Principe, y Señor, el Señor JOSEF, Archiduque de Austria &c. vivo traslado de las virtudes Paternas, Hijo Primogenito de Su Sacratissima Cesarea, y Real Magestad, deseadisimo, y destinadoles del Cielo, con maravilloso consuelo de todos. Con estas ansias, apenas le vieron los Estados, y Ordenes dotado de Real indole tan superior à toda creencia, que arrebatados de admiracion, despues que se les dió el benigno Diploma en que se hallan aprobados de Su Sacratissima Cesarea, y Real Magestad los Articulos propuestos, y juntamente la Formula del Juramento del nuevo Rey, y el Clemente consentimiento Cesareo, recibida del Hijo la Paternal Bendicion, è invocado el auxilio Divino, con faustas aclamaciones, segun el estílo acostumbrado, le coronaron; bien seguros de que Su Magestad, Clementissimo Hijo de un Clementissimo Padre, siempre obrará benigna, y graciosamente, con los Fieles Ordenes, y Estados.

A lo mesmo pertenecen los dos Articulos siguientes, y especialmente el III. en que junta con los meritos comunes de ambas Lineas de la Augustissima Casa, se declara bien la atencion, y singular afecto de aquellas Reales Cortes à las Angelicas prendas de nuestro Catolico Monarca: y por esto hemos juzgado à ambos Articulos dignissimos de insertarle aqui, traducidos à la letra.

AR

ARTICULO II.

Y Siendo assi, que Su Magestad Sacratissima Cesarea, y Real, con sus Vitoriosas, y Gloriosas Armas, mediante la Divina asistencia, con repetidas sangrientas, y generales Batallas, hà derrotado, y deshecho al Turco, enemigo cruel del nombre Christiano, y cada dia le deshecha, y aleja, quitando à la Nacion Ungara el yugo, debajo del qual tanto tiempo hà gemido, y al enemigo, las mas afamadas Fortalezas del Reyno; entre otras la antiguamente floridissima Corte Real de Buda, su Antemural, con la mayor parte del; y para la entera libertad de esta dulcissima Patria, se ha dignado hazer esto, y otras grandes cosas; por tanto, todos los dichos Estados, y Ordenes de este Reyno de Ungria, y partes anexas, teniendo presente la memoria de tantos, y tales beneficios, y para que eternamente conste de la gratitud, y complacencia muy humilde de sus animos, declaran, que de aqui en adelante, y à perpetuidad, no coronarán, ni admitirán por su Rey, y Señor, sino al Primogenito Heredero Baron descendiente, y nacido de la Sangre de Su Cesarea, y Real Magestad: previniendolo tambien assi el Artículo V. del año 1547. y haciendo aun otras disposiciones tocante à lo propio. Y todas las vezes que se huviere de renovar semejante Inauguracion, y Coronacion, havrà de preceder la aceptacion, y admision de los antedichos Diplomaticos Articulos, è Real Asseguracion, y hazer el nuevo Rey, el mesmo Juramento que sus Antecessores, en Cortes dentro deste Reyno de Ungria.

ARTICULO III.

Q U E si (lo que la Divina misericordia se digne de no permitir) viniere à faltar la Linea masculina de la Cesarea, y Real Magestad; entonces passará la sucesion del Reyno (despues de admitido, y aceptados los dichos Diplo-
ma-

maticos Articulos, y jurada su observancia) à los descendientes Barones del Serenissimo Rey de las Españas CARLOS SEGUNDO. Pero en caso (que nunca suceda) de acabarse la sucesion baronil de la Sacra Cesarea Magestad, y la del Serenissimo Rey de las Españas, entonces bolverà à practicarse la antigua aprobada costumbre, y prerrogativa de los Estados, y Ordenes del Reyno, de elegir, y coronar los Reyes.

A estas premisas fundamentales de tan alta dependencia, yremos añadiendo su primero, y mas inmediato efecto: y fuè la Coronacion del Rey, que tan meritamente, y con terminos tan esquisitos celebra el primer Artículo, guardando para despues lo que hemos determinado dezir de los demas. No antes del dia ocho de Diciembre (contaremos el caso en los propios terminos de la relacion publicada en otra ocasion, à cuyo sentido haríamos escrupulo de inovar la menor cosa, por la mano de quien vino) pudieron acabar de madurarse los negocios, y las prevenciones concernientes à aquella magnífica Ceremonia, la qual aun se temió dilataste vn diluvio terrible de lluvia, que cayò el propio dia ocho, habiendose escogido al otro despues, para ella. Pero al amanecer, mucho mas justamente, que à los espectaculos del primero de los Augustos, concediò à los Nuestròs, el Sol, la serenidad solicitada de tantos millares de votos. Con esto, à las diez de la mañana, despues de oyda Missa en la Capilla de Camara del Castillo de Pofonia, bajaron las Magestades Cesareas à la Ciudad, en vna suntuosissima Carroza, asistidos de numeroso cortejo de Cavalleros Alemanes, y Vngaros, como tambien el Archiduque en otra Carroza proporcionada à la Dignidad, que yva à recibir. De esta manera fueron à la Iglesia Catedral de San Martin, colgada de ricas, y vistosissimas Tapicerias, y reducida su mayor capacidad à vn Anfiteatro con diversos ordenes de gradas ele-

elevadas asta casi la mitad de la altura del edificio, y yà acomodada en ellas, vna grande multitud de Principes, con otros Titulos Cavalleros, y Señoras de la primera calidad de ambas Naciones, habiendo la curiosidad de este acto despoblado à Viena, y à las principales Ciudades Vngaras Christianas de lo mejor. Las Joyas, Galas, y Libreas, en lo precioso, rico, y vistoso excedieron à todo lo decible, è imaginable. Fueron recibidas las Magestades Cesareas à la puerta de la Iglesia, por los Cardenales Nuncio Bonvifi, y Kolonitz, Obispo de Javarin, y los Embajadores de España, y Venecia, que las acompañaron à la Sacristia, donde habiendo tomado sus adornos Imperiales, passaron al Trono, y Solio bien elevado que se les tenia prevenido. Precedian los Reyes de Armas del Imperio, con ropones de oro, en que delante, y por las espaldas estaban bordadas vnas grandes Aguilas negras. Seguian otros Reyes de Armas, tambien con ropones de oro, y en ellos las Insignias de los Reynos, y Provincias dependientes de la Corona de Vngria. Tras estos yvan las Guardas Imperiales, Archeros, y Trabantes, con libreas de terciopelo negro, y cabos amarillos, seguidos de sus Capitanes los Condes de Mansfeld, y Coloredo, con Galas, y Joyas de Pedreria inestimable. Despues yvan los Pages, y Lacayos, con Libreas suntuosas, cuya matizada variedad recreava admirablemente la vista. Inmediata à esta multitud, comparecia la Clerecia de los Obispos, y Prelados del Reyno, todos con Mitra. Sucedianles los Principes, Magnates, y Ministros de la Corte, con los Cardenales Bonvifi, y Kolonitz, y los Embajadores de España, y Venecia. Despues venia el Emperador con Manto, y Corona Imperial; dos Obispos à sus lados, y delante, las Insignias Imperiales, que llevaban dos Principes, y dos Condes del Imperio. El Principe de Schwarzemberg, al Esto-

que

que desnudo en la mano; el Principe de Hohenzollern, por su hereditaria funcion, llevaba al Cetro puesto en vna almohada de oro. El Conde de Czeill, al Globo del Mundo; y el Conde de Zinzendorf, la salvilla de oro, en que suele estar la Corona Imperial, quando Su Magestad Cesarea no la tiene puesta: y assi acompañado de la Emperatriz, tambien en traje Imperial, y con Corona, fueron à sentarse en el Trono. Encaminada la funcion asta aqui, bolvieron los Obispos, y Clerecia à recibir al nuev o Rey. Delante de Su Magestad venian los Reyes de Armas de Vngria, con ropones de oro, en que estavan bordadas las Armas del Reyno. Tras estos, sus Pages, y Lacayos, y sucesivamente los Obispos, y Magnates del Reyno, entre ellos, diez Condes, cada vno vn Pendon en la mano, representando los diez Reynos, sujetos en efecto, ò por derecho à la Corona de Vngria, y son los de Bulgaria, Cumania, Lodomiria, Halicia, Servia, Rama, Esclavonia, Croacia, Dalmacia, y Vngria. Despues de estos compareció el Rey, en traje Vngaro, moviendo en todos, tiernísimos afectos de veneracion; Asistiente el Palatino del Reyno, hecho nuevamente Principé del Imperio, el Conde Cziaki, Supremo Juez del Reyno, el Conde Nicolas Erdeody, Bano, ò Virrey de Croacia, el Conde Juan Draskovitz, Maestro de la Curia Real, y el Conde Adán Zrini, Mariscal del Reyno: y entre dos Obispos fuè Su Magestad à ocupar el Trono, que le havian aparejado en poca distancia del Altar mayor, y à ser objeto de la admiracion del innumerable concurso. Luego llegado à aquèl puesto, començò el Arçobispo de Strigonia à celebrar la Missa solemne, y entonces tomando el Palatino, y el Mariscal del Reyno al Rey en medio, le condujeron al Altar, delante del qual pronunciò en voz alta la profersion de nuestra Santa Fè Catolica, la qual oyda del Arçobispo, diò prin-

ci-

cipio à bendecirle, y consagrarle, vngiendole la mano derecha, el braço, y ambos hombros. Esto hecho, mirando el Palatino à los Magnates Vngaros, con la Corona del Rey San Estevan en las manos, preguntòles tres vezes con voz inteligible en idioma Latino: *Coronaremos à JOSEPH, Archiduque de Austria, en Rey de Vngria?* A que todas tres vezes respondieron: *Coronese.* Entonces le puso el Arçobispo el Manto Real de San Estevan, el Mariscal del Reyno le entregò el Estoque, y el Cetro, el Arçobispo tomando de mano del Palatino la Corona, se la puso en la cabeça, y luego fuè aclamado por Rey, con Trompetas, Timbales, y voceria alegre de toda la multitud, correspondida de la Artilleria del Castillo, y de la Ciudad. Assi coronado, y aclamado, fuè Su Magestad llevado à sentarse en el Trono con todas las Insignias Reales, y se cantò el *Te Deum.* Entretanto prosiguiò el Arçobispo la Missa, la qual llegando al Evangelio, se levantò el Cesar, tomò en la mano derecha el Cetro, y en la yzquierda el Mundo, teniendolos asta acabado el Evangelio. Despues de la Comunión de la propia Missa, comulgò el nuevo Rey por mano del Arçobispo, con todas las muestras de la Austriaca hereditaria Piedad, al inefable Mysterio: lo qual en el Venerable Prelado aumentò asta los vltimos terminos la ternura con que havia executado todos los passos del solemne Acto. Pues à ninguno dejò de acompañar con lagrimas de admiracion, y amor, considerando la incomparable fuerte, que le tocava à los ochenta y seis años de su edad, de coronar à vn Rey tan maduro à solo diez, y de tan altas esperanças. Y bien elegantemente la supo expresar en vna Oracion Latina, que despues del Divino Sacrificio, hizo al Augustísimo, y Nobilísimo Auditorio, ingeniosamente adornada de textos Sagrados, que acabaron de graduarle de nuevo Zacharias.

Tom. 4.

O

Con:

Concluydas todas las ceremonias, bajò el Rey de su Trono, y llevando delante los Obispos, los Magnates, y Estados del Reyno, siempre en habito, y con todas las Insignias Reales, passò procesionalmente à la Iglesia de los Padres Franciscos Recoletos, por calles entapizadas de paños colorados, blancos, y verdes, que son las Libreas del Reyno. A la propia sazón, haviendo las Magestades Imperiales dejado los arcos de su Dignidad, subieron de buelta en carroza al Castillo, donde luego llegados, se diò al Pueblo el regalo, que se estila en semejantes celebridades, del Buey assado entero; con que, y con abundantes fuentes de vino, se divirtió, mientras el Rey continuava su trabajosa tarea, cargado de los pesados adornos de la Corona, Manto, y Alfange de su Glorioso Antecessor San Estevan. En la Iglesia de los Padres Franciscos, creò muchos Cavalleros de todas Naciones: despues de la qual ceremonia, haviendo yà quatro horas, que duravan las de aquel gran dia, le llevaron al Refectorio del Convento, donde apenas tomado vn ligero almuerço, bolviò à ponerse à cavallo, en la forma que antes. Constava el cortejo, que le yva delante, de los Condes Esterhafi, Emerico..... Nicolas Keglevig, Adàn Kolonitz, Thomas Nadafdy, Volfango Kohary, Simon Forgatz, Nicolas Berzeny, Ferdinando Kery, y el Magnifico Ladislao Karoly, con los diez Pendones de los Reynos de la Corona. Seguianlos, con las Insignias Reales, los otros Grandes Señores, en esta forma: el Conde Juan Draskovitz con el Baston, el Conde Adàn Zrini, Mariscal del Reyno, con el Estoque, el Bano de Croacia, con el Globo del Mundo, el Conde Estevan Cziaki, con el Cetro. Quien mas inmediato yva à Su Magestad, era el Palatino del Reyno, con la Cruz de San Estevan: pero tambien le asistió continuamente en poca distancia su Mayordomo Mayor, el Prin-

ci:

cipe de Salm. Desta manera salió de la Ciudad, por la puerta de San Miguel, delante de la qual estavan formados los dos Regimientos, Palsi de Corazas, y Straremberg de Infanteria, y fuè à vn espacioso tablado, levantado en aquel sitio, frontero al Monasterio de los Religiosos Hermanos de la Misericordia, ò de la Orden de San Juan de Dios: donde puesto debajo de vn rico dosel, le saludò toda la Artilleria de la Fortaleza, y Ciudad, como por prevencion, y aplauso al Juramento siguiente, concertado en las Cortes, que luego sofegado el estruendo, hizo en Latin, y ponemos aqui traducido en Romance, con toda legalidad.

NOS JOSEPH, por la Gracia de Dios, Rey de Vngria, juramos por Dios vivo, por la Virgen Maria su Santissima Madre, y por todos los Santos, que conservaremos las Iglesias de Dios, los Señores Prelados, Barones, Nobles, Ciudades libres, y todos los naturales del Reyno, en sus Inmunitades, y Libertades, Derechos, Privilegios, y en las antiguas, buenas, y aprovadas costumbres, conforme à la inteligencia de ellas, y el uso Real, que de comun consentimiento de los Estados se huviere ajustado, y à todos haremos Justicia. Observaremos el Decreto del Serenissimo Rey Andrea, excluyda empero, y quitada la clausula, que empieza: Quod si verò nos, asta las palabras, in perpetuum facultatem. No enagenaremos, ni estrecharemos los confines de nuestro Reyno de Vngria, ni lo que por qualquier derecho le pertenezca. Antes bien le aumentaremos, y haremos todo lo demas, que conduxca al bien publico, honra, y aumento de todos los Estados, y de todo nuestro Reyno de Vngria, en lo que justamente se pueda. Así nos ayude Dios, y todos los Santos.

Presto veremos en el quarto Artículo de las Cortes la explicacion, que necessita la clausula del Decreto del Rey Andrea, apuntada en el Juramento. Luego

pronunciado, pasó el Rey à otro Teatro apercebido en la eminencia, llamada Monte-Real, fuera de la puerta del Pez, à la qual subiendo à todo correr, segun estylo de otros Reyes, el Alfange desnudo en la mano, al repetido estruendo de la Artilleria, hizo, con el propio Alfange, quatro Cruces en el ayre àzia las quatro partes del Mundo, contra los enemigos del Reyno, y de la Augustissima Casa. Y bajò consecutivamente à buen passo, seguido del Baron Viechter, del Consejo de la Camara Cesarea, Supremo *Camer-gravio*, Conde, ò Presidente de la Camara de las Ciudades, que llaman Montañesas, cuyo caracter representando al distrito de aquellas Ciudades, en cuyos territorios están las afamadas minas de oro, y plata, arrojaba dinero de ambos metales al Pueblo, y especialmente vnas medallas de diferentes pesos, en que se veia por vna parte vna Espada entre ramos de Olivo, con el mote Latin: AMORE, ET TIMORE, divisa especial bien clara, y espresiva de Su Magestad, y por la otra parte, así mesmo en lengua Latina, el año, y dia de su Coronacion. En este vitimo camino, maravillò especialmente à todos el aliento, y robustez, con que Su Magestad yva concluyendo tantos actos, bastantes à postrar à otro de mas años. Recibido de buelta al Castillo con salva Real, acompañado de innumerable Nobleza de ambas Naciones, se fuè al Quarto de sus Augustissimos Padres, que le acogieron como à Rey, pero mezclado lo ceremonioso con demonstraciones del mas entrañable cariño.

El combite fuè como de tal dia, y de tales Señores. Acomodaronse las Magestades Cesareas, en la cabecera de la mesa, debajo de Dofel. El Rey, à la mano derecha en vna silla dorada, que participava algo del Dofel. A la yzquierda, por el lado de la Señora Empe-

peratriz, la Señora Archiduquesa Maria Isabel, en silla de respaldo de terciopelo carmesi. Al lado derecho algo apartados del Rey, los Cardenales Bonvifi, y Kolonitz, y los Embajadores de España, y Venecia; y al lado yzquierdo, asimesmo en alguna poca distancia de la Señora Archiduquesa, el Arçobispo de Strigonia, y el Palatino Principe Esterhafi. Al Emperador servia su Camarero Mayor, el Principe Gundacker de Dietrichstain. A la Emperatriz, su Mayordomo Mayor el Conde Carlos de VValfstain; y al Rey, su Mayordomo Mayor el Principe de Salm. Trincharon diferentes Cavalleros Vngaros de las Cortes, y algunos de ellos tambien sirvieron à los Cardenales, y Embajadores. Para los Prelados, y la Nobleza Nacional, y Estrangerera, huvo otras ochenta mesas en Palacio: y à todas, desde la Imperial, asta la vltima de estotras, asistieron Choros de excelente Musica, interpolados de otros de Clarines, y Timbales. Las muestras de discreta vivacidad, que diò el Rey, todo el tiempo que durò el Combite, apenas parecian creybles à los mesmos que las veian. No dijo palabra, que no fuesse digna de notarse, y particularmente mereciò à sus Padres, nuevas bendiciones, en lo intimo del coraçon, la gracia con que empleò alguna poca bebida, en brindar à todos los combidados, segun la orden con que estavan sentados, para la felicidad de su Reynado. Esta improvisa novedad, maravillando al Emperador, embiò à aprobarfela por el Principe de Dietrichstain, pero juntamente à preguntarle: *Quien se lo havia aconsejado?* A que respondió: *Que nadie: mas que le havia parecido deverse al afecto de tantos hombres de bien;* lo qual en los pechos Cesareos fuè motivo de nueva admiracion. Ni parando en esta sola demonstracion, el concepto, que manifestò à aquellos Señores Vngaros, y à la Nacion, que repre-

sentavan, les confirmó repetidamente en términos fazonados de gravedad, y benignidad, sus ansias de poder como verdadero Príncipe Vngaro, corresponder à su lealtad, y afectos: haziendo al mesmo tiempo, grata, y modesta ostentacion del trage en que se hallava. A esto arrebatados de contento, y respeto, satisficieron el Primado, y el Palatino, levantando las manos al Cielo, y agradeciendole el haverles dado vn Rey verdaderamente escogido de la Divina mano, y con tales Auspicios, que no dudavan tener en el muy bien librada la restauracion total, y la dicha mas fija de la Patria. Y, como ya no nos quede que añadir à lo referido de aquella Sagrada Ceremonia, passaremos à cumplir lo ofrecido tocante à los Articulos de las Cortes, que fueron su preliminar, y espècialmente acabaron de quitar para siempre, asta la menor duda, que los tiempos, y los hombres turbios, ò inquietos, havian querido introducir contra el derecho constante de la Augustissima Casa, à la sucecion de vn Reyno compuesto de tantos Reynos.

Haviendo, pues, los enemigos de la Paz disfraçado siempre en Vngria, como en otras partes, su ambicion con el espècioso Manto del zelo del Bien comun, y de los Privilegios de la Patria, entre los demás remedios, que la prudencia del Cèsar acordò proponer à las Cortes, para quitar de rayz la ocasion, y el pretexto à los passados males, fue el de que trata el Articulo que vamos à trasladar, para explicacion entera del Juramento Real en que se halla apuntado.

ARTICULO IV.

A Demas teniendo presente los Estados, y Ordenes la benigna Proposicion de Su Magestad Sacratissima, tocante à estatuir la reformation de la clausula del Articulo XXXI. del Decreto segundo del Rey Andrea del año 1222. acerca de la licencia de contradecir, y resistir à los Reyes: y esto por las razones que aduce la mesma Proposicion; aunque el sentido del Articulo en dicha parte, no huviera sido malo, si la malicia de algunos particulares, no intentara torcerle à otros diferentes, y perniciosos fines; ni fue el animo de los bien intencionados Ordenes, y Estados de Su Magestad Sac. que conforme à aquella iniqua inteligencia, pudiesse jamàs nadie tomar las Armas contra su legitimo Rey, y Señor; sin embargo en esta ocasion, para manifestar mas su devocion, y la muy humilde, è intacta obligacion de su fidelidad, y para arrancar de rayz qualquier desconfiança entre el Rey, y el Reyno, y las partes à el anexas, que de esto mesmo en los tiempos venideros pudiesen derivar, los Estados, y Ordenes con venida complacencia; se han contentado de que la dicha clausula concerniente à la licencia de contradecir, y resistir, inserta en el referido Articulo XXXI. del Decreto segundo del Rey Andrea, y citada en el Juramento de la Coronacion, del modo que se ha visto, mediante la presente articular Constitucion, quede excluyda, y removida, permaneciendo empero lo demas del Articulo, y Decreto, en todos sus puntos, condiciones, y clausulas, en su pristino vigor, y estado: no dudando, antes bien teniendo por muy cierto, que el Serenissimo Rey, y sus Herederos, y successores, conforme al ofrecimiento de Su Mag. Sac. mantendrán piamente, y sin lesion los Estados, y Ordenes del Reyno, en sus comunes antiguos Derechos, Privilegios, Libertades, y Leyes, segun los Articulos de su Diploma.

Los Articulos V. VI. y VII. conceden, y estatuyen la Amnistia, y perdon de todos los excessos, así come-

tidos en qualquier tiempo anterior, como en los vltimos indiferentemente, estendiendose con particularidad à la Comission de Eperies; exceptuando solamente al principal Caudillo de los Rebeldes, y à los que perseveran en seguirle. Deviendo no solo cesar qualquier Proccesso movido en Eperies, contra los culpados, ò indiciados de haver tenido parte en la vltima Conjuracion: pero ponerse en libertad todos los presos, y restituir à los vivos acusados, è indultados, y à los herederos de los muertos, todas las haziendas embargadas, y confiscadas. Pero con advertencia, que tenga fuerça de Ley, à los perdonados, que si en adelante les sucediere reincidir en semejantes delitos, ò à otros el cometerlos, seràn castigados, segun las Leyes del Reyno, en que se havràn de fundar los Proccessos.

Todos los demas Articulos, desde el VII. asta el XX. tocan tan especialmente al Gobierno economico de Vngria, y son en lo mas tan agenos de lo que pueda servir à otros Estados, salvo en el modo, que los Legistas vsan tal vez de exemplos Estrangeros, que los hemos juzgado muy remotos de nuestro assumpto, para dàrles aqui lugar alguno. Mas el Vigesimo es de tanto peso, y deve causar tal gozo à todos los buenos Catolicos, que el omitirle, fuera desacreditar à todo lo antecedentemente dicho; pues en verdad es tan importante, y plausible, que ilustrará mucho à lo demas que se ha contado: devriendose registrar entre los mayores frutos de tantas Vitorias el haver obligado las varias sectas, que inficionan à parte de la Vngria, à doblar la cerviz à vna resolucion, y Ley favorable à vn Instituto, que por la Santidad de su Virtud, y pureza de su Doctrina, ha sido tan perseguido en los tiempos, que los Infieles, y los malos Christianos predominavan en Vngria. Dize, pues, así traducida del Latin la saludable Ley.

A R-

ARTICULO XX.

Queda unanimemente decretado, que de oy en adelante la Religion de la Compania de J E S V S, por resolucion de la S. C. Magestad, y por la instancia hecha humildemente de la mesma Compania à los Inclitos Estados, y Ordenes, sea admitida, y establecida en este Reyno de Vngria, y partes anexas. Ni se deve dudar el que este fuero haya sido inspirado de arriba, para Antidoto del que se sigue en el Articulo XXI. en que se revalidan los dos Articulos XXV. y XXVI. de la vltima Dieta havida en Sopronio, el año 1681. algo favorables à los que professan la Confesion Augustana (que son los Luteranos) y la otra Confesion, llamada Helvetica (que son los Calvinistas) si bien estos mesmos reclamando en contrario, dejaron al instante de participar de su beneficio. El Articulo XXII. trata meramente de que se haya de conservar la autoridad Banal, y los Derechos, y Libertades à los Reynos de Dalmacia, Croacia, y Esclavonia. El Articulo XXIII. con muy santo acuerdo, previene, que en los Reynos referidos, no se permita gozen haziendas, sino los solos Catolicos Romanos. Los XXIV. y XXV. son apunto de los que no tienen conexion, con el interes de otras Naciones, y así como à otros antecedentemente apuntados los dejamos al silencio. Mas los cinco vltimos, que todos pertenecen à la forma de admitir, y naturalizar estranos en Vngria, con los nombres, calidad de los Sujetos, y Casas, à quien en las vltimas Cortes se ha alargado esta facultad, merecen tanto mas entrar en estas Memorias, que la mayor parte la han ganado por sus puños, ò consejos en el negocio de la restauracion de tan insigne Corona. Y si bien se considera, y se coteja este suceso con los exemplos mejores de la restauracion de

de España del yugo de los Moros, nada menos deberá la Vngria, à quien, libre de los Otomanos la buelve à poblar de tanta sangre illustre, que à nuestros Reyes más esclarecidos en valor, y fortuna, las Provincias, y Ciudades en que se señalaron con el propio cuydado.

El primer Artículo (que es el XXV.) estatuido sobre esta materia en la Dieta vltima de Pofonia, se contiene en la generalidad, determinando los Estados, y Ordenes, que à los Artículos de las Dietas antecedentes acerca de la recepcion de Estrangeros, en naturales del Reyno, se añade, que desde enzonces para en adelante, haya de contribuir cada vno de los que se admitieren, mil ducados de oro, para las necesidades publicas del Reyno, entregandolos en manos del Palatino, durante las mesmas Cortes. Que los propios recién admitidos se hayan de sujetar à las Leyes del Reyno, y facar de la Inclita Cancilleria Aulica de Vngria un Diploma, ù Patente Real, en que estè inserta la formula del Juramento que han de hazer.

Los Artículos XXVII. y XXVIII. declaran la admision de muchos sujetos de la primera calidad, segun los pondremos con los mesmos titulos, y nombres, que les dà el original, sin mas diferencia de motivos para preferir los comprehendidos en el primero de estos dos Artículos, que los puestos que ocupavan en la Corte Imperial, y el supuesto de tenerlos, y esperarlos favorables à la Nacion à que los agregavan, como asì mesmo la propension, y afecto reconocido en los que contiene el Artículo XXVIII. Pero el XXIX. y postrero de todos, à diferencia de los meritos alegados para essotros, dize meramente se ha atendido à la Cesarea recomendacion, y à la requisicion propia de los que registra para recibirlos. Referirèmos, pues, aqui distintamente los contenidos en cada Artículo, aunque no toda la mul-

ti:

titud del vltimo, por no dár en vna culpable prolijidad.

En el Artículo XXVII.

L Os Celsissimos Principes, y Señores Carlos Othon de Salm, Conde Silvestre en Thaur, y Kyrsberg, Rklingravio en Stein, Baron en Vinstingher, y Ankalt, Consejero intimo, y Mariscal de Campo de la S. C. R. Magestad, y Mayordomo Mayor de la Sacra recién coronada Magestad del Rey.

Juan Adán de Liechtstein, Principe de Nicolsburg, Duque de Opavia, y Carnovia en Silesia, Conde de Ritberg, y los nacidos de la mesma illustre Familia, del propio modo, que son Maximilian Antonio, Felipe, y Hartman de Liechtstein.

El Excelentissimo Vdalrico Kinszky, Consejero intimo, y Gentilhombre de la Camara de S. C. y R. Magestad, y su Gran Canciller del Reyno de Boemia.

El Excelentissimo Señor Volfango Andrès, Conde de Vrfin, y Rosenberg, Consejero intimo de S. C. y R. Magestad, Gentilhombre de la Camara, y Presidente de la Excelsa Camara Aulica Imperial.

El Excelentissimo Señor Theodoro Altheto Henrique, Conde de Stratman del S. R. Imperio, y Gran Canciller de Corte.

El Excelentissimo Señor VVratislao de Steremberg, Burgravio supremo del Reyno de Boemia, esperando se rán buenos Ciudadanos de la Patria, y afectos promotores, y defensores de sus intereses.

En el Artículo XXVIII.

L Os Ilustrissimos, y Excelentissimos Señores Andrès Domingo, Conde del S. R. I. de Kaunitz, Gentilhombre de la Camara de la S. C. y R. Magestad, y Consejero intimo.

Fet:

Ferdinando Ernesto, Conde del S. R. I. de Herberstein, Consejero intimo de la S. C. y R. Magestad, y Tiniente de Mariscal de Campo.

Sigefrido Christoval Breiner, Conde del S. R. I. Consejero intimo, y Gentilhombre de la Camara de la S. C. R. Mag. y Vice-Presidente de su Excella Camara.

Asi mesmo, y por los propios motivos, se admiten a la referida naturaleza, los Ilustrisimos, Spectables, y Magnificos Señores.

V Vilhelmo Antonio, Conde del S. R. I. de Thaum, del Consejo de Guerra de la S. C. y R. Mag. Gentilhombre de la Camara, Tiniente Coronel del Presidio de Viena.

Henrique Juan, Conde del S. R. I. de Dinevald, Gentilhombre de la Camara, y Consejero de la S. C. y R. Magestad.

Norberto Leopoldo Leibsteinski, Conde del S. R. I. de Kolovvat, Consejero Aulico Imperial.

Juan Christoval Ferdinando, Conde de Herberstein, Gentilhombre de la Camara, y Consejero de la S. C. R. Magestad.

Othon Feliciano, Conde del S. R. I. de Heyfenstein, Gentilhombre de la Camara de la S. C. y R. Mag.

Juan Varchardo, Conde de Konczin, Consejero de la Camara Aulica, Gentilhombre de la Camara, y Prefecto de la Argenteria de la Corte.

Gothardo Henrique, Conde de Salaburg, Consejero de la Camara Aulica, y Gentilhombre de la Camara.

Julio Friderico, Conde Buceleni, Baron de Rayffenberg, Gentilhombre de la Camara, Consejero, y Vice-Canciller de Corte.

Ferdinando Ludovico, Libre Baron en, y de VVopping, Charphaim, Coronel de Cavalleria, y de Infanteria.

Ja

Jacobo Theobaldo de Mayer, Consejero de la Camara Aulica, y Referendario intimo.

Francisco Josef Schlick de Passaun, y VVeiskirchen, Consejero, y Gentilhombre de la Camara.

Leopoldo, Conde de Schlick.

Juan Friderico Maximiliano, Conde de Herberstein.

Alexandro, Marquès de Guadagni, Gentilhombre de la Camara.

Juan Christoval Ferdinando, Conde de, y en Heizenstein, Gentilhombre de la Camara, y Mariscal hereditario del Arçobispado de Moguncia.

Donato Heisler, Sargento General de Batalla, y Coronel.

Juan Baptista, Marquès Doria.

Leopoldo, Libre Baron de Belk, Sargento General de Batalla.

Othon Henrique, y otro Othon Ferdinando, Condes de Hohenfeld.

Dietmaro, Conde de Schalemburg.

Juan Godefrido, Conde de Salaburg.

Marcos Antonio, y Francisco Grillos, Nobilissimos en Italia, Marqueses de Carpeneto, y Francavilla.

Carlos Maximiliano, Conde del S. R. I. de Magni.

Los Condes Jorge Andrès, y Othon Ferdinando Theophilo Volkra.

Christoval Theodomaro, Conde de Schalemburg.

Juan, Libre Baron de Budler, Comandante de Leopoldstat.

Carlos Ernesto, Conde de Rappach.

Francisco Joachin Straffer, Coronel.

Jorge, Libre Baron de VWallis, Comandante de Szackmar.

Ferdinando, Marquès de Obizzi.

Juan

Juan Adrian, Libre Baron de Plencken, Consejero de la Curia de ambos Ducados de Silesia.

Arnoldo de Borckhorst, Consejero Cesareo, y Secretario de la Suprema Curia de Silesia.

Jorge Hausperski de Fanala, Señor en Rosicz, y Strucz.

Felipe, Libre Baron de Saponara.

Francisco Vinando de Bertran, Noble Domestico de la Casa de la S.C.R.Mag. Consejero, y Secretario Intimo, y Archivista Imperial Aulico.

Friderico Rottelsan, Lugartiniente, y Pedro Hitter, Sargento Mayor de Szendreovia.

Estevan Andrés de Verdemburg, Consejero Aulico.

En el Artículo XXIX.

EL Libre Baron de Canon, Consejero, y Presidente del Serenísimo Señor Duque de Lorena.

Ernesto Constantino Grundeman de Falkemberg en VValtenfels, y Egereg, Consejero Imperial, y Diputado de los Inclitos Estados de la Austria Inferior.

Carlos Teophilo, Libre Baron de Aichpichl, Consejero Aulico Imperial.

Francisco Almerigo, Baron de Aggort.

Geronimo Scavignoni, Consejero Aulico Imperial.

Sebastian, Libre Baron de Blumberg.

Marcos Antonio Mamuka de Thuri, Consejero, y Primer Interprete Imperial de las Lenguas Orientales.

Pablo Antonio, Libre Baron de Houchin, Gentilhombre de la Camara, y Coronel.

Juan Richardo Scheffer, Cavallero del Sacro Imperio, y Consejero de la Austria Inferior.

Juan Christoval Rechberger de Rechcron, y Juan Con-

Conrado Albrecht de Albrechtsburg, Consejero Imperial, y Secretario, y Referendario en Austria.

Gregorio Ignacio Kufinsky, de Kufsin, Consejero Imperial, y Secretario Aulico de Boemia.

Juan Benedicto de VVeiffeneg, Consejero Imperial.

Juan de Hohen, Coronel.

Juan Isaias de Bischofhausen, Tiniente Coronel de Infanteria, y Comandante de la Ciudad de Cinco-Iglesias.

David Pallm, Consejero Imperial, y Secretario intimo de la Suprema Comissaria de Guerra.

Agustin de Hierneis, Consejero Imperial.

Francisco Sekl, Recetor Imperial de las Rentas Tricefimales, Mayordomo del Señor Cardenal Kolonitz, Capitan de Helburg, y Carlos Ambrosio Maignin.

Todos los cuales especifica este Artículo ultimo, escusando repetir otro mayor numero contenido en su prefacion, con meros nombres, y apellidos, sin genero alguno de calidad, ò empleos: lo qual aun menos importa saber à los estraños. Mas no deve omitirse lo que se sigue, acerca de que à los comprendidos en los Articulos referidos de Naturalizacion, les quedan en Vngria salvas las prerrogativas, Titulos de Estados, Honores, y Dignidades, despues de recibidos el Juramento acostumbrado. Pero con calidad, que si bien huvieren jurado, y estuvieren inmatriculados en las Constituciones del Reyno; sinembargo, para mayor fuerza, y vigor, havrán precisamente de facar de la Cancilleria de Vngria, sus Privilegios, y juntamente la Formula del Juramento, que huvieren hecho, insertada en ellos. Advirtiendose, que los que por hallarse ausentes, no pudieron jurar, lo havrán de hazer en las primeras Cortes, ò delante del Señor Emperador en
pre:

fencia del Principe Palatino del Reyno, y del Canciller. Mas si no huvieren executado lo antedicho, ni facado sus Privilegios de la Cancilleria, en ninguna manera se entenderan admitidos por naturales Vngaros.

F I N.

